



EDITORIAL SURGITE!

- TOMO I -

*Un Llamamiento
al Amor*

Venerable Hermana
Sor Josefa Menéndez, S.S.C.

† Imprimatur, Mons. Ramón Novoa (1972)

INTRODUCCIÓN

El 29 de diciembre de 1923, moría santamente, a la edad de 33 años en el convento de los "Feuillants" en Poitiers, Sor Josefa Menéndez. Humilde Hermana Coadjutora del Instituto del Sagrado Corazón de Jesús, en el que había vivido sólo cuatro años y muy obscuramente, era una de esas almas cuyo nombre debía seguir ignorando el mundo, y cuyo recuerdo, aun entre sus Hermanas en Religión, debía haberse borrado rápidamente. Y he aquí que, por el contrario, veinte años apenas después de su muerte, el mundo entero se ocupa de ella. Desde lo más remoto de América, de África, de Oceanía, se la invoca con fervor, se escucha con recogimiento y respeto el Mensaje que el Corazón de Jesús le ha encargado que transmita a los hombres.

En 1938 con el título de "Un Appel á Famour", publicaba el Apostolado de la Oración de Toulouse, el extracto de este Mensaje. El Cardenal Pacelli, hoy felizmente reinante con el nombre de Pío XII, en una Carta-Prefacio, se dignó recomendar a todos su lectura. Cinco años después, se exige, y con insistencia, una biografía completa. Se desea conocer en todos sus detalles una vida tan rica y tan escondida, en la que la misma pobreza del marco humano hace resaltar con mayor viveza la esplendidez de la Acción Divina.

Esta segunda edición, muy completa, responde a aquellos legítimos deseos. Redactada conforme a las mismas notas de Sor Josefa, escritas día tras día por obediencia, notas confirmadas por los recuerdos de los testigos de su vida, como son la Superiora y la Asistente de la casa de Poitiers y el R. P. Boyer, O. P., su director, ofrecen absolutas garantías¹.

El público abrirá este libro con curiosidad ardiente, lo leerá con emoción y admiración, y en fin lo cerrará animado de una voluntad enérgica de tornarse mejor y de amar en definitiva a un

¹ Se respeta la redacción de la Hermana conservándola en toda su sencillez.

Dios que manifiesta tan grande amor hacia su criatura. Porque todo, en esta biografía habla de la maravillosa providencia de amor, que ejerce Dios sobre el hombre. La Sagrada Escritura nos lo presenta en los Salmos, siguiendo con una vigilancia siempre alerta a los hijos de los hombres, escudriñando atentamente sus actos y respondiendo al más pequeño intento de oración. Inclinado con amor sobre sus hijos rebeldes, hasta el día en que, encarnándose El mismo y tomando naturaleza humana en el seno de la Virgen María, viene a decir a los hombres, en lenguaje humano, el grande amor de que está lleno su Corazón.

Y Jesús, el Verbo encarnado, ha transmitido a los hombres íntegramente el Mensaje que El, a su vez, había recibido de su Padre: "Omnia quaecumque audivi a Patre meo, nota feci vobis" (Jo. XV-15). No hay nada que añadir a lo que dijo Jesucristo y, al morir San Juan, el último apóstol, la revelación divina queda cerrada y sellada. Ya no se hará en el curso de los siglos sino aclarar su contenido. Pero éste es de una riqueza insondable. Es tan rico, y los hombres, desde el punto de vista religioso, son generalmente tan distraídos y superficiales, que no saben leer a fondo un Evangelio que necesita ser profundizado. Por eso, como en los tiempos de la Ley Antigua, Dios enviaba Profetas para reavivar la fe y la esperanza de su pueblo, así Cristo suscita de vez en cuando almas a las que confía la misión de explicar a los hombres sus palabras auténticas, y la de revelarles su profundidad y su sentido oculto.

En la mañana del día de Pascua, encarga el Señor a María Magdalena que anuncie a los Apóstoles la nueva de su gloriosa Resurrección y desde entonces, en la sucesión de los tiempos, serán con frecuencia humildes y pobres mujeres las elegidas para transmitir al mundo sus voluntades más importantes. Para no citar sino las principales: por medio de Sta. Juliana de Montcornillon, hizo instituir en la Iglesia la fiesta del Corpus Christi y renovó la devoción al Smo. Sacramento. Por Sta. Margarita infundió un nuevo impulso a la devoción al Sagrado Corazón, dándole un sentido y un alcance nuevos. Por Santa Teresita del Niño Jesús volvió a decir al mundo que parecía haberlo olvidado, el mérito y el valor del estado de infancia espiritual. Así obró con Sor Josefá.

Por el hecho de su canonización, las tres primeras han recibido de la Iglesia como un reconocimiento oficial de su misión. Sor Josefa no ha alcanzado todavía ese honor pero, si no las ha igualado aún en cuanto a la gloria, puede considerarse hermana de ellas por la gracia, y Dios se ha complacido en acreditar su testimonio. El que trata a sus criaturas humanas con soberano respeto, "cum magna reverentia disponis nos" (Sap. 12, 18), se reserva a Sí mismo el poner su señal sobre los que El envía: es necesario que se les pueda reconocer como sus portavoces.

Sus caminos no son nuestros caminos, ni sus pensamientos nuestros pensamientos. Para mejor mostrar que todo viene de El solo, escoge instrumentos débiles que humanamente parecen ineptos -a la obra que El planea y en la debilidad de éstos hace resplandecer su propia fuerza.

"No buscó, dice San Pablo, para establecer su Iglesia, ni sabios, ni grandes del mundo". Se hubiera podido atribuir a su talento o a su prestigio la rápida difusión del cristianismo... Escogió ignorantes, pobres, que formaban parte del pueblo humilde e hizo de ellos sus vasos de elección.

Y para que la grandeza de su misión no los deslumbrara y no les indujese a tentación de orgullo, se complace en ponerlos sin cesar frente a su nada, a su miseria nativa y a su debilidad; sólo en las almas verdaderamente humildes están seguros sus dones.

Estas son las vías providenciales: sobre la nada coloca Dios su gloria.

"Si hubiera podido encontrar a una más miserable que tú, dice a Santa Margarita María, ésa es la que hubiera escogido..." Sor Josefa oirá con frecuencia las mismas palabras:

"Si en la tierra hubiera encontrado una criatura más miserable que tú, hubiera posado sobre ella mi mirada de amor, y le hubiera manifestado los deseos de mi Corazón. Pero no habiéndola encontrado, te he escogido a ti"².

Y poco después añadirá:

² 7 de junio de 1923.

"A ti te he elegido porque siendo inútil y desprovista de todo, sea Yo el que hable, el que pida, el que obre"³. Nada parecía señalar a Sor Josefa para semejante misión.

Las dilaciones que habían estorbado la realización de su vocación y que hubieran podido hacer dudar "a priori" del temple de su alma, el rango humilde que ocupaba en su Instituto, su situación de simple novicia, el lugar secundario en que la colocaba su amor a la vida oculta, la dificultad que tuvo siempre para expresarse en francés, parecían más bien obstáculos insuperables⁴.

Pero ésta es precisamente la señal divina: esta humilde novicia a quien la extrema sensibilidad de su corazón hace tan frágil en la lucha, se mostrará llena de fortaleza invencible. En el deslumbramiento de las revelaciones divinas, se refugiara en su nada. Cuanto más se acerca Dios a ella, más se la ve humillarse. A pesar de la evidencia de la acción de Dios teme siempre estar equivocada y engañar a los demás. Sus Superiores no tendrán hija más manejable, más dócil y que más respete su autoridad, más deseosa de corrección, más pronta a sacrificarse.

En su piedad, como en su modo de ser y de obrar, no hay nada exagerado, todo es sencillo y verdadero. Su temperamento es perfectamente sano. Tiene el sentido de la medida y del orden. Lo divino que lleva en ella y cuyo peso siente, sobre todo en algunos momentos, los indecibles tormentos que resultan de ello, no destruyen su equilibrio interior. Y este conjunto de cualidades, así como también la fortaleza sobrehumana con que soporta pruebas y sufrimientos que sobrepasan con mucho los límites de sus pobres fuerzas, serán para sus Superiores la mejor garantía de la

³ 12 de junio de 1923.

⁴ Entre las novicias de entonces, polacas en su mayoría, si se hubiera querido adivinar por cierta apariencia mística la elección de Dios, no se hubiera pensado en Josefa; nada había en su exterior que atrajera la mirada y pudiera hacer sospechar una elección de Dios.

acción divina.

"La señal, Yo la daré en ti", había dicho Nuestro Señor a Sor Josefa. Desconfiados y reservados al principio su Director y sus Superioras, tuvieron por fin que rendirse a la evidencia, y creer en su misión.

LA MISIÓN DE JOSEFA

Nuestro Señor se la revela poco a poco:

Varias veces le había dicho que quería servirse de ella para "realizar sus planes" (9 de febrero de 1921) y "para salvar muchas almas que le han costado tan caro" (15 de octubre de 1920). El 24 de febrero de 1921, por la noche, en la Hora Santa, renueva su llamamiento de un modo más explícito:

"El mundo no conoce la misericordia de mi Corazón. Quiero valerme de ti para darla a conocer. Te quiero apóstol de mi bondad y de mi misericordia. Yo te enseñaré, tú olvídate".

Y como Josefa le expresa sus temores:

"Ama y nada temas; Yo quiero lo que tú no quieres, pero puedo lo que tú no puedes; a ti no te toca elegir... Abandónate"⁵.

Unos meses más tarde, el sábado 11 de junio de 1921, pocos días después de la fiesta del Sagrado Corazón, en la que recibió numerosas gracias, Nuestro Señor le dice:

"Recuerda mis palabras y ten fe; el único deseo de mi Corazón es aprisionarte y anegarte en mi amor, hacer de tu pequeñez y flaqueza un canal de misericordia para muchas almas... deseo que escribas y guardes cuanto Yo te diga. Todo se leerá cuando estés en el cielo. Quiero servirme de ti, no por tus méritos, sino para que se vea cómo mi poder se sirve de instrumentos débiles y miserables".

Y como Josefa le pregunta si debe decir también esto a su Superiora, responde:

"Escríbelo, y se leerá después de tu muerte". De este modo el Plan de Dios se precisa:

Escoge a Josefa a la vez como Víctima por las almas, y en particular, por las almas consagradas, y para anunciar un Mensaje de Misericordia y de Amor que El dirige al mundo.

Tiene una doble misión: debe ser *Víctima* y *Mensajera*, y estas dos misiones tienen estrecha conexión entre sí.

⁵ 25 de febrero.

Porque es víctima es mensajera y, porque es mensajera, debe ser víctima.

LA VICTIMA

Una víctima es esencialmente un alma inmolada y, generalmente, llamada a la expiación.

Aunque uno pueda en estricto rigor ofrecerse como víctima para dar a Dios alegría y gloria por sus sacrificios voluntarios, las más de las veces Dios no introduce en este camino sino a las almas a quienes confía la misión de medianeras: estas almas deben sufrir y expiar por otros, a los cuales aprovechará su inmolación, ya sea atrayendo sobre ellos gracias de misericordia o bien procurando excusar sus culpas ante los ojos de la divina Justicia. Se comprende que no puede uno por sí mismo elegirse para semejante misión. Para mediar así entre Dios y su criatura, hace falta la aprobación divina. ¿Qué valor tendría la intercesión de aquél a quien Dios se negase a escuchar?

Ya en el Antiguo Testamento, no se podía ofrecer a Dios cualquier víctima.

Para que le fueran agradables tenían que ser de tal o cual especie netamente señalada; tenían que ser sin mancha ni defecto y estar en la plenitud de su juvenil vigor; tenían sobre todo que ser ofrecidas por un sacerdote, según el rito prescrito, y este mismo rito, rigurosamente exigido y observado, significaba los sentimientos que debían animar tanto al sacerdote que inmolaba como al que entregaba la víctima.

En el Nuevo Testamento, el nuevo sacrificio ha reemplazado a los antiguas, Jesucristo es el único Mediador, el único Sacerdote, la única Víctima, y su sacrificio tiene un valor no ya solamente representativo sino real e infinito.

Por lo tanto, si Nuestro Señor quiere asociarse otras víctimas, éstas para entrar en su Sacrificio deberán formar una sola cosa con El, participar de sus sentimientos, y por consiguiente no pueden ser sino personas humanas dotadas de inteligencia y voluntad.

Estas personas, El mismo las escoge, y, porque son libres, requiere su aceptación voluntaria. Al dársela ellas,

se entregan a su beneplácito, y, desde este momento, El obra en ellas, de un modo soberano.

Asimilada a Cristo y transformada en El, el alma víctima expresa ante el Padre Celestial los sentimientos de Cristo Jesús, y, ante Cristo, los sentimientos que deberían tener los hombres que ella representa: se pone en estado de humillación, de penitencia, de expiación.

Por lo mismo que está identificada con Jesucristo, participará muy de cerca en su dolorosa Pasión; soportará sus tormentos y sus agonías en grados diversos y de manera diferente, pero generalmente sobrehumana.

Como expía por pecadores claramente determinados, soportará las justas penas de sus crímenes: enfermedades, pruebas de todo género, y, a menudo, incluso persecuciones del demonio del que llega a ser juguete.

Este fue el caso de Sor Josefa, en grado extraordinario.

Es víctima por deseo expreso de Nuestro Señor y lo será de un modo total, no solamente respecto a su ser entero entregado a la inmolación, sino también según todas las modalidades que comprenden los diversos atributos de Dios a los que está ofrecida distintamente.

Santa Teresita del Niño Jesús se ofreció como víctima al Amor Misericordioso; María de los Valles se especializó como víctima ofrecida a la divina Justicia; Santa Margarita María se ofreció a la vez a la Justicia y a la Misericordia; lo mismo sucede con Sor Josefa y Nuestro Señor se lo detalla expresamente, más que a Santa Margarita María.

"Te he escogido como víctima de mi Corazón"⁶.

"Eres víctima de mi Amor"⁷.

"Víctima de mi Amor y de mi Misericordia"⁸.

"Quiero que seas víctima de mi Justicia, y alivio de mi Amor"⁹.

⁶ 19 de diciembre de 1921.

⁷ 23 de noviembre de 1920 y 2 de octubre de 1922.

⁸ 30 de junio de 1921.

⁹ 9 de noviembre de 1920.

Por todos estos títulos debía sufrir:

"Sufres en el alma y en el cuerpo porque eres víctima de mi Alma y de mi Cuerpo. ¿Cómo no has de sufrir en el corazón si te he escogido como víctima de mi Corazón?"¹⁰.

Como víctima del Corazón de Jesús sufre para consolar a este Corazón herido por la ingratitud de los hombres.

Como víctima de amor y de misericordia, sufre para que el Amor Misericordioso de Jesús pueda colmar de gracias a los pecadores que tanto ama.

Como víctima de la Justicia divina, lleva el peso de las reprobaciones divinas y expía por tantas almas criminales que le deberán su salvación.

Su misión requiere que viva en estado de perpetua inmolación. Nuestro Señor no se lo oculta:

"Ama, sufre y obedece, así podré realizar en ti mis designios"¹¹.

Y el 12 de junio de 1923 le confirma todo su Plan sobre ella: "En cuanto a ti, vivirás en la obscuridad más completa. Pero como eres la Víctima por Mí escogida, sufrirás y abismada en el sufrimiento, morirás... No busques alivio ni descanso, pues no lo encontrarás, porque Yo soy el que así lo dispone. Mi amor te sostendrá y Yo no te faltaré".

Mas, para hacerla sufrir así, Nuestro Señor le ha pedido de antemano su consentimiento. Aunque sea el Dueño Soberano se inclina ante el libre albedrío que ha dejado a su criatura.

"¿Quieres?", dice a Josefá, y como ella vacila temerosa, Nuestro Señor se va, dejándola desolada por su partida. La Santísima Virgen acude a decirle: "No olvides que eres libre de darle o negarle tu amor".

Muchas otras veces Josefá se retraerá; entonces Jesús se retira y tendrá ella que llamarle repetidas veces para que al fin le dé lo que antes tan sólo le había propuesto.

Casi siempre, Josefá acepta, y, ¡con qué generosidad!

¹⁰ 19 de diciembre de 1920.

¹¹ 9 de enero de 1921.

"Me he ofrecido a su servicio -escribe- para que El disponga de mí como quiera".

En adelante, Dios sabe que puede obrar a su antojo y se lo repite:

"Soy tu Dios, me perteneces. Además tú te has entregado. Ahora, pues, nada puedes negarme"¹².

"Si no te abandonas completamente a mi Voluntad, ¿qué quieres que haga?"¹³.

Se abandona. Como su Maestro, será la víctima ofrecida voluntariamente: "Oblatus est quia voluit". Como El también será una víctima pura.

No se puede expiar por otros cuando se debe expiar por uno mismo. Y Dios desde el nacimiento de Josefa la había cercado de pureza. No se advierte en su vida ninguna falta verdaderamente consentida. Sus mayores infidelidades, por confesión propia, serán las demoras en responder a llamadas de la gracia, vacilaciones ante una misión que la desconcierta, nada por consiguiente que pudiera en verdad empañar en lo más mínimo su corazón y su alma. Nuestro Señor velaba sobre ella cuidadosamente:

"Te quiero tan olvidada de ti misma y tan abandonada a mi Voluntad que no te pasaré la más mínima imperfección"¹⁴.

Varias veces, cuando le pide que se ponga en estado de víctima, empieza por conferirle una gracia de purificación total:

"Tú, sufre, Josefa, pero antes traspasaré tu alma con la flecha de mi amor para purificarte, pues es necesario que seas completamente pura. Así tienen que ser las víctimas"¹⁵.

Dios no impone nada; no fuerza pero para obtener el sentimiento deseado, procede con una habilidad divina. Se aleja después de una vacilación, sin insistir, y esta partida que desconcierta a Josefa, la inclina a una aceptación más total aún; o bien, no le dice desde el primer momento que quiere servirse de ella para hablar al mundo; el golpe sería demasiado duro; le dice

¹² 23 de julio de 1921.

¹³ 21 de abril de 1922.

¹⁴ 21 de febrero de 1921.

¹⁵ 17 de junio de 1923.

sencillamente: "¿Quieres sufrir? ¿Quieres ser víctima?" Víctima... se trata sólo de sufrir... no de aparecer... y Josefa acepta.

Y al presentarse el sufrimiento, no encontrando en esta pureza ninguna obra expiatoria que realizar, irá a llevar a otras almas sus frutos de salvación.

Como en toda víctima auténtica, estos sufrimientos tienen un doble carácter:

De Víctima escogida por el mismo Cristo para continuar y llevar a cabo su obra redentora; Josefa deberá estar perfectamente unida a Cristo Redentor y participar de su Pasión, soportando los mismos sufrimientos que El.

Como Víctima de expiación por los pecados ajenos, sus sufrimientos serán correlativos a los pecados expiados.

a) *Participación en los sufrimientos de Cristo.*

Sólo la Pasión de Cristo es redentora. Para purificarse de los pecados y salvarse, hay que ponerse necesariamente en contacto con la sangre derramada por el Cordero. El clamor de Jesús moribundo es una invitación apremiante a todo el género humano. Que todos se apresuren a acudir a las fuentes del Salvador, de donde manan todas las gracias.

El contacto vivificador se establece inmediatamente con las almas que responden a este llamamiento. Otras, por desgracia muy numerosas, se mantienen alejadas voluntariamente. Para llegar a ellas, Cristo se servirá de otras almas que convertirá en canales de su Misericordia. Ramas fecundas de la Viña Mística, cargadas de savia por su estrecha unión con la Cepa divina, se solidarizan con los pecadores al constituirse responsables de sus faltas y así, formando un todo con ellos, como están unidas con Cristo, en ellas y por ellas se establece el contacto de la gracia: son las almas víctimas.

Para representar bien este papel tienen que estar identificadas con Cristo Crucificado, sus corazones tienen que latir plenamente al unísono con el suyo mientras que El, para hacer de ellas sus imágenes vivas, les incrusta en lo más profundo del alma, del corazón y del cuerpo, su dolorosa Pasión.

En estas almas renovará todos sus Misterios: como El serán

contradecidas, perseguidas, humilladas, flageladas, crucificadas y lo que los hombres no hagan, Dios mismo lo completará por dolores misteriosos, agonías, estigmas que harán de ellas unos crucifijos vivientes.

Se adivina fácilmente el poder de intercesión y de mediación que tienen ante Dios semejantes almas, cuando imploran la divina Misericordia por la salvación de sus hermanos, cuando en ellas y por ellas, clama al Padre esta sangre preciosa de Cristo, infinitamente más elocuente que la de Abel.

Sin embargo, en ciertos Santos, como por ejemplo, San Francisco de Asís, parece que la Pasión se detiene en ellos, y que tiene como fin hacerlos copias perfectas del Crucificado. Dios responde así a su amor, a su devoción a la Pasión, haciéndoles participar física y moralmente de los dolores de su Hijo muy amado. En las víctimas expiatorias hay más: están como expropiadas en beneficio de otros; la Pasión de Cristo después de haberles marcado con su Signo, pasa por ellas para realizar en otras almas por las que ellas expían, sus frutos de salvación. Así son portadoras de la gracia del Calvario.

Son las cooperadoras de la Redención, en el sentido más estricto de la palabra; el amor del prójimo las impulsa, su misión es diferente de las otras. Mientras Dios se contenta para las demás con un amor que le contempla y se inmoviliza en la gloria dada así a su infinita perfección, a las cooperadoras de la Redención, cuando contemplan a Dios les descubre la inmensidad de su Amor a las almas, y su dolor por la pérdida de los pecadores. Esta vista les destroza el corazón. Su deseo de consolar a Jesús no se satisface con decirle su amor; excita su celo; necesitan, cueste lo que cueste, acercar esas almas a Cristo y el mismo Cristo, atiza este celo, comunicándoles su ardiente Amor a las almas de modo que desde ese momento, aman ya con su propio Corazón. Este amor les comunica una fortaleza sobrehumana que Josefa describe muy bien:

"Siento un gusto especial en sufrir desde hace cosa de 15 ó 20 días. Antes, todo me daba miedo. Cuando Jesús me

decía que me había escogido como víctima, no sé decir lo que pasaba por mi alma... Ahora, todo lo contrario; sufro muchísimo y no lo podría soportar si Jesús no me sostuviera, porque no tengo un solo miembro que no padezca. Pero todavía sufro más en el alma porque desearía sufrir más. Lo que sí noto muy bien es la resistencia de la parte natural. Pues cuando empiezo a sentir dolor me entra mucho temblor y siento como deseo de rebelarme; pero en la voluntad siento una fuerza que acepta, que quiere, que desea si es posible, más todavía; tanto que si en el momento en que más sufro me dieran a escoger entre ir al Cielo o seguir padeciendo, quiero mucho más permanecer así para consolar a mi Dios, aunque yo me consuma. En fin, comprendo que Jesús ha obrado en mí una transformación muy grande"¹⁶.

Josefa tiene razón, esta fuerza no viene de ella sino de Jesús, o mejor dicho la fuerza misma de Jesús es la que viene a ella del mismo modo que El le comunica sus sentimientos, sus deseos, sus sufrimientos:

"El corazón descansa comunicándose: por eso vengo a descansar en ti siempre que un alma me causa pena. Y es mío tu deseo de hacerle algún bien porque soy Yo quien te lo comunica"¹⁷.

"Ya que estás dispuesta a sufrir, vamos a sufrir los dos", y le da su Cruz¹⁸.

"Vino Jesús con la Cruz a costas y yo vi cómo se la quitaba de sus hombros y la colocaba en los míos"¹⁹.

"Vengo a dejarte mi Cruz porque quiero descansar en tí"²⁰

"Quiero que seas mi Cirineo; me ayudarás a llevar la Cruz"²¹.

¹⁶ 30 de junio de 1921.

¹⁷ 23 de octubre de 1922.

¹⁸ 19 de diciembre de 1920.

¹⁹ 18 de julio de 1920.

²⁰ 26 de julio de 1921.

²¹ 23 de febrero de 1922.

"Que mi Cruz sea tu Cruz"²².

Esta Cruz que El le pondrá sobre los hombros innumerables veces, la llevará horas, días, noches enteras. Jesús le confía su Corona de espinas que lleva largas temporadas y, como El, no sabe dónde reclinar su cabeza dolorida.

"Te dejaré mi Corona de espinas... no te quejes de este dolor;... quiero que participes de mis sufrimientos"²³.

"La Corona... Yo mismo te la ceñiré"²⁴.

Le hace sentir la herida del costado:

"Este dolor que sientes -le dice la Santísima Virgen el 20 de junio de 1921- es una centella del Corazón de mi Hijo; cuando lo sientas muy fuerte, un alma hiere a Jesús en aquel momento".

Quiere que sufra el dolor de los clavos en sus manos y pies:

"Te voy a dar una prueba de amor; hoy te haré sentir el dolor que me causaron los clavos"²⁵.

Favor que se repite en varias ocasiones.

Y el Viernes Santo de 1923 (30 de marzo) sufre una verdadera crucifixión:

"Pon tus manos debajo de las mías, y tus pies debajo de los míos para estar más íntimamente unida a Mí. Deja que tus miembros sufran con los míos".

La asocia estrechamente a los sufrimientos de su Alma y de su Corazón:

"Todos los viernes y sobre todo el primero de cada mes, te haré participar de la amargura de mi Corazón y sentirás de una manera especial los tormentos de mi Pasión"²⁶.

El 1º de marzo de 1922 se le aparece, con la faz ensangrentada:

"Acércate -le dice- descansa en mi Corazón y participa de su amargura".

"Me hizo descansar sobre su pecho y sentí tal angustia en el

²² 30 de marzo de 1923.

²³ 26 de noviembre de 1920.

²⁴ 17 de junio de 1923.

²⁵ 16 de marzo de 1923.

²⁶ 16 de marzo de 1923.

alma que no lo puedo explicar".

Y, como Jesús, si sufre es por los demás:

"Quiero que todo tu ser sufra martirio para salvar estas almas"²⁷.

"Hay ahora un alma que me hace sufrir mucho... Aunque te sientas muy desamparada no temas, porque te haré sentir la agonía de mi Corazón"²⁸.

"Quédate con mi cruz hasta que esta alma conozca la verdad"²⁹

"Toma mi cruz, mis clavos y mi corona. Yo iré a buscar almas"³⁰.

Estos ejemplos bastan; abundan a lo largo de este libro. Víctima de expiación, Josefa comparte todos los dolores de Jesús. Lleva incrustada en sus miembros como en su corazón la inefable Pasión. Forma un todo con Jesucristo; sus angustias la torturan, sus deseos la consumen, la misma sed ardiente de la salvación de las almas la hace ofrecerse a todas las reparaciones y expiaciones.

b) *Las persecuciones diabólicas.*

Y Dios permite que las pruebas lluevan sobre ella de todas partes.

Si le faltó la que viene de la enfermedad (mas, ¿puede saberse, ya que no se quejaba nunca?) y la que procede de los hombres (su vida familiar como su vida religiosa parecen exentas de las grandes contradicciones que señalaron la de Santa Margarita María), en cambio, más que muchas otras fue entregada al furor de Satanás. No hay que extrañarse de esto. Hay pocas vidas de Santos en las que no se ejercite su rabia malhechora. Enemigo personal de Jesucristo, como no puede alcanzarle en la gloria del cielo, emplea todos los recursos de su poderosa actividad en contrariar la obra divina en el mundo.

Cuanto más amada de Cristo es un alma, tanto más se encarna en su perdición, sin duda con el orgulloso deseo de acrecentar

²⁷ 21 de diciembre de 1920.

²⁸ 13 de septiembre de 1921.

²⁹ 24 de marzo de 1923.

³⁰ 17 de junio de 1923.

así el número de sus desgraciados súbditos, pero sobre todo con el designio perverso de arrancar a Cristo las almas que ama y que ha comprado con el precio de su Sangre. Ataca, pues, preferentemente, a los santos y a los consagrados que quiere manchar, seducir y deshonorar. Más que a las demás, odia a las almas cooperadoras activas de la Redención. Josefa le era, pues, especialmente odiosa.

Por amor a Jesús había hecho alegremente los tres sacrificios que más le costaban: su madre, su hermana y su Patria: se había ofrecido por la salvación de los pecadores y debía arrancar gran número de ellos al infierno; por eso veremos a Satanás cruzarse en su camino y hacer de ella su juguete. Dios le deja mayor poder sobre las almas que expían. ¿No entra esto en la lógica de su vocación?³¹

Desde el momento que toman por su cuenta los pecados de los demás, estas almas aceptan por el hecho mismo, sufrir las consecuencias de éstos.

Ahora bien, el hombre cuando consiente en el pecado, que quiera o no, que tenga o no conciencia de ello, da al demonio un gran poder sobre él, un poder de seducción y de posesión. Generalmente no se da uno mucha cuenta de ello, porque el demonio sobresale en el arte de disimular para no inquietar al alma: refuerza la naturaleza perversa tras la cual se guarece, y desde ahí, multiplica las ocasiones de pecado y embota el alma en un sopor mortal.

Pero cuando un alma víctima se ha sustituido a un pecador, el demonio tropieza con una voluntad que le resiste obstinadamente. Impotente para hacerla pecar, se venga con furor usando para ello del poder que le correspondía sobre el mismo culpable.

Y Dios lo permite primeramente para que se manifies-

³¹ Ver particularmente las persecuciones diabólicas soportadas por Santa Margarita de Cortona, Santa Verónica de Julianis, el Santo Cura de Ars, la Carmelita libanesa Sor María de Jesús Crucificado cuya vida ha sido escrita por el M. R. P. Buzy, Superior General de los Padres de Betharram, y ¡tantos otros!...

te a todos la existencia del demonio que muchos ponen en duda. El demonio existe, como existe el infierno que se quisiera, con él, olvidar o sepultar en el silencio.

Es un ser real y en su conducta respecto a los santos aparece con toda la maléfica perversidad de su naturaleza. Y si su crueldad es tal cuando se trata de almas sobre las que, después de todo, no tiene sino un poder muy limitado, ¿cuál será la que ejerce sobre los condenados a los que tiene bajo su dominio? ¿Quién podrá decir que esta enseñanza es inútil, sobre todo en la hora actual? Dios quiere además confundir el orgullo del príncipe de las tinieblas. A pesar de todo su poder y todo su encarnizamiento no consigue nada y no alcanza más que derrotas. ¡Y esto es para Dios una gloria muy grande!

Así sucedió con Sor Josefa.

Tratará de engañarla por todos los medios disfrazándose de "ángel de luz", incluso tomando los rasgos de Jesucristo, pero con más frecuencia el medio que emplee para tratar de desviarla de un camino por el que le arranca tantas almas, será el de martirizarla.

En esta lucha cuerpo a cuerpo entre la debilidad humana y el poder satánico, Dios interviene para aumentar la fuerza de resistencia del alma, le comunica una energía indomable que la hace superior a toda tentación y a todo sufrimiento. El poder del demonio se estrella ante la fragilidad de Josefa. Con la ayuda divina, ella, la "nada", la "miseria", como la llama Nuestro Señor, triunfa del "fuerte armado".

Pero, ¿qué no tuvo que sufrir?

Desde su postulante una granizada de golpes procedentes de una mano invisible, cae sobre ella, sobre todo cuando reza y afirma su voluntad de ser fiel. Es arrancada violentamente de la Capilla o imposibilitada para entrar en ella.

Después, las apariciones del demonio se suceden bajo el aspecto de un perro repugnante, de una serpiente, o, lo que es aún más terrible, bajo forma humana.

Pronto los raptos se multiplican a pesar de la activa vigi-

lancia de las Superiores. Ante los ojos de éstas, desaparece súbitamente y no se la encuentra sino mucho más tarde, abandonada en el desván, bajo los muebles, o en algún lugar apartado. En presencia de ellas pero invisible a su mirada, el demonio la quema y ellas ven arder los vestidos de Josefa y en su cuerpo las marcas profundas de estas quemaduras.

Pensamientos de desesperación y de blasfemias, odiosas tentaciones que duran días y noches, durante las cuales Dios se esconde y en las que ella no sabe ya en qué punto está, a fuerza de sentirse a la merced del ser innoble por esencia.

Por fin, hecho poco frecuente en las vidas de los Santos³², Dios permite que el demonio la haga bajar, viva, al infierno. Pasa allí largas horas, a veces una noche entera, entre angustias indecibles. Más de cien veces baja a este abismo y siempre le parece estar sumergida en él por primera vez, y permanecer allí siglos. Excepto el odio de Dios, sufre todas las torturas, de las que no es la menor el oír las confesiones estériles de los condenados, sus gritos de odio, de dolor, de desesperación.

Cuando regresa de este lugar, deshecha y magullada, todo sufrimiento le parece poco para salvar almas, y al volver a ponerse en contacto con la vida su corazón desborda de alegría al pensar que todavía puede amar.

Lo que la sostiene es su grande amor. A veces, sin embargo, la prueba gravita pesadamente sobre su naturaleza. Como Jesús en Getsemaní, tiene horas de decaimiento y de angustia. Testigo de la pérdida de gran número de almas se pregunta para qué sirven tantas bajadas al infierno, tantos sufrimientos terribles. Pero se recobra pronto y su valor no se debilita. La Santísima Virgen la ayuda.

³² Varios santos y santas han tenido la visión del infierno, pero pocos son los que han bajado a él, y menos numerosos aún los que, como Sor Josefa, han hecho frecuentes bajadas expiatorias. Parece que éste fue también el caso de Santa Verónica de Julianis, nacida en 1660 y muerta en 1727, contemporánea de Santa Margarita María, y como ella y Sor Josefa, víctima expiatoria.

"La tentación que sufres y que vences disminuye la de esta pobre alma"³³.

"Sufres para aliviar a tu Amado. ¿No basta esto para ani-marte a sufrir?"³⁴.

Y Nuestro Señor le descubre los tesoros de reparación y expiación ocultos bajo esa prueba. Al mismo tiempo Dios permite que asista en el infierno a explosiones de rabia cuando se le escapan al demonio almas que creía tener seguras, aquellas precisamente por las que Josefa expía.

Estos dos pensamientos: ver que por una parte consuela y descansa a Nuestro Señor y por otra que le gana almas, la sostienen y alientan.

Aunque tenga un miedo instintivo al demonio, pues demasiado sabe por experiencia su malicia y su poder, este temor no consigue desviarla de un deber que tiene que cumplir. En cierta época, el enemigo la rapta casi diariamente cuando se dirige a su oficio: ella lo prevé, tiembla, pero jamás retrocede ante esta perspectiva y el día siguiente la encuentra decidida, con el mismo ánimo, a no ceder a sus temores. A través de esta heroica fidelidad, ¿no es lo más admirable el que Josefa, bajo la impresión de sus temores y a veces de sus repugnancias, se estime sinceramente una criatura ingrata e infiel, y crea siempre no haber hecho nada por Dios?

Después de noches de tormentos indecibles, destrozada pero valiente, vuelve desde el alba a su trabajo ordinario, sin querer ser dispensada ni un punto de la vida común. Realmente es el fuego del Sagrado Corazón el que la consume, pues todo lo que ha sufrido en el infierno, todo lo que ha recibido como participación en los dolores de Cristo, lejos de desalentarla o abatirla no hace sino reavivar y acrecentar su ardor por el sufrimiento.

Como antes Santa Margarita María, también ella se inmola por almas religiosas, por sacerdotes, por pecadores de toda clase. Dócil al beneplácito de Aquel a quien se abandona, sólo quiere

³³ 22 de julio de 1921.

³⁴ 12 de julio de 1921.

consolarle y se ofrece a todos los martirios para ganarle almas desconocidas la mayor parte de las veces, pero que tanto ama a través de El.

Era necesario, decíamos al principio, que fuese víctima para ser mensajera. En efecto, ¿no tiene títulos para ser escuchada por los hombres, la que ha sufrido tanto por ellos?

Y la que conoció tan bien el amor del Corazón de Jesús, a las almas, ¿no era la más indicada y calificada para transmitir al mundo su Mensaje de Amor y Misericordia?

EL MENSAJE I⁹

Su contenido

Es realmente, un Mensaje de Amor y de Misericordia. En ninguna parte aparece por entero, pero sus fragmentos se encuentran en todas las páginas del libro. Los puntos esenciales se repiten con frecuencia, bajo formas apenas diferentes. Vamos a resumirlos sucintamente:

a) Ante todo, lo que resalta de modo sorprendente es el Corazón de Jesús y su inmensa caridad hacia los hombres. Es como una nueva revelación del Corazón de Jesús que viene a confirmar, y en algunos puntos a completar y perfeccionar la que recibió en otro tiempo Santa Margarita María.

Desde 1675 han pasado más de dos siglos y medio; nuevas corrientes de devoción han surgido en la Iglesia. Actualmente las almas se apasionan, y con justo motivo, por el Cristo Místico cuya realidad profunda resuena en lo más íntimo de nuestras almas de cristianos. Parece como si hubiera habido retroceso en la devoción al Corazón de Jesús; como si ésta fuera menos comprendida³⁵.

Muchos parecen considerarla como una mutilación de la devoción al Cristo total, o como una devoción femenina en la que el sentimiento, o mejor dicho, el sentimentalismo, forma parte excesiva. Contra estas impresiones tan falsas, Nuestro

³⁵ En su encíclica sobre el Cuerpo Místico, de junio de 1943, el Papa Pío XII nos dice que la devoción al Corazón de Jesús ha dispuesto a las almas para comprender la doctrina del Cristo Místico. Es incontestable que la idea de reparación que Nuestro Señor ha unido a la devoción al Corazón de Jesús y de la que ha hecho uno de los elementos esenciales, supone la solidaridad de los cristianos unos respecto de otros en la unidad del Cuerpo Místico. Pero recíprocamente, la devoción al Cristo Místico, al Cristo "total", con sus horizontes de amplitud tan atrayente, inclina a las almas superficiales a encontrar muy restringida la devoción que se detiene en el Corazón de Cristo. Esto es por no fijarse en que la devoción al Sagrado Corazón es la devoción al Cristo amante, herido de amor y que une consigo mismo y entre ellos, en este amor, a todos los miembros de su Cuerpo Místico.

Señor reacciona fuertemente. Su Corazón de carne atravesado por la lanza es en realidad lo que presenta a los hombres, su Corazón tan amante y tan poco amado y cuyo inmenso amor se hace patente en la herida que permanece abierta.

Este amor, como todo amor verdadero, desea ardientemente ser correspondido, tanto más cuanto que la correspondencia, tan justa y tan natural, que exige, es para los hombres el único medio de ser felices acá en la tierra y de conseguir la dicha eterna. Si no aman, que piensen bien en el terrible infierno que les aguarda...

Y el Corazón de Jesús lanza, por medio de Josefa, un gran llamamiento al amor del mundo.

b) Para atraer mejor a los hombres, el Sagrado Corazón les manifiesta por medio de ella -y esta es la novedad y la fuerza del Mensaje- su INFINITA MISERICORDIA.

Los ama a todos individualmente, a todos, tal como son, aun a los más miserables, a los más pecadores.

Lo que les pide no son sus cualidades ni sus virtudes, sino sus miserias y sus pecados. Lejos de ser un obstáculo, las miserias y las faltas son, pues, su aliento para acercarse a El.

Este es el regalo que Dios espera de sus queridos pecadores con la única condición de que se arrepientan verdaderamente y las faltas son, pues, su aliento para acercarse a El.

Su Corazón espera, con todas las impacencias del amor, la vuelta de los pobres extraviados. Les promete un perdón total:

"No es el pecado lo que más hiere mi Corazón. Lo que más lo desgarras, es que las almas no vengan a refugiarse en El después que lo han cometido"³⁶.

Lo que quiere, lo que desea ardientemente, es la *confianza* en su bondad y misericordia infinitas.

c) *A sus consagrados* que ama con amor especial, Jesús lanza un llamamiento a que *participen de su vida redentora*.

³⁶ 29 de agosto de 1922.

Quiere que le sirvan de intermediarios para salvar a las almas y por esto pide a todos *el espíritu de sacrificio en el amor*.

Por lo regular no exige grandes sufrimientos, pero enseña a sus almas escogidas la *importancia de las acciones ordinarias*, por mínimas que sean, cuando se hacen en unión con El, en espíritu de inmolación y de amor³⁷.

Les descubre el *valor de los menores sacrificios* que pueden llevarlas muy lejos en la santidad, y sirven al mismo tiempo para la salvación de muchas almas.

En cambio les recuerda el peligro de las *pequeñas relajaciones*, pendiente fatal que puede arrastrarlas a grandes infidelidades y exponerlas a caer en los castigos del infierno, donde sufrirán incomparablemente más que las almas menos privilegiadas³⁸.

Las almas consagradas deben, pues, reanimar su confianza en el Corazón de Jesús.

"No me importan sus miserias, y quiero que sepan que después que han caído en alguna flaqueza, si humildemente se arrojan en mi Corazón, las perdono y las amo con más ternura que antes." "¿No sabes que cuanto más miserables son las almas, más las amo?"

E insiste aún:

"No quiero decir con eso, que un alma por Mí escogida se vea libre por ello de sus defectos y miserias, puede caer y caerá más de una vez, pero si sabe humillarse y reconocer su nada, si procura reparar sus faltas con actos de generosidad y de amor, si confía y se abandona de nuevo a mi Corazón, me da más gloria y puede hacer mayor bien a otras almas que si no hubiera caído. No me importa la miseria, lo que pido es amor".

Lo que el Corazón de Jesús quiere de los suyos es, pues, humildad, confianza y amor.

d) A todos finalmente recuerda con insistencia la Pasión y

³⁷ 30 de noviembre de 1922, 2 de diciembre de 1922.

³⁸ 20 de octubre de 1922.

ésta presentada a un mismo tiempo como señal de su inmenso amor a los hombres y como el único camino de salvación.

Es siempre el Corazón de Jesús, dolorido y paciente, el que se nos manifiesta, nos exhorta y nos suplica por sus inmensos dolores. ¡Cuánto tiene que habernos amado para aceptar el sufrir tanto por nosotros! Pero al mismo tiempo, ¡qué terrible es la desgracia de los que, por su culpa, se quedan fuera de semejante Redención!

Entre Dios y él, ha puesto el hombre su pecado, por lo que el abismo resulta infranqueable. Pero entre el hombre y El, Jesús pone su dolorosa Pasión. Para llegar hasta nosotros cubre nuestro pecado con su sangre; el camino hacia Dios queda abierto de nuevo, mas, para volver a ponerse en contacto con El hay que servirse de la Pasión de Cristo. Por consiguiente, es imposible salvarse sin introducir en sí mismo, de alguna manera, la Pasión del Señor. El dilema es evidente: o la Pasión o el infierno.

La misión de las almas consagradas es entrar de pleno en la sagrada Pasión, introducirla en ellas mismas y, por sus personales sacrificios, comunicar los frutos de ella e infiltrar su virtud en las almas por las cuales oran y se inmolan.

2^o *Su oportunidad*

Este Mensaje apremiante tiene una actualidad que sobrecoge.

Por todas partes, el pecado se multiplica de una manera atroz. El orgullo del hombre, que intenta prescindir de Dios, pretende transformar la tierra en Paraíso. Y sólo consigue hacer de ella un vestíbulo del infierno, donde reinan la inmoralidad y la impiedad, donde se desatan todas las bajas pasiones, donde estallan las guerras más furiosas y donde la inmensa mayoría de los hombres sufren en la pobreza y en la servidumbre, sin el consuelo que solamente la fe podría proporcionarles.

El Corazón de Dios se inclina hacia sus hijos miserables. Les señala el camino de la felicidad, de la paz, de la salvación. Este Mensaje no sólo se trasmite a los hombres con palabras: es un Mensaje vivido. Jesucristo nos instruye, no sólo por lo que dice a Josefa, sino por lo que obra en ella: los hechos impresionan más que las palabras.

¿Quiere alguien conocer el amor de Dios a las almas? Que lea las páginas en las que Josefa escucha los latidos del Corazón de Jesús:

"Cada palpitación que sientes es un alma que llamo."³⁹

¿Cómo dudar de la realidad de este amor cuando se le ve abrasar con su llama el corazón de Josefa y hacerla tan intrépida y valiente ante el sufrimiento, para librar a las almas del infierno?

¿Cómo dudar de la *inmensidad* de este amor cuando Josefa, que voluntariamente soporta por las almas un martirio indecible, nos dice que su pobre amor no es nada al lado de Jesús, como su sufrimiento es sólo una sombra comparado con el de su pasión?⁴⁰

¿Cómo dudar de la *bondad* de este amor, cuando se descubre en la vida de Josefa el inmenso dolor del Corazón de Jesús ante la pérdida de las almas, tanto como su inmensa alegría cuando vuelven a El?

"Ayúdame, Josefa, a descubrir mi Corazón a los hombres. Quiero decirles que en vano buscan su felicidad fuera de Mí: no la encontrarán".⁴¹

"Sufrir y ama... Tenemos que conquistar almas."

En el amor tan verdadero de Josefa por las almas, ¿cómo no reconocer el amor del Corazón Divino, único que ha podido inspirarlo?

Del mismo modo manifiesta también este Corazón su *miseri-cordia infinita* a través de la vida de Josefa:

"Te amaré y amándote a ti, las almas conocerán mi amor. Te perdonaré y perdonándote a ti, conocerán mi misericordia".⁴²

Un día llegará a decir:

"Tengo locura por las almas".⁴³

Esta palabra nos sorprende; pero ¿no equivale a la de la

³⁹ 26 de octubre de 1920.

⁴⁰ 28 de octubre de 1920.

⁴¹ 13 de junio de 1923.

⁴² 8 de junio de 1923.

⁴³ 27 de septiembre de 1923.

Sagrada Escritura?: "Si una madre puede olvidar a su hijo Yo no te olvidaré jamás... En mis manos te llevo escrito..." "¿Dónde están tus pecados? Los he echado en el fondo del mar." "Me amó y se entregó a mí." (Is. XLIX 15-16-Mich. VII 19-Is. XXXVIII, 17-Gal. II, 20) ¿No es esto locura?

En cuanto al infierno y su realidad, ¡qué Mensaje vivido por Josefa! Todos los sufrimientos de la Pasión que se continúan en ella, todas las persecuciones del demonio y las bajadas al infierno no tienen otro objetivo sino arrancar las almas a la perdición y acercar los pecadores a la salvación, de la que andan alejados. Esto es: el dogma de la Redención y de la Comunión de los Santos, puesto en acción. ¿Cómo no avivar nuestra fe en la existencia del demonio, del infierno y del Purgatorio; y en la eficacia del sufrimiento por los demás... cuando se leen las páginas conmovedoras en las que estas realidades sobrenaturales se imprimen en la carne y en el alma de Josefa?

La substancia del Mensaje nada nuevo nos trae; pero descubre de modo más impresionante y luminoso lo que ya sabemos por la fe.

"Te lo repito: no es nada nuevo. Pero así como el fuego necesita alimento para que no se apague, así las almas necesitan nuevos alientos que las hagan avanzar y nuevo calor que las reanime"⁴⁴).

Y... ¡qué fuerza tiene este llamamiento transmitido por la humilde Josefa!

3° *Su autenticidad*

Como ya ha podido verse, el Mensaje no consiste solamente en las palabras comunicadas a Josefa, sino que está en su vida entera. Su misma vida es la que nos da a conocer a esta alma privilegiada del Corazón de Jesús. Y toda su existencia es una maravillosa garantía de la acción divina.

Sólo ella ha oído las palabras del Señor; es, pues, el único testigo. Pero su vida da testimonio de la verdad de su Mensaje; su vida, que han observado de cerca testigos

⁴⁴ 5 de diciembre de 1923.

autorizados. Estos pueden decirnos a la vez la virtud indiscutible de la humilde mensajera del Amor, y la auténtica realidad de sus estados sobrenaturales, de los cuales han tenido pruebas palpables.

Su virtud ha sido siempre reconocida sin discusión por los que la rodeaban, no porque se impusiera por manifestaciones externas sorprendentes (Josefa fue siempre más imitable que admirable), sino porque se sentía aun sin querer, su penetrante influencia. Nunca se la vio buscarse a sí misma; una mortificación completa en todas las cosas, una obediencia sin reserva, una paciente dulzura, frutos de una humildad sincera...

"Eres el eco de mi voz" le había dicho el Señor, y en realidad todo en ella es una resonancia divina⁴⁵.

Esta virtud tan sencilla demuestra la acción divina en esta alma. Ella sola bastaría para reconocer como de Dios sus estados sobrenaturales.

Sin embargo, tanto sus Superiores como su Director permanecen durante cierto tiempo voluntariamente vacilantes y dudosos. Hay que agradecerles esta sabia reserva, esta desconfianza instintiva que exige pruebas. Cándida y leal como era Josefa, no hubiera querido jamás engañarles. Pero se podía uno preguntar si no estaba ella misma engañada por su imaginación y su corazón. Esto es frecuente, incluso en almas sinceramente piadosas. Ahora bien, y esto era una señal muy buena, Josefa vivía con este temor continuo, dispuesta, si sus Superiores se lo decían, a considerar como ilusiones todo lo que sentía. Y no hay nada más característico que este hecho.

En Roma, a donde fue para llevar a su Reverendísima Madre General, de parte *de* Nuestro Señor, un Mensaje concerniente a la Sociedad del Sagrado Corazón, de repente, por una mentirosa sugestión del demonio, cree haber sido juguete de un sueño y no haber recibido en realidad ninguna misión

⁴⁵ 10 de diciembre de 1922.

de Dios. Sin vacilar un momento, ni considerar el perjuicio que podía resultar para ella, a los ojos de sus Superiores, les dice su angustia, su persuasión, de estar engañada y les pide que no crean nada de todo lo que les ha dicho. Esta preocupación tan humilde de la verdad en semejante momento, confirma por sí misma la veracidad de Josefa. Sólo un alma heroicamente humilde y olvidada de sí puede obrar de este modo. Sus escritos suenan igualmente a verdad. Por orden de Nuestro Señor y de la Santísima Virgen tiene a sus Superiores al corriente de todo: "Debes escribir -le había dicho su Maestro- (6 de agosto de 1922). Sin duda quiere El con esto que nada se pierda de sus palabras. Pero intenta también asegurar la fiscalización de los menores hechos de Josefa y darles más crédito a los ojos de todos. Ahora bien, en todos sus escritos, no hay nada inútil, nada falso, nada equívoco, nada que la ponga de relieve o pueda indicar una sombra de vanidad; todo es exacto, ponderado, conmovedor, santo. Sus estados sobrenaturales no escapan a esta misma comprobación.

Cuando baja al infierno o vuelve de un éxtasis, sus Madres están junto a ella vigilando atenta y maternalmente su vuelta a la existencia, escribiendo las palabras dichas durante estas horas emocionantes. Cuando entra en contacto con el Purgatorio y conoce el nombre de las almas que reclaman su ayuda, el lugar, el día y la fecha de su muerte, estas precisiones resultan exactas siempre que se pueden verificar.

Del mismo modo ninguna duda puede subsistir bien sea respecto al hecho de los raptos de Josefa por el demonio -suceden ante los mismos ojos de las Superiores, impotentes para impedirlos-, bien sea respecto de las quemaduras, comprobadas en su carne viva y en los trozos de ropa ennegrecida que se conservan todavía.

Pero lo que es aun más convincente es que todo este *sobrenatural diabólico*, de una naturaleza propia para alojar la imaginación (visiones del demonio, bajadas al infierno), no turba ni su calma ni su equilibrio total; y que lo *sobrena-*

tural divino, con las intimidades de amor que recibe de la Santísima Virgen y de Nuestro Señor⁴⁶ que debían haber conmovido profundamente su sensibilidad tan viva, la deja apacible, silenciosa, sin experimentar siquiera esa necesidad tan natural para el alma, de comunicar a otros su emoción. Sus Madres han señalado su extrema discreción para hablar de todos estos favores de los que ellas eran las únicas confidentes. Y, por fin, que *todos estos sufrimientos* que debían haber agotado su resistencia (noches en el infierno, o bajo el peso de la cruz o con el punzante dolor de la Corona de espinas, etc.), no hacen sino darle un nuevo ardor para sufrir aun más por el amor del Corazón de Jesús y la salvación de las almas, que este Corazón ama con locura.

Así el conjunto de los escritos concuerda con el conjunto de la vida de Josefa, para atestiguar en ella la Acción Divina. Aun los hechos más extraños tienen una finalidad y un significado. No hay ningún detalle inútil, ninguna revelación, ninguna palabra que no subraye con más fuerza una verdad dogmática, y que no haga penetrar mejor el Amor del Corazón de Jesús, el precio de las almas, la felicidad del cielo, la desgracia irreparable de los condenados.

Todo es gracia y llamamiento en esta vida, gracia y llamamiento que no pueden dejarnos insensibles.

Los escritos de esta humilde Hermana coadjutora, ignorante a los ojos del mundo, serán seguramente leídos y meditados por teólogos y maestros de la vida espiritual. Como ha sucedido con Santa Teresita del Niño Jesús, se publicarán muchos trabajos para desarrollar su doctrina profunda y dar a conocer sus secretos de amor. Pero lo que vale más aún, innumerables gracias de conversión y santidad seguirán a la lectura de estos escritos.

El mundo podrá extrañarse de que, de una nada, como es la vida de Josefa, hayan salido cosas tan grandes: y ésta es precisamente la prueba mayor.

⁴⁶ Apariciones encantadoras del Niño Jesús en Navidad "...de la Santísima Virgen tan hermosa y tan Madre", como Josefa la describe siempre.

Evidentemente el Mensaje está firmado por la mano divina.

Digitus Dei est hic

H. MONIER - VINARD, S. J.

L I B R O PRIMERO

LA MENSAJERA DEL CORAZÓN DE JESÚS

I

LA ELECCIÓN DIVINA EL DESPERTAR DE UN ALMA 1890-1907

*"Quiero que seas toda mía"*⁴⁷.
(17 de marzo de 1901)

Flor de la calcinada tierra de Castilla, rica de experiencias místicas, alumbrada de prodigios sobrenaturales, fue la privilegiada del Señor y, confidente de su Corazón, Sor Josefa Menéndez y del Moral.

Nacida en Madrid el 4 de febrero de 1890, fue bautizada el 9 del mismo mes en la parroquia de San Lorenzo.

Su padre, Leonardo Menéndez, era también madrileño. Muy triste había sido su infancia: su madre viuda, se volvió a casar y el pobre niño se vio postergado en el nuevo hogar, donde otros hijos tenían la preferencia. Le educaron los Padres Escolapios y cuando murió su madre, a quien amaba tiernamente, sentó plaza de voluntario en el ejército; tenía 17 años. Sus jefes le apreciaban y querían y no tardaron en descubrir sus cualidades de artista. Nombrado decorador del Museo de Artillería, Leonardo gozó¹ de gran prestigio y más tarde, refería con satisfacción a sus hijos, cómo no podía celebrarse una fiesta militar, incluso en el mismo Palacio Real, sin su cooperación artística.

El 11 de febrero de 1888 contrajo matrimonio con Lucía del Moral, natural del pueblo de Loeches, cerca de Madrid. Tipo de la verdadera mujer fuerte, cristiana fervorosa y consecuente con sus principios, se entregó de lleno a sus deberes de esposa y de madre. El fallecimiento del primogénito Francisco, muy niño todavía, colocó a Josefa en el lugar privilegiado de hija mayor. Con ella descendieron a aquel hogar las preferencias divinas. Tres herma-

⁴⁷ Las frases que encabezan los diversos capítulos son palabras de Nuestro Señor a Sor Josefa mientras no se indique otra cosa.

nas, Mercedes, Carmen y Angela, vinieron a completar la familia, mientras que un segundo varón, Leonardito, volaba al Cielo de pocos meses, como el primero.

Gracias al trabajo del padre, hombre enérgico e inteligente, cierta holgura rodeó los primeros años de Josefa, que se deslizaron tranquilos y fáciles. Las niñas crecían en una atmósfera de fe y de laboriosidad, de caridad y de alegría, en la que sus almas se expansionaban sin esfuerzo. A la edad de cinco años Josefa recibió la Confirmación, y el Espíritu Santo se adueñó de la que había de ser su Instrumento para hacerlo dócil a la acción divina. Tenía siete años cuando se confesó por primera vez, un Primer Viernes, día memorable en su vida, del que escribía más tarde:

"3 DE OCTUBRE DE 1897: Mi primera confesión. ¡Si siempre tuviera la misma contrición de aquel día!"

Desde entonces su confesor, el Rvdo. P. Rubio⁴⁸, admirado de las aptitudes sobrenaturales de la niña, la inició a una vida interior proporcionada a su edad. Le enseñó a sembrar de jaculatorias los días y las horas y, poco a poco, Josefa se acostumbró a conversar con el Huésped Divino de su alma, en cuya presencia vivía. Para formarla a la oración mental el P. Rubio le dio "El Cuarto de Hora de Santa Teresa", explicándole cómo debía ir leyendo despacito, reflexionar un poco, hablar con el Señor, repetirle mil veces su amor y terminar con un propósito práctico para el día. Desde entonces Josefa fue siempre fiel a este santo ejercicio de la meditación diaria.

"Este librito -contará Josefa- me encantaba, sobre todo cuando hablaba del Niño Jesús o de la Pasión. También me gustaba la meditación del Reino, la de la elección de vida. Y pensaba ya entonces: en cuanto a mí seré suya; mas no sabía cómo."

Seria y jovial a la vez, viva de carácter y de natural un tanto altivo, desempeñaba muy bien el papel de hija mayor. Su madre

⁴⁸ El Padre José M. Rubio, S. J., muy conocido en Madrid como celoso apóstol de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y cuya causa de Beatificación está introducida. Murió santamente en Aranjuez el 2 de mayo de 1929.

descansaba en ella; su padre tenía preferencias por la que llamaba "su emperatriz". Ya se sabía que no le negaba nada y sus hermanas acudían a ella como intercesora para sus peticiones infantiles.

Los domingos iban, con su padre, a Misa Mayor, y a la salida les daba unos cuartos para enseñarles el cristiano deber de la limosna, de modo que todos los pobres del barrio conocían a las niñas y las querían.

"Si hacía buen día -cuenta una de las hermanas de Josefa- pasábamos la tarde del domingo en alegre excursión por el campo. Y si el tiempo no lo permitía nos quedábamos en casa, y padre organizaba juegos y a veces jugaba con nosotras hasta la hora del rosario, que rezábamos siempre en familia."

Leonardo quiso ser el primer maestro de Josefa, y encantado de su natural despejo y aplicación, pensó en orientarla hacia el Magisterio. Pero Dios tenía otras miras y, calladamente preparaba el camino a su Elegida. La Primera Comunión iba a señalar esta primera etapa de la elección divina sellando la unión entre el alma de aquella niña y el Amigo de los corazones puros.

Josefa había cumplido once años. Por recomendación del Padre Rubio la admitieron las Religiosas de María Reparadora en el grupo de niñas que en su convento se reunían, para prepararse a la Primera Comunión, y los deseos de Josefa se enardecían ante la perspectiva de un día tan feliz. Un corto retiro debía preceder a la ceremonia, fijada para el 19 de marzo. Josefa obtuvo de su padre el permiso de seguirlo. Con su sencillez acostumbrada nos cuenta algo de aquellas primeras prendas de mutuo amor entre Jesús y su alma, amor que no se desmintió jamás. Escribe así:

"Cómo Jesús hizo a mi alma su primer llamamiento." "El primer día hice una meditación sobre estas palabras: -Jesús quiere venir a mí para que yo sea toda de El-. Yo me puse muy contenta, porque tenía mucho deseo de ser toda de Jesús; pero no sabía lo que tenía que hacer, y una vez que pregunté me dijeron: "ser muy buena y así sería siempre de Jesús." "El segundo día la meditación era: -Jesús es el Esposo de las Vírgenes y se recrea en las almas puras e inocentes-. Ya aquí me pareció que se hacía una gran claridad; pues yo pensaba que siendo su Esposa sería toda

suya, porque yo veía que mi madre era toda de mi padre, por ser su esposa. Así pensé, que siendo virgen era de Jesús, y aunque yo no entendía, ni mucho menos, qué era virginidad, prometí muy de veras ser de Jesús y todo el día lo pasé diciendo estas palabras: "Sí, Jesús mío, siempre seré virgen para que seáis mi Esposo, y así seré siempre vuestra. Por la tarde, después de la Reserva del Santísimo, hice una consagración al Niño Jesús y le pedí que me enseñara a ser siempre de El y pensaba que ya pronto le tendría dentro de mi corazón. ¡Qué contenta estaba! Cuando así me alegraba en silencio, oí una voz, que nunca se me ha olvidado y que se grabó en lo más íntimo de mi alma:

- "Sí, hija mía, quiero que seas toda mía".

"Yo no puedo decir qué sentí, pero salí de la capilla decidida a ser muy buena, y como no creía que las religiosas eran personas de la tierra, no sabía qué era vocación, pero sentí en mí algo especial, que nunca se me ha quitado hasta que he conocido lo que era vocación.

"El tercer día renové mi propósito, y el 19, fiesta de mi Patrono San José, día dichoso de mi Primera Comunión, hice esta consagración que me salió del fondo de mi alma.

"Desde hoy, 19 DE MARZO DE 1901, prometo a mi Jesús, delante del cielo y de la tierra, poniendo por testigos a mi Madre la Virgen Santísima y a mi Padre y Abogado San José, guardar siempre la preciosa virtud de la virginidad, no teniendo otro deseo que agradar a Jesús, ni otro temor que disgustarle. Enseñadme, ¡Dios mío!, cómo queréis que sea vuestra del modo más perfecto, para siempre amaros y nunca ofenderos. Esto lo quiero y pido hoy día de mi Primera Comunión.

"Virgen Santísima, os lo pido hoy que es la fiesta de vuestro Esposo San José.

"Vuestra hija que os ama, JOSEFA MENÉNDEZ.

"La escribí y cada vez que comulgaba la repetía. Cuando dije a mi confesor lo que había hecho, me dijo que las niñas no deben prometer nada más que ser muy buenas y que rompiera aquel papel...; pero yo no podía y repetía a mi Jesús: Señor desde este día soy vuestra y para siempre."

Josefa conservó preciosamente el testimonio de su primera ofrenda y la hojita amarillenta, escrita con gruesos caracteres de letra infantil fue hasta su muerte el tesoro de su fidelidad. El primer contacto con la Eucaristía entregó a la acción divina el alma en la que el Señor había de obrar con omnimoda libertad y poder. La Sagrada Comunión era la felicidad de Josefa, y desarrollaba en su corazón los gérmenes de las virtudes sólidas que ya se revelaban en ella.

"Después de la Primera Comunión - escribe su hermana - puede decirse que Josefa dejó de ser niña. Desde entonces no me acuerdo de haberla visto tomar parte en los juegos que ella misma nos preparaba con cariño: era "la mayor" en toda la extensión de la palabra. Grande era también su caridad para con los de fuera; si alguna amiguita caía enferma, iba a visitarla en seguida. Por su piedad, su espíritu de sacrificio, fruto de los ejemplos de nuestros padres y de su buen natural, era el alma de la familia. Pepa así la llamábamos siempre- era como una segunda madre a quien confiábamos nuestras ilusiones, nuestros temores y nuestras penas infantiles. Un día -era yo todavía muy pequeña- me enviaron a hacer una compra. La hice pero me olvidé de pagar. Cuando a mitad del camino caí en la cuenta de mi descuido me entró tal susto que no me atrevía ni a volver a la tienda ni a entrar en casa con el dinero. No se me ocurrió cosa mejor que envolver las monedas en un papel y dejarlo junto a la puerta de una casa.

Luego corrí hasta llegar a casa y le conté a Pepa lo que me había pasado. Me besó con cariño para tranquilizarme y fue a la tienda a arreglar el entuerto. Por eso recurriamos siempre a ella, porque todo lo remediaba antes de que pudieran reñirnos.

"Gracias al ascendiente que sobre nuestros padres, tenía, Josefa consiguió que yo pudiera hacer la Primera Comunión dos años antes de lo que entonces se acostumbraba."

Renunciando a sus primeros proyectos, o más bien guiados por la mano de Dios, sus padres enviaron a Josefa al "Taller del Fomento del Arte"⁴⁹. Tenía entonces unos trece años. En cuanto a las pe-

⁴⁹ Escuela de Artes y Oficios.

queñas, había que mandarlas a la escuela, pero ¿a dónde?

La Infantería Española acababa de tributar público homenaje a la Virgen en el misterio de su Inmaculada Concepción, eligiéndola aquel año por Patrona; y para festejarla se había de celebrar una solemne Misa de campaña en los jardines de Palacio. Trabajaba Leonardo en el adorno del altar en presencia del Rey niño Alfonso XIII, que seguía muy entretenido los detalles de aquellos preparativos.

De pronto falla una herramienta que iba a dar en el sitio preciso donde se halla el Monarca: Leonardo lo advierte y, para detenerla hace un movimiento brusco, pierde el equilibrio y cae del andamio, rompiéndose un brazo. El noble gesto del artesano no pasó inadvertido; quiso el Rey darle las gracias y le ofreció colocar a sus hijas en el Colegio de las Damas Inglesas, de fundación Real. Pero Leonardo, aunque agradecido a tanta generosidad, no consintió en separarse de ellas. Y prefirió enviarlas a la Escuela Gratuita del Sagrado Corazón, calle de Leganitos, muy próxima a su casa⁵⁰.

Las pequeñas se aclimataron con rapidez; y la mayor, a quien Dios trazaba su camino, conoció así a las Religiosas del Sagrado Corazón a cuyo Instituto había de pertenecer un día. La Capilla del Colegio fue, desde entonces, el centro de sus amores y Jesús, oculto en el Sagrario, orientaba suavemente hacia su Corazón Divino, el de aquella cuya sencillez le había cautivado.

En el interior de la familia reinaban el bienestar y la felicidad. La mayor recompensa de las niñas era, por aquel tiempo, un viaje-cito a Loeches, para visitar a su tía materna, la Madre Priora del Carmelo. Las alojaban "como princesas", decían ellas, en la casa del capellán. Curioseando un día por la biblioteca, descubrieron la regla de las Carmelitas, que leyeron y releyeron con avidez. Después al llegar a casa, jugaban a conventos; rezaban el oficio en coro, imitaban, con más o menos realismo las penitencias del claustro. Josefa jugaba, pensando interiormente que para ella,

⁵⁰ El Colegio del Sagrado Corazón de Leganitos, magnífico don de los Duques de Pastrana, fue destruido durante la Guerra en 1936.

aquello era más que juego.

Deseosos sus padres de desarrollar las excepcionales aptitudes de su hija para la costura, determinaron colocarla en el taller de una modista acreditada. Mucho tuvo que sufrir en aquel ambiente frívolo, tan distinto del de su casa y del de su alma. Mas siempre se mantuvo firme y en la Comunión diaria, conseguida a costa de verdaderos sacrificios, encontraba la fortaleza necesaria para conservarse pura.

"He atravesado muchos peligros -escribe- pero siempre me ha guardado Dios Nuestro Señor en medio de ellos y de las malas conversaciones del taller. ¡Cuántas veces he llorado al oír aquellas cosas que me turbaban, pero siempre encontré fuerza y consuelo en Dios. Nada ni nadie me han hecho cambiar ni dudar nunca de que Jesús me quería para El."

"Los domingos -cuenta su hermana- solía ir al Patronato, del cual era presidenta la señorita María X..., hija del propietario de la casa donde vivíamos. Era un alma de Dios, que consagraba gran parte de su fortuna a obras de caridad. Quería mucho a Pepa y aprovechaba la influencia que sobre los demás le daban su carácter jovial, su olvido de sí y sus acertadas iniciativas; cuando había algún papel de comedia que nadie quería, ya por lo difícil, ya por lo desagradable, Josefa lo aceptaba invariablemente y lo desempeñaba con sencillez y gracia encantadoras.

"Más tarde, la señorita María la tomó por compañera en sus visitas a los pobres. Pepa admiraba aquella caridad que no sólo sabía dar con largueza el socorro material, sino que prestaba a los enfermos los más humildes servicios; tales ejemplos avivaban su natural generosidad. Un día María le dijo en secreto que había descubierto una pobre leprosa abandonada, y buscaba algunas amigas abnegadas que la ayudasen a rodearla de cuidados, y sobre todo, de cariño. La enferma se llamaba Trinidad y sufría muchísimo. Tenía paralizado todo el lado derecho, la cara y las manos llenas de úlceras, apenas podía moverse y se pasaba los días en espantosa soledad. Pepa, encantada de la ocasión que se le presentaba, se encargó de darle todos los días la comida y así lo hizo durante algún tiempo, hasta que un día, confiando en mi discreción,

me llevó con ella. Pero fue tal la impresión que me causó aquel repugnante espectáculo que mi madre lo notó y me preguntó la causa. Hubo que confiárselo todo y, como es de suponer, prohibió a Pepa volver a casa de la enferma, lo que fue para ella un gran disgusto."

Así pasaba el tiempo para Josefa, repartido entre la vida de familia, el taller y las obras de caridad. Pero la ley del amor iba pronto a grabar con su sello aquella existencia en flor. Era necesario que el cierzo azotase la tierna planta para arraigarla y fortalecerla.

"No dudes nunca de mi amor, le dirá más tarde el Amigo Divino; no importa que los vientos te sacudan; he fijado la raíz de tu pequeñez en la tierra de mi Corazón."

E S P E R A N D O

1907-1920

*"Déjate conducir con los ojos cerrados que
Yo soy tu Padre y los tengo abiertos
para conducirte y guiarte".*

(18 de septiembre de 1923)

El sufrimiento que debía imprimir su huella en toda la vida de Josefa, pronto penetró en el hogar, hasta entonces feliz. Lo recibieron con paz, como saben hacerlo las almas sencillas y los amigos de Dios. Josefa aprendió a sufrir como había aprendido a amar y su corazón se abrió a las austeras lecciones del sacrificio y del dolor. Al contacto de la cruz se dulcificó su carácter, se domoñó su naturaleza, se vigorizó su alma y se acrisoló su amor sin perder nada de sus ardores.

En 1907 la muerte hacía su aparición en aquella casa. Carmen, una de las hermanas volaba al cielo a los doce años. Poco después la abuela materna siguió a la niña al sepulcro. El fallecimiento de Carmencita fue un golpe terrible para sus pobres padres. Lucharon con el dolor pero fue superior a sus fuerzas. Unos meses más tarde enfermaba la madre con fiebres tifoideas, y el padre cayó también con pulmonía. Josefa, fuerte en su fe y en su profunda vida interior, se reveló ya tal cual era. Abandonó el trabajo, se constituyó en enfermera de sus amados padres y midió sin desfallecimiento el arduo peso que caía sobre sus hombros de niña. Se encontraba sola para hacer frente a todo: comprar medicamentos caros y atender a las necesidades de sus hermanitas. Los ahorros se agotaron pronto y la pobreza penetraba en el hogar desolado... Josefa la abrazó con valor. Durante cuarenta días experimentó la angustia de la escasez y de las privaciones, la inquietud del corazón y el peso de la responsabilidad, que no compartía con nadie.

Las tres hermanas dormían en el mismo colchón.

"El médico, muy bueno, hubiera deseado llevar a nuestros padres al hospital, pero yo no lo hubiese consentido nunca, segura

de que la Providencia vendría en nuestra ayuda. Y vino, en efecto, por medio de las Madres del Sagrado Corazón. ¡Qué buenas fueron con nosotras...! ¿Cómo podría no amarlas?..."

Santa Magdalena Sofía se inclinó también hacia aquella familia a la sombra de la cual crecía la que había de ser un día su hija privilegiada. Durante una novena a la Santa Fundadora, la enferma, ya sin esperanzas de curación, llamó una noche a sus hijas: "No lloréis -les dijo-; la Beata⁵¹ Madre ha venido a asegurarme que no moriré porque os hago falta."

"No supimos nunca lo que había pasado -contaba más tarde Josefa-; lo cierto es que al día siguiente el peligro había desaparecido."

Su padre se curó también, pero sin recobrar las fuerzas y no pudo ya volver a su trabajo.

Desde este momento el bienestar desapareció del hogar y Josefa se entregó generosamente al cumplimiento de sus deberes filiales. Como tenía que quedarse para cuidar a sus padres y por otra parte le era preciso ganar para vivir, buscó trabajo de costura para hacerlo en casa y acudió a las Religiosas del Sagrado Corazón que ya se habían constituido protectoras de la familia. El primer obstáculo con que tropezaba Josefa, era que no tenía máquina de coser. La Madre Superiora le encargó que comprase una para el convento, pidiéndole que la probase una temporada; al mismo tiempo le hizo hacer millares de escapularios para los soldados que luchaban en África. Cuando Josefa quiso devolver la máquina, la Rev. Madre no la quiso aceptar, diciéndole que era suya, puesto que con su trabajo la había ganado.

Tanta caridad conmovió profundamente el corazón delicado de Josefa y desde entonces no pensó más que en formar parte un día de aquella Sociedad, tan conforme al Corazón de Jesús.

Su fama de costurera le abrió camino y pronto conoció las jornadas laboriosas y las veladas de la vida obrera. La ayuda de su hermana Mercedes ya no bastaba y hubo que organizar un taller. Levantadas al amanecer las dos hermanas y después de oír Misa y comulgar en la Capilla de Leganitos, preparaban y dirigían la la-

⁵¹ Santa Magdalena Sofía no estaba aún canonizada en aquella fecha.

bor. Por la tarde, antes de reanudar sus tareas, iban a visitar al Santísimo, más que nunca luz y fuerza de su vida.

En aquel taller modelo reinaba la jovialidad que facilitaba el trabajo; Josefa contagiaba la alegría, a la vez que procuraba tener contentas a sus compañeras con mil delicadezas. Pero poseía la conciencia de su responsabilidad y con suave firmeza exigía orden y primor en el trabajo. Rezaban el rosario en común y se enfervorizaban con frecuentes jaculatorias.

El sábado, al terminar la tarea, ambas hermanas iban a confesarse con el Padre Rubio, que seguía su alma con paternal interés. El domingo toda la familia oía varias Misas y por la tarde, Mercedes y Josefa visitaban a las Madres del Sagrado Corazón, en sus tres casas de Madrid: tal era su más grato esparcimiento. Luego, con sus padres, asistían a la Bendición del Santísimo, en la Capilla del Colegio de Leganitos. La confianza entre las dos hermanas fue pronto completa, tanto más cuanto que acariciaban el mismo ideal. Hablaban de su vocación y "un día -cuenta Mercedes-, Pepa me dijo que quería ser religiosa, pero lejos de su patria, para ofrecer a Dios mayor sacrificio. Yo presenté mis objeciones, pero ella contestó que por El todo era poco."

La energía y la abnegación de Josefa, haciendo frente a la vida, devolvieron la alegría al hogar; pero la tregua fue corta. En 1910 el padre sucumbía de un ataque al corazón. Su mujer, que le cuidaba noche y día, al ir a comprar una medicina, vio en un almacén de trastos viejos una imagen del Corazón de Jesús. Apenada al verla arrinconada allí, quiso comprarla, pero el precio no estaba al alcance de sus exiguos medios. Había salido ya de la tienda, cuando oyó la voz del tendero que le decía: "Déme usted lo que pueda y llévese la estatua."

Conmovida y encantada, Lucía entregó el precio de la medicina y se dirigió a casa estrechando su tesoro: "En lugar de medicamentos -dijo al enfermo- te traigo el Sagrado Corazón."

Leonardo quiso que la pusieran a su vista y bajo su mirada expiró santamente el 7 de abril de 1910. El Padre Rubio le asistió en los últimos momentos y se constituyó desde entonces en consejero y amigo del afligido hogar. Más que nunca fue Josefa el

apoyo de su madre, y su trabajo el único sostén de la familia.

Pero en medio de tantas penas su alma se mantenía fiel a su único amor. El llamamiento que a los doce años le había cautivado y la ofrenda hecha entonces y cada día renovada, eran su fuerza y el horizonte de su vida a través de las sombras del camino. Ya antes de la muerte de su padre, había revelado su secreto solicitando permiso para ingresar en el Instituto del Sagrado Corazón; mas por primera vez se vio al padre, tan buen cristiano, enfadarse con su hija Pepa y ésta, secándose las lágrimas, encerró en su alma el tesoro de su vocación, guardando por entonces silencio.

Más tarde se le adelantaron a proponerle la entrada en el Carmelo. Un religioso de esta Orden le ofreció obtener su admisión. Pero no era éste su camino. Josefa lo sabía; rehusó, pues, el ofrecimiento, agradecida, y aprovechó la ocasión para hablar de nuevo a su madre del llamamiento de Dios. Sin oponerse, ésta le suplicó que no la abandonase, y por segunda vez Josefa esperó; pero su dolor fue grande cuando su hermana obtuvo el consentimiento materno y, precediéndola, se fue en 1911 al Noviciado de Chamartín, en Madrid.

Josefa, que la había formado como costurera, con la esperanza de encargarla del mantenimiento de la familia, sintió vivamente la decepción. Su fe en la Divina Providencia la sostuvo y su virtud la ayudó a olvidarse de sí. Continuó su vida laboriosa, asociando en el trabajo a su hermana Ángela, y entregándose, sin ahorrar tiempo ni fatiga, a su numerosa clientela. Dios, que la conducía a la realización de sus designios por caminos ocultos, pero seguros, iba una vez más a desconcertar las previsiones y los planes de su alma para enseñarle la ciencia del abandono y del sacrificio perfecto⁵².

⁵² Su hermana Mercedes escribe, a este propósito: "Hasta mi entrada en el Noviciado, fuimos inseparables. Mi partida fue para ella una pena que mi juventud y el deseo de darme a Nuestro Señor no me permitieron medir. Solamente más tarde, me di cuenta del sacrificio *que* había impuesto a mi querida hermana. Entonces el pensamiento de que así se habían realizado los designios de Dios fue lo único que pudo consolarme".

En 1926, tres años más tarde de la muerte de Josefa, Ángela entró en el

El Rvdo. Padre Rubio, su director hacía doce años, creyó, en febrero de 1912, llegado el momento de ayudarla a realizar sus deseos de vida religiosa. Josefa contaba veintidós años. El Padre la inclinó a las Reparadoras, que conocía íntimamente y ella, dócil y sencilla, obedeció, renunciando al atractivo que, en el fondo de su alma, la arrastraba hacia el Sagrado Corazón. Entró, pues, en las Reparadoras y empezó con todo su corazón la vida de Postulante, encontrándose feliz en medio de la familia religiosa, cuyo espíritu amó y gustó. Ninguna tentación turbó la paz de aquellos meses transcurridos entre las ocupaciones materiales, en las que su vida interior podía sin obstáculo expansionarse; pero en medio de esta paz, Josefa no cesaba de oír otro llamamiento. Refirió más tarde que las campanas de la Capilla del Sagrado Corazón, que se oían desde su convento despertaban, a pesar suyo, sus antiguos deseos, que se esforzaba en sacrificar.

La Santísima Virgen iba también a advertirle con su Corazón de Madre que no era aquél el lugar de su descanso.

Estaba Josefa encargada de la limpieza de un salón en el que había una imagen de Nuestra Señora de los Dolores, vestida a la usanza española y con la corona de espinas en las manos. ¡Cuál no sería su sorpresa al ver en ella un punto luminoso, sin que pudiera distinguir de dónde procedía la claridad! Durante tres o cuatro días la corona conservó el resplandor. Josefa se llegó a la estatua y vio una de las espinas que brillaba como un ascua: de ella salía aquella luz. Al mismo tiempo, una voz muy dulce le decía: "Coge esta espina, hija mía. Más tarde Jesús te dará otras". Josefa desprendió la espina, que aun brillaba, y apretándola sobre su corazón, respondió al maternal regalo con una ofrenda más total de sí, que el Señor iba a poner a prueba con nuevos sufrimientos.

Habían transcurrido los seis meses del postulanteo, la toma de hábito estaba próxima, pero su madre rehusó dar su consentimiento... El P. Rubio aconsejó la salida de Josefa y ésta volvió a

Carel o de Loeches, tomando el nombre de "Sor Magdalena Sofía del Sagrado Corazón". Algún tiempo después partió para Portugal con un grupo de religiosas, llamadas a contribuir a la restauración del Convento de Coimbra.

inmolarse. Abandonó con pena el asilo donde había gustado algo de la dulzura de la vida religiosa, en cuyos deseos se consumía, llevóse consigo la espina, que si ya había perdido el resplandor, iba ahora a traspasar más y más su vida toda, con dolorosa realidad. Emprendió, pues, de nuevo la empinada cuesta en busca de su Dios. Volvió al trabajo y a la dura tarea cotidiana. La vieron entonces en los Colegios del Sagrado Corazón de Madrid, trabajando como costurera en la confección de los uniformes de las alumnas. Era el tipo de la obrera sencilla, modesta, de conciencia y profundamente piadosa. La Religiosa que se ocupaba de la ropa de las niñas no ha podido olvidarla; dice así: "Naturaleza ardiente, recta, cumplidora del deber. Por su abnegación y caridad no tuve con ella el menor tropiezo; su tacto exquisito, su actividad silenciosa, eran para mí una eficaz ayuda. Era un alma de fe y su devoción a la Eucaristía extraordinaria. Amaba mucho al Sagrado Corazón y solía repetir: -Cuando entro en esta casa me encuentro en mi centro. ¡Qué distinto del ambiente mundano de su clientela! En más de una ocasión su conciencia delicada y su alma pura se sentían heridas".

- ¡Si supieran -decía- cuánto sufro cuando me veo obligada a ceder a las exigencias de las señoras y a vestirlas de un modo poco conforme con la modestia cristiana!

La vista del mundo y de sus costumbres entristecía su corazón, sintiendo más dolorosamente aún el destierro a que se veía sujeta.

-¡"Ah!, exclamaba, desde mi niñez pido todos los días al Corazón de Jesús que me haga Esposa suya, y ahora que conozco mejor lo que es la vida, le suplico que, si no me quiere conceder esta gracia, me lleve de este mundo, porque mi alma no puede vivir más tiempo en él."

No vivía, en efecto, más que de los deseos ardientes encendidos en la Sagrada Comunión. Del contacto con el Corazón Divino sacaba para sí misma fortaleza y para los demás bondad, afecto y alegría, que derramaba sin cesar en torno suyo, guardando celosamente su Cruz y su espina.

Tenía pocas amigas, pero arrastraba con su ejemplo y sostenía

con sus consejos al grupo de jóvenes obreras que con ella trabajaban. Su expansión comunicativa las animaba cuando la labor permitía un rato de solaz y organizaba peregrinaciones a Avila y al "Cerro de los Angeles", que dejaban en sus almas rastro profundo.

Entre tanto transcurría el tiempo y Josefa esperaba la señal divina; creyó verla en 1917 y se decidió a pedir su admisión en la Sociedad del Sagrado Corazón; fue aceptada con bondad y su madre consintió, fijándose la entrada para el 24 de septiembre, festividad de Nuestra Señora de las Mercedes. Amaneció el día tan deseado, pero ¡ay! las lágrimas de la madre hicieron flaquear el corazón de la hija, ¡Josefa cedió ante el dolor maternal! Aquella noche, su sitio en el Noviciado permaneció vacío. Josefa lloró largo tiempo lo que ella llamaba la gran debilidad de su vida. Mas Aquel que "trabaja en la oscuridad, aun cuando El es la luz", realizaba, a través de estas dolorosas alternativas sus planes de amor.

Por entonces, en Francia, pasada la tormenta, empezaba a florecer de nuevo la obra del Sagrado Corazón; la llama se reanimaba en los hogares apagados. En Poitiers, la antigua abadía "des Feuillants" (de los Cistercienses) providencialmente conservada para el Instituto, abría otra vez a las Hijas de la Madre Barat sus claustros embalsamados aún por los santos recuerdos de la Fundadora.

Un Noviciado de Hermanas Coadjutoras estaba en proyecto; en él había señalado el Corazón de Jesús, desde toda la eternidad, el sitio de Josefa; allí iba El a conducirla por su mano, a través de las últimas tempestades.

Era en 1919; Josefa tenía 29 años. Comprendió por secreto llamamiento, que había llegado la hora de Dios, y resolvió solicitar de nuevo en el Sagrado Corazón la admisión, que no se atrevía a esperar.

El 27 de julio presentó humildemente su petición. Josefa escribe en sus notas:

-La contestación fue una negativa... pero en el fondo de mi alma sentía la voz de mi Jesús que me decía: "¡Pídelo, insiste, confía en Mí que soy tu Dios!".

Su insistencia no logró cambiar la decisión, que sus vacilaciones anteriores justificaban.

"El 16 de Septiembre -prosigue- me arrodillé a los pies de mi Crucifijo y le pedí con toda mi alma que, o me abriese la puerta de su Corazón Divino, es decir, de su Sociedad, o me llevase de este mundo porque me parecía que ya no podía sufrir más. Entonces creo que me mostró sus Pies divinos, sus Manos divinas y me dijo: "Mira mis Llagas... bésalas y dime si no puedes sufrir un poco más... soy Yo quien te quiero para Mí"... ¡Dios mío!... ¿Qué sentí entonces?... No lo puedo decir bien, pero una vez más prometí no vivir sino para amar y sufrir... ¡Pero soy tan débil, Jesús mío!..."

Dos meses transcurrieron aún en fervientes súplicas hasta el 19 de noviembre.

"Ese día, en la Comunión -prosigue Josefa-, le supliqué por su Sangre divina y por sus Llagas que me abriese la puerta de la Sociedad que yo había cerrado por mi culpa. Abrídmela de nuevo, Jesús mío, os lo suplico; bien sabéis que no pido ni deseo otra cosa que ser Esposa de vuestro Divino Corazón."

La hora de Dios había llegado. Aquella mañana fue Josefa, como de costumbre, a Chamartín en busca de su labor semanal. La esperaban, pues acababa de llegar una carta de Poitiers, y en ella pedían, para el Noviciado recién abierto, algunas vocaciones seguras. ¿Tendría Josefa valor para solicitar en Francia la admisión tan deseada?... Sin vacilar, contestó el "sí" más generoso y al momento escribió ofreciéndose.

"Me arrojé de nuevo -dice ella en su cuadernito de recuerdos- a sus pies Divinos, que tanta confianza me dan, y con lágrimas en los ojos y más amor en mi corazón, me ofrecí a aceptarlo todo, y a pesar de mi debilidad ¡qué fuerza sentía dentro de mí!"

Su madre, desolada, no opuso esta vez ninguna dificultad: Dios allanaba los obstáculos. Para evitar lo doloroso de la despedida, Josefa salió de su casa sin decir nada a nadie y sin llevar nada. La caridad de las Madres del Sagrado Corazón la proveyó de lo necesario.

"Jesús me cogió -dice ella- y no sé cómo, pero lo cierto es que

me encontré en San Sebastián; no tenía fuerzas ni dinero; yo creo que no tenía más que amor; pero estaba en el Sagrado Corazón. Yo siempre la misma, muy débil, pero Jesús siempre sosteniéndome."

Un mes se detuvo Josefa en la casa del Sagrado Corazón de San Sebastián, que la acogió con gran caridad. Agradecida, procuró hacerse útil y se la vio activa y silenciosa ayudando en todo cuanto podía. Empero, las cartas desgarradoras de su madre y de su hermana traspasaban de pena su corazón; empezaba también a medir lo que iba a ser la dificultad de un idioma desconocido para ella; pero su voluntad permanecía fija en el Corazón de Jesús, que la esperaba.

-¿Qué hará usted en un país cuya lengua ignora? -le preguntó alguien.

-Dios me lleva -contestó sencillamente.

Era verdad.

El 4 de febrero de 1920 dejaba para siempre su Patria para seguir, más allá de sus fronteras, a Aquél, cuyo amor soberano puede pedirlo todo.

II

A LA SOMBRA DEL VIEJO MONASTERIO

EL CORAZÓN ABIERTO DE JESÚS DEL 4 DE FEBRERO AL 16 DE JULIO DE 1920

*"Por todo lo que tú me das,
Yo te doy mi Corazón".*
(15 de julio de 1920)

Llena de luz, situada en la falda de la colina desde donde Poitiers domina el Valle del Clain, la antigua Abadía "des Feuillants" (Cistercienses) parece uno de esos lugares escogidos para el encuentro de fervores humanos y favores divinos.

En 1618 una colonia de Religiosos del Cister se establecía allí. La Revolución la destruyó; mas apenas se disipó la tormenta, Santa Magdalena Sofía reanimaba en sus ruinas la llama del amor, fundando el primer Noviciado de la Sociedad del Sagrado Corazón. Allí residió ella con frecuencia, recibiendo gracias tan singulares, que la casa, los claustros, el jardín, se han conservado para su familia religiosa como relicario y recuerdo vivo de la Fundadora.

Entre aquellos benditos muros iba el Corazón de Jesús a esconder a su hija predilecta para cultivarla cual flor escogida, abrirle su Corazón, y, asociándola a su sed de almas, realizar en ella y por ella la Obra de su Amor.

Sin embargo, a su llegada a Poitiers, nadie pudo sospechar los planes divinos; tal cual se presentó Josefa al empezar el postulado, así se mantuvo durante los cuatro años de su vida religiosa. Sencilla, silenciosa, entregada a su trabajo, perdida en el conjunto. En su exterior nada llamaba la atención; su fisonomía seria, marcada a veces con el sello del sufrimiento, se iluminaba con una sonrisa cuando alguien se le acercaba o le pedía un favor. Sólo sus grandes ojos negros hablaban en ella, sin que lo sospechara; su vida se concentraba en su mirada, reflejando a la vez el ardor de su amor y su profundo recogimiento.

Inteligente, activa, adaptándose a todo, Josefa había recibido verdaderas dotes del cielo; extraordinario buen sentido, juicio claro y recto, servían de base a un carácter serio y equilibrado sobre el que pudo trabajar la gracia libremente. Su corazón tierno y generoso, fortalecido por las pruebas pasadas, sabía darse y guardarse a un tiempo, y como todo el que ha sabido sufrir, era buena, con esa bondad que inspira el olvido de sí.

Su alma llegaba a la vida religiosa templada ya por el espíritu de sacrificio, por la inteligencia sobrenatural de su vocación, con vida interior intensa y un amor ardiente hacia el Corazón de Jesús. Pero todos estos dones de Dios permanecieron ocultos a sus propios ojos y a su alrededor, y desde que ingresó en el convento, hasta la muerte, pasó inadvertida bajo el velo de una vida sencillamente fiel.

Un grupito de novicias venidas de diferentes casas formaba el Noviciado de Hermanas Coadjutoras. Josefa fue la primera postulante y pronto pasó a ser la novicia más antigua.

La vida humilde y laboriosa, reproducción de la de Nazaret, le encantó desde el principio. Este ideal concebido por la Santa Fundadora respondía a todas sus aspiraciones y atractivos: trabajo escondido, para ayudar a la Obra del Corazón de Jesús en las almas de las niñas, pero trabajo impregnado de amor, de silencio, de oración, y cuya fecundidad apostólica y divina riqueza dependen sólo de la unión a este Corazón Sagrado. Josefa abrazó con todo el ardor de su alma esta nueva vida, tan luminosa para su fe y tan dulce para su amor.

Unas líneas bastarían para decir lo que fueron su postulante, su noviciado y los dieciocho meses que completaron su carrera en la tierra. ¿No nos enseñó Jesús de Nazaret con sus ejemplos, el sentido de las apreciaciones divinas, tan distintas de las del mundo?... Y ¿no resume el Evangelio treinta años de su vida en la tierra con estas breves palabras: "Les estaba sumiso"...? De la misma manera, la santidad de las Hermanas Coadjutoras en la Sociedad del Sagrado Corazón, parece tanto más auténtica cuanto que hace menos ruido y tanto más profunda cuanto más escondida. Josefa Menéndez fue una de esas almas ignoradas a las que apenas

se ve, ni se oye, y cuya historia se escribiría en pocas palabras. Mas, bajo el velo que envuelve esta corta existencia, hay otra vida cuya trama está entretejida de gracias extraordinarias, que al Corazón de Jesús le plugo derramar en el alma privilegiada de Sor Josefa. Día tras día, sus designios de Amor se van realizando en ella, sin que nada al exterior traicione el secreto que Dios mismo se encarga de celar.

Uno de los rasgos más salientes y maravillosos de la historia trazada en estas páginas, es el contraste entre las apariencias externas y las realidades internas: entre lo visible y lo invisible; Josefa, semejante a las demás Religiosas en la vida cotidiana, lleva en su alma el peso de una predilección divina, que ora la entrega a los más vivos sufrimientos, ora la anega en un piélago de inefables delicias.

En lo sucesivo se establece una doble corriente de amor entre ella y El: Amor divino que se precipita como el águila sobre su presa, sin que nada detenga su ímpetu, amor frágil y abrasador a la vez -el de Josefa- cuyo esfuerzo incesante será ofrecerse y permanecer entregada a todas las exigencias del Plan divino.

Estas líneas quisieran exponer, en lo que cabe, el hondo misterio de tan hermosa vida. Reservando al dictamen de la Iglesia el juicio definitivo que a ella sólo compete, parece que el silencio y la oscuridad que rodearon siempre a Sor Josefa y que a fuer de maravillosos casi calificaríamos de divinos, son como un sello de autenticidad puesto por el mismo Dios a su obra de amor.

Únicamente sus directores y superiores siguieron paso a paso a Josefa por su camino misterioso, en tanto que la Comunidad ignoró hasta su muerte las maravillas de que habían sido testigos aquellos muros de la casa de Poitiers.

No es tampoco menos digno de notarse, el celoso cuidado con que Jesús quiso conservar el frágil instrumento, pequeño a sus propios ojos, y a los de los demás. "No te he escogido por lo que eres sino por lo que no eres -le dirá continuamente el Señor- porque así he hallado dónde hacer brillar mi poder y mi amor."

Mas, ¿no era preciso que el Maestro Divino ahondase primero la capacidad que había de llenar con sus predilecciones y favores?

Josefa llegaba llena de esperanzas al puerto de la vida religiosa y si estas esperanzas habían de verse sobradamente colmadas, no sería sin que antes la barquilla se viese combatida de furiosos vientos y tormentas terribles, como no las había experimentado hasta entonces.

"Quince días de deliciosa paz -escribe Josefa- siguieron a mi entrada en el postulantedo..."

Todavía recuerdan en los "Feuillants" la llegada de aquella española de ojos negros, que no sabía cómo expresar su gratitud ante las atenciones de que era objeto. Sencilla y complaciente, muy pronto se fundió en el conjunto; ignoraba el francés pero providencialmente la Madre Asistente y algunas Hermanas antiguas, que habían vivido en España, hablaban el castellano, facilitando a Josefa la adaptación.

A los pocos días, repuesta ya de las emociones de la despedida y de las fatigas del viaje, la enviaron a ayudar en la cocina, trabajo nuevo para la costurera madrileña, pero al que se prestó con todo su corazón; su ser entero irradiaba felicidad: era ya de Dios. ¿Qué le importaba la forma de su entrega? Nada parecía capaz de turbar esa dicha y, sin embargo, el enemigo, presintiendo lo que sería aquella alma, preparaba en la sombra sus primeros ataques. Se acercaba la hora en que Dios iba a permitirle entrar en juego.

"Empecé a vacilar pensando en mi madre, mi hermana, mi patria y porque se me hacía muy duro no entender nada.

"Durante los primeros meses la tentación era fuertísima, tanto que creí sería imposible resistir... Sobre todo pensando en mi hermana, esa hermana que quería tantísimo y que también sufría por mí... Esto era tremendo... Pero ya me decidí a dejarlas a las dos en el Corazón de Jesús, para que El las cuidase; y cada vez que me acordaba de mis dos cariños y lo mismo cuando venía el sentimiento de mi patria, hacía, según me habían indicado, un acto de confianza y de amor.

"Una noche, era a principios de abril, arreciaba la tentación; pero como ante todo quería ser fiel, no decía más que estas palabras: Dios mío, os amo. Me acosté y, según tengo costumbre, dejé el crucifijo debajo de la almohada. A media noche me desperté y,

besándole, le dije con todo el ardor de mi corazón: Dios mío, desde hoy os amaré más que nunca. Al mismo tiempo empezaron a caer sobre mi cuerpo muchos golpes como si fueran palos, tan fuertes que me sentía morir. Esto duró toda la noche y todo el tiempo de la oración y de la Misa. Yo tenía mucho miedo y me agarraba a mi Crucifijo. Llegué a estar rendida, sin atreverme a hacer un movimiento, cuando un instante antes de la elevación vi, como si de mí saliera, un relámpago muy vivo y como que me soplaban, y desde esta hora me quedé muy tranquila; pero el dolor de los golpes me duró muchos días."

Tal es el comienzo de la rabiosa persecución con que el demonio afligirá a Josefa durante toda su vida. Ella permanece serena, fiel a la Regla y constante en el trabajo. Sencilla y confiada, busca la paz y la fuerza para sufrir, en la dirección de su Maestra de Novicias⁵³, que la anima y la sostiene en su rudo batallar.

"EL VIERNES 7 DE MAYO ya no podía más y volví a pedir que me dejaran marchar; pero la Madre Asistente me enseñó el billete que yo misma había escrito, pidiendo por amor de Dios, en nombre de la Virgen Santísima, de mi Padre San José y de mi Beata Madre Fundadora, que si mil veces pedía marcharme, otras tantas me recordasen lo que deseaba en los momentos de luz, vencida de que la voluntad de Dios me quiere aquí.

"Desde este día no he tenido un momento de paz; sólo Dios sabe cuánto he sufrido."

Cinco semanas duran las luchas, que ya se pueden calificar de extraordinarias. Josefa repite sin cesar, lo que le indica la obediencia.

"Sí, Jesús mío, me quedaré aquí, consagrada a vuestro servicio... Os quiero amar... quiero obedecer... No veo nada, pero a pesar de la obscuridad, quiero ser fiel."

Una tarde del mes de mayo, el esfuerzo diabólico para derrotarla se hace más palpable todavía.

"Estando en la Capilla, adorando al Santísimo, de pronto me

⁵³ En la Sociedad del Sagrado Corazón la Madre Asistente ejerce -de ordinario- las funciones de Maestra de las Novicias Coadjutoras.

sentí rodeada de mucha gente que daba fuertes gritos. Eran unas visiones espantosas y sus voces, muy ásperas. Mi cuerpo se sentía al mismo tiempo tremendamente apaleado. Quería llamar pero no podía. Me encontraba tan mal que me senté mirando al Sagrario, pero me era imposible rezar. Luego, manos invisibles me agarraron del brazo, para sacarme de la Capilla... Yo no quería salir, pero me sacaron por fuerza y como arrastrándome. No sabía a dónde ir ni qué hacer. Tenía miedo... Al fin me fui a la celda de nuestra Beata Madre⁵⁴.

"Cuando la Madre Asistente me encontró y me preguntó lo que me pasaba, no podía contestar. Pero dije entre mí: Aunque me maten, cuando pueda hablar, iré a contárselo todo. Me levanté y salí en su busca; entonces no sé lo que me pasó; fue terrible: me parecía tener al lado un regimiento que me aterraba con sus gritos, cada vez más fuertes. Al llegar a la puerta del cuarto de la Madre, todo desapareció y quedé con tanta paz que no me hubiera marchado de su lado. Esto me ha sucedido después varias veces. Siempre he notado que cuando me decidía a decirlo, al entrar en el cuarto de la Madre, todo cesaba."

"También he notado de un modo especial la furia que sentía el demonio cuando la Madre me hacía una cruz en la frente. Parecía que daba como una patada en el suelo y si alguna vez no me la hacía, oía una gran carcajada."

En medio de tan penosas pruebas, termina el postulando de Sor Josefa. Se fija el 16 DE JULIO para la toma de hábito, pero la persecución diabólica, que ella cree ya inherente a la vida que ha abrazado, la asusta y la desconcierta. Vacila ante la perspectiva de una lucha continua, que le parece exceder el límite de sus fuerzas.

"Y no salí de dudas, escribe, hasta que mi Amado Jesús me mostró claramente su divina Voluntad, dándome desde entonces tanta luz como consuelo."

Fue el sábado 5 DE JUNIO DE 1920, fecha memorable

⁵⁴ Convertida en oratorio.

en la historia de Josefa. Un asalto del infierno, más formidable aún que los pasados, la decide a partir. Estando en estos pensamientos, entra con las demás Hermanas en la Capilla, para la oración de la tarde. Jesús la espera allí. Pero ella no lo sabe, y obsesionada por la tentación, repite interiormente:

"No tomo el hábito, me voy a casa... Lo dije hasta cinco veces... No pude repetirlo más. ¡Jesús mío, qué bueno sois!..."

Y de pronto, se siente invadida por lo que ella ingenuamente llama "un sueño muy dulce", para despertar en la Llaga del Corazón Divino.

"No puedo explicar lo que pasó por mí... ¡Jesús! Sólo una cosa pido: Amaros y ser fiel a mi vocación."

Con la luz que la inunda, ve los pecados del mundo y ofrece su vida para consolar al Corazón herido de Jesús. Un deseo vehemente de unirse a El la consume, y cualquier sacrificio le parece pequeño, para permanecer fiel a su vocación. En aquella divina claridad la noche se ha desvanecido y a la desolación ha sucedido una insondable felicidad.

"Dios lo ha hecho todo -explica Josefa en las notas que escribió por obediencia-. Me confunde tanta bondad... ¡Quisiera amarle con locura! No le pido más que dos cosas: Amor y gratitud inmensa a su Corazón adorable. Conozco más que nunca mi debilidad. Pero también más que nunca espero de El la fuerza. Jamás había descansado en esta Divina Herida... Ya sabré, desde ahora, dónde puedo refugiarme en los momentos de tribulación. Es un lugar de paz y de mucho amor.

"Siento muy de veras lo que he resistido a la gracia y todas mis infidelidades; pero esto aumenta mi confianza y los motivos para esperar que nunca me faltará Jesús, aunque yo no lo sienta y me parezca estar sola. Porque esto me hacía temer antes mucho, que me sentía sola y creía imposible ser fiel. Pero ahora veo que Jesús me sostenía sin que yo lo viera. En fin, no soy capaz de expresar hasta qué punto deseo amarle."

Cuando Josefa sale de la Capilla, penetrada de aquella divina presencia, que de modo tan admirable la ha invadido, se ha obrado en su alma una total transformación.

Y... no sé lo que será -escribe- pero creo que me quiere descubrir un nuevo secreto, pues en la oración de ayer - LUNES 7 DE JUNIO- me introdujo de nuevo en la Llagra de su Corazón... ¡Cuánto me amáis, Jesús mío! Nunca podré corresponder a tanta bondad... Me pareció ver en esa Divina Herida como una abertura pequeña y más honda, pero yo no podía entrar en ella. Y a mis deseos, respondió el Señor que sería para más adelante."

"Han pasado doce días -escribe el 17 DE JUNIO- desde el Señor me hizo tan señalado favor. He tenido muchísimos consuelos y he podido estudiar lo que quería enseñarme el Corazón de Jesús. Me muestra claramente que lo que más le agrada son las acciones hechas por obediencia, por pequeñas que sean. He comprendido que en esto he de poner todo mi empeño, y que por este medio, aprenderé a negarme en todo. Quiero que el amor me consuma. ¡Qué Corazón el de Jesús!"

Y prosigue, oprimida bajo el peso de tantos favores:

"Hoy, MIÉRCOLES 23 DE JUNIO, estaba meditando sobre la bondad del Corazón de Jesús y me ha venido el pensamiento de que ese Corazón, que tanto ama a las almas y a la mía en especial, es el que tomaré por Esposo, si le soy fiel. No sabía qué decir ni cómo darle gracias por tan señalado favor... Pues, mirad, Señor, os pago con Vos mismo, pues soy toda vuestra y Vos todo mío."

"Me abandono a Vos y quiero que mi vida sea únicamente vida de Dios y en Dios, y así endiosarme y no ser yo; entregarme para que mi persona se consuma y destruya y cuanto soy y tengo, sea únicamente de El."

"Después, al recibir a Jesús en la Comunión, le he dicho según acostumbro, cuánto le amo y deseo amarle... Entonces me he sentido en mi Divino Rinconcito... Es la tercera vez que descanso en su Corazón... Yo no sé lo que pasa por mí,

sólo sé que soy pequeñísima para tan gran consuelo. ¡Dios mío! Este Corazón anega en amor a quien le busca y le ama."

"En estos ratos de cielo, Jesús me da a conocer cómo paga lo poco que me he vencido para serle fiel. No quiero buscar mi propio interés en nada, sino en toda la gloria de su Divino Corazón. Seré muy obediente y generosa aun en las cosas mínimas, porque creo que en esto consiste la perfección y que es el camino más recto para ir a El."

Ante el Corazón de Jesús, que así se le descubre, Josefa no sabe cómo expresar sus sentimientos.

"Hoy, 24 DE JUNIO, he visto, de modo que no sabré decirlo, lo que es el Corazón de Jesús... Le he pedido que me dé sed de El... Yo no sé decir lo que he visto... pero era mi Jesús... Me he sentido en el mismo cielo... ¡Dios mío! ¡No puedo con tanto!... Quisiera ofrecerle algo... dar a quien tanto me da... ¡Pero soy tan poca cosa! He prometido de nuevo ser fiel y dejarme guiar en todo, para llegar con más seguridad a su Divino Corazón."

Sin dejarse arrastrar por su entusiasmo, Josefa se esfuerza en penetrar hasta el fondo de este Sagrado Corazón, descubrir sus intenciones y sondear, en lo posible, su infinita bondad.

"A cada momento que pasa, noto dos cosas: más conocimiento de la bondad divina, pues, aunque siempre he tenido fe y he creído *que* Dios ama con locura a las almas, pero ahora veo de modo clarísimo lo que es el Corazón de Jesús. Su mayor pena es no verse correspondido y, si un alma se abandona a El, puede estar segura que la colmará de gracias y hará de ella un cielo, donde El mismo vendrá a morar."

"Le he prometido de un modo especial: fidelidad, obediencia, confianza y abandono.

"Lo segundo que noto también, es más conocimiento de mí misma, pues me veo (no sé si del todo) como soy: fría, distraída, poco generosa, nada mortificada. Dios mío, ¿por qué me amas así, siendo como soy? Pero no desconfío, Jesús mío,

lo que yo no pueda lo haréis Vos... y con vuestro amor y vuestra gracia iré adelante."

Los favores de que el Corazón de Jesús la ha colmado hasta aquí no son más que un prelude de otros mayores. Así escribe Josefa el MARTES 29 DE JUNIO:

"Hoy la oración era sobre las tres negaciones de S. Pedro, y al comparar su flaqueza con la mía, hice propósito de llorar mi culpa y reparar amando, a imitación del Santo Apóstol. ¡Tantas veces he prometido fidelidad!... Pero hoy, con mucha fuerza y decisión he dicho a Jesús: Sí, Jesús mío, os prometo ser fiel, no rehusaros nada, antes al contrario salir al encuentro de todo lo que sepa que os agrada más.

"Así estaba, hablando con el Señor, cuando me introdujo en su divina Herida. Vi cómo se abría aquella hendidura, por la cual antes no podía pasar y me ha dado a entender la felicidad que me áspera si soy fiel a todas las gracias que El me tiene preparadas, no sé explicar lo que he visto: Era como una inmensa llama donde mi corazón se estaba consumiendo. Yo no veía el término de este abismo, porque es como un espacio inmenso, lleno de luz. Estaba tan embebida en lo que veía que no podía hablar ni pedir nada Así he pasado toda la oración y parte de la Misa. Pero poco antes de la Elevación, mis ojos ¡estos pobres ojos míos! han visto a mi Amado Jesús... al único deseo de mi alma... a mi Dios y Señor... He visto cómo me tenía dentro de su Corazón en medio de aquella gran hoguera... Sonreía... Yo no sabía qué hacer. No puedo decir lo que he sentido porque es imposible... Pero quisiera que el mundo entero conociera el secreto de ser feliz: todo consiste en amar y abandonarse. Jesús se encarga de lo demás.

"Estando así anonadada en presencia de tanta hermosura, de tanta luz, me ha dicho estas palabras, con voz muy grave, aunque dulcísima:

- "Así como yo me inmolo víctima de amor, quiero que tú también seas víctima: el amor nada rehúsa."

"Yo no podía decir más que: "Dios mío, ¿qué queréis

que haga? Podéis pedir y disponer, porque yo no me pertenezco: soy vuestra. Y después de un gran rato de cielo -no puedo darle otro nombre- se marchó mi Jesús."

El recuerdo de esta inefable visita enciende en Josefa nuevos y más intensos ardores. Es una llamarada de celo porque al ponerla en contacto con su Divino Corazón, Jesús le ha comunicado la sed que le devora:

"Jesús mío -escribe- sólo una cosa deseo: que el mundo entero os conozca y sobre todo, las almas que escogisteis por Esposas de vuestro Corazón adorable. Si os conocen os amarán porque sois el Único Bien. Abrasadme con vuestro amor y esto me basta. Abrasad a las almas todas, y correremos hacia Vos por el camino más recto, que es el camino del amor. No quiero más que amar y amar a Vos sólo. Todo lo demás será para mí como sendas para ir a Vos. Si yo pudiera, aun a costa de mi vida, todas las almas traería a vuestro Divino Corazón... Jesús me ha dado hambre y sed de que le amen todas las almas; y con esta intención, se lo ofreceré todo, saldré al encuentro de lo que más me cueste. También le he prometido que en todo me sujetaré a la santa obediencia y conozco cuánto le agrada que sea muy sencilla en descubrir mi alma y dejarme guiar, como una niña muy pequeña."

Algunos días después, el Señor le muestra lo que exigirá de ella esta sed de almas que ha empezado a sentir. El SÁBADO 3 DE JULIO, Josefa escribe:

"Estaba trabajando en el Noviciado y pensaba en lo feliz que soy de poder vivir bajo el mismo techo que Jesús y tomarle por compañero de todos mis trabajos. En este mismo momento he visto su Divino Corazón en medio de una gran llamarada de fuego abrasador. Estaba rodeado de espinas, pero ¡Dios mío!, ¡qué espinas! Eran puntas agudísimas que se le clavaban hasta dentro y de cada una de ellas brotaba sangre. Yo quería quitárselas... Entonces he sentido como que me arrancaba el corazón con un dolor muy grande, y lo ha colocado junto a la llaga del suyo, debajo de las espinas. Pero tan sólo seis se hincaron en mi corazón, porque es muy pequeño. Esto ha

durado bastante rato. No podía decirle nada, pero El sabe que hubiera querido que mi corazón fuera mayor, para quitarle todas las espinas.

"Entonces he oído su voz dulce, ¡pero muy triste!, que me decía:

- "Todo esto y mucho más ha sufrido mi Corazón. Pero también encuentro almas que se unen a El y me consuelan por las que de Mí se apartan".

"¡Cómo sufre mi Jesús! He comprendido que unas espinas se le clavan más que otras. Yo quería saber cómo le podría consolar, pues no le puedo ofrecer más que cosillas muy pequeñas y eso no es nada para lo que El sufre... Pero no me lo ha dicho."

El domingo 4 DE JULIO, durante la Santa Misa, Josefa se asocia a los Divinos Misterios:

..."Y para decir verdad -escribe- no sabía qué decir ni qué hacer... Sólo siento una necesidad continúa de humillarme, porque cada vez conozco más a fondo mi miseria y pequeñez. ' Así estaba, cuando he visto delante de mí al Divino Corazón. Tenía clavada una espina muy gruesa -y debía ser también muy larga- derramando por ella mucha sangre.

Jesús mío, le he dicho, ¿quién os hace sufrir así? ¿Soy yo? a en mi alma un dolor que no puedo explicar, al ver la Sangre ¹na. ¡Señor y Dios mío! Tomadme y haced de mí lo que queráis, pero no quiero que esta espina siga clavada en vuestro Corazón... Entonces he visto salir como un clavo grandísimo, dejando un agujero tan ancho y profundo que me ha permitido ver el interior de ese Horno Divino lleno de fuego; y Jesús me ha respondido:

- "Este clavo tan grande es la frialdad de mis Esposas. Quiero dártelo a entender para que, abrasada en amor, consueles mi Corazón".

"El MARTES 6 DE JULIO, mientras estaba en oración, me mostró su Divino Corazón atravesado por seis espinas. Me dio muchísima pena, tanto por lo que sufre mi Jesús como por la impotencia que siento para consolarle y aliviar su dolor. Comprendí

que las espinas representan seis almas que ahora le martirizan de un modo especial, y me dijo:

"Quiero que tú me arranques estas espinas a fuerza de amor y de ardientes deseos".

"Y dejó caer en mi corazón dos gotas de su Sangre Divina... ¡Dios mío!, ¡cuánto me amáis! Mi corazón es muy pequeño... ¡Demasiado pequeño!... pero es todo vuestro, Señor."

Al día siguiente Jesús, introduciéndola una vez más en su Corazón, le da esta consigna:

"Ámame en tu pequeñez, y así me consolarás".

"Todas esas gracias, siento que dejan en mí dos cosas fuertemente grabadas: primero, un deseo grandísimo de amar y sufrir para corresponder a su amor; para lo cual me basta ser fiel a mi santa vocación. Segundo, una sed ardiente de que otras muchas almas le conozcan y le amen; sobre todo las que El elige por Esposas. Creo que éste ha de ser mi camino: no descuidar las cosas pequeñas, buscando las ocasiones para tener muchos actitos que ofrecer a Jesús, a quien amo con locura, o al menos deseo amarle.

Este mismo día, 7 DE JULIO DE 1920, es el primero de los ejercicios preparatorios a su toma de hábito. Pero no va a llegar sin luchas a tan grande acontecimiento.

"Deseo ardiente de darme por entero, sin omitir nada, ni rehusar cosa alguna que yo entienda ser voluntad de Dios. Estar muy atenta a su voz divina, de tal modo que este retiro sea como la base de mi Noviciado. Procurar sacar de él, ante todo, amor profundo a mi vocación, pues es lo que ha de unirme y asemejarme al Corazón de Jesús."

Así empiezan las notas de Sor Josefa en su cuadernito de Ejercicios. Diariamente escribe el resultado de su constante esfuerzo y a través de estos apuntes tan espontáneos se trasluce claramente la borrasca que de pronto ha entenebrecido el fondo de su alma.

"Hasta el tercer día de retiro, o sea el 10 DE JULIO, estaba en gran consolación, pero al hacer la meditación del Juicio, me vi sola delante de Dios Juez. Entonces me empezó un temor, una turbación tan grande que llegué a perder la paz que venía disfru-

tando desde el día 5 DE JUNIO. Veía delante de mí todas las gracias recibidas, que me acusarían en el momento de ser juzgada; al mismo tiempo me quedé en gran sequedad y tan sola, que prefería no recibir tantas gracias para no tener que dar cuenta de ellas. Así he pasado algunos días. Decidí no seguir y marcharme. ¡Dios mío! ¡qué momentos de noche! ¡Qué sufrimientos!... En estos días venían mi madre y mi hermana, cosa que alimentaba mi tentación, pues otra vez se renovaba en mí todo lo anterior: ellas... la patria... y lo demás. Desde el primer momento di cuenta de todo a la Madre Asistente y no cesaba de repetir por obediencia la oración que tanto bien me había hecho otras veces, pues conocía que era tentación, y antes que nada, quería ser fiel a mi Jesús.

"Pero nada de esto me aliviaba, al contrario.

"La víspera de mi toma de hábito, era tan fuerte la lucha que, no pudiendo ofrecer otra cosa al Señor: "Dios mío, le dije, os ofrezco lo que más quiero, mi libertad, mi familia, mi patria, en una palabra, todo lo que me sirve de tentación, pues no quiero á que ser fiel o morir.

Así estaba cuando Jesús me consoló, según diré más adelante."

Pero antes de empezar a hablar de esos favores, concreta su respuesta de amor:

"Resultado práctico de las tres primeras semanas de Ejercicios⁵⁵.

"He visto cómo Dios me llama a gran perfección, la cual ha de consistir en una conformidad absoluta con su Corazón. Medios: mi vocación, mis santas Reglas.

"Dios me llama a una vida de íntima unión con El y quiere que viva inmolada, como víctima. El se encarga de mi cruz: no tengo que pedirla ni escogerla; me la dará a su gusto. Si he de vivir como El quiere, en su Divino Corazón, me conviene considerar cómo este Corazón tiene espinas y Cruz... Esta ha de ser mi vida y así cumpliré la voluntad de

⁵⁵ Sabido es que se llaman así las etapas de los Ejercicios de San Ignacio, aunque no se sigan en toda su amplitud.

mi Divino Esposo.

"En la contemplación para alcanzar amor, no sé si sabré expresar lo que he sentido. Era un intenso deseo de darle cuanto me pida: de todo corazón le he dicho: Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, con ello os doy lo que más quiero; si más queréis, os lo sacrificaré con gusto... Tomad mis miserias y consumidlas... Tomad mi corazón y mi alma... Tomadme a mí, Señor."

Parece que el Señor esperaba esta ofrenda para colmarla de sus favores.

"Entonces -prosigue Josefa- me ha acercado a su Corazón, y dejando salir como un río de Sangre Divina, que corría de la llaga abierta, ha inundado con ella el mío y me ha dicho:

- "Por todo lo que tú me das, Yo te doy mi Corazón".

"Yo creí que no estaba en la tierra. Hoy llevaba una túnica tan blanca, que su Corazón resaltaba de un modo que no sé explicar. Su rostro parecía un sol. ¡Qué encanto, Dios mío! ¡Es para enloquecer!... Así robáis los corazones que tienen la dicha de conoceros."

Y añade ingenuamente, que para meditar sobre el cielo no necesitaba libro.

"Porque el verdadero cielo estaba en mi corazón. No deseo más que amor y más amor."

Llegada la noche, Sor Josefa, ha pedido permiso para hacer la Hora Santa. Comienza este piadoso ejercicio con un acto de humildad.

"Lo primero que hice fue adorar la Majestad Divina. Después puse a pensar en las gracias que he recibido de Dios, cada vez con más deseos de consolar su Divino Corazón. Así estaba, cuando vi delante de mí a Jesús con una túnica blanquísima y el Corazón me parecía escapar del pecho. Yo, entonces, como estaba sola, me postré hasta el suelo, humillándome cuanto podía, sin poder hablar. Así pasé un rato. Después me invitó a acercarme, me enseñó las seis espinas clavadas en su Corazón y con voz que partía el alma me dijo:

- "¡Hija! ¡Quítamelas...! ¡Sí, quítame estas espinas!

"El VIERNES 16 DE JULIO, día de mi toma de hábito, en el momento en que me ponían el velo blanco se me mostró Jesús y me introdujo en la llaga de su Corazón, y duró hasta acabar la Misa. Yo repetía una y otra vez: Dios mío, soy vuestra para siempre. Y llegué a decir locuras.

"El respondió:

- "Si tienes locura por Mí, Yo tengo locura por ti".

"No sé cuántos consuelos me ha dado este día, sobre todo una paz tan grande que mi alma rebosa felicidad."

V O C A C I Ó N REPARADORA
DEL 17 DE JULIO AL 25 DE AGOSTO DE 1920

"Si me amas, Josefa, quítame esta espina".
(17 de agosto de 1920)

El Corazón llagado de Jesús recuerda pronto a Josefa su vocación de víctima. La ha elegido, por privilegio, para colaborar con El en la Redención de las almas. Pero esta gloriosa empresa no puede llevarse a cabo sin sufrir. El domingo 18 DE JULIO DE 1920, dos días después de la toma de hábito, Jesús muestra a Josefa su Corazón atravesado por aquellas seis espinas y le repite:

-"Josefa, quítame estas espinas".

"Al día siguiente -escribe ella- tenía permiso para hacer el Víacrucis, rezando en cada estación una oración de desagravio por los pecados del mundo, y especialmente por la frialdad de sus esposas. Vino Jesús con la Cruz a costas y yo vi cómo se la quitaba de sus hombros y la colocaba en los míos; lo que duró todo el tiempo del Víacrucis."

Este hecho se reproduce en los tres días siguientes. El JUEVES 22 DE JULIO, Josefa se ofrece al Señor por los pecados de los hombres, durante el piadoso ejercicio de la Hora Santa.

"Se me presentó -dice- con el Corazón ensangrentado por las seis espinas. Las sacó y las clavó en el mío, mostrándome su Corazón lleno de fuego. Me ofrecí para consolarle y con este fin hice muchos actos de amor, deseando amarle por los que no le aman. Cuando ya iba a marcharse me dijo:

-"En este Corazón quiero que descanses como hija, que como esposa, y que lo consueles como víctima".

"Después me quitó las espinas y las clavó de nuevo en su Corazón, dándome a entender cuánto le había consolado.

"Al día siguiente, durante la oración de la mañana, me repitió lo que me había dicho el día de mi toma de hábito:

-"Si tienes locura por Mí, Yo tengo locura por ti".

"Después desapareció, dejándome en tanta soledad como si

nunca me hubiera dado el menor consuelo."

Ya empieza a experimentar las alternativas y vicisitudes de la vida espiritual, por medio de las cuales quiere el Señor templar su alma. Vida de fe y de amor, de humillantes comprobaciones de su flaqueza y de confiados retornos al Corazón del Padre, que no se cansa nunca de perdonar.

"Algunos días después -escribe con su sencillez habitual- me volvió la tentación, tanto que me parecía imposible soportar la despedida de mi madre y de mi hermana. En seguida la descubrí a la Madre, para que me ayudara a vencerla, porque yo sola ¿qué haría?... me despedí, en efecto, sin que ellas pudieran notar nada en mí, pero la tentación no había pasado. ¡Soy tan pobre de fuerzas!"

Sigue la confesión de otra tentación nueva, quizá la más terrible, que, a intervalos, la acosará casi toda la vida: las gracias extraordinarias que recibe y que hasta aquí han sido su consuelo van a ser desde ahora un continuo tormento. El pensar en la correspondencia que tan grandes favores exige, y en la cuenta terrible que de ellos tendrá que dar al Sumo Juez, la llena de pavor.

Sin cesar oye como una voz que la persuade de que este camino singular será el de su perdición. Dura la tentación cerca de un mes, sin más descanso que alguna aparición de Aquel que sólo se esconde para bien de los mismos a quienes quiere probar.

EL JUEVES 5 DE AGOSTO, comparte Jesús con ella, por segunda vez, el dolor que le causan las seis espinas. Y fortalece su ánimo afligido con estas palabras:

-“Si me eres fiel, te comunicaré las riquezas de mi Corazón. Gustarás la amargura de mi Cruz, pero también te regalaré como a Esposa tiernamente amada”.

"Esta vez le he visto revestido de un resplandor que no se puede mirar. Su Divino Corazón se encendía más y más y parecía salir del pecho. Cuando le he rogado que no permita sea tentada contra mi vocación, me ha cubierto con su túnica y me ha dejado inundada de paz, de la que todavía estoy gozando.

Algunos días después, el Salvador le comunica por primera vez la alegría de su Corazón, siempre que a El regresa algún hijo pró-

digo.

"EL MARTES 10 DE AGOSTO en la oración,, sentí mucho deseo de consolar al Corazón de Jesús y le ofrecí, con esta intención, todas las obras del día; y que si deseaba algo más, me lo diese a entender. Le prometí que no me olvidaría de El ni un momento y le repetí muchas veces cuánto deseo amarle. Cuando fui a la Adoración⁵⁶, entré donde estaba la imagen de Mater Admirabilis⁵⁷, para pedir a la Virgen que viniese conmigo y me ayudara a consolarle. Al llegar a la Capilla me vi ya en presencia de Jesús. Me invitó a reclinar la cabeza en su Corazón y sentí una melodía tal que no se puede oír cosa igual en la tierra... ¡Dios mío! Esto no es para este mundo... es para el cielo."

"Después me dijo:

- "No tengo más deseo que ser amado, Josefa; mi Corazón es el único que puede hacerte feliz... descansa en El". "Y añadió:

- "De aquellas seis espinas que tenía, tú me has quitado cinco, pero me queda una, la que más martiriza mi Corazón... quiero que pongas todo tu empeño en arrancarla..."

"Yo respondí: Señor, ¿qué queréis que haga? Decídmelo Vos."

- "Quiero que me ames y que me seas fiel. Recuerda que sólo Yo puedo hacerte feliz. Ama sin medida y te mostrare las riquezas de mi Corazón".

"Y se fue dejándome sola otra vez."

La fiesta de la Asunción se acerca. Josefa, tan amante de su Madre Santísima, pasa este día en oración y como el recuerdo de la espina que hierde el Corazón de Jesús no la abandona un instante:

"Rogué a la Virgen -dice- con todo mi corazón, que tomase a su cargo esta alma ingrata, para arrancar la espina que Jesús quiere que le quite. Al día siguiente, lunes 16 DE AGOSTO, a eso de las tres estaba yo cosiendo y se me ocurrió decir: "Quiero,

⁵⁶ Oración de la tarde.

⁵⁷ Oratorio situado a la entrada de la Capilla de la Casa de Poitiers, dedicado a Mater Admirabilis. Venérase en el Sagrado Corazón bajo esta advocación la imagen del fresco milagroso pintado en un claustro de la Trinidad del Monte en Roma.

Jesús mío, que cada puntada sea un acto de amor para consolaros". Aún no había terminado de decirlo, cuando me vi en su presencia. Tomó mi corazón y lo unió al suyo."

Narra Josefa estos hechos extraordinarios, tan frecuentes en su vida, como si fuese la cosa más natural. La sencillez de su fe la ha colocado al nivel de lo excepcional, que deja ya de serlo a sus propios ojos.

- "No vengo a consolarte, Josefa -dijo el Maestro-, sino a asociarte a mis padecimientos. Arráncame esta espina, mira cómo traspasa mi Corazón. Esta alma está a punto de caer bajo el peso de mi justicia".

Mucho tendrá que sufrir Josefa para lograr su salvación. Jesús prosigue:

- "Intenso es el dolor que me causan las ofensas de los hombres; pero las que provienen de mis esposas me afligen incomparablemente más. Dos espinas de las que ya me has quitado, eran dos religiosas a quienes he favorecido muchísimo, y ahora, apegadas a las criaturas, no se acordaban de Mí. Yo las llamaba de nuevo a su vida de amor, pero no me escuchaban. Estaba a punto de dejarlas... Al fin ya están en mi Corazón. Las otras tres eran almas escogidas, pero se habían enfriado tanto que ya empezaba a llenarse la medida de mi justicia. Por eso busco amor... Amor de las almas redimidas con mi sangre... Pero sobre todo de mis esposas".

Luego me preguntó: - "¿Me amas...?"

Esta es una flecha que me clava mi Amado, pues lo pregunta como un pobre que pide limosna.

"Ayer, 17 DE AGOSTO, volvió durante la oración y repitió la misma pregunta:

- "¿Me amas...? Si me amas, Josefa, quítame esta espina".

"Yo le respondí: Señor, Vos sabéis que os amo, pero como soy tan pobre, os amo con vuestro mismo amor y con el de mi Madre la Virgen Santísima.

"Estas palabras ¿me amas? creo que me las repitió lo menos treinta veces, siempre con esta voz que me conmueve hasta el fondo del alma.

"Durante la Misa me dijo:

- "Esta espina es una religiosa. Yo la he colmado de talento y ella se lo apropia y se engríe. Su soberbia la pierde".

"Por la tarde, me mostró su Corazón abrasado, con la espina clavada y la llaga muy abierta.

- "Tengo para cada alma -me dijo- dos medidas; una de misericordia, otra de justicia. La primera ya ha rebosado, la segunda está casi colmada. Nada me ofende tanto como la resistencia y obstinación de esta alma. Si no responde a los toques de mi gracia y de mi amor, la abandonaré a sus propias fuerzas".

"Aquí no sé explicar lo que me dio a entender. Pero sé que daría mi vida con gusto para salvar esta alma.

"Por la noche hice la Hora Santa y me ofrecí al Eterno Padre, uniéndome a Jesús en su Pasión:

"No miréis, Dios mío, los pecados de esta alma. Mirad la sangre que por ella habéis derramado. ¿No puede reparar todos los pecados del mundo? Luego recé las letanías de la Virgen, repitiendo muchas veces: refugio de pecadores... Al llegar a la invocación final: Cordero de Dios que borras los pecados del mundo... sentí una angustia que me ahogaba el corazón. Jesús nada me decía... Yo creí que no me escuchaba... Parecía sordo a mis voces, pero al fin, apareció, con la espina en el Corazón. Le pedí que la clavara en el mío, para que El pudiera descansar un poco; y así lo hizo.

"Le supliqué me dijera si por fin tendría compasión de esta alma, y como no me contestaba, volví a preguntar: ¿Verdad, Jesús mío, que la perdonaréis? El me dijo:

- "Llamaré una vez más a la puerta de su corazón; si atiende será mi esposa amada; si se resiste, dejaré que actúe mi justicia".

Pasan varios días; Josefa multiplica las oraciones, sacrificios y generosas ofertas, y su alma se siente inundada de indecible tristeza.

"Jamás había comprendido como ahora -escribe- lo que es resistir a la gracia. Además, me parece sentir en mí algo de este martirio que padece el Corazón Divino, cuando un alma escogida le resis-

te."

- "Si estás dispuesta a sufrir por ella -le dijo el Señor el MIÉRCOLES 18 DE AGOSTO- la esperaré. Pero no puedo perdonarla mientras ella no quiera. Yo la crié sin su voluntad, pero es libre de salvarse o condenarse".

Algunos días después añade:

- "Cuando hallo un alma que me ama y quiere consolar mi Corazón, estoy dispuesto a darle cuanto me pida... Esperaré, le tocaré el corazón y, si ella responde, la perdonaré".

"Todo esto lo decía con llanto en la voz y comunicando a mi alma la agonía que embargaba la suya. Me enseñó a repetir muchas veces: "Dios mío, sufriré por amor vuestro y para consolar vuestro Corazón."

El Señor acepta el ofrecimiento y un dolor intenso oprime su alma, como si pesara sobre ella toda la ira de Dios.

Siento en mi corazón lo que sufriría el suyo -escribe- si esta alma consagrada viniera a condenarse."

EL VIERNES 20 DE AGOSTO, en horas de mortal angustia, y cuando ya le parece no poder sufrir más, Josefa encuentra al Salvador triste, extenuado y cubierto de sangre.

'Dios mío -exclama ella-. ¿Quién os puso en tal estado?'

Estoy cansado de llamar a esta alma... Su corazón, lleno de soberbia, permanece insensible. Vengo a pedirte actos de humildad, para reparar su orgullo. Pide perdón a mi Padre y humíllate, que así me consolarás".

Estas divinas llamadas siguen a Josefa día y noche, sin descanso. La ingratitud de aquella alma rebelde pesa sobre la suya, y a medida que el tiempo pasa, aumentan sus padecimientos.

EL MIÉRCOLES 25 DE AGOSTO, después de una noche pasada en angustiosa oración, Josefa acude fielmente a la meditación con las demás Hermanas.

"De repente -escribe- le he visto... ¡El!... pero tan hermoso que no puedo describirlo. Estaba de pie con vestidura blanquísima; sostenía en la mano su Corazón en llamas... Toda su persona adorable era un ascua de luz... su rostro... ¡no puedo decir cómo era! ¡No encuentro comparación! Estaba sobre el Co-

razón la cruz, como siempre, pero ninguna espina lo traspasaba. De la llaga, muy abierta, salían muchas llamas, claras y luminosas como si fuera el sol. Los pies descalzos; y también de sus llagas y de las manos salían rayos de luz... Algunas veces abría los brazos, se ponía como en cruz... Yo no sabía decir nada... Al fin le dije: Jesús mío, ¡qué hermoso sois! Capaz de volver loco a cualquiera... ¿Y la espina? Un gozo inmenso se reflejó en su rostro, y el Corazón parecía escaparse de las manos que lo sostenían:

- "La espina ya no la tengo -contestó-; pues nada hay más fuerte que el amor y lo encuentro en mis esposas".

"Su corazón se encendía cada vez más. Le di las gracias por haberme traído a esta Sociedad y le pedí que tuviera compasión de mí, pues soy una miserable e indigna de estar aquí. ¡Dios mío! No permitáis que yo sea un borrón, en esa porción escogida de vuestro Corazón Divino. Y que estas gracias no sean para condenación, porque yo soy capaz de todo... hasta de lo peor. ¡Quiero ser fiel o morir!

"Entonces me acercó a su Corazón y me retuvo tan estrechamente, que ni moverme podía. Así un buen rato, en silencio; por fin me dijo:

- "Ya ves, Josefa, que te tengo cogida para que no puedas moverte sin Mí. Así quiero estrechar a mis esposas".

Y prosiguió:

- "Esta espina me la han quitado aquí y esta alma se salvará por los ruegos y sacrificios de mis esposas, en este jardín que forma las delicias de mi Corazón... Díselo a la Madre.

"Después de comulgar le he pedido la gracia de ser su esposa fidelísima, pero que me dejase en la vida común, pues no soy capaz de corresponder a tantos favores."

"Tú déjate en mis manos, y Yo me serviré de ti como quiera. ¿No eres mía? Cuando te necesite te tomaré. No me importan tu pequeñez y tu flaqueza; lo que pido es que me ames y que lo ofrezcas todo para consolar mi Corazón. Quiero que sepas cuánto te amo y qué tesoros te reserva mi amor; tú has de ser como cera blanda, con la que pueda hacer lo que más me agrade".

"Luego me ha repetido:

- "Dile a la Madre que el alma se ha salvado gracias a mis esposas. Es de tu patria; por eso, y por el sacrificio que has hecho al dejarla, te he escogido a ti como instrumento de su salvación. Dime, Josefa, ¿amas mucho a tu patria?"

"Sí, Jesús mío, pero muchísimo más a Vos."

- "Pues mira; tu sacrificio ha servido para salvar esta alma y las otras cinco que estaban lejos de Mí."

"Quiero que me lo ofrezcas todo, aun lo más pequeño, para compensar el dolor que me causan las ofensas de las almas, sobre todo de aquellas que me están consagradas. 0

"Quiero que descanses sin miedo en mi Corazón. Míralo y verás que ese fuego es capaz de consumir todo lo imperfecto que hay en ti. Abandónate a mi Corazón y no pienses más que en darme gusto."

"Quiero también que lo que Yo te pida, se lo digas con sencillez a la Madre; que te abandones a lo que quieran hacer de ti, pues te repito que has de ser como cera blanda para tomar la forma que a Mí me agrada. Recuerda que soy tu Padre, tu Esposo y tu Dios".

"Antes de terminar la Misa me ha vuelto a preguntar:

- "¿Verdad que me amas?" Y se fue. Jamás me ha parecido tan hermoso." Josefa termina diciendo:

Durante esta temporada, podía contestar o preguntar, porque tenía permiso; pero desde hoy, me mandan que no haga caso de estas cosas y que no conteste a nada."

LA PRUEBA DE LA DUDA

DEL 26 DE AGOSTO AL 8 DE OCTUBRE DE 1920

"La señal la daré en ti".
(20 de septiembre de 1920)

Al terminar el mes de agosto de 1920, y con el fin de probar el espíritu que guía a Sor Josefa, se le prohíbe toda comunicación con aquella visión misteriosa que la enamora. Le mandan que procure desviar su atención de ella y no dar fe ni importancia alguna a cuanto de extraordinario le parezca ver u oír.

Josefa comprende que dudan de ella. Esto la sume en profunda turbación y se pregunta a sí misma si no será, en efecto, juguete de un engaño. Más de una vez le había sugerido el demonio este pensamiento y ella lo había rechazado como tentación. Ahora, sin embargo, hasta aquellas personas que la guían parecen sospecharlo. .. ¿Dónde estará la verdad?

Al mismo tiempo, la atormenta el temor de que ese camino singular, que ella jamás deseó ni buscó, pueda ser obstáculo a su vocación; y una repulsión innata por todo lo extraordinario, junto con el anhelo de vivir oculta en trabajos humildes, aumentan su tortura.

Acostumbrada, empero, al sacrificio de sus propias miras, fuerte en el espíritu de fe y en la obediencia, Josefa no vacila. Sin oponer la menor resistencia, sin razonar siquiera, entra en el oscuro sendero donde la esperan nuevos y desconcertantes sufrimientos.

"EL JUEVES 2 DE SEPTIEMBRE -escribe- vi en la oración a aquella persona de antes, igualmente hermosa y mostrando su Corazón. Dos veces me preguntó si le amaba. Me callé por obediencia, aunque me costó mucho trabajo, pues, a pesar mío, el alma entera se me va tras El."

Tres días después -5 DE SEPTIEMBRE- Josefa se halla en la Sala del Noviciado, cuando

"... de repente -dice-, empecé a ver una gran claridad y, en seguida, la persona de siempre, con el Corazón inflamado. Sentí tanto

miedo que me fui a la celda de Nuestra Beata Madre; me rocié los ojos con agua bendita y eché algunas gotas sobre mí, pero la visión se acercaba cada vez más. Me dijo:

- "¿Por qué tienes miedo? ¿No sabes que éste es el lugar de tu descanso?"

"Y señalaba el Corazón. Pasados unos minutos, añadió: - "No olvides que te quiero víctima de mi amor".

"Y desapareció."

La prueba es cada vez más dura porque las apariciones no cesan y porque Josefa, a pesar de su fidelísima obediencia, no puede sustraerse al atractivo de aquel ser misterioso ni evitar el gozo celestial y la paz que, en presencia de su visión, invade su alma.

- "Ven -dice la voz-, entra y piérdete en este abismo".

El miércoles 8 DE SEPTIEMBRE, al atardecer, estando en oración en la celda de Santa Magdalena Sofia, el Corazón inflamado de Jesús pasa ante ella como ráfaga de luz y le dice:

- "¿Qué prefieres, tu voluntad o la mía?"

"Comprendí -escribe- que era la contestación a lo que le estoy pidiendo con toda mi alma: que me deje ser buena religiosa muy amante del Corazón Divino pero en la vida común, por la vía ordinaria que siguen las demás, pues temo que todo esto sea un obstáculo a mi vocación."

Al día siguiente, durante la Misa, se presenta de nuevo la visión; lleva el Corazón en una mano y en la otra una copa.

- "He oído los gemidos de tu corazón; conozco tus deseos, pero no puedo acceder a ellos; te necesito para solaz y descanso de mi amor. Bebe esta Sangre que brota de mi Corazón: es la fuente del amor. Nada temas... No me abandones. ¡Son tantas las almas que huyen de Mí! Déjame, al menos, morar en la tuya y complacerme en ella".

Josefa permanece en silencio.

"Pero -escribe en sus notas- no podía menos de pensar: ¡Dios mío!, si llego a saber esto, no vengo aquí. Esta idea me atormenta mucho porque creo que si estuviera en el mundo mi vida sería como antes, sin todas estas cosas, y cada día aumenta mi angustia. Si Dios no me tuviera como atada, volvería atrás. Pero me siento

sujeta de modo que no acierto a comprender y crece en mí el amor a mi vocación, lo cual me impulsa a pedir al Corazón de Jesús una vida común y corriente, sin nada extraordinario, aunque tenga que ser árida y sin consuelo. Me contento con ser muy fiel en las cosas pequeñas y amarle con todo mi corazón."

De nuevo se le aparece el Corazón Divino el JUEVES 16 DE SEPTIEMBRE y le dice:

"Es preciso que me busques almas en quienes pueda derramar tanto amor. Las hallarás a fuerza de sufrir y amar. Tendrás que soportar muchas humillaciones, pero no temas: ¡estás en mi Corazón!"

A pesar de sus dudas y de sus luchas el amor divino se va adueñando más y más de su alma:

"Repetirle mi amor es lo único que me descansa y me despega de la tierra. Antes quería mucho a mi familia y a otras personas. Ahora es de otro modo. Creo que nada ni nadie puede llenar mi corazón y, casi sin darme cuenta, repito sin cesar: ¡Os amo, Dios mío! Esto me contenta y me ayuda a hacer cosas que sin este amor no podría.

"A veces me absorbo en el trabajo y entonces, como un relámpago, pasa delante de mí aquel Corazón y me deja como incendiada para mucho tiempo."

Mientras la prueba se agudiza y suben de punto los temores y celos de la pobre novicia, la obediencia la mantiene fiel a su vocación y, poco a poco se va descubriendo el espíritu que la guía. Y Jesús la desprende de todo lo creado, hasta llegar a ser el Único Amor de su corazón.

El viernes 17 DE SEPTIEMBRE, durante la misa, el Señor se le muestra: triste la faz, atadas las manos y, en la cabeza, una corona de espinas; el Corazón inflamado resplandece como un as-cua.

"Esta es la cruz que te doy -dice presentando la que lleva en la mano-. ¿La rehusarás?"

"Me da mucha angustia no poder contestar, pues el alma se me va hacia El y se enciende en deseos de amarle; así que el no tener seguridad de que sea Jesús me llena de tristeza; por eso le suplico

que desaparezca por completo."

Pero el Señor no escucha este ruego, y vuelve, a pesar de todo:

"EL DOMINGO 19, en la oración estaba discurriendo qué haría para aumentar mi amor, pues no puedo pensar en otra cosa. De pronto vi a Jesús con el Corazón abrasado, como siempre... Ese Corazón que me da tanta paz y fuerzas para sufrir.

- "Si me amas, estaré siempre a tu lado. Si eres constante en seguirme, triunfaré de tus enemigos, me manifestaré a ti y te enseñaré a amarme".

Al día siguiente, atormentada por la ansiedad y la duda, ruega al Señor dé a sus Superiores una señal y manifieste si son de Dios estas hablas y apariciones.

Inmediatamente aparece Jesús y le dice:

- "La señal la daré en ti. Lo que quiero es que te abandones a Mí".

En efecto: Dios grabará en el alma dócil y generosa de Josefa la señal clarísima de su perfecta obediencia que se mantiene incólume en medio de la lucha.

Según la orden recibida, continúa guardando silencio ante las misteriosas apariciones.

"Un día -escribe, el 27 DE SEPTIEMBRE- no sé lo que Paso en mí. Me sentí como forzada a rendirme, entregarme a todo lo que Dios quisiera y dije: "Sí, Dios mío, soy vuestra: quiero lo que Vos queréis". Al instante vi a Jesús, hermosísimo, y me dijo:

- "No tengas miedo, soy Yo".

El viernes, 29 DE SEPTIEMBRE, se presenta de nuevo y le pregunta:

- "¿Estás dispuesta a hacer mi Voluntad?"

- "Dios mío, si sois Vos, me pongo en vuestras manos para que en mí se cumpla enteramente vuestra Divina Voluntad. Lo que os pido es no ser engañada y que esto no sea obstáculo para mi vida religiosa."

"Entonces me contestó:

- "Si estás en mis manos ¿qué puedes temer? No dudes de la bondad ni del amor de mi Corazón".

"Dejó salir una llama inmensa que me envolvió, al tiempo que decía:

- "Quiero que estés dispuesta a consolar mi Corazón siempre que te lo pida, pues el consuelo que me da un alma fiel compensa la amargura de que me colman las almas frías e indiferentes. A veces sentirás la angustia de mi corazón en el tuyo, pero de este modo me aliviarás.

"No temas. Yo estoy contigo".

No logran estas palabras tranquilizar a Josefa y cuando la visión desaparece, una angustia inexplicable vuelve a oprimir su alma. Combatida por el atractivo, a veces irresistible, de la visión, el temor de lo extraordinario y la obediencia que la fuerza a callar, deja escapar de nuevo la ardiente súplica de su corazón doliente: su anhelo de una vida sencilla y si no es ése el querer divino, al menos que ilumine a sus Directores para que tengan fin tantas dudas y padecimientos.

Ha llegado la hora en que Aquella a quien jamás se invoca en vano va a intervenir eficazmente en la vida de Josefa.

La noche del DOMINGO 3 DE OCTUBRE, la Madre Asistentista, viendo en el rostro de la Hermana las huellas de su agudo sufrimiento, la envía a descansar. En la celda solitaria, Josefa, sin poder dormir, invoca a la Virgen:

"Me puse a rezar las Letanías suplicándole con todo mi corazón lo que ya tantas veces le he pedido: Madre mía, os ruego, por amor de Dios, no permitáis que sea engañada y que conozcan si esto es verdad o no.

"Así estaba cuando oí un rumor como de alguien que se acerca; miré y vi en efecto a una persona vestida de blanco con un velo largo... Se puso cerca de mi cama, en pie, con las manos cruzadas... Su silueta era muy fina y esbelta... Me miró con indecible dulzura y me dijo:

- "Hija mía, no estás engañada... Las Madres lo conocerán muy pronto; pero tienes que sufrir para conquistar almas a mi Hijo".

"Luego desapareció dejándome inundada de paz."

No puede Josefa dudar de aquella suavísima aparición: es su

Madre, la Virgen María. Pero la misma Señora le ha indicado que "tendrá que sufrir"; Josefa ha de aceptar libremente su vocación de víctima corredentora.

EL 4 DE OCTUBRE Jesús le muestra su Corazón herido:

"Mira en qué estado las almas infieles dejan mi Corazón... Ignoran el amor que les tengo; por eso me abandonan. Pero tú ¿no querrás cumplir mi Voluntad?"

Una ola de repugnancia y miedo invade su alma, llenándola de turbación:

"Yo nada contesté -escribe-, pero sentí en mi interior una invencible resistencia. Mis labios callaban pero mi corazón rehusaba. Jesús desapareció; creo que le disgusté y por eso se fue en seguida."

"EL MARTES, 5 DE OCTUBRE, mientras rezaba las Letanías de la Virgen, la vi, como la vez anterior. Estuvo bastante rato conmigo y al fin me dijo:

"Si niegas a mi Hijo lo que de ti solicita, herirás más que nadie su Corazón. Acepta su Voluntad y no te atribuyas nada bueno. Sí, hija mía, sé muy humilde".

"Me miró compasiva y se fue."

Con estos acontecimientos, ha entrado en la vía excepcional que Dios traza a Josefa, la Madre de Misericordia; no la dejará hasta el fin. Al lado de su Hijo, ocupará el lugar que le corresponde, como aurora que precede al Sol, como Madre que consuela, anima y levanta, como Medianera que intercede, y sabe, discreta y delicadamente, preparar una reconciliación. Dejando a Jesucristo en el primer plano, intervendrá oportunamente para tranquilizar a Josefa en sus dudas, fortalecerla en sus vacilaciones y afianzarla en el cumplimiento del querer divino," cuando la tentación intenta desviarla. La enseñará a discernir los divinos proceder y la preparará a la venida de Jesús. En los peligros y espantosos combates contra el infierno, allí estará Ella, dispuesta a defenderla, "terrible como un ejército en orden de batalla".

Sus primeras visitas traen a la probada novicia, auras de luz y de esperanza. La obediencia de Josefa, su abandono en manos de sus guías, su generosidad sencilla, el amor a su vocación y su

misma repugnancia por lo extraordinario que a otras menos humildes podría halagar, pregonan muy alto que no es el espíritu del mal el que alienta en ella. ¿Cómo, pues, oponerse por más tiempo a los designios de Dios? Los Superiores comprenden que ha llegado la hora de dejar libre paso a su acción divina, rodeando a Josefa, sin embargo, de la más cuidadosa vigilancia.

Por esto, aunque haciéndose violencia, Sor Josefa pide y obtiene permiso para una ofrenda total a lo que el Señor quiera de ella.

"EL VIERNES, 8 DE OCTUBRE, durante la meditación, hice el acto de entrega a la Voluntad Divina. Estando en Misa, creo que un poco antes del Evangelio, vi a la Virgen Santísima y le rogué intercediese por mí delante de Dios. Le expliqué por qué me repugnaba tanto aceptar estas gracias, pero que ya estaba dispuesta a todo, con tal de glorificar al Corazón Divino, consolarle y ganarle almas. Con mucha ternura y compasión me dijo:

"Hija mía, dile muchas veces a mi Hijo estas palabras, a las que su Corazón no podrá resistir: Padre mío hacedme digna de cumplir vuestra Santísima Voluntad, pues soy toda vuestra".

"Y añadió:

"En manos de tan buen Padre ¿qué te puede faltar?"

"Yo le pedí que recibiera el acto de entrega y se lo presentara a Jesús."

El mismo día, por la noche, al entrar en la Capilla para la adoración, Josefa se encuentra de repente en presencia del Señor.

"Su rostro, hermosísimo, su Corazón entre llamas y, ante la cruz que lo remata, un libro abierto con algo escrito que yo no entendía. Me he ofrecido de nuevo, prometiéndole no volver nunca atrás. Me ha puesto la mano en la cabeza y me ha dicho:

"Si tú no me abandonas, Yo no te dejaré. Desde hoy no me llames más que Padre y Esposo; si me eres fiel, haremos esta divina alianza: tú, mi Esposa, Yo, tu Esposo..."

"Y ahora escribe lo que lees en mi Corazón: es el resumen de lo que quiero de Ti".

"En el libro leí:

"Yo seré el único amor de tu corazón; dulce tormento de tu

alma y agradable martirio de tu cuerpo. Serás víctima de mi Corazón por medio de un amargo disgusto de todo lo que no sea Yo; víctima de mi alma por todas las angustias que la tuya sea capaz de soportar; víctima de mi cuerpo por el alejamiento de todo lo que pueda satisfacer el tuyo y por el odio de una carne criminal y maldita"⁵⁸.

"Después de leer todo esto me hizo besar el libro y se fue."

⁵⁸ Estas palabras que Jesús no pronunció sino que enseñó a Josefa escritas en un libro, se encuentran textualmente en las obras de Santa Margarita María. La santa explica en ellas admirablemente su misión de víctima y parece que al reproducirlas como tuyas, el Señor ha querido manifestar su voluntad de asociarla ^{en} su misión, a esta humilde Hermana Coadjutora del Sagrado Corazón. Añadiremos que ésta desconocía por completo los escritos de Santa Margarita María.

III

EN LA ESCUELA DEL CORAZÓN DE JESÚS PRIMEROS PASOS DEL 9 AL 28 DE OCTUBRE DE 1920

"Tu miseria me atrae".
(15 de octubre de 1920)

Quien creyera que el camino abierto ante Josefa no había de encontrar obstáculos ni sombras, mostraría desconocer las trazas de Dios en su manera de guiar a las almas escogidas. Las llama y *se* oculta, las atrae y las desconcierta, las colma de riquezas y las deja en pobreza absoluta, las toma en sus brazos y las abandona a su propia debilidad.

Y a través de estas alternativas, ahonda en ellas profundidades de desprendimiento, de humildad y de completo abandono, que colocan a la criatura en su puesto, es decir en la nada, para llenarla de Dios y convertirla en instrumento fiel de su acción divina.

Los apuntes de Sor Josefa, con encantadora sencillez, dan cuenta de todas estas vicisitudes, por las cuales fue probada su alma como el oro en el crisol; el acento de sinceridad que respiran todas sus páginas, les dan valor de documento auténtico, moralmente irrefutable. No será inútil detallar la manera cómo se escribieron.

Desde el principio, apenas abierto ante ella este camino extraordinario, los Superiores le impusieron por obediencia, la obligación de escribir puntualmente cuanto veía y oía. Sin pensar en las consecuencias que de ello podrían seguirse, Josefa obedeció con gusto, pues esta expansión desahogaba su alma, llena hasta desbordar de gracias y carismas divinos.

No se contentaba con transcribir lo mandado, sino que añadía, de propia iniciativa, sencillos comentarios, sentimientos y afectos que los favores del Señor le inspiraban. Mas pronto, cuando entendió que aquellos escritos eran objeto de minuciosa inspección por parte de sus guías espirituales, se limitó a dar cuenta exacta y

sobriamente de sus comunicaciones sublimes con lo invisible. Rara vez se vuelven a encontrar en sus notas aquellas efusiones de los primeros días. Con natural y pudorosa reserva oculta lo meramente personal e íntimo, excepción hecha de sus flaquezas, faltas y resistencias a seguir aquella vía extraordinaria que tan costosa le fue siempre. No es ésta la menor garantía de su veracidad.

Toda la vida sentirá repugnancia en descubrir los íntimos secretos de su alma; pero esta repugnancia, como tantas otras, irá a engrosar el acervo de sacrificios que, en aras de la obediencia y del amor, formará la sólida base del edificio de su santidad y de su misión apostólica. La lucha entre la naturaleza y la gracia cada vez más exigente, entre su debilidad y el heroísmo a que el Señor la llama, trazada con rasgos de lealtad conmovedora en los cuadernos de Josefa, teje una historia sublime de perdones, de delicadezas, de incansables esperas, donde se enlazan y se funden la pequeñez humana con la misericordia divina. Si la misión de Sor Josefa fue la de mostrar al mundo el Corazón abierto de Jesús, inspirando amor y confianza a fuerza de derramar misericordias, esta misión habrá de verse cumplidamente realizada, no sólo con las palabras alentadoras del Maestro sino por la vida misma de su Mensajera.

Vamos a seguir paso a paso, en los cuadernos de Sor Josefa, esta historia de amor. Mas antes convendrá responder a la interrogación, muy legítima que no puede menos de ocurrírsele al lector. ¿En qué forma se escribieron y cómo se han conservado estos apuntes? A pesar de su repugnancia, Josefa obedeció estrictamente a la doble intimación de pedir permiso, antes de recibir las confidencias divinas y de dar cuenta de ellas inmediatamente después. Lo cual permitió a sus Superiores escribir la fecha y hora de las celestiales comunicaciones y las palabras textuales, que repetía entonces como bajo la acción de una presencia invisible.

De este modo quedaban anotadas con la más estricta exactitud las palabras del Señor, de las que dirá El más tarde que ni una ha

de perderse⁵⁹.

Sin un momento disponible a lo largo de la laboriosa tarea de cada día, sólo algún rato al atardecer, o el domingo, dejando de lado la aguja o la escoba, Josefa se retiraba a la celda para poner en limpio las notas, que cuidadosamente habían guardado sus Madres. Este trabajo le costaba más que ningún otro; la mayor parte de las veces lo hacía de rodillas, con su letra mal formada pero rápida, sin añadir más que algunas de las circunstancias que acompañaron a las palabras divinas, algún breve comentario que brotaba de su corazón con aquel recuerdo, o la confesión detallada y explícita de sus propias faltas y flaquezas. Luego quedaban sus cuadernos en poder de las Superiores, sin que Josefa volviera a preocuparse de ellos.

Estos originales se conservan religiosamente. En 1938, el libro "Un llamamiento al Amor" dio a conocer en parte tan preciosas confidencias. Pero muchas personas deseaban penetrar más a fondo en las magníficas realidades que aquellas páginas dejaban sólo entrever. Hoy parece llegado el momento de satisfacer tan legítimos deseos. Será, a no dudarlo, el medio más adecuado de realizar los planes del Corazón de Jesús, ávido de manifestar al mundo las riquezas de su amor y de su misericordia.

Quiere que comprendamos su inefable condescendencia en asociarse a nuestra vida ordinaria y sencilla, a fin de transformar "en divinos" nuestros días monótonos y grises; su sed de unión y de intimidad, que no rompen ni enfrían las humanas fragilidades, sed también de ofrecer a las almas débiles la certeza de su perdón y de su incansable misericordia. Porque excitando así en ellas

⁵⁹ Nótese una vez por todas, que Josefa no tuvo que traducir al lenguaje humano "visiones, palabras o mociones interiores". Nuestro Señor le manifestó siempre su Pensamiento y sus deseoS bajo la forma directa de la palabra humana, la cual percibía Hermana sensiblemente y no tenía más que transcribirlas. Podemos añadir también que, estando siempre muy ocupada en su trabajo, y además obligada, como queda a pedir permiso antes de cada entrevista y dar en seguida cuenta de todo, Josefa no tenía tiempo material ni para inventar, ni para preparar o componer sus relatos los cuales, libres de toda premeditación, ofrecen una garantía más de veracidad.

amor y confianza sin límites las invita a una total entrega que le permite asociarlas a su obra de Amor y de Redención.

Todo esto quedó grabado día por día y hora por hora, en la vida de Josefa. Si el Señor exigió de ella que la escribiese detalladamente, no fue ciertamente para satisfacción propia, ya que nunca encontró más que repugnancia y sacrificio en esta divina exigencia; sino porque deseaba que muchas almas leyesen en estas páginas las enseñanzas y las llamadas de su Divino Corazón.

* * *

Desde el 8 de octubre, día de su total ofrecimiento, Sor Josefa recobra la luz y la paz. Por otra parte la prueba no ha logrado alterar su fidelidad a los deberes de cada día. Cuando Jesús la busca la encuentra siempre allí donde el deber la reclama.

"Hoy, VIERNES 15 DE OCTUBRE -escribe-, en la oración, le he pedido un amor fuerte como el de Santa Teresa, y valor para vencerme y ser fiel. Entonces se me ha presentado Jesús con los brazos abiertos, y no pudiendo resistir, me he echado en ellos. Le he preguntado por qué me ama tanto y me he abandonado a El para que haga o deshaga en mí a su gusto. Me ha dicho:

- "Tu miseria me atrae... Sin Mí ¿qué serías...? cuanto más pequeña seas, más cerca estaré de ti. No lo olvides... Déjame hacer de ti lo que me agrade".

En la Misa, antes de comulgar, Josefa renueva su acto de abandono. Jesús, apareciéndosele, le dice:

- "Todo te lo perdono, pues tu alma es precio de mi Sangre y quiero valerme de ti para salvar otras muchas que tan caro me han costado. No me niegues nada. Piensa cuánto te amo..."

"Al decir esto me envolvía en la llama de su Corazón y creo que me ha dado mucha fuerza, pues ya no tengo miedo de sufrir. Lo único que deseo es hacer su Voluntad."

Un instante después la Santísima Virgen viene también a fortalecerla:

- "¿Verdad, hija mía, que no abandonarás nunca a mi Hijo?"

- "No, Madre mía, jamás."

- "No tengas miedo de sufrir, pues nunca te faltará la fuerza necesaria. Piensa: hoy, sólo para sufrir y amar... la eternidad, para gozar".

"Yo le he rogado que no me abandone y que me alcance de Jesús la fidelidad. En fin, le he pedido perdón y me ha dicho:

"No temas, hija mía... Déjate en manos de mi Hijo y dile muchas veces: Padre bueno y misericordioso, mirad a esta hija vuestra y hacedla tan vuestra que se pierda en vuestro Corazón. ¡Oh, Padre mío! que mi único deseo sea cumplir siempre vuestra Santísima Voluntad.

"Esto le agradará mucho, pues nada desea tanto como que se abandonen a El. Así consolarás su Corazón Divino. Nada temas. Abandónate, que Yo te ayudaré".

"Creo -añade Josefa- que ahora soy más fuerte, pues ya me he dado a El por completo y nada me importa."

"EL SÁBADO, 16 DE OCTUBRE, por la tarde, le pregunté por qué me favorecía tanto sin merecerlo, a lo que me contestó:

- "No te pido que merezcas las gracias que te concedo, lo que quiero es que las recibas. Yo te enseñaré la escuela donde se aprende esta ciencia. Déjame obrar en Ti".

"Al día siguiente, 17 DE OCTUBRE, le vi como ayer: el Corazón todo encendido y cada vez se abría más la herida. Le adoré con mucho respeto y le pedí me inflamase en su amor. Entonces, reclinando mi cabeza sobre su Corazón, cuyos latidos sentía, me dijo:

- "Esta es la escuela donde aprenderás la ciencia del abandono. Así podré hacer de ti lo que quiera".

Josefa empieza a dar los primeros pasos en esta ciencia de las ciencias. Ha de llegar a hacerse enteramente flexible en manos del Maestro, a fin de que El la maneje con entera libertad.

A los consuelos y luces suceden dos días de soledad y aridez. Josefa se pregunta si le habrá disgustado... Le llama y Jesús no resiste a sus amorosas ansias:

- "¿Por qué me llamas, Josefa?"

"Le he contestado que no sé vivir sin El y, sobre todo, que

tengo miedo de desagradarle."

- "No, Josefa, no me has disgustado... Pero me gusta que me llames, pues... ¡tengo tanta sed de ser amado!"

Cuando me dice esto, me llena de deseo de amarle; pues comprendo que no he empezado todavía y así le digo muchas veces que El mismo me enseñe... Me ha hecho escuchar los latidos de su Corazón y después me ha dicho:

- "Si estás dispuesta a serme fiel, derramaré toda mi misericordia en ti y conocerás el amor que tenga a tu alma... Pero no olvides que, si te amo tanto, es por tu pequeñez, no por tus méritos".

Con frecuencia repetirá el Señor a Josefa esta lección de humildad. A la vez que la enciende en deseos de amarle, la coloca frente a su nada; pero abre también ante sus ojos horizontes de celo y le da a gustar la sed de almas que devora su propio corazón.

"Hoy JUEVES, 21 DE OCTUBRE, en la oración le estaba pidiendo almas que le amen: Si deseáis amor, Jesús mío, traed muchas almas a esta Sociedad, porque aquí aprenderán a amar vuestro Corazón Divino.

"Luego, durante la acción de gracias, he visto el Corazón solo, con la corona de espinas y muy encendido... Creo que estas llamas no son más que amor. Un momento después he visto a Jesús que, extendiendo los brazos⁶⁰, me ha dicho:

- "Sí, Josefa, no quiero más que amor, pero las almas me responden con ingratitud. Las llamo, dispuesto a llenarlas de mis gracias... y ellas huyen de Mí... Traspasan mi Corazón. Si tú quieres, te haré como una entrega de almas, que me salvarás con tu amor y con tus sacrificios".

"Diciendo estas palabras me ha vuelto a recostar sobre su Corazón para escuchar sus latidos; a cada uno de ellos yo estaba

⁶⁰ ... "Extendiendo los Brazos", gesto que repite el Señor con frecuencia en sus apariciones a Sor Josefa y que expresa elocuentemente su ansia de abrazar al mundo entero. Por este motivo se ha adoptado, con ligeras modificaciones, la imagen del Sagrado Corazón de Montmartre como la representación sensible del "Mensaje" del Corazón de Jesús.

en una especie de agonía.

- "Ya sabes que te quiero víctima de mi Amor, pero no te dejaré sola. Abandónate a mi Corazón".

En adelante, Josefa sentirá misteriosamente los latidos del Corazón Divino. Son llamadas de amor que desgarran el suyo.

"Entre un latido y otro -escribe- se pasa un instante en que siento una angustia tan grande como si me arrancaran el alma. Y en medio de este gran sufrimiento, tengo deseos de sufrir más, pues quiero consolar su Corazón y ganarle almas."

El sábado 23 DE OCTUBRE, Jesús le recuerda los planes que sobre ella tiene:

- "No olvides lo que leíste en mi Corazón. Medítalo y no temas".

El mismo día y a la manera soberana que sólo a El pertenece, le enseña que su vida ha de moverse en el amor como en su propio ambiente: Josefa está en la ropería, trabajando, cuando, de pronto, se le presenta Jesús. La labor apremia. ¿Qué hará?... Pide al Señor permiso para concluir su tarea, y que El le perdone este atrevimiento, porque no tiene intención de resistirle...

"No quiero resistiros, Jesús mío. "Pero en seguida me dejé.

"Yo me quedé con pena de haberle dicho aquello... Y le dije, para consolarle, muchas palabras de amor."

Por la noche, mientras sube al tercer piso para cerrar las ventanas, va murmurando aún interiormente, las mismas amorosas protestas, siempre con el temor de haber desagradado al Amado de su alma.

"Al llegar al pasillo de arriba, le vi venir a mi encuentro.

- "¿De dónde vienes? -me preguntó.

- "De cerrar las ventanas, Señor.

- "¿A dónde vas?

- "A terminar de cerrarlas, Jesús mío.

- "No sabes contestar, Josefa". - "Yo no entendía."

- "Vengo del Amor... Voy al Amor... Pues ya subas o bajas, estás siempre en mi Corazón, que es un abismo de amor V Yo estoy contigo".

"Y se fue; pero dejándome tanto consuelo que no sé expre-

sarlo."

Esta deliciosa historia ha consagrado el lugar de aquel divino encuentro con el nombre de "Tránsito del Amor".

Pero las horas de consuelo son pocas. Josefa ha de aprender por experiencia el dolor del abandono y el precio de las almas.

El martes, 26 DE OCTUBRE, describe así la venida del Señor:

"Estaba como desamparado y abrumado de dolor. Llevaba en la cabeza la corona de espinas... hilillos de sangre corrían por su rostro. Tenía el Corazón desgarrado y herido. No me decía nada. Me ofrecí y le ofrecí también el amor de todas las almas para aliviarme. Le dije que quisiera deshacerme en amor y le pedí el fuego de su propio Corazón para abrasar el mío. Entonces me dijo:

- "Sí, amada mía; no busco más que amor y... ¡Mira cómo me han puesto! Quiero que participes de mi sufrimiento".

"Se fue y me dejó en gran soledad."

Pero volvió aquella misma noche: - "Quiero que me consueles, Josefa. ¡Estoy tan solo!

- "No, Jesús mío, yo estoy aquí, muy pequeña pero toda vuestra de pies a cabeza. Y tenéis también otras almas dispuestas a consolar vuestro Corazón.

- "Sí, pero son tantas las que me dejan, y tantas las que se pierden... Ven, acércate a mi Corazón y participa de la angustia que le oprime.

"Entonces sentí un latido... Pasó un instante y sentí otro... hasta siete. Después Jesús me dijo:

"Cada palpitación que sientes es un alma que llamo".

"EL MIÉRCOLES 27 DE OCTUBRE, durante la Adoración de la tarde, vino otra vez y me dijo:

- "Quiero que salves estas almas. ¿Ves el fuego que devora mi Corazón? Es el deseo que te consumirá de sufrir por ellas".

"Aquí me mostró aquellas siete almas en su Corazón.

- "Las ganarás con tus sacrificios. Descansa en Mí.. . No temas".

Ha leído, sin duda, los mil temores que, a pesar suyo, turban el alma de Josefa. ¿Sospechan los que la rodean algo de sus misteriosas comunicaciones con el más allá?

El jueves 28 DE OCTUBRE, después de comulgar, expone con sencillez al Huésped de su alma, todas sus preocupaciones. Como si le corriera prisa tranquilizarla, Jesús se le aparece inmediatamente.

- "¿Qué te importa todo eso, Josefa? ¿No te he dicho que has de ser humillada?"

Sólo a fuerza de amor y sufrimiento, llegará a aprender la lección de humildad y abandono que el Maestro repite sin cesar.

Por la noche se presenta de nuevo, bajo el aspecto doloroso y triste del Amor que no es amado:

"Daba compasión -escribe Josefa-. Me miró tanto que no pude quejarme más, pues vi que mi padecer es como una sombra al lado del suyo. También vi una fila interminable de almas... Sin dejar de mirarme, Jesús me dijo:

- "Todas estas almas te esperan... Te di a escoger, Josefa, pero si me amas de veras no temerás sufrir".

"Yo le manifesté mi turbación y que no quería ser descubierta.

- "¿Qué te importa, si así glorificas mi Corazón?"

- "No soy más que novicia, Señor.

- "Ya lo sé, pero si me eres fiel, nada de esto te perjudicará. No tengas miedo".

"Yo me ofrecí otra vez a su Voluntad y servicio, para que haga de mí lo que quiera.

- "Sí; haré de ti una víctima... Porque si eres mi esposa, Josefa, tienes que parecerte a Mí... ¿no ves cómo estoy?"

"Se fue y no le he vuelto a ver."

LECCIONES COTIDIANAS
DEL 29 DE OCTUBRE AL 18 DE DICIEMBRE DE 1920

"Iré a buscarte en tu nada para unirte a Mí".
(8 de noviembre de 1920)

Este nuevo ofrecimiento de Josefa la internará aún más en el camino que el Señor le traza. Como nunca hasta ahora experimentará en los días siguientes todo lo que la Voluntad Divina le va a pedir en materia de generosidad y de confianza.

"Siento mi alma fría y llena de angustia; a veces me parece que ya no tengo ni vocación ni fe... ¡Tanta es la obscuridad que me envuelve! Estoy insensible a todo. He ofrecido mis sufrimientos para consolar al Corazón Divino y ganarle almas. Pero al hacerlo, se me pone delante toda mi vida de infidelidad; sólo ver cómo soy y atreverme a pedir por otras almas me llena de desaliento."

Así escribe Josefa a fines de octubre. El Señor, aparentemente, la abandona a sus propias fuerzas, y ella, que no está acostumbrada todavía a estas alternativas de la vida espiritual, se turba y desconcierta. Reacciona, sin embargo y en medio de las tinieblas, afirma su voluntad de amar y permanecer fiel por encima de todo. "Dios mío, sólo quiero consolar vuestro Corazón... Aunque no veo ni siento, creo en Vos... os amo. No necesito decir cuánto he recurrido estos días a la Virgen Santísima."

Ocho días pasan y la tentación, lejos de amainar, crece. El sábado, 6 DE NOVIEMBRE, Josefa se despierta con este pensamiento, fijo, obsesionante: la convicción de que su lucha ha sido inútil, puesto que ya ha perdido la vocación. Intenta repetir todavía casi maquinalmente, algunos actos de fe y de confianza.

"En medio de este tormento, yo no podía decir más que: Jesús, Jesús ¡no me abandonéis! Me venían pensamientos horrorosos. Invoqué mucho a la Virgen y le pedí que si estaba en pecado, me lo dijese, pues no quería comulgar en tal estado. Así pasé el tiempo de la oración y de la misa; comulgué, pero no podía decir nada a Jesús, sino sólo llamarle para que me socorriera. Creo que estáis aquí, Dios mío, sí, lo creo..."

"Y al decir esto, su voz me contestó:

- "Sí, estoy aquí".

"En este instante me sentí inundada de paz. Y en seguida le vi. Llevaba la corona de espinas y algunos hilos de sangre le corrían por la frente. Sus manos señalaban el Corazón, que tenía la llaga muy abierta. ¡Jesús de mi alma!, le dije; ¿cómo me dejáis tan sola? ¡Qué tiempo más largo!... ¡Y tan fría!... No me atrevía a acercarme a El. Luego puso mi mano en la suya y, poco a poco, no sé cómo, me encontré reclinada sobre su Corazón.

- "¡Josefa! Cuando te dejo tan fría, tomo tu ardor para calentar otras almas. Cuando te hago sentir tanta angustia, es para no descargar mi cólera sobre las almas... Cuando estás insensible y me dices que me amas, es cuando más consuelas mi Corazón. Esto quiero de ti, que estés dispuesta a consolarme siempre que te necesite".

"Yo le dije que lo único que sentía es haberle disgustado, pues ya sabe que no me importa sufrir.

- "Ven, Josefa, no tengas miedo, que no estás sola. No puedo abandonarte, pues es locura lo que tengo por ti. ¿No lo sabes? Cuanto más pequeña y humilde seas, más cerca estarás de Mí, pues necesitas de más solícitos cuidados".

Alentada por tan regaladas palabras, Josefa desahoga su corazón: cuenta sus cuitas y flaquezas, reitera sus promesas de amor.

'Le pedí las virtudes que más necesito. Al decirle que soy tan poco humilde, me respondió:

- "Yo tengo humildad para tu soberbia. - "¡Soy tan flaca y tan débil para sufrir! - "Yo soy la misma fortaleza.

"En fin, me ofrecí toda entera, sin querer nada para mí.

- "Dices bien, Josefa, nada para ti. Tú, toda mía, y Yo, todo tuyo. Cuando te deje sentir angustia y soledad, abraza mi voluntad. Abandónate a mi amor".

Insiste al día siguiente, 7 DE NOVIEMBRE, repitiendo a Josefa, durante la oración:

- "Dime que me amas; es lo que más me consuela".

- "Le dije que no quería más que amarle a El solo. Todo lo demás no es sino una sombra.

- "Sí; guarda para Mí solo ese corazón que te he dado, y no busques en todo más que amar. Mi Corazón se abrasa y arde en deseos de consumir a las almas en el amor".

Al mismo tiempo, Jesús le da a conocer las exigencias de este amor que destruirá poco a poco cuanto de natural e imperfecto queda todavía en ella. Las faltas más insignificantes aparecen a sus ojos como verdaderas infidelidades, por las que pide humildemente perdón.

"EL 8 DE NOVIEMBRE, lunes, cuando estaba barriendo la escalera, le pedía perdón porque me había enfadado aquella mañana y tenía remordimientos. Casi al terminar el barrido le vi delante de mí. Con la mirada me indicaba que quería algo. Yo seguí barriendo hasta acabar. En seguida me fui con El al Noviciado y me dijo:

- "No te aflijas demasiado por tus caídas, pues nada necesito para hacer de ti una santa. Pero no me resistas, déjame obrar, humíllate, que Yo te buscaré en tu nada para unirme a Mí".

Tales palabras iluminan la senda en la que place al Señor adentrar a Josefa. La obediencia le irá señalando el camino; la humildad la hará avanzar por él siempre con seguridad.

Al día siguiente, MARTES 9 DE NOVIEMBRE, insiste de nuevo.

- "Si te concedo tantas gracias no es más que por tu fidelidad y obediencia a Mí y a la Madre que me representa. Te lo voy a repetir: Abandónate al amor. Quiero que seas víctima de mi justicia y alivio de mi amor. Yo te inmolaré, pero con dardos de amor. Yo te tendré cautiva, pero con vínculos de amor. No temas: estás en el fondo de mi Corazón... Abandónate y déjame obrar".

A las horas de aliento siguen horas de prueba. A través de la niebla en que está sumergida su alma, Josefa no ve más que su debilidad. Diez días de tentación violenta, de luchas sin tregua con enemigos tenaces, de dentro y de fuera, maduran y purifican su espíritu.

"Con todo estoy algo más tranquila -escribe el VIERNES, 19 DE NOVIEMBRE- pues me parece que no le he ofendido.

Pero la paz de su conciencia se altera cuando en la tarde

del mismo día mientras está en oración ante el Sagrario, Jesús se le aparece con el corazón cubierto de llagas.

"¡Oh Jesús mío!, ¿quién os ha puesto en tan lastimoso estado? ¿He sido yo?"

"Al decir esto su Corazón se inflamó."

"Así me pone tu amor -me dijo-; aunque te sientas fría y creas que no me amas, tu fidelidad, en estos momentos, detiene el brazo de mi justicia para que no castigue a los pecadores. Un solo acto de amor, cuando te sientes desamparada, repara muchas ingratitudes de otras almas. Mi corazón los cuenta y los recibe como bálsamo precioso".

Envuelta en las llamas que salen de la llaga divina, Josefa se va anegando en delicias y olvida, por un instante, su rudo batallar.

"Le pedí que le amen muchas almas; que conozcan la bondad de su Corazón."

"Me complacen en gran manera las ansias que te consumen de amarme y de verme amado. Sólo esto consuela mi Corazón. Sí, pide por las almas, y particularmente por las siete que te he encomendado. Sufre un poco más... y volverán a Mí".

El SÁBADO, 20 DE NOVIEMBRE, después de comulgar se presenta a Josefa como un pobre que viene a mendigar su amor.

"Tenía el Corazón lleno de llagas.

"Josefa, dime ¿qué no harías para consolarme...? ¿Quieres participar un rato de la amargura de mi Corazón?"

"Me hizo sentir entonces en el alma un gran desamparo. El estaba delante de mí y, poco a poco, vi que iba su Corazón mudando de aspecto hasta ponerse todo encendido y sin herida alguna.

"Quiero que me des almas, me dijo. Y para ello no te pido más que amor en todos tus actos. Hazlo todo por amor: sufre por amor, trabaja por amor y, sobre todo, abandónate al amor. Cuando te hago sentir angustia y soledad, recíbelo por amor. Quiero valerme de ti como una persona cansada se sirve de un báculo para apoyarse. Quiero poseerte, rodearte, consumirte toda; mas con gran suavidad de modo que aun padeciendo martirio de amor, desees siempre padecer más".

A las visitas divinas suceden luchas desconcertantes.

"Hace unos cuantos días -escribe- mi alma tiene como miedo de Dios y horror al camino que me traza. Me parece estar sumergida en un abismo del que jamás podré salir.

El DOMINGO, 21 DE DICIEMBRE, durante la Misa, Jesús aparece de pronto:

- "Vengo a descansar en ti; ¡soy tan poco amado de los hombres! ¡Siempre buscando amor, no encuentro más que ingratitud! ¡Qué pocas son las almas que me aman de verdad!"

"Le pregunté si no recibía algún consuelo de este Noviciado. Le ofrecí el amor de la Virgen, de los Santos y de todas las almas buenas, y también el mío.

- "Sí, Josefa, ámame y dímelo, no te canses".

Así lo hacía ella, al día siguiente, en medio de la aridez que pesaba de nuevo sobre su alma.

"Aunque en gran sequedad, le repito con toda mi alma: ¡Os amo, Jesús mío!

- "Y yo también a ti, me respondió".

"Miré y le vi a mi lado, como un mendigo, sin ningún resplandor. No le dije nada. Pero, como El me miraba muy triste, me atreví a decirle mil ternezas y, sobre todo, mis deseos de aliviar su pena.

- "Sí, boy me tienes que consolar y para que no me olvides un momento yo estaré constantemente a tu lado".

"Así fue; al terminar la oración vi que no se marchaba.

"Jesús mío -le dije-, ahora tengo que ir a barrer; pero bien sabéis que todo lo hago por vuestro amor."

El Señor la siguió, sin apartarse de su lado.

"Mientras barría, me preguntó dos veces si le amaba.

- "Dímelo con frecuencia para suplir el olvido de otras almas".

Así pasan el día entero. "El siempre junto a mí, sin separarse ni un instante", escribe Josefa.

De vez en cuando, Jesús rompe el silencio:

- "¿Por quién trabajas?" -le pregunta, mientras está limpiando el antiguo claustro de los Cistercienses.

- "Por Vos, Señor, porque os amo. ¿Veis cuántas baldosas

tiene este corredor? Pues así de veces os digo que os amo. Más tarde, va Josefa al jardín a buscar carbón.

- "¿Qué haces?

- "Pues, Jesús mío, ya sabéis que en todas estas cosillas os quiero probar mi amor.

- "Muchas almas creen que el amor sólo consiste en decir: os amo, Jesús mío, pero no; el amor es suave, trabaja porque ama y todo lo hace amando. Así quiero que me ames tú, en todo y siempre; en el trabajo y en el descanso, en la oración y en la acción, en el consuelo, en la tristeza y en la humillación; siempre amando y demostrando el amor en las obras; Esto es amar; si las almas lo entendieran ¡cuánto adelantarían en la perfección y qué consuelo darían a mi Corazón!"

Los efectos que en Josefa causa esta divina presencia, no se traslucen al exterior, y no es ésta la menor de las maravillas que Dios obra en ella. Josefa teme, sin embargo. Le parece no poder sostener la atención que requiere su trabajo, porque toda su alma se absorbe y se concentra en el interior.

"Dios mío -escribe ingenuamente-, en qué apuro me ponéis... todo se me olvida... No sé qué va a ser de mí.

"Tenía que servir a las niñas en el refectorio y le pedí se marchase un poquito... Pero, Jesús mío, no os olvidaré, le dije.

"El me contestó:

- "Ve y dile a la Madre que estoy contigo, y pregúntale lo que has de hacer... Vamos".

Aunque le cuesta dar este paso, Josefa obedece. Va en busca de la Madre Asistenta y le expone su dificultad. Pero no encuentra la Madre posibilidad de dispensarla de su servicio.

Con sencillez encantadora, Josefa hace notar al Señor lo inútil de aquel acto de vencimiento.

- "En apariencia, sí; pero has practicado la humildad y la obediencia".

Toda la tarde de aquel día permanece el Señor así junto a ella, acompañándola, dirigiéndola. ¿No querrá con este ejemplo sensible avivar en las almas la fe en su presencia por la gracia, invisible, pero más cierta todavía?

En cuanto a Josefa, su humilde sencillez le impide engreírse con tan excepcionales favores, antes tiembla siempre por temor de no poder ocultarlos.

"Pero, Jesús mío, ¿cómo terminará todo esto? Porque bien sabéis que estoy como atontada y pronto se darán cuenta de todo.

- "Josefa, si un niño tiene que subir una cuesta empinada, y va con su padre ¿le dejará caer?

"Esto me hizo sentir una gran confianza y abandonarme de nuevo a la Divina Voluntad."

Por la noche, Jesús, que no se ha apartado de ella un instante, le dice, en la Capilla, durante la Adoración:

- "Lo que más me ha consolado hoy, es que no me has dejado solo y lo que en ti más me agrada es tu pequeñez. Así debes tenerme siempre presente, y cuanto más pequeña y miserable te veas, puedes asegurar que estoy más contento de Ti".

"Y poniéndome su mano en la cabeza, añadió:

- "No olvides que eres víctima de mi amor y que yo seré tu dulce tormento. Pero también seré tu sostén, y mientras seas fiel, no te abandonaré".

"Dicho esto, se fue."

Semejantes favores no tenían más objeto que adaptar a la Mano Divina el instrumento fiel de que quiere servirse, para la salvación de las almas.

"EL MARTES, 23 DE NOVIEMBRE -escribe Josefa-, le pedí al Señor para mis Hermanas la misma alegría que tengo yo en su divino servicio. Entonces apareció y me dijo:

- "¿Eres feliz aun cuando sufres? -"Sí, Jesús mío, porque sufro por Vos.

- "¿Quieres llevar el peso de otras almas?

- "Sí, con tal que al fin lleguen a amaros.

- "Pues sufrirás, porque eres víctima de mi amor; pero con amor, suavidad y alegría en todo y siempre".

Otro día le dijo: - "A tu fidelidad uniré la de otras muchas almas".

Por primera vez, siempre con miras a la salvación de las almas, Josefa va a participar de los dolores de Jesucristo en la

coronación de espinas.

"Estaba en la Capilla de San Estanislao⁶¹ el VIERNES, 26 DE NOVIEMBRE; me pedía consuelo y yo no sabía qué hacer.

- "Te dejaré un ratito mi corona de espinas, me dijo; y verás cómo sufro".

"Sentí entonces en la cabeza las punzadas de la corona, tan fuertes que ya me iba a quejar, pero El me dijo:

- "No te quejes de este dolor, porque nada te podrá aliviar; quiero que participes de mis sufrimientos".

Desde este día la corona de espinas entra a formar parte de la vida de reparación que el Amor ofendido exige de Josefá. Unas veces será prenda de unión con Jesús crucificado, otras, señal de perdón largo tiempo anhelado. En ciertas ocasiones de su vida la llevará continuamente. No aparece en su frente ninguna herida; la intensidad de estos dolores misteriosos se deja tan sólo adivinar por una extrema palidez y por la dolorosa expresión de su mirada. La cabeza inclinada hacia adelante por la fuerza del padecimiento, no logra encontrar descanso en ninguna postura. Según le había dicho el Maestro nada ni nadie, por más que lo intentan, consigue aliviarla.

Así, presa de estos sufrimientos, es como la asocia Jesús a su obra redentora y le descubre la solicitud de su Corazón en buscar a las ovejas descarriadas. EL DOMINGO, 28 DE NOVIEMBRE, viene a confiarle una:

"Ayer vino a la ropería -escribe Josefá- con el Corazón llagado y su cara como la del Ecce Homo."

- "Hasta que esta alma venga a Mí -dijo- yo vendré a ti y te pediré lo que ella me niega, que es amor".

"A la una y media fui con El al rinconcito del dormitorio y le adoré con mucho respeto.

- "Para que te hagas cargo de mi dolor te daré alguna partecita de él" -me dijo.

"Sentí el alma llena de angustia; Jesús seguía a mi lado,

⁶¹ Celda en la que la Santa Madre Fundadora reunía a las primeras novicias del Instituto, convertida en oratorio.

con el Corazón destrozado y muy triste el rostro. No me decía nada. Yo le consolaba como podía. Al fin me dijo:

- "He descansado en ti, alma querida, porque me has dado amor".

"Y se fue."

"EL LUNES, 29, en la oración, me dijo:

- "Voy a dejarte la corona de espinas, para que ofrezcas el dolor por esta alma. Si tarda en responder, sufriremos los dos sed ardiente. Así consolarás mi Corazón".

Mas, no sólo respecto de otras almas, experimenta Josefa la longanimidad del Corazón de Cristo; su propia debilidad le proporciona más de una ocasión de experimentarla en sí misma.

"Me es imposible explicar lo que sufro en algunos momentos. Siento en el alma un completo desamparo, como si estuviese muy lejos de Dios. En el cuerpo me encuentro sin fuerzas y sin ánimo para nada."

Y pregunta al Señor qué quiere hacer de ella, en semejante estado de impotencia.

- "Lo que quiero -responde- es que vivas tan unida a mi Corazón, que nada sea capaz de apartarte de El... Quiero descansar en ti... No me niegues lo que me pertenece".

"Yo, que estaba con miedo de no poder trabajar, le dije: pero, Jesús mío, no queráis que llegue tarde a mi empleo.

- "¿No sabes que soy el dueño de tu corazón y de todo tu ser?"

¿Lo llega a comprender del todo? Josefa resiste a la llamada y Jesús desaparece. Sólo a través de prolongadas luchas y tristes desfallecimientos, llegará a aprender la ciencia del abandono. Y es precisamente su amor a la vida común, lo que ha de constituir hasta el fin, el origen de sus repugnancias y tentaciones.

El Dueño Divino quiere sin duda dejar en su alma esta reñida oposición para darse el contento de descubrirle cada vez más su incansable misericordia.

"No lo he vuelto a ver. ¡Y no puedo vivir sin El!...

Desde que se fue no ceso de pedirle perdón. Ayer, 3 DE DICIEMBRE, acabada mi tarea, fui a pasar un ratito ante el Santísimo. Jesús mío, no merezco veros, pero dadme una prueba de que perdonáis. Luego estuve un buen rato sin decirle nada. De repente, desaparecieron todas las tentaciones que tenía y sentí la corona de espinas en la cabeza."

A esta señal precursora del perdón divino va a seguir uno de aquellos intercambios de confianza y de misericordia que tanto abundan en la vida de Josefa y que son una revelación luminosa como ninguna, del Corazón de Jesús.

"El día 4, en la comunión, se me presentó como un padre que espera a su hijo."

- "Ven, cuéntame todos tus miedos".

"Y señalando su Corazón:

- "Si no sabes sufrir, ven aquí. Si temes la humillación, ven aquí. Si tienes miedo de Mí... ¡Acércate más a Mí!"

"Le dije que tenía miedo de estas gracias porque no las merezco.

- "Ya sé que no las mereces, pero sólo te pido que las recibas".

Le explica entonces Josefa la tristeza de su alma...

"Porque a medida que conozco su bondad para conmigo me da pena ser como soy. El, acercándose a su Corazón, me dijo:

- "Cuando un niño pequeño vuelve la espalda a su padre, el padre no se ofende... Ven, descansa en mi Corazón".

Josefa se acuerda de aquella alma que le ha confiado hace algunos días.

- "Sufre todavía un poco más por ella. Ya se va acercando a mi Corazón".

Bondad tan conmovedora la llena de admiración. Quisiera corresponder pero se siente impotente y acude a su Madre la Virgen Santísima.

"Pidiendo perdón y amor estaba el LUNES, 6 DE DICIEMBRE, cuando vino la Virgen:

- "Hija mía, me dijo, no te atormentes así; ¿no sabes cómo es Jesús y lo que ha sido siempre para ti? Bien está que sufras en silencio, pero sin ansiedad. Ama mucho, mas no quieras mirarte, ni averiguar si amas o no amas. Y si caes, no te aflijas en demasía; a tu lado estamos El y Yo para levantarte. Soy tu Madre y nunca te dejo".

"Le confié que lo que más me turba es no poder seguir la vida común y el temor de que se enteren de mis cosas.

- "No olvides que es por las almas. Si el enemigo se empeña tanto en que vuelvas atrás, es porque ve en tu fidelidad una corriente impetuosa que arrastrará a las almas para llevarlas a Jesús".

"Le pedí la bendición y que no me deje, pues ya ve cuan flaca y vacilante soy.

- "Sí, Josefá, te bendigo y te amo".

"Al día siguiente, MARTES, 7, esta Madre, tan buena, acude de nuevo en ayuda de su hija:

- "Si quieres consolar a Jesús, yo te diré lo que le agrada, ofrécelo todo por las almas, sin interés alguno personal, sólo para gloria de su Corazón.

Y precisando más, añade:

- "Reza todos los días nueve veces el Avemaría con los brazos en cruz, humillándote y reconociendo tu nada, al par que adoras sumisa la Divina Voluntad, dejando libertad a tu Criador para hacer de ti lo que quiera. Confía en su Corazón y en Mí que soy tu Madre".

Pocos instantes después, el mismo Jesús ratifica las palabras de su Madre Santísima.

"Después de comulgar me cubrió con la llama de su Corazón, al mismo tiempo que me decía:

- "Déjame libertad para establecer una alianza entre mi Corazón y el tuyo, de manera que estés en Mí y no en ti, y vivas para Mí únicamente".

"Luego estuve un buen rato sin decir nada, mientras me hacía sentir un fuego que enardecía mi alma. Después me dijo:

- "Quiero que tu miseria me ayude a arrebatarse al ene-

migo".

"Mientras hacía el examen, vino, con el rostro muy alegre, y me dijo:"

"Ven, descansa y saborea el gozo de mi Corazón. ¡Un alma más se ha reconciliado conmigo!"

De esta manera le muestra, para animarla, el partido que de sus luchas sabe sacar el Amor.

EL 8 DE DICIEMBRE, fiesta de la Inmaculada, como aurora suavísima y benéfica, la Virgen ilumina los primeros instantes del día para Josefa.

"Hija mía -le dice- nunca temas el sacrificio. Los caminos de Dios son así. Si de veras quieres salir victoriosa en los combates contra el demonio, sigue estos consejos: 1º Humíllate; tú nada vales, nada mereces; todo es favor de Dios. 2º Cuando te sientas fría, desamparada, envuelta en tentaciones y sin fuerzas para combatir, no dejes la oración: ora con humildad y confianza y abre tu corazón a quien Jesús te ha dado por Madre en la tierra. Si le descubres con sencillez tu alma, no te equivocará. Créeme, hija mía; recibe mi bendición, ya sabes que soy tu Madre".

Estos sabios consejos de la Virgen Prudentísima son como el aviso de una próxima tempestad. El demonio, en efecto, traza en la sombra, sus astutos planes. Por eso María vela como nunca sobre su hija, y el VIERNES 10 DE DICIEMBRE, después de la comunión baja de nuevo a fortalecerla: le lleva la corona de espinas, en prenda de predilección de su Divino Hijo:

"Vengo Yo a traértela -le dice- para que te sea más suave".

"Y me la colocó en la cabeza."

Josefa le repite con filial confianza, cuánto temor le inspiran esas gracias.

"Si las rehúsan, te perderás. Si las aceptas, tendrás que sufrir, pero no te faltará jamás la fuerza necesaria. Yo no te dejaré, puesto que soy tu Madre... Y los dos te ayudaremos".

EL SÁBADO 11, el Señor solicita otra prueba de amor.

"Hoy quiero aprisionarte en mi Corazón".

Y siguiéndola al dormitorio de las alumnas, cuando va a la

limpieza:

- "Si te llamo -dice- déjalo todo".

"Me fui con El a la sala del Noviciado.

- "Quiero ser tu tormento, Josefa, y tú serás mi descanso. Soy como un caminante que, de vez en cuando, busca un rinconcito para descansar... ese rincón eres tú".

"Pero, Jesús mío, ¿cómo terminará todo esto? Si no puedo estar en el empleo... si no trabajo...

- "¿Qué te importa, si estás en mi Corazón?"

Y viendo a Josefa recelar y temer todavía:

- "Recuerda lo que Yo he sufrido en mi Pasión y todo por ti. Lo único necesario es que me seas fiel".

Pasan un rato en silencio. El Señor no la deja hasta que logra el "sí", la sumisión completa a su Voluntad.

- "Ya puedes levantarte y trabajar. Yo estaré a tu lado... Mira el fuego que arde en mi Corazón. Pero hay almas tan de hielo, que ni con estas llamas se calientan".

"Le pregunté cómo no se abrasaban al contacto de su Corazón. Respondió con tristeza:

- "Porque no se acercan".

Y con un acento profundo, con que graba en el alma sus palabras, descubre a su elegida el secreto de la generosidad.

- "El Amor no es amado: piensa en esto y nada me negarás".

Pero a estas luminosas claridades, sucede una noche de densa oscuridad. Nuevo oleaje de repugnancia y de temores se levanta en el alma de Josefa; le parece que todo es engaño, y esta idea se fija en ella con tal fuerza, que no tiene un instante de paz ni de sosiego.

"Así pasé desde el día 11 hasta el 17 DE DICIEMBRE. Ese día, por la tarde, me fui a la Capilla y con todo mi corazón le dije a Jesús: Señor, no permitáis que sea infiel. Entradme muy adentro en vuestro Corazón para que muera sin apartarme de EL

- "¿Más adentro quieres estar Josefa? -dice El apareciendo de improviso-. Cuando crees que estás lejos de Mí, Yo te coloco más al fondo, para que estés del todo segura".

Al día siguiente, SÁBADO 18, le revela la obra de salvación que por sus sufrimientos se ha realizado. Después de la Comunión se le aparece:

"Veía en su Corazón tres almas en figura de niñas muy pequeñas; El las rodeaba con su brazo derecho, como abrazándolas.

- "¿Qué te importa sufrir ante este resultado? "Yo no acababa de comprender, y me dijo:

- "Quiero valerme de tu miseria para salvar almas. Mira el fruto de tus padecimientos. No me niegues nada. Consuélame y recuerda que nada he omitido Yo para demostrarte mi amor".

Pocos instantes después, la Santísima Virgen viene a poner el sello a estas palabras de su Hijo animando a Josefa a ser cada vez más generosa.

- "Hija de mi corazón, te lo suplico, no rehúses nada a mi Hijo, porque no sólo tu felicidad, sino la de otras muchas almas depende de tu generosidad. Si eres fiel y te abandonas ¡cuántas se salvarán con tus sacrificios!... ¡Si supieras lo que vale un alma!... Es verdad que no eres digna de tales gracias, pero si que tu pequeñez quiere servirse todo un Dios, ¿te atreverás a resistir?"

'Le pedí su bendición; me puso la mano en la frente y desapareció."

LA LLAMADA DE LAS ALMAS
DEL 19 DE DICIEMBRE DE 1920 AL 26 DE ENERO DE
1921

*"Quiero servirme de tus sufrimientos
para la salvación de muchas almas".*

(25 de enero de 1921)

Han pasado cinco meses desde que Sor Josefa tomó el hábito. El Señor ha cultivado su alma intensamente y, si le ha exigido mucho, le ha mostrado benigneamente el fruto de sus sacrificios. Su vocación, ya de por sí apostólica, como de Religiosa del Sagrado Corazón, va siéndolo cada vez más, dentro de su camino extraordinario.

EL DOMINGO 19 DE DICIEMBRE, por la mañana, oye la voz del Maestro:

- "¡Josefa!"

Mira y viéndolo continúa su tarea. Pero al pasar por la Capilla:

"Me sentí como atraída y fui al Noviciado. En seguida le vi. Salía de su Corazón un raudal de agua purísima.

- "Es la corriente del amor, Josefa, pues tu martirio será de amor".

Josefa, a quien devora la sed de amarle y hacerle amar, exclama:

"¡Dios mío! Para ganarnos almas no volveré a titubear; sufriré cuanto sea preciso. Lo que quiero es no salir jamás de vuestro Corazón.

- "Así me consuelas, Josefa. No te pido más. Si eres pobre, Yo soy rico. Si eres débil, Yo soy fuerte. Lo que te pido es que resistas: Yo te defenderé; si caes, te levantaré y no te dejaré jamás. Tú abandónate: Yo lo daré todo.

"Al decir esto me acercó a su Corazón.

"Ya que estás dispuesta a sufrir, vamos a sufrir los dos. No te importe tu flaqueza: Yo te sostendré".

Al instante se siente como sumergida en un abismo de dolores. Fiel a su promesa, Jesús la sostiene y le recuerda, para alentarla,

la alianza que existe entre El y su víctima.

- "Sufres en el alma y en el cuerpo porque eres víctima de mi Alma y de mi Cuerpo. Y ¿cómo no has de sufrir en el corazón si te he escogido como víctima de mi Corazón?... Escucha este Corazón, cómo late. Es por las almas. Las llamo, las espero... las vuelvo a llamar. Y mientras no responden, espero contigo. Sufrimos, pero al fin vendrán a mis brazos... Sí, vendrán pronto".

La espera y la unión en el sufrimiento dura todo el día. Por la noche, el Señor entrega a Josefa la corona de espinas; prenda de la fidelidad divina que ha de sostenerla siempre:

- "Cuando dos esposos se aman de veras, no puede sufrir el uno sin que sufra el otro. Pero no olvides que soy tu fortaleza".

La unión es cada vez más íntima; realmente, el Señor se sirve de ella "como un peregrino cansado se apoya en su báculo". ..

"EL MARTES, 21 DE DICIEMBRE, estaba en el dormitorio de las niñas haciendo las camas; y mientras le decía que le amo, de pronto le vi, ensangrentado el rostro, muy triste.

- "Ven, Josefa; te necesito".

Sube a su celda donde Jesús la espera; de su Corazón brota un raudal de agua, como el día anterior. La mira unos instantes, en silencio. Luego acercándola a su pecho, comparte con ella su angustia y su dolor.

- "Llamaré otra vez a estas almas... Las esperaré y no nos cansaremos. ¡Mi Corazón siente tanto la pérdida de las almas! Y más, si son almas escogidas".

Josefa ora y sufre con El largo rato. Luego, escucha de boca del Señor lo que ha de ser como su "orden del día":

- "Quiero que hoy te ofrezcas como víctima y que todo tu ser sufra martirio para salvar estas almas. Humíllate y pide perdón por ellas. Estoy contigo".

Y envolviéndola en las llamas de su Corazón:

- "¡Animo!, añade; el sufrimiento es el mejor regalo con que puedo favorecerte; pues éste ha sido mi camino".

Tales expresiones del Maestro señalan el progreso rea-

lizado por Josefa en las vías del amor; antes le preguntaba: ¿me amas? luego: ¿quieres sufrir?... Ahora ya puede presentarle el sacrificio como el mejor regalo. Ella, pese a la humana debilidad y a las vacilaciones de la naturaleza, entiende este lenguaje; y su voluntad generosa está pronta a convertirlo en realidad.

EL MIÉRCOLES, 22 DE DICIEMBRE, escribe:

"Después de comulgar le he visto. Tenía atadas las manos y en la cabeza, la corona de espinas. Algunos hilos de sangre corrían por su rostro divino. También del Corazón brotaba sangre por una herida pequeña y de la Llaga salía mucho fuego."

- "Mira cómo estoy, Josefa; ¿quieres sufrir?"

- "Sí, Jesús mío, quiero."

- "Pues toma la corona y, para desatarme las manos, busca hoy lo que te mortifica y te cuesta y no ceses de hacer actos de amor. Si conocieran las almas este secreto ¡qué mortificadas serían! ¡y cómo consolarían mi Corazón!"

"Por la tarde, volvió. Ya no tenía las manos atadas ni sangre en la cara. Me acercó a su Corazón y me dijo:

- "No es nada lo que sufres si al fin se salvan las almas". Josefa sigue ofreciéndose generosamente, todos los días.

"Lo único que pido -dice- es fidelidad y fuerza. No quiero gozar en la tierra.

Jesús le contesta: - "Yo tampoco te pido más que amor y abandono. Quiero que seas como un vaso vacío que Yo me encargaré de llenar. Deja a tu Criador, que El cuidará de su criatura. En cuanto al amor, no tengas medida".

Aquella misma noche, 24 DE DICIEMBRE... "Estaba en la ropería -escribe- y oí su voz: -"¡Josefa! ¡esposa mía...!"

"Yo no lo veía, pero respondí: ¿Qué queréis, Señor? Mas no me dijo nada. Luego fui a la Capilla y oí de nuevo:

- "¡Josefa! ¡esposa mía...!"

"Señor, ¿por qué me llamáis esposa si no soy más que novicia?"

- "¿No te acuerdas ya de aquel día en que tú me escogiste y Yo te escogí? En esta fecha hicimos alianza eterna. Compadecido de tu pequeñez no he querido dejarte sola. Tú en cambio no tendrás más amor que el de mi Corazón. Yo te pediré y te daré lo que me agrada: tú no me resistas nunca".

Esta divina alianza va a sellarse en la noche santa de Navidad.

"Durante la Misa de media noche y estando ya en medio de la Capilla para ir a comulgar, vi delante de mí a la Santísima Virgen. Tenía en brazos al Niño Jesús cubierto con un lienzo blanco que levantó después que hube comulgado. Llevaba una camisita blanca y tenía las manos cruzadas sobre el pecho. Luego desapareció. Pero al volver a mi sitio, vi de nuevo a la Virgen acercarse a mí; levantó un poco al Niño, que antes estaba echadito; El abrió los brazos y acarició a su Madre. Luego, con su manita derecha, parecía pedirme la mía; se la di y El me estrechó un dedo y así estuvo un rato. Despedían los dos un olor suavísimo, no sé a qué. La Virgen sonreía. Luego me dijo:

- "Besa, hija mía, los pies del que es tu Dios, y será tu compañero inseparable, si tú no le rechazas. Acércate sin miedo: es todo amor".

"Yo le besé los piecitos; El me miró y volvió luego a cruzar las manos sobre el pecho. La Virgen le cubrió de nuevo, me miró, me dio su bendición y se fue. Vestía túnica blanca y manto sonrosado. El velo también sonrosado, pero más fino. La camisita del Niño era de una tela que yo no conozco, como de espuma. Tanto El como la Virgen tenían una aureola de luz."

Se ve a la experta costurera que no pierde detalle, aunque tenga que apuntar tejidos celestiales, desconocidos en los talleres de la tierra.

Los goces navideños se prolongan, como si quisiera el Señor compensar los anteriores sufrimientos.

Al día siguiente se presenta de nuevo, resplandeciente de hermosura, mostrando en su Corazón las dos almas por las que

tanto ha padecido Josefa.

- "Mira, esposa mía, ¡las hemos ganado! Tus sacrificios han consolado mi Corazón".

El 27 escribe: "Después de comulgar he pedido amor". Jesús nunca resiste a esta súplica. Va a concederle un nuevo favor que aumentará en ella hasta lo indecible el amor y el agradecimiento.

"Vino Jesús -escribe- tan hermoso que no sabía donde mirarle, pues a la cara no me atrevo. Me recostó sobre su pecho y sentí cómo latía su Corazón. Me entró una especie de sueño que no sé explicar bien.

"Lo primero vi una gran luz que no daña a la vista, y un espacio inmenso; pero la entrada era muy estrecha. Allí cada sentido tiene un deleite especial y el alma se encuentra como envuelta y anegada en Dios, llena de Dios... embriagada y toda perdida en El. Me hallaba, como aquella primera vez (5 DE JUNIO) en la llaga de su Corazón. No me dijo nada. Sin embargo, jamás se sintió mi alma inundada de tanta felicidad.

"Luego, todo desapareció." Sin transición, añade: "Esta misma tarde, me ha dejado sola."

El Divino Maestro quiere enseñarle que los goces, aun los más espirituales y puros, no son más que un fugaz destello mientras estamos "en el camino".

"Al día siguiente me encontraba tan fría, que tenía que hacer un gran esfuerzo para decir algunas palabras a Jesús. Hice muchos actos de amor y de confianza, pero no lograba apartar las tentaciones que continuamente me venían."

Sigue, con todo detalle, la humilde confesión de estos combates, en medio de los cuales le parece, a ratos, que su ánimo desfallece.

"Así he pasado, sufriendo muchísimo, desde el 27 DE DICIEMBRE al 9 DE ENERO. Ese día, cuando desperté, mi primer pensamiento fue: que ya no podía resistir más, entre tantos ataques. Pasé toda la hora de la oración muy angustiada."

A pesar de todo, Josefa, con su rectitud acostumbrada, busca en la obediencia el socorro que necesita su alma.

"Prometí a Jesús hacer muchos actos de humildad para atraer hacia mí su Divina Misericordia. Durante la Misa, en el momento de la Elevación, repetí mi acto de ofrenda con todo el fervor que pude y en el mismo momento en que se elevaba el cáliz, vi a Jesús lleno de bondad y con el Corazón muy inflamado. Lo primero que hice fue humillarme a sus pies y pedirle perdón."

"El me dijo:

- "El amor no se cansa de perdonar".

"Y con un acento de compasión que jamás podría explicar, prosiguió:

- "Pero no me has ofendido, Josefa. Como tú misma dices, los ciegos tropiezan... Ven, acércate a mi Corazón y descansa en él. ¡Si supieras cómo me has consolado estos días! Te tenía tan cerca de mi Corazón, que si hubieras caído, caías en él".

"Al preguntarle ella por qué permitía tantas y tan terribles tentaciones:

- "Te parece que no ves nada, que caes en el precipicio, Pero... ¿qué falta te hace ver si Yo te guío? Sólo una cosa es necesaria: olvidarte, abandonarte, no resistir a mis planes. Por los actos de amor que has hecho, a pesar de las tentaciones y sufrimientos, algunas almas se han acercado a Mí. Y pronto entrarán en mi Corazón".

"Yo le dije que cuando estoy tentada y sola, le busco y no le encuentro.

- "Si no me encuentras, Josefa, búscame en tu Madre; abandónate a ella, pues ella te conduce a Mí. Por eso te la he dado y has de saber que cuando obedeces a la Madre me agradas tanto como si me obedeces directamente a Mí. Ama, sufre, obedece. Así podré realizar en ti mis designios".

Aquella misma noche, en una deliciosa "lección de cosas", perfectamente adaptada a la sencillez de la discípula, el Señor le repite los puntos principales de sus enseñanzas:

"En su mano derecha tenía una cadenita; era como de brillantes y dentro había tres llavecitas pequeñas, doradas y muy bonitas.

- "Mira -una, dos, tres-, son de oro. ¿Sabes lo que son estas llaves?... Pues cada una encierra un gran tesoro y quiero que tú

te apoderes de él.

"El primero, es un gran abandono a todo cuanto Yo te pida, directa o indirectamente, confiando en la bondad de mi Corazón que está siempre cuidando de ti. Así repararás los pecados que cometen las almas que dudan de mi amor.

"El segundo, es una gran humildad, ya reconociendo tu nada, ya humillándote delante de todas tus Hermanas y pidiendo, según Yo te mandaré, ser humillada de tu Madre. Así repararás la soberbia de muchas almas.

"El tercero, es una gran mortificación en tus palabras y en tus actos. Quiero también que te mortifiques corporalmente, cuanto la obediencia te permita y recibas con verdadero deseo los sufrimientos que Yo te hago sentir. Así repararás las faltas de mortificación de tantas almas y me consolarás, en algún modo, de las ofensas que recibo, con tantos pecados de sensualidad y regalo. Por último, esta cadenita que sujeta las tres llaves, es un amor ardiente y generoso que te permitirá vivir abandonada y entregada, humilde y mortificada".

¡Qué indeleble recuerdo guardará Josefa de estas llavecitas simbólicas!

Más de una vez, como en su Evangelio, usará el Maestro estas sencillas comparaciones que encierran tan elevada doctrina.

Pero las horas de descanso escasean cada día más. Jesús recuerda sin cesar a Josefa las almas que hace un mes le confió, y a quienes sus sufrimientos han de alcanzar el impulso definitivo para romper los lazos que todavía las detienen.

"No te canses de sufrir -le repite-, ¡si supieras cómo aprovecha a las almas!"

De nuevo se levanta en el alma de Josefa una espantosa tormenta de dudas y tentaciones, sufrimiento el más temible y que se repite con harta frecuencia:

"No le pido que me quite el padecer -escribe esta alma generosa-, sólo le pido que me dé fuerza para llevarlo."

Aquí sus notas son más largas y minuciosas, como siempre que se trata de sus vacilaciones y flaquezas. EL VIERNES 21 DE ENERO, escribe:

"Ya no podía rezar y si se me escapaba del corazón alguna palabra, era: Señor, ¿por qué me habéis traído aquí, si no he de ser fiel? El sábado, cuando la encontré a usted, Madre, y me preguntó dónde estaba mi amor a Jesús, me parecía que el alma se me arrancaba, porque aun en los momentos más furiosos, lo único que siento es no amar a Dios. Me decidí a obedecerla, Madre, aunque me maten; y aunque no ha cesado la tentación, antes parece crecer, sin embargo tengo más luz."

Difícil es, aun a los mismos Superiores que la siguen de cerca, medir la magnitud de esta terrible prueba, que se prolonga varios días:

"EL LUNES, 24 DE ENERO, todo el día estuve suplicando a la Virgen que me ayudase. De repente, al empezar la adoración, me sentí completamente en paz."

Y la paz es la señal que precede a la Madre de Misericordia. Josefa la ve ante sus ojos disipando toda aquella tormenta, con su sonrisa maternal. Lleva en la mano la joya más preciada, prenda de amor y de perdón, la corona de espinas.

"Vengo, hija mía, a decirte que no te canses de sufrir... Toma la corona y llévala con alegría. Es una de las joyas de tu Esposo...".

"Madre mía, ¿por qué tengo estas tentaciones tan fuertes? ¡Ya veis cómo sufro!

"Conviene que sufras, Josefa, así lo quiere Jesús. Di a la Madre, que una de las almas por quien padeces, ya se ha entregado del todo a El. Ahora tienes que salvar otras dos y ya te aviso que te costarán muy caro. Pero el amor y el sacrificio todo lo alcanzan. No te canses. . . Es por las almas".

La Virgen desaparece, pero a la Aurora ha de seguir el Sol.

"Vino Jesús al empezar la Misa, escribe Josefa el MARTES, 25 DE ENERO. Le pregunté si había lastimado su Corazón, pues ya sabe que esto es lo que más me duele.

"No, respondió El lleno de bondad; no me has ofendido. Pero sucede como si me hubieras echado arena a los ojos que tengo fijos en ti. Te amo con predilección y estos días no te podía mirar. Pero ya te he perdonado".

Y añadió:

- "Escucha esta palabra: el oro se purifica en el fuego; así tu alma se purifica y fortalece en la tribulación y el tiempo de la tentación es de gran provecho para ti y para otras almas".

Animada por tanta compasión, Josefa confía al Maestro su mayor ansiedad; el tormento más doloroso de estos días de prueba:

“Jesús mío, tengo mucho miedo de que esto ponga en peligro mi vocación”.

- "¿Quién podrá desconfiar de tu vocación, que ha resistido a tantas y tan fuertes tentaciones? Dos fines me propongo al permitirte: 1º Convencerte de tu impotencia para el bien y de que todo lo que recibes es puro don gratuito de mi bondad y de mi amor. 2º Servirme de tus sufrimientos para la salvación de muchas almas.

"Sí, sufrirás para ganarme almas, porque eres víctima escogida por mi Corazón. Pero nada te perjudicará. No lo consentiré".

A esta regalada promesa Josefa responde con una nueva entrega, total y plenamente confiada.

Al día siguiente, MIÉRCOLES 26 DE ENERO, Jesús insiste de nuevo en la necesidad de padecer:

"Durante la oración vino, se acercó a mí y, sin decirme nada, me hizo sentir los latidos de su Corazón. Le pedí que me enseñara a amarle y que nunca le causase pena. Como si se alegrara de estas palabras, me dijo:

- "El alma que ama desea sufrir, y el sufrimiento aumenta el amor. El amor y el sufrimiento unen al alma estrechamente con Dios hasta hacerla una misma cosa con El."

Y al quejarse Josefa de su debilidad:

"Nada temas. Yo soy la misma fortaleza. Cuando el peso ríe la cruz te parezca superior a tus fuerzas, pide socorro a mi Corazón".

En cuanto a la oscuridad en que a veces la deja, el Señor vuelve a repetir lo que ya le había indicado en otra ocasión:

- "¿No sabes dónde estoy, Josefa, con gran seguridad?... Déjate guiar. Mis ojos están fijos en ti; tú fijalos en Mí y abandónate".

VIDA ARDIENTE Y ESCONDIDA
DEL 27 DE ENERO AL 21 DE FEBRERO DE 1921

"Dime, ¿qué me vas a ofrecer por las almas?"
(20 de febrero de 1921)

Las Cuarenta Horas que preceden a la Cuaresma se acercan. En estos días de Carnaval, todo llama, en las casas religiosas, a más fervor y generosidad. La víctima escogida para reparar y salvar en unión con el Corazón de Jesús, ha de sentir, más que nadie, esta llamada divina.

EL VIERNES 4 DE FEBRERO, aniversario de su llegada al Noviciado, siente su alma invadida de inmensa congoja mientras el cuerpo está como atenaceado por intensísimos dolores. No se arredra por ello y, con gran energía, acude a su trabajo cotidiano.

"Cuando acabé de fregar la cocina, ya no podía más y subí al dormitorio. Me arrodillé y me ofrecí a Jesús para consolar su Corazón."

Apenas empezada su oración, aparece Jesús a su lado y mostrándole el Corazón abrasado:

- "Todos los viernes -dice- y sobre todo el primero de cada mes, te haré participar de la amargura de mi Corazón y sentirás de una manera especial los tormentos de mi Pasión.

Anonadada ante la Majestad Divina y oprimida bajo el peso de sus continuos dolores, Josefa permanece en silencio.

- "Primero haré de ti una víctima, después una santa -continúa el Maestro-. En estos días en que el infierno se abre para tragar tantas almas, quiero que te ofrezcas a mi Padre como víctima para salvar el mayor número posible".

EL DOMINGO 6, Josefa se ha ofrecido para reparar las ofensas de los pecadores; Jesús se le aparece hacia las tres de la tarde en la Capilla.

"Daba compasión; la cara, los brazos, el pecho, los tenía llenos de heridas y de polvo. Mucha sangre le corría por la sagrada cabeza, pero el Corazón ardía como una brasa y estaba hermosísimo.

- "Estas heridas -dijo- me las causa el desamor de los hombres que, como locos, corren a su perdición.

"Pero, Señor, ¿cómo tenéis el Corazón tan hermoso y tan encendido? ¿No os lo hieren los pecados del mundo?"

Respondió: -"Sólo las almas escogidas hieren mi Corazón".

Estas palabras quedan profundamente grabadas en el alma de Josefa, descubriéndole la pena más íntima de Jesucristo, que más de una vez compartirá con ella. Pero estos días de Carnaval ha de responder ante la justicia de Dios de ese mundo insensato y culpable. Pasa a los pies del Santísimo expuesto todos los ratos libres y aun en pleno trabajo, su corazón y su pensamiento están constantemente ocupados en desagaviar a la Divina Majestad. EL MARTES 8, el mismo Señor acude a reanimar su valor, que ya casi desfallece, bajo el peso de tantos sufrimientos.

- "Son tantos y tan graves los pecados que se cometen, que si no fuera por el consuelo y el amor de mis escogidos se llenaría la copa de la indignación divina. ¡Cuántas almas se condenan!

- "¿Tan grande es, Señor, el número de los pecadores?" - "Sí, pero un alma fiel repara y obtiene misericordia para muchas ingratas".

La misión reparadora no es la única confiada por Dios a Josefa. El 9, MIÉRCOLES de Ceniza, recibe el primer aviso de otro plan divino, que se le irá descubriendo poco a poco.

Durante la Misa, en la que ha participado de la agonía del Maestro, éste se le aparece de pronto, y abriendo su Corazón:

- "Ven-le dice-, entra en mi Corazón y descansa en El, porque tu alma languidece".

"Diciendo El estas palabras, desapareció mi angustia y me pareció que el alma se sumergía en Dios.

Entonces, por primera vez, Jesús le descubre sus planes.

- "El amor que tengo a las almas y muy especialmente a la tuya, es tan grande, que no puedo contener la llama de mi ardiente caridad y a pesar de tu gran indignidad y miseria, me serviré de ti para realizar mis designios.

Y como para sellar la primera llamada de esta misión nueva, para la cual le pide el consentimiento:

- "¿Quieres darme tu corazón?" -le pregunta.

- "Claro que sí, Señor. ¡Y más que el corazón! "Jesús me lo arrancó, lo tomó y lo acercó al suyo.

"¡Qué pequeñito a su lado! Luego me lo devolvió como una chispa muy encendida. Después, sentía en mí un fuego tan vivo, que me tenía que contener muchísimo para que no se me notara nada."

Josefa decidió guardar en secreto este favor tan insigne, pero semejante reserva no agradó a Jesús. EL JUEVES 10, escribe:

"Tenía remordimientos de no haberlo dicho y cuando Jesús vino se lo conté.

- "¿Qué es lo que más te cuesta?" -me preguntó.

- "Jesús mío, decir estas cosas y escribirlo todo tal como es.

- "Pues mira, Josefa, quiero que lo digas todo. La Madre tiene razón, debes escribir".

Dos días después, 12 DE FEBRERO, vuelve a subrayar la importancia de esta total dependencia.

- "Díselo todo a la Madre" - insiste.

Ella teme que brote en su alma, al contar estas cosas, cierta complacencia secreta. Pero el Señor replica con fuerza:

- "Al contrario, el orgullo está en el silencio; la sencillez y la confianza son humildad. Has de saber que si Yo te mando una cosa y la Madre otra, quiero que la obedezcas a ella antes que a Mi"

Con fecha de este mismo día, SÁBADO 12 DE FEBRERO, encontramos en un escrito la explicación ingenua de su actitud a cada visita de Nuestro Señor.

"Para obedecerla, Madre, voy a escribir lo que siento siempre que viene Jesús. Lo primero es gran necesidad de humillarme mucho y siempre le pido perdón de todos mis pecados porque me veo muy sucia el alma, y si no fuera por un impulso especial que me lleva hacia El, no podría acercarme ni atreverme a hablar cuando estoy en su divina presencia. Pero un no sé qué me empuja y el alma descansa. Algunas veces no puedo hablar, sólo estoy anonadada, adorándole... pero otras, es como un torrente de consuelos el que siento en mí aunque sea cuando sufro con El; parece que el cora-

zón se dilata, se pierde en Dios. Otras veces es como si dentro de mí tuviese un gran horno; Jesús me hace sentir el fuego de su Corazón. Me hace ver tanto mi pequeñez que me pierdo al ver cómo Jesús, todo un Dios, puede amarme de esta manera, y esto aumenta en mí el deseo de amarle y de ganarle almas. Me da también tanto horror de mí misma que no sé qué haría para destruir mis malas inclinaciones y borrar mis pecados e ingratitudes. Mi alma parece como si quisiera salir de la tierra y, después, me cuesta grande esfuerzo el tener que ocuparme de cosas de la tierra. Si viera usted, Madre, qué pena me da encontrarme otra vez en este pobre cuerpo, pues cuando estoy con Jesús ya creo que es para siempre..." Más adelante, explica de qué modo se ha acostumbrado a hacerlo todo en unión con Jesús.

"A las doce estaba sirviendo en el refectorio de las niñas, como cada día, y faltaba del primer plato. Fui a la cocina y no había. Yo no sabía qué hacer y, como siempre tengo costumbre de contárselo todo, le dije: "Jesús mío, no hay comida". En seguida le vi, hecho un encanto... Estaba delante de la fuentecita, cerca de la cocina, con los brazos abiertos y sonriendo... Yo no sé cómo pude seguir sirviendo, pues estaba tan bueno y tan cielo que me dejó perdida.

'Tengo costumbre de decirle así todo lo que me pasa. Cuando estoy barriendo, si se me cae alguna cosa: Jesús mío, ¿os he despertado con este ruido?... Si se me pierde algo, le digo también: ¡ya no sé dónde he puesto esto, Señor! Vamos a buscarlo. Cuando estoy cansada, también se lo confío. Si tengo mucho trabajo y tengo que hacer muchos viajes porque se me olvidan las cosas, le digo: Vamos, Señor, nos tenemos que dar prisa, pues es muy tarde y tenemos mucho que hacer; sobre todo los sábados, con los paquetes y los zapatos, para distribuirlos en los dormitorios de las alumnas. A veces no le veo, pero sigo diciéndole las cosas, porque sé que está conmigo. En fin, le cuento todos mis apuros. Hay días en que le digo todo lo que se me ocurre y luego me pesa porque no sé si es falta de respeto, pero no lo creo, porque en mi alma siento un consuelo tan grande que otra vez empiezo con mis his-

torias.

"Muy a menudo llamo a la Virgen, sobre todo cuando estoy cosiendo, le digo: ¡Venid aquí con nosotros, Madre mía!, como está mi Jesús, también podéis estar Vos..."

"Así me paso los días. Todo se lo explico, Madre, lo mejor que sé."

Esta comunicación íntima y candorosa con el Dueño de su alma, no se trasluce en Josefa, que sigue en todo la vida común y en nada se distingue de las demás Hermanas. Después de haber pasado el postulantado ayudando en la cocina, la destinan a la ropería del Pensionado, donde trabaja con incansable celo de la mañana a la noche.

Por esta época ocurrió un hecho, pequeño en sí, pero que no podemos pasar en silencio, por encerrar una lección profunda.

"Me hallaba ante el Sagrario en oración y empecé a pedir por mi madre y mis hermanas. Me llegué a entristecer por ellas y pensaba lo que haría si estuviese a su lado... Confieso que, en aquel momento, no contaba bastante con Dios. De pronto se presentó Jesús, con el Corazón abrasado, lleno de majestad, y en tono de reprensión me dijo:

- "Tú sola ¿qué podrías hacer por ellas?"

"Y señalándome su Corazón: - "Fija aquí tu mirada". Y se fue."

EL DOMINGO, 20 DE FEBRERO, segundo de Cuaresma, escribe:

"Durante la Santa Misa, después de la Consagración, ha venido Jesús hermosísimo:

- "Dime, Josefa, ¿qué me vas a ofrecer por las almas que te he confiado? Colócalo en la llaga de mi Corazón para que reciba un valor infinito.

"Le he dicho que puede tomarlo todo, pues todo es para ellas.

- "Sí, pero quiero que me lo enumeres en detalle".

- "Pues, Jesús mío, la Hora Santa, mis penitencias y mortificaciones, lo que sufro con la Corona de espinas, mis deseos, mi trabajo, mis debilidades y miserias, todo cuanto hago y pienso... Todo es por vuestro amor y para salvar almas; aunque, Señor, es muy poco.

"Mientras iba diciendo estas cosas Jesús estaba arrojando un hilo de oro bastante recio y formaba como una madeja. Después ha desaparecido.

"En la Misa de nueve le he visto otra vez, muy encendido el Corazón. Me ha acercado a la llaga y había en el interior dos almas.

- "Mira... Estas son las almas que esperaba. Ya están en el fondo de mi Corazón".

Yo casi no me atrevía a mirar ni a hablar. Y me ha dicho:

- "No tengas miedo. Hay almas a quienes llamo a gran unión conmigo. Si no corresponden, se alejan y esto hiera mi Corazón, me valgo de otras, las más pequeñas y miserables como tú, Para atraerlas al grado de perfección en que las quiero".

Al día siguiente, 21 DE FEBRERO, después de la Comunión, Jesús se le aparece y, "mirándola con inmensa bondad", le repite sus divinas exigencias.

Te quiero tan olvidada de ti misma y tan abandonada a mi Voluntad, que no te pasaré la más mínima imperfección sin avisarte. Debes tener siempre presente tu nada y mi misericordia. Sabré sacar tesoros de tu humildad: no lo olvides".

En la mañana de este mismo lunes, mientras recoge y ordena los uniformes, en el dormitorio de las niñas, el Señor se presenta, maniatado y coronado de espinas: '

- "¿Me amas?" -le pregunta.

"Yo no sé qué le dije... mil cosas, pues bien sabe El que le amo cada vez más.

- "Quiero, Josefa, que tu sed aumente, que me salves muchas almas, que este deseo te consuma..."

LOS DESIGNIOS DEL AMOR
DEL 22 DE FEBRERO AL 26 DE MARZO DE 1921

*"El mundo no conoce la misericordia
de mi Corazón. Quiero valerme
de ti para darla a conocer".*
(24 de febrero de 1921)

Una nueva llamada, más solemne, va a hacerse oír por segunda vez.

EL JUEVES, 24 DE FEBRERO, Josefa anótala venida del Maestro durante la oración de la tarde.

- "Mañana ofrecerás a mi Padre todas tus acciones, unidas a la Sangre que derramé en mi Pasión. Procurarás no perder un momento la presencia divina, alegrándote, en cuanto sea posible, de lo que hayas de sufrir. Piensa todo el día en las almas... en los pecadores... Tengo sed... Sí, tengo sed de almas".

"Me ofrecí de todo corazón a consolarle y a darle almas. Pero, Señor, no olvidéis que soy la más ingrata y miserable de todas.

- "Ya lo sé, pero Yo trabajaré en ti". Y se fue.

"Volví a ofrecerme para cuanto de mí quisiera y comprendí que me había tomado la palabra. Jesús mío, sé que tendréis compasión de mí y me daréis fuerza.

"Cuando fui a la Hora Santa, pensaba en el gran número de Pecadores... Pero, Señor, mayor es vuestra misericordia. Le vi instante y con voz muy solemne, como de Rey, me dijo:

El mundo no conoce la misericordia de mi Corazón; valerme de ti para darla a conocer.

"Pero, Dios mío -exclama Josefa sobrecogida de temor ante esta nueva perspectiva-, olvidáis que soy muy flaca y u menor cosilla me hace caer.

- "Te quiero Apóstol de mi bondad y de mi misericordia - insiste Jesús-. Yo te enseñaré, tú olvídate".

"Le pedí por compasión que me dejase sin tantas gracias, pues no sé corresponder a ellas, lo que harían, en cambio, otras almas más generosas que yo."

Jesús pronunció estas solas palabras: -"¿Olvidas, Josefa, que soy tu Dios?"

Y desapareció.

No se retira, sin embargo, más que por breve tiempo. Conoce el fondo de los corazones, sabe que el de Josefa le pertenece por entero, y que estas aparentes resistencias no nacen de mala voluntad, sino de humilde desconfianza de sí misma, a veces un tanto inquieta y excesiva.

A la mañana siguiente, VIERNES 25, durante la Misa, aparece Jesús:

"Me miraba, escribe Josefa; yo le he suplicado que me deje vivir como las demás hermanas, sin nada extraordinario, porque así no puedo continuar.

- "Si tú no puedes, Yo puedo".

- "Pero... es que no quiero -replicó ella llena de turbación.

- "Lo quiero Yo, Josefa; ¿no te basta?..."

Y añade con dolor:

- "¿No me amas?"

- "Sí, Jesús mío, os amo, pero os pido por caridad que me retiréis estos favores; os haré traición, los desperdiciaré mientras que tantas otras los aprovecharían.

- "Ama y nada temas. Yo quiero lo que tú no quieres, pero puedo lo que tú no puedes. A ti no te toca elegir. Abandónate".

¡Cuánto ha de costar a Josefa esta total resignación a la Voluntad Divina! Dios permite, sin duda, esta lucha, larga y terrible para probar con mayor evidencia la autenticidad de su intervención y librar a Josefa de lo que hubiera podido dar pie a sospecha o error. A decir verdad, Josefa no dejará nunca de temblar ante la misión honrosa

y difícil que el Señor le confía, y los tres años que le quedan de vida pasarán entre alternativas de temor y abandono, querido éste por su voluntad, sentido aquél a pesar y en contra de su querer.

Dos días después de esta fecha memorable, Jesús se le aparece en la Capilla y le encarga que transmita un aviso a la Madre Asistentita. Pero le cuesta demasiado: Josefa no se decide a obedecer y el tentador entrando por esta brecha vuelve a influir en su

alma con más fuerza que nunca.

"Volvió al día siguiente -28 DE FEBRERO- con semblante severo.

-"Te amo con predilección y he fijado en ti mis ojos con especial complacencia: Quería confiar un tesoro a tu miseria... un tesoro para ti y para las almas... pero tú hieres mi Corazón".

"Dichas estas palabras se fue".

No es fácil imaginar el dolor de Josefa. Al principio, intenta ocultarlo y el demonio explota su silencio, tratando de convencerla de que ya está perdida sin remedio. Endurece su corazón y le cierra la boca, sumiéndola en un estado de turbación y angustia que ella califica de martirio.

"Oh, Madre, ¡qué martirio! -escribe al fin unos días más tarde. No podía más. Si la fe no me hubiera sostenido, hubiera sido capaz de todo."

Narra luego, sin omitir detalle, la dura y humillante lucha que ha tenido que sostener y prosigue;

"Por la tarde del 3 DE MARZO fui a pedir perdón a la Madre; ya se lo había pedido a Jesús... ¡Qué diferente lo veía entonces todo! Sé muy bien que El me perdonará porque conozco su Corazón. Durante la Hora Santa me arrojé a sus pies; no sé lo que le dije, pero desde aquel momento me siento más aliviada, aunque mi alma está dura como una piedra y a ratos me parece como si el Señor me rechazara y me apartara de sí."

No se da por vencido el enemigo; el 4 DE MARZO, primer Viernes, intenta todavía un esfuerzo para estorbar la acción divina que ha llenado de paz y de luz el alma de Josefa.

La Hermana ha ido al jardín, a coger flores para la capillita que está a su cargo. De repente y sin causa alguna visible, se siente violentamente empujada y cae sobre una cristalera que se rompe, llenándola de heridas. Algunas personas acuden y a duras penas logran detener la hemorragia, causada por una profunda herida en el brazo. Varios días le queda el brazo sin movimiento, y por obediencia, dicta las notas que no puede escribir.

MIÉRCOLES 9:

"A la mitad de la Adoración vino la Virgen, más buena y compasiva que nunca... con los brazos abiertos como una Madre. Le pedí perdón y le dije, con mucha pena, mi deseo de saber si todavía podría consolar a Jesús y ganarle almas; pues -añade- de su perdón no podía dudar, conociendo su Corazón.

"Sí, hija mía, estás perdonada. Todavía la rabia infernal te tenderá algún lazo; pero ¡ánimo! no caerás".

"Me bendijo y se fue."

EL VIERNES 11, la visita de nuevo la celestial Señora:

"Estaba diciendo a la Virgen lo que deseaba: que Jesús se olvide de todo. Al instante vino bondadosísima, con las manos cruzadas sobre el pecho. Me dijo:

"Sí, hija mía, Jesús te ama como antes y quiere que le ganes almas"

Y aludiendo al brazo herido:

"Si el demonio pudiera matarte ya lo habría hecho; pero no tiene poder".

Faltaba la visita del mismo Jesús, para mostrar a su Elegida que su amor no se muda.

"EL 14 DE MARZO, lunes de Pasión, cuando volvía yo *de* comulgar, se presentó Jesús con una mirada penetrante y compasiva como nunca. Esta mirada me impresionó hondamente y me dijo muchas cosas. Me acercó a su Corazón, que brillaba en su pecho hermosísimo y encendido como un ascua. Me hizo descansar en Él y escuchar sus latidos:

"¡No puedo resistir más a tu miseria!"

Y después de un instante de silencio:

"¡Recuerda que tu nada es el imán que atrae mis miradas!

"Este mismo día por la tarde estaba yo en la Capilla, todavía bajo la impresión de aquella mirada de Jesús...⁶²; nunca me había mirado así. Creo que con mirarme me hizo ver en un instante todo lo que El ha hecho por mí... y todo lo que yo

⁶² Es la primera vez que Josefá anota expresamente la fuerza de esta mirada

he hecho por El devolviéndole por tanto amor, mil ingratitudes. Pero también me decían sus ojos que nada de lo pasado le importaba si me resuelvo a serle fiel, pues El está pronto a demostrarme de nuevo su amor y a concederme mayores gracias... Todo esto lo tenía yo muy presente y no cesaba de pedir perdón, prometiéndole no volver a resistir a sus bondades. Así estaba cuando le vi, muy triste su hermosísimo rostro y oprimido el Corazón.

- "Mira, Josefa; Yo siempre intercediendo por las almas y perdonando".

"Me volvió a mirar en silencio. Pero ¡cuánto decía sin hablar! Yo tampoco le decía nada. Pasado un rato me dijo: - "¿Sabes lo que Yo he hecho por ti?"

"Otra vez vi delante de mí todas sus gracias y mis ingratitudes. Le dije, del fondo del alma, que estoy dispuesta a hacer no sólo lo que me mande, sino cuanto yo sepa que le agrada. Entonces vi cómo se transformaba su Corazón: se dilató y encendió y muchas llamas salían de su llaga.

"También el rostro del Señor se puso muy hermoso y resplandeciente. Se acercó a mí, me recostó sobre su pecho y me dijo:

- "Estos días te haré gustar la amargura de mi Pasión y sentirás de algún modo los ultrajes que recibió mi Corazón. Unida a Mí te ofrecerás a mi Padre, a fin de alcanzar perdón para muchas almas".

Después me miró con inmenso amor, llenándome de confianza V se fue.

Pasados estos momentos de debilidad, Josefa no cesa de pedir perdón, es una necesidad imperiosa no sólo para la paz de su conciencia sino para la delicadeza de su corazón; y el de Jesús no sabe resistir a su llamada.

"EL 15 DE MARZO, fiesta de las Cinco Llagas y Martes de Pasión, acabando de comulgar y pidiendo una vez más perdón a Nuestro Señor, pasó, como un relámpago, por delante de mí y me dijo:

- "El amor todo lo borra".

Es esta una lección que quiere el Corazón de Jesús grabar profundamente en su alma.

"En esto pensaba aquella misma mañana, contando la ropa de la colada en el desván, y como ahora no deseo más que reparar, pedí al Señor salvar tantas almas como pañuelos contaba. Todo el día seguí ofreciendo mi trabajo para este fin, uniendo mis sufrimientos a su Divino Corazón y a sus méritos."

Por la tarde, entra Josefa en la Capilla para visitar al Santísimo expuesto. Allí la espera Jesús.

"Si te ocupas de mi gloria Yo me ocuparé de ti. Estableceré en ti mi reino de paz y nada podrá turbarla. Fijaré en tu alma mi reino de amor y nadie podrá robarte tu alegría".

"Luego se me acercó, abrió la herida de su Corazón, me introdujo en ella y vi una larga fila de almas que estaban como en adoración. Entendí que eran aquellas que yo había pedido a Jesús aquella mañana. Luego que salí de la llaga me recostó sobre su Corazón y me miró, dejándome en gran paz."

El jueves de Pasión, 17 DE MARZO, es el aniversario del retiro de su Primera Comunión. Esta fecha no pasa nunca inadvertida para Josefa.

"Hoy hace 20 años que Jesús me escogió para EL Y nunca he sido tan indigna de su amor..."

Entonces, el pensamiento de tantas gracias, a las cuales le parece corresponde tan poco, la humilla profundamente. Pero en seguida añade:

"Me he decidido a cambiar por completo y apenas formado en mi interior este buen propósito, he visto a Jesús delante de mí, con los brazos abiertos; y con inmensa ternura me ha dicho:

"Sí, Josefa, aquel día te llamé y, desde entonces, no te he abandonado ni un momento. Te he cuidado con amor y no me he separado de ti. ¡Cuántas veces hubieras caído a no haberte sostenido Yo! Hoy te digo de nuevo: quiero que seas toda mía... me correspondas... que me seas fiel. Y a cambio de esta fidelidad, Yo me doy a ti por Esposo y te amaré como a esposa predilecta de mi Corazón. Yo haré todo el trabajo, tú nada tienes que hacer sino amar y abandonarte. No te importe tu nada, ni

tu debilidad, ni aun tus caídas. Mi Sangre todo lo borra; bástate a ti saber que te amo. Abandónate".

El Lunes Santo, 21 DE MARZO, después de la comunión, volvió a ver al Señor con aquella figura dolorosa que la llena de confusión y de celo, coronado de espinas, manchado de sangre su divino rostro, en el que se señalan las huellas de salivazos y bofetadas, atadas las manos, y el Corazón manando Sangre por la herida abierta.

"Me miraba -dice- pero no podía decirle nada, porque aun así velada, me imponía la majestad de Dios que en El se traslucía, de modo que sólo podía anonadarme a sus pies. Parecía decirme con sus ojos qué pensaba yo viéndole así. Le pregunté qué haría para aliviarle un poco. Aquellas manos llenas de espinas, como puntas de aguja, me impresionaban. No decía nada... Sólo me miraba... Otras veces miraba al cielo. Al fin me dijo:

- "Vamos a trabajar. Yo iré contigo".

"Salí de la Capilla y subí al piso de arriba para hacer la limpieza del dormitorio. Pero estaba llena de confusión, porque le veía delante de mí. Le rogué con mucho respeto que se fuera un ratito.

- "¿Por qué quieres que me vaya, Josefa? ¿Crees que no me agradas así?"

"Seguí, pues, mi trabajo hasta terminar. De vez en cuando me ponía un instante de rodillas y le adoraba y luego volvía a mis limpiezas, pero pidiéndole sin cesar perdón por los pecados del mundo. Le supliqué se desatara sus manos, a cambio de una ligera fortificación mía, y se las desató. También vi cómo, según le iba ofreciendo todo lo que hacía, caían las espinas de sus manos, hasta que no quedó ninguna... Luego El me guió al oratorio del Noviciado, donde se transfiguró y se me mostró hermosísimo y lleno de luz, desaparecida la sangre y la corona de espinas. Me miraba; parecía agradecerme aquello poco que le acababa de ofrecer. Me colocó la corona en la cabeza y me dijo:

- "Ama y abandónate".

El Martes Santo, 22 DE MARZO, después de la comunión, Jesús aparece con los brazos abiertos. Animada por la inmensa bondad del Señor:

"Quisiera, Jesús mío, pediros muchas cosas" -le dije.

"¿No sabes lo que está escrito en el Santo Evangelio? Peditid y recibiréis".

Entonces ella nombra a su madre y a sus hermanas... Pide la gracia de permanecer fiel, le confía la Sociedad tan amada de su Corazón, expresa sus deseos para sus Madres y Hermanas...

"Le pedí también que las casas de Francia pudieran volver a tener escuelas gratuitas. Me escuchaba sonriendo, como Padre lleno de cariño. Yo cada vez sentía más confianza. Le pedí, finalmente, compasión para el mundo entero y que abrasara a las almas en el fuego de su amor.

"¡Ah, si conocieran mi Corazón! Esta es mi mayor amargura: que las almas no conozcan la bondad y la misericordia de mi Corazón".

"Seguí rogándole que encendiera muchas almas en el cielo de su gloria, que aumentasen las vocaciones sacerdotales y religiosas en el mundo entero... Luego callé, pero con mi silencio le decía mucho. También El callaba, pero me hablaban sus ojos. Sobre todo sentí una gran confianza. Después me dejó besar las llagas de sus manos y se fue."

Estas líneas bastan para hacer ver hasta qué punto el cielo se había ya apoderado del alma de Josefá. Un cielo universal y ardiente, sacado, como quiere la Regla de su Instituto, del Corazón mismo de Jesús. Las almas forman el horizonte de su vida y el tema principal, casi exclusivo, de sus conversaciones con el Maestro.

Miércoles Santo, 23 DE MARZO. Durante la oración, mientras ella le pide le explique el sentido de esta expresión: Salvar almas... vino, y después de mirarme con mucho amor me dijo: -"Hay almas cristianas y muy piadosas, detenidas por un afectillo, un apego, que les impide correr por el camino de la perfección. Si otra alma ofrece sus obras y sacrificios, uniéndolos a mis méritos infinitos, les alcanza que salgan del estado en que están y adelanten en la virtud.

"Otras viven en la indiferencia o en el pecado; ayudadas del mismo modo, recobran la gracia y se salvan. Otras, y no son pocas, viven obstinadas en el mal y ciegas en su error. Se con-

denarían, pero las súplicas de un alma fiel consiguen que la gracia toque al fin su corazón. Y si su flaqueza es tan grande que han de volver a caer en su vida de pecado, me las llevo a la eternidad, y así las salvo".

"Le pregunté cómo podría ganarle muchas.

"-Uniendo tus acciones a las mías; ya trabajes, ya descanses hazlo todo en unión con mi Corazón, hasta el latir del tuyo... ¡Cuánto podrás ganar así!"

Así, en efecto, pasa Josefa el día, añadiendo a lo suyo, la ofrenda de todo lo que se hace en la casa y los trabajos y sacrificios de sus Hermanas:

"Recogedlos, Señor -le dice-, que todo es por Vos."

Por la tarde, en un momento libre, entra en la Capilla:

"Estaba allí, esperándome, hermosísimo. El Corazón se le salía del pecho, en medio de una inmensa llama.

"-¡Cómo me consuelan mis almas!" -dijo.

"Creo que se refería a las de esta casa,

"-Esta tarde -añadió- las Hermanas con sus actos han acercado muchas almas a Mí. ¡Cuánto amor recibo aquí!"

Viernes Santo, 25 DE MARZO. Por primera vez, sigue al Maestro en su dolorosa Pasión.

"Al terminar de barrer, subí a visitar a la Virgen del Noviciado. Apenas había entrado cuando vino Nuestro Señor. Tenía las manos atadas, la corona de espinas en la cabeza y el rostro lleno de sangre y de cardenales. No hizo más que mirarme con profunda tristeza y se fue."

Poco después, en los sótanos, lo encuentra de nuevo en el mismo doloroso estado; mientras su cuerpo y su alma participan de la agonía del Señor.

"A eso de las tres, otra vez le vi. Me señaló la herida del costado y me dijo:

"-Mira lo que hizo el amor".

"La herida se iba abriendo y Jesús prosiguió:

"-Es por los hombres... Por ti... Ven, acércate y entra".

"Me hizo entrar y creo que sentí el dolor de los clavos, de las heridas y la angustia de su alma."

La Madre Dolorosa viene a sellar las gracias de este día, con una de esas palabras en las que se revela su Corazón! Hacia las cinco, Josefa está en el oratorio del Noviciado:

"... sentada a los pies de la Virgen -escribe- sin rezar, sólo pensando en todo lo que había visto durante el día y lo que había sentido en mi corazón. De repente, vi delante de mí a la Virgen Santísima, vestida de color violeta oscuro y un manto muy largo. Llevaba en las manos la corona de espinas, llena de sangre. Me la enseñó diciendo:

"En el Calvario, Jesús me dejó a todos los hombres por hijos. Ven, pues eres mi hija. ¿No has experimentado ya hasta qué punto soy tu Madre?"

"Le pedí permiso para besar la corona y, dándomela, me dijo:

"¡Oh! ¡qué recuerdo me dejó mi Hijo al darme las almas!"

Sábado Santo, 26 DE MARZO. A la madrugada, durante la oración, aparece Jesús resucitado, resplandeciente de claridad. Sus llagas brillan como focos de luz.

"¿Sabes cuál es mi fin al concederte tantas gracias?... Quiero hacer de tu corazón un altar, en el cual arda continuamente el fuego de mi amor. Por eso quiero que se purifique y que nada lo toque que pueda mancharlo".

"Dicho esto se fue. Después bajé a la Capilla para oír Misa. En el momento de comulgar sentí dentro de mí un bienestar de cielo. Vi en mi alma un trono resplandeciente en el que se hallaban tres personas vestidas de blanco: las tres iguales y muy hermosas. Tenían en las manos una cruz muy grande, cubierta de espinas, Y colocaban sobre ellas unas rosas blancas. Me parecía estar mi alma en un fuego que no quemaba, pero consumía en consuelo. Luego, todo desapareció."

Este favor, del todo íntimo, se ha de renovar el 5 DEL PRÓXIMO ABRIL. Con sencillez que ignora la importancia de gracia tan señalada, intenta Josefa describir algo de lo que experimenta en estos momentos:

"Otras veces, dice, siento la Divina Presencia fuera de mí, y cuando he entrado en el Corazón de Jesús, me he sentido rodeada de EL Pero estas dos veces, en el momento de comulgar, me ha

parecido como si, al entrar Jesús, se celebrara una gran fiesta en mi alma y como si, dentro de mí, entrase Nuestro Señor en su palacio. En fin... que no sé qué decir. Y como ya estaba decidida a darme del todo a El, para que haga lo que quiera de mí, fue un verdadero cielo."

¡Qué violencia no tendría que hacerse a sí misma la humilde hermana para volver, inmediatamente después de estos divinos coloquios, a la tarea que había dejado pendiente! No es fácil apreciar la intensidad de esta lucha interna, tanto más temida cuanto que solía ser la brecha por donde no tardaba en introducirse el enemigo.

LA OPOSICIÓN DE SATANÁS
DEL 27 DE MARZO AL 31 DE MAYO DE 1921

*"El demonio trabajará con nuevo
ardor para hacerte caer, pero mi
gracia puede más que su malicia".*
(6 de abril de 1921)

Los meses que siguen a la Cuaresma señalan un recrudescimiento en los esfuerzos del enemigo para derribar a la elegida del Corazón de Jesús.

Nada de extraordinario revela en un principio, su presencia: el tentador explota hábilmente los atractivos y las repugnancias de Josefa ante el camino que Nuestro Señor le va manifestando poco a poco. Mas la fidelidad de este Dueño incomparable y el poder de su Madre Santísima intervienen constantemente para guardarla, perdonarla, volverla a enderezar en el camino, ya que más de una vez la traiciona su flaqueza.

Pero no son inútiles estos combates; de ellos aprende la importante lección que a todos ha de transmitirnos: Que el amor posee el secreto de convertir aún nuestras propias miserias en precio de rescate para las almas.

La responsabilidad de los favores divinos en medio del trabajo asiduo de la vida común, objeto de sus constantes atractivos, es muy penosa para la pobre Josefa y, mientras el gran día de Pascua, 27 DE MARZO amanece radiante, ella escribe:

"Esta mañana, en la oración, me he quejado un poco a Nuestro Señor porque, si le atiendo así a El, ¿cómo podré cuidar del empleo? ¡Y hay tantas cosas que hacer! ¿No estaría mejor en un convento de clausura?"

Antes de terminar ya está Jesús delante de ella, reflejando su rostro la tristeza:

- "¿Por qué te quejas, Josefa? Te he traído a la parte más escogida de mi Corazón. ¡Si supieras lo que es esta Sociedad para mi Corazón!"

"Esto me dijo con mucho ardor y se fue."

MIÉRCOLES 6 DE ABRIL. Varios días han pasado, y Josefa, privada de la presencia sensible de Jesús, recuerda con dolor el dejo de tristeza que en su última visita, traslucían su rostro y sus palabras.

"Después de comulgar -escribe el 6- vino Jesús con los brazos extendidos. Le prometí que desde ahora empezaré a amarle de verdad. El no decía nada, como esperando que se lo repitiese. Le pedí perdón y otra vez le dije: Señor, me abandono a Vos. El me miró lleno de bondad y respondió:

- "Es tanto lo que me agrada un alma cuando se abandona a Mí de verdad, que aunque esté llena de imperfecciones y miserias hago de ella un cielo donde me deleito en morar. Yo mismo te diré lo que me impide trabajar en tu alma para realizar mis designios".

Y leyendo, en el interior de Josefa, la inquietud que la consume:

- Sí, el demonio trabajará con nuevo ardor para hacerte caer, pero mi gracia puede más que su malicia. Abandónate a Mí, confía en mi Madre y sé humilde y sencilla con la tuya".

Josefa comprende la oportunidad de esta recomendación ya que presiente la oposición del demonio. Reza con fervor y renueva la ofrenda de todo su ser.

JUEVES, 7 DE ABRIL. "Le pedí que me enseñara a humillarme y abandonarme como El desea y creo que esta súplica le agradó mucho, pues estando así, hablándole, vino y me contestó:

- "Puedes humillarte de varias maneras: adorando la Voluntad Divina que, a pesar de tu indignidad, se quiere servir de ti para extender su misericordia. También, dando gracias de que, sin merecerlo, te he colocado en la Sociedad de mi Corazón. No te quejes nunca de esta gracia".

"Esta palabra se me clavó en el alma y le rogué no se acordara más de esa ingratitud. Le dije mi pena de haber contristado su Corazón y mi deseo de reparar."

- "Me consolarás, Josefa, diciéndome muchas veces: Oh Corazón Divino, Corazón de mi Esposo, el más tierno, el más delicado, os doy gracias porque a pesar de mi ingratitud habéis querido elegirme para derramar sobre las almas vuestra misericordia".

"Me miró y se fue."

Aquella misma tarde, se hallaba Josefá en el oratorio de Santa Magdalena Sofía, suplicando con toda el alma a su Santa Madre que no dudase jamás de su deseo de ser verdadera hija suya, cuando de pronto, apareció Jesús y, abriendo el Corazón Divino, convidó a Josefá a entrar en El, diciéndole:

- "Aquí encontrarás el perdón".

SÁBADO 9 DE ABRIL. La Santísima Virgen, como Madre, vela sobre la inexperiencia de su hija:

- "Lo que más temo -le dice- es que no seas bastante sencilla con la Madre y así no se descubran los lazos del enemigo. No te descuides, Josefá, vigila tus pensamientos, no des entrada a la tentación y si sientes alguna complacencia en ti misma, dilo en seguida y busca la humillación. Esto principalmente te encargo: mucha sencillez; es lo único que te salvará de las astucias del demonio".

LUNES 11 DE ABRIL. Jesús, en la oración de la mañana, completa y acentúa la lección dada por su Madre.

Mientras Josefá repite la oración que el mismo Señor le ha enseñado, "vino, escribe, y parecía decirme con los ojos que se complacía en oírlo. La repetí una vez más.

- "Cuántas veces repites estas palabras, las escribo en mi Corazón de tal manera, que sean para ti y para las almas una fuente de gracias y misericordia".

"Le pedí que tenga misericordia de mí, pues soy la primera que necesito de su misericordia."

- "Si por tu medio derramo los tesoros de mi bondad, Josefá, ¿qué no haré contigo?

Después le recuerda la recomendación de su Madre Santísima.

- "Tienes que aprender a decir lo que más te humilla y en la forma que más te cueste. Si no hubiera querido sujetarte a la obediencia te hubiera dejado en el mundo, pero te he traído a la Sociedad de mi Corazón a fin de que no respires sino para obedecer".

No tardará en experimentar la fuerza que comunica la gracia, oculta en la obediencia.

MIÉRCOLES 13 DE ABRIL. "Recibí carta de mi hermana y sólo pensar que pueda entrar en el Carmelo, dejando sola a mi Madre, me turbó muchísimo; yo no hacía más que decir a Jesús que le quiero ser fiel, pero al día siguiente fue más fuerte la tentación y se lo dije a la Madre, pues sé que siempre me da luz. Entre todo lo que ella me dijo, una cosa se me grabó en el alma: el Corazón Divino ama a mi madre mucho más que yo. Después que medité estas palabras, formé el propósito de abandonarlo todo a Dios.

"Al otro día, durante la acción de gracias, como conoce lo débil que soy, vino lleno de bondad y me dijo:

- "Si todo me lo abandonas, todo lo encontrarás en mi Corazón".

Con esta invitación a esperar todo de El, la prepara el Señor para los días tenebrosos que se avecinan. EL VIERNES 22 DE ABRIL, anota cómo el demonio intenta de nuevo quitarle la paz.

"Mi alma se siente atormentada con imaginaciones horribles. Subí al oratorio del Noviciado y supliqué a la Virgen que no me dejase caer. En seguida vino, muy maternal, y me dijo:

- "Hija mía, quiero enseñarte una lección de gran provecho, demonio es como un perro furioso, pero está atado; es decir, que sólo tiene cierta libertad. No puede devorar sino a quien se acerca a él. Pero su astucia es tal, que cuando quiere alcanzar una presa, se presenta como un manso cordero. Esto es la mayor Parte de las veces. El alma, sin darse cuenta, va, paso a paso, acercándose y cuando ya está a su alcance, descubre el demonio su malicia. No te descuides, hija, sobre todo cuando le creas lejos. Sus pasos son muy silenciosos, para no ser oído y sorprenderte".

"Me dio su bendición y desapareció."

La tentación se acerca y Josefa va a aprender por experiencia lo que es el poder del infierno, aun cuando el Señor no le deja sino una libertad muy limitada.

"Dos o tres días después me sentí muy sola y me quedé en gran sequedad. Sentí toda la furia del diablo que me quería cegar, poniéndome pensamientos en contra de mi vocación.

"Así he sufrido mucho hasta el SABADO 7 DE MAYO,

pues estaba muy tentada, aunque no cesaba de pedir socorro a Jesús y a la Virgen.

Por la tarde fui a la Capilla para hacer la adoración con todas, y para ver si encontraba algo de luz. Me puse a leer en el cuaderno las palabras de Nuestro Señor, pero en vez de tranquilizarme me turbé más, pensando que todas estas gracias han de ser para mi condenación. Me esforcé como pude para decir mi ofrenda, pero en seguida sentí como que me pegaban; salí de la Capilla para dejar el cuaderno, y si la Madre Asistente estaba en su cuarto, decirle todo lo que me pasaba. Pero cuando llegué al fondo del claustro de San Bernardo, sentí que me tiraban del brazo y me arrastraban para entrar en la cocina, viniéndome la idea de quemar el cuaderno. Fui a echarlo al fuego, pero no pude retirar la marmita. Una Madre que me vio, me dijo que lo echara al cajón de la leña y que lo quemarían después."

En efecto: Josefa se acerca al cajón y, después de estrujarlo entre sus manos, arroja allí el cuaderno. Sin darse cuenta de lo que ha hecho -tan grande es la obsesión del enemigo- vuelve a reanudar su trabajo. Pero, poco a poco, va recobrando conciencia de sí misma y se llena de espanto ¿qué pasará si el cuaderno, que encierra los secretos divinos, cae en manos de cualquier persona y se rompe el sigilo, querido expresamente por Dios?

"Así como otras veces pierdo confianza y me entra una especie de desesperación, esta vez no. Pedí, con mucha fe, alivio y sobre todo perdón. En seguida fui a la cocina a recoger mi tesoro, pues, como ya era tarde, pensé que no lo habrían quemado. Pero ya no estaba en el cajón y, sin saber qué hacer, me eché en brazos de la Virgen, pidiéndole que se encargara Ella del cuaderno".

El día siguiente, Domingo, parece interminable a la pobre Josefa. No se atreve a descubrir su falta a la Madre Asistente, y busca sin hallarlas, razones que justifiquen su silencio. Pero, llegada la noche, el peso de su inquietud es tal, que acaba por confesárselo todo.

"Cuando la vi tan apurada -escribe- pedí mucho a la Virgen que la tranquilizara y que pusiera el cuaderno en sus manos. Yo esperaba con gran confianza, no por mí sino por ella."

¿Cómo podía la Virgen permanecer sorda a esta seguridad tan filial?

"EL LUNES, 9 DE MAYO, estaba barriendo el corredor y pensando en el cuaderno y que ya no lo encontraría. Ya entonces, había perdido la esperanza."

De pronto oye una voz clara que le dice:

"-Ve a la cocina, allí lo encontrarás".

"Yo no quería fiar de lo que oía y seguí barriendo y pensando que ya empezaba a perder la cabeza. Pero por segunda vez oí las mismas palabras. Subí a la Virgen del Noviciado y las oí de nuevo:

"-Ve a la cocina, allí lo encontrarás".

Apresuradamente, baja la escalera, entra en la cocina y allí mismo, en el cajón de la leña, encuentra el cuaderno, envuelto con cuidado en una hoja de papel muy blanco. ¡Con qué emoción lo recoge Josefa! No sabe cómo mostrar su gratitud al Señor y a la Santísima Virgen, confundida por tanta bondad.

VIERNES 13 DE MAYO. Durante la Adoración, Jesús se le aparece, con los brazos abiertos, como quien la espera.

"En seguida le pedí perdón y me dijo:

"-Déjalo... Eso lo borra mi Corazón... y no te desalientes, porque en tu fragilidad resplandece más mi misericordia".

Ella, entonces, le ruega que no se canse de su debilidad ni de sus mismas caídas.

"-Mi corazón nunca niega el perdón al alma que se humilla y, sobre todo, enténdelo bien, Josefa, si lo pide con verdadera confianza. Yo haré un gran edificio sobre la nada, es decir sobre tu humildad, tu abandono y tu amor".

SÁBADO 14 DE MAYO. La Virgen debía clausurar esta semana de sufrimientos como Madre de gracia y de misericordia. Aparece a Josefa mientras está haciendo el Vía Crucis. Más hermosa que nunca, su rostro y su túnica resplandecen con suavísima luz plateada. Viene a anunciarle la llegada al cielo de un alma, por quien había pedido a Josefa muchos días de oración y de sufrimiento.

"Cuando ya se quería marchar le di, una vez más, las gracias por lo del cuaderno."

- "¿Qué querías hacer con él?"

"Yo sentí pena y vergüenza de confesar la verdad, pero dije: Pues lo iba a quemar, Madre mía."

- "Yo fui la que te lo impedí, continuó la Virgen. Cuando Jesús pronuncia una palabra, el cielo entero le escucha con admiración".

Josefa que va comprendiendo cada vez mejor el precio de las palabras salidas de los labios del Divino Maestro, no sabe cómo expresar su dolor.

"Yo le pedí perdón y le di las gracias por no haber dejado que se perdiese."

- "Cuando tú lo tiraste, Yo lo recogí, pues sólo dejo en la tierra las palabras de mi Hijo para bien de las almas. Y si no, me las llevo al cielo".

El amor y el agradecimiento de Josefa hacia su Madre Santísima, han crecido más aún con el triste episodio del cuaderno.

"EL MARTES, 17 DE MAYO, pensaba en lo que me ama y en la ternura que tiene por mí."

- "¿Cómo no te he de amar, hija mía? -responde la Señora, apareciendo al instante-; por todas las almas ha derramado mi Hijo su sangre. Todas son mis hijas. Pero cuando Jesús fija los ojos en un alma Yo pongo en ella mi Corazón".

MIÉRCOLES, 18 DE MAYO. "Después de comulgar, no sé qué sentía en el alma, pero era tanta la paz que no pude menos de decir: "Sí, yo sé que estás aquí, Jesús, encanto mío: lo conozco. Sin poder terminar, lo vi delante de mí. Estaba hermosísimo. Abiertas las manos y en el rostro una expresión de indecible ternura; el Corazón parecía querer saltar del pecho y toda su persona se veía como si estuviera llena de fuego interiormente, lo que hace que su túnica despida un vivo resplandor."

- "Sí, estoy aquí, Josefa" -me dijo.

"Yo en estos momentos, me siento como fuera de mí, así que le digo locuras. Luego, cuando me doy cuenta, le pido perdón y le cuento todas mis miserias, mis pecados y mis apuros."

- "Si tú eres un abismo de miseria, Yo soy un abismo de bondad y misericordia".

Y tendiéndole los brazos añade: -"Mi Corazón es tu refugio".

Así termina, en una efusión de misericordia, la historia del cuaderno de Sor Josefa. Todavía intentará el demonio, por diversos medios, destruir los escritos donde están estampados los mensajes del Corazón Divino: pero no lo conseguirá.

MIÉRCOLES 25 DE MAYO. Fiesta de Santa Magdalena Sofía que en 1921 no estaba aún canonizada. Por primera vez, Josefa la verá intervenir en su vida, con la nota de maternal solicitud y amor al Corazón de Jesús, que caracterizaron siempre a la Santa Fundadora.

"Hoy, como era la fiesta de nuestra Beata Madre, pasé muchas veces por su celda para decirle algo y una de las veces que entré, con el delantal puesto y de pie, sólo le dije estas palabras: Madre mía: de nuevo vengo a pedirlos que me hagáis muy humilde, para que sea de veras vuestra hija. Lo dije en alta voz, porque no había nadie en la celda y al instante, vi una Madre que me cogió la cabeza y estrechándola con mucho cariño me dijo:

- "Hija mía, arroja todas tus miserias en el Corazón de Jesús, ama al Corazón de Jesús, descansa en el Corazón de Jesús, ^{se} fiel al Corazón de Jesús".

"Le besé la mano, ella me bendijo con sus dos dedos en la frente y desapareció."

A esta primera aparición seguirán otras muchas. A lo largo de aquellos claustros, tantas veces recorridos por la Santa Madre, en la celda donde vivió, junto al Sagrario ante el cual oró, se aparecerá con frecuencia a aquella hija privilegiada, con la misma fisonomía viva y ardiente que todavía recordaban entonces algunas contemporáneas, iluminada ya con celestiales resplandores. Josefa le hablará con la misma sencillez y confianza con que habla a sus Madres de la tierra, escuchará sus recomendaciones, recogerá sus consejos, y le confiará sus dificultades; y sentirá una seguridad nueva y más firme, bajo su vigilancia maternal.

Jesús, sin embargo, que quiere enseñarle la humildad con la experiencia de su propia flaqueza, no la libra enteramente de sus miserias. Parece complacerse, por el contrario, en sentirla anonadada y confusa a sus pies para tener ocasión de recordarle la bon-

dad de su amor. Las comparaciones más sencillas sirven al Maestro Divino para inculcar, en el corazón de su discípula, la lección de su Corazón.

JUEVES 26 DE MAYO. Fiesta del Corpus.

"Rogaba yo al Señor que me diese la fuerza de vencerme, pues no sé todavía humillarme como El quisiera.

- "No te apures, Josefa; si llenas un vaso de agua y echas en él una piedrecita, saldrá un poco de agua. Echás otras y sale un poco más. Pues así, a medida que Yo voy entrando en tu alma te vas desocupando de ti, pero esto se liará poco a poco".

Y el DOMINGO 29, respondiendo a los temores, nunca del todo extinguidos en Josefa:

- "¿Por qué temes? Yo sé lo que eres; pero te lo repito una vez más: no me importa tu miseria. Para que el niño aprenda a andar, lo lleva su madre de la mano; después le deja, pero le sigue, tendiéndole los brazos para que no caiga... Dile a la Madre que cuanto más débil es un alma, más cuidados necesita, y ¿quién más débil que tú?"

"Entonces me ha hecho descansar sobre su Corazón y me ha dicho en un tono de bondad y ternura de Padre que nunca en tanto grado le oí:

"Mi Corazón encuentra consuelo perdonando. No tengo más deseo que perdonar ni mayor alegría que perdonar. Cuando, después de una caída, un alma vuelve a Mí, es tan grande el consuelo que me da, que casi resulta para ella un beneficio, porque la miro con particular amor".

"Luego me ha dicho:

- "No tengas miedo. Yo sé cómo eres y porque eres miseria me quiero servir de ti. Yo suplo lo que te falta: déjame, que Yo obraré en ti".

Tal es el intercambio continuo, de Misericordia por una parte, de amor generoso y humilde por otra, que se repite a cada página de la vida de Sor Josefa, y que parece ser en ella la lección fundamental del Divino Maestro. Pero su complemento es otra cosa: que hasta la propia miseria puede y debe servir para la salvación de las almas.

IV

LAS EMPRESAS DEL AMOR TRES ALMAS SACERDOTALES... UN PECADOR... DOS ALMAS ESCOGIDAS JUNIO Y JULIO DE 1921

"¿Me quieres consolar?"
(14 de junio de 1921)

"Unos días antes de la fiesta del Sagrado Corazón, no recuerdo la fecha -escribe Josefa- vino Jesús, con el Corazón muy llagado. Tenía en él clavados como tres cuchillos, de cuyas heridas salía mucha sangre.

"Mira lo que deseo que hagas para la fiesta de mi Corazón".

Y como ella le manifiesta el dolor que siente al contemplar el suyo:

"Los que así martirizan mi Corazón, son tres sacerdotes. Ofrece cuanto hagas por ellos".

"Como me veo tan pobre, se lo dije a Jesús, a fin de que El supla lo que me falta; y con mucha bondad me contestó:

"Cuanto mayor sea tu miseria, más te levantará mi poder, le enriqueceré con mis dones. Si me eres fiel tendré en tu alma una morada donde guarecerme, cuando las almas me arrojen "de sí por el pecado. Yo descansaré en ti y tú hallarás en Mí la vida. Todo lo que necesites ven a buscarlo en mi Corazón, incluso lo que Yo te pido. Ten confianza y amor".

Desde este día hasta la fiesta del Sagrado Corazón, Josefa se vio oprimida por múltiples y agudos dolores, físicos y morales, que ella ofrecía por la intención recomendada.

VIERNES 3 DE JUNIO.

"En la oración, me abrió su Corazón Divino para que entrase en él.

"Entra aquí y sigue pidiendo cuanto necesites".

"Allí descansé, pues no podía más... Luego Jesús ha seguido a

mi lado, muy hermoso y parecía lleno de alegría. Le pregunté por los tres sacerdotes."

"Pide... Todavía no han vuelto a Mí... Pero no están muy lejos.

Embelesada por su radiante belleza, Josefa le habla de la fiesta del día que, según piensa, ha de darle mucha gloria.

"Al decir esto se encendió tanto su Corazón que nunca lo había visto así."

"Sí; hoy es el día del Amor. Hoy, mis almas me roban el Corazón. Lo que me da más gloria, lo que más me consuela es que estas almas, a quienes tanto amo, vengan a pedir fuerza y remedio a mi Corazón, que no desea más que enriquecerlas".

"Se quedó conmigo casi hasta terminar la oración y le seguí viendo hasta después de la elevación de la misa."

En este día, las Religiosas del Sagrado Corazón renuevan todas los Votos solemnemente, ante la Sagrada Hostia, en el momento de la Comunión.

Josefa, todavía novicia, escucha emocionada la fórmula que sus Madres y Hermanas van repitiendo, con devoción intensa.

"¡Qué feliz soy en mi amada Sociedad!...

"De repente he visto al Corazón de Jesús, sin ver su persona adorable; estaba como sumergido en fuego... Luego, como si se corrieran unas nubecillas, ha aparecido Jesús. ¡Estaba encantador. No sé lo que le he dicho.

"... Señor, ¿cómo agradecer lo que hacéis por mí?

"Te lo voy a decir, Josefa: toma este Corazón y ofrécelo a Dios. Con El, puedes pagar, todas tus deudas. Ya sabes ahora lo que me he propuesto al traerte aquí. Deseo que correspondas a mis planes por tu docilidad y tu abandono. Deja obrar a mi amor que no quiere otra cosa que rodearte y consumirte. El te despojará de ti misma... No te dejará pensar más que en mi gloria y en las almas".

Y con amorosa insistencia añade:

"Ahora pídemelo... Dime qué quieres, pídemelo".

"Le he pedido todo lo que deseo... En primer lugar, por la Sociedad, como es natural, y al mismo tiempo, le ofrecía todos los actos

de renovación por los tres sacerdotes infieles... Todo el día he rogado por ellos. No sé cuantas veces he repetido: Señor, me decís que hoy las almas os roban el Corazón y arrebatan las gracias, ¿y no vamos a poder ganar estas tres almas?

"¡Oh! ¡Dejaos ablandar, Señor!"

Hacia las tres de la tarde Josefa sube al Noviciado. Al pasar por delante de la tribuna, entra una vez más...

"para llamar -dice- a la puerta de su Corazón, hasta que no pueda ya resistir a nuestros ruegos. Ha venido en seguida y me ha dicho, como si no se hubiera enterado:

"¿Qué quieres? Dímelo".

-Pero, Jesús mío, ¿no lo sabéis?... ¿Y esos tres sacerdotes?... Si yo os los pido, es porque Vos los deseáis... Y sólo Vos lo podéis.

Entonces, con solemne majestad, templada de divina alegría, Jesús dice mostrando su Corazón:

"Josefa... ya están en mi Corazón"

Y con intensa emoción añade:

"Si no hubieran sido fieles a la gracia, serían responsables de la pérdida de muchas almas".

Muda Josefa por la admiración y el gozo, sigue escuchando al Maestro:

"Reza cada día esta invocación: Jesús mío, por vuestro Corazón amantísimo, os suplico inflaméis en el celo de vuestro amor y de vuestra gloria a todos los sacerdotes del mundo, a todos los misioneros, a todas las personas encargadas de predicar vuestra divina palabra, para que, encendidas en santo celo, os conquisten las almas y las conduzcan al asilo de vuestro Corazón, donde os glorifiquen sin cesar".

"En lugar de las espinas, una corona de rosas muy encarnadas rodeaba su Corazón. Todo El estaba hermosísimo, su rostro respiraba bondad y ternura, pero sobre todo el Corazón resplandecía como un ascua ardiente."

El recuerdo de esta fiesta del Sagrado Corazón no se borrará jamás de su memoria. Ha saboreado en ella el gozo infinito del Corazón de Jesús, cuando sus sacerdotes le dan en toda su plenitud el amor que de ellos espera. Desde ahora, repetirá constan-

temente la oración que el mismo Salvador le ha enseñado, y esta intención será la primera y principal, en la total entrega de su vida.

SÁBADO, 11 DE JUNIO. "Estaba yo muy apurada, porque temía que se enterasen de estas cosas, cuando vino el Señor. Le dije lo que me pasaba y con ternura inexplicable me contestó:

- "Recuerda mis palabras y ten fe. El único deseo de mi Corazón es aprisionarte y anegarte en mi amor, hacer de tu pequeñez y flaqueza un canal de misericordia para muchas almas que, por tu medio, se salvarán. Más tarde te descubriré los secretos amorosos de mi Corazón y esto servirá para hacer mucho bien a un gran número de almas. Deseo que escribas y guardes cuanto Yo te diga. Todo se leerá cuando estés en el Cielo. Quiero servirme de ti, no por tus méritos, sino para que se vea cómo mi poder se sirve de instrumentos débiles y miserables".

"Le pregunté si tenía que decir aun esto a las Madres. - "Escríbelo y se leerá después de tu muerte".

Así sucedió: pues este escrito permaneció secreto hasta después de la muerte de Sor Josefá. Toda su misión está sintetizada en él.

El demonio, que la presiente, no cesa en su empeño de estorbarla, y multiplica las tentaciones. Pero ahí está la Virgen, la vencedora de la serpiente, para defender a su hija.

"Le conté lo que me pasaba -escribe Josefá el LUNES 13 DE JUNIO- pero no la esperaba... Vino en seguida, tan buena y tan Madre.

- "Mira, hija: no hagas caso de lo que sientes y créeme: cuanto mayor sea la repugnancia, más mereces delante de mi Hijo-

"Líbrate de estas tres cosas que es por donde el enemigo de las almas te quiere hacer caer:

"1^o No te dejes llevar de los escrúpulos que te presenta para que dejes la comunión.

"2^o Cuando mi Hijo te pide un acto de humildad o de cualquier otra cosa, hazlo con mucho amor, diciendo muchas veces: Jesús mío, veis lo que me cuesta, pero antes que yo,

sois Vos.

"3⁹ Si el enemigo te sugiere que la confianza con la Madre te resta del cariño que debes a Jesús, no le hagas caso. Mira que si logra engañarte en este punto, te habrá ganado. Abre tu alma y ama sin miedo. Dile con toda sencillez lo que te turba, lo que temes, lo que piensas.

"Jesús tenía a su Eterno Padre, pero quiso amar en la tierra a los que hacían sus veces, y su Corazón se alegra cuando eres con las Madres abierta y sencilla... Y, otra vez te lo encargo para que no se te olvide: no pierdas nunca una comunión".

¡Cómo brillan, en estos consejos la prudencia y maternal delicadeza de la discretísima Virgen! Siguiéndolos al pie de la letra, llegará Josefa a ser en las manos divinas, instrumento dócil y manejable, para realizar su misión.

MARTES, 14 DE JUNIO. "Vino Jesús, muy hermoso, durante la adoración. Traía en la mano una corona de espinas, y con mucha bondad me preguntó:

"¿Me quieres consolar?"

"Yo le dije que sí, como es natural. Y El añadió:

"Si me quieres consolar has de trabajar, para acercar a mi Corazón un alma muy querida. Forma desde ahora la intención y ofrece todas tus obras. Besa el suelo para adorar mi sangre pisoteada y ultrajada por esta alma a quien tanto amo. Luego te diré algo más que puedes hacer por ella, si la Madre lo permite. No te impediré en nada la observancia de la Regla". Este cuidado admirable del Señor por la observancia regular la mantiene segura, sin desviación, en su camino.

"¿Te ha dicho que sí la Madre? Pregunta el Señor a la mañana siguiente, después de la comunión.

"Ya sabéis, Señor, que la Madre no quiere más que daros gusto.

"Lo sé muy bien, pero tú adquieres doble mérito sujetándote a la voluntad de tu Superiora, más que si hicieras lo que Yo te mando sin su permiso".

Entonces traza detalladamente este programa: "Cuando despiertes, entra en seguida en mi Corazón y ofrece a mi

Eterno Padre todas las acciones de este nuevo día, unidas a las palpitaciones de mi Corazón. Une tus movimientos a los míos, es decir, como si ya no fueses tú, sino Yo el que obrase en ti. Durante la Misa, presenta a mi Eterno Padre esta alma que quiero salvar, para que El derrame sobre ella la Sangre de la Víctima que se está inmolando. Cuando comulgues, ' puedes ofrecer todo el valor que tienes a tu disposición, para satisfacer su deuda.

"Durante la oración, colócate a mi lado en Getsemaní y participa de mi angustia, ofreciéndote al Padre como víctima, dispuesta a sufrir todas las penas de que eres capaz.

"Cuando tomes el alimento, haz cuenta que a Mí me das ese refrigerio; y así, en todo aquello en que puedas encontrar alguna satisfacción.

"No te separes un momento de mi lado. "Besa muchas veces el suelo. "No dejes ningún día el Via crucis. "Si te necesito, ya te lo diré.

"Hazlo todo con mucha sumisión, viendo en todo mi voluntad.

"Humíllate hasta el polvo, pero a la humildad añade la confianza y el amor.

"Hazlo todo por amor, mirando siempre lo que por amor he sufrido por las almas.

"Durante la noche, puedes descansar en mi Corazón. El recogerá los latidos del tuyo como otros tantos deseos de amarme y consolarme... Así podrás acercar a Mí esta pobre alma, que tanto me hace sufrir."

Le dije que si algo no lo hago como El desea, que me perdone porque mi intención es buena, pero mi flaqueza es muy grande.

"Por la tarde, en la Capilla, vino con las manos y los pies lastimados, y mirando al Cielo decía:

-"Ofrece, por esta alma, la Víctima Divina al Eterno Padre... Ofrece la Sangre de mi Corazón."

"Estas palabras las repitió tres veces. Le dije que deseo consolarle mucho y hacerlo todo según me ha mandado.

-"No te apures, para eso tienes mi Corazón."

Jesús la asocia a su ofrenda y sufrimientos y Josefa aprende, con dolores y agonías que duran varias semanas, el precio del rescate de un alma.

VIERNES 17 DE JUNIO. Josefa pregunta al Señor si le consolaría un acto costoso que, en secreto, le comunica. Y como El le manifiesta una gran alegría:

"¿Por qué no me lo habéis pedido, Jesús mío, y antes lo hubiera hecho?"

"Josefa, si tu Padre tiene sed y te pide de beber, mucho agradecerá el vaso de agua que le des. Pero si no te lo pide y tú, pensando que está sediento, le ofreces este alivio, ¿qué contento se pondrá al ver que su hija anda buscando cómo y con qué podrá darle gusto!"

"Ya te he enseñado otras veces que todo lo que hagas por mi amor, por pequeño que sea, me dará muchísimo consuelo y será de gran valor para ti y para las almas... Ahora, dame tu corazón; quiero descansar en él. Cuando desee otra cosa te la pediré... Dime que me amas por las almas que me ofenden."

El sufrimiento generosamente aceptado, será la expresión más sincera de este amor. Desde hace algunos días, a sus dolores habituales se añade un violento dolor de costado, que los médicos no saben ni diagnosticar ni aliviar. En medio de los ahogos que le produce, la pobre Hermana piensa que no podrá perseverar por falta de salud, y esta idea la sume en mortal angustia. Acude entonces a su Madre del Cielo y le confía su preocupación.

LUNES, 20 DE JUNIO. "Estaba rezando en el oratorio del Noviciado, cuando vino la Señora y me dijo con gran cariño:

"No te preocupes, hija mía, y di también a la Madre que no se apure. Este dolor que sientes es una centella del Corazón de mi Hijo. Cuando lo sientas muy fuerte, cuida de ofrecerlo con mucho amor, porque eso quiere decir que un alma hiere a Jesús en aquel momento. No tengas miedo de sufrir: es un tesoro para ti y para las almas."

"Me dio su bendición y se fue."

"Aquella noche, en el refectorio, mientras ofrecía a Jesús el alimento conforme me había enseñado El mismo, vino y con voz

muy triste, me dijo:

- "Sí... Dame de comer, que tengo hambre... Dame de beber, que tengo sed... Ya sabes tú de qué tengo hambre y sed... Es de almas, de esas almas que tanto quiero. ¡Dame de beber!"

"Así estuvo todo el tiempo de la cena. Después me dijo:

- "Ven conmigo, no me dejes solo."

MARTES 21 DE JUNIO, después de la Comunión:

- "Ofrécelo todo a mi Eterno Padre en unión con mis sufrimientos. Todos los días te haré pasar tres horas en la agonía y desamparo que Yo padecí en la cruz, lo que será de gran provecho para esta alma."

Josefa, no vacila en aceptar. Su alma enamorada teme más los favores que los sufrimientos: el Señor lo sabe y cuenta con su amor generoso y valiente para la salvación de las almas.

JUEVES 23 DE JUNIO. Se le aparece de nuevo durante la Misa.

- "Quiero que hoy pidas permiso para hacer la Hora Santa; presentarás entonces a mi Eterno Padre el alma de este pecador. Recuérdale la agonía que por él padecí en Getsemaní. Ofrécele mi Corazón y une tus sufrimientos a los míos... Di a la Madre que estos sufrimientos no son nada en comparación del gozo que me dará esta alma, cuando, arrepentida, se acerque a mi Corazón."

"Esta noche, escribe Josefa, me desperté con la fuerza del dolor y poco después vino Jesús, coronado de espinas.

"Vengo para que suframos juntos."

"Se puso en actitud de orar, juntas las manos y mirando al cielo; así estuvo un buen rato. ¡Si viera, Madre, qué hermoso está! Qué bella es la expresión de su rostro lleno de tristeza! Una luz celestial se refleja en toda su persona... "

Pasan los días; Josefa apunta fielmente las frecuentes visitas del Maestro siempre sediento... Siempre esperando. Asiste, paso a paso, a la solicitud infatigable del Buen Pastor en busca de la oveja perdida.

MARTES 28 DE JUNIO. Jesús se presenta a Josefa mientras está trabajando. En seguida le pregunta ella por el pecador. Mas

el Señor, que exige de su confidente con la colaboración generosa, el más completo desinterés, contesta:

- "Escucha lo que voy a decirte: ¿quieres darme gusto? Pues no te ocupes más que de sufrir y hacer todo lo que yo te mande, sin querer saber cómo ni cuándo."

MIÉRCOLES, 29 DE JUNIO. "Antes de acostarme, le dije a Jesús que estoy siempre a su disposición; serían las once cuando me desperté, pues me sentía abrasada tan fuertemente que no lo sé explicar, y si quería moverme para encontrar algún alivio, el fuego me abrasaba más. Así he pasado hasta las dos, hora en que de repente, vino la Virgen. Traía un lienzo blanco, lo puso sobre la cama y al punto desapareció todo el dolor. Luego se colocó a los pies de la cama y me miraba, muy triste. Como no me decía nada empecé a pedirle por esa alma y le dije que rogase a Jesús la aparte de las ocasiones y le dé fuerza para volver al buen camino. Entonces la Virgen lloró y dijo:

- "¡Cómo ha caído!... Se ha dejado engañar... pero ¡ánimo! haz lo que mi Hijo te diga y pídele te dé a sufrir lo que esta alma merece por sus pecados. No temas sufrir, hija mía; nunca te faltará la fuerza, y cuando no puedas más, Yo te aliviaré y te daré aliento para ir adelante. Soy refugio de pecadores: este no se perderá."

JUEVES 30 DE JUNIO. Después de la comunión, Jesús muestra a Josefá las llagas de sus manos y de sus pies y le enseña a contemplar "a través de las llagas visibles la herida invisible del amor"⁶³.

- "Mira mis llagas, adóralas... Bésalas. No son las almas, no, que me han puesto en este estado... es el Amor." Y como ella le contempla en silencio:

- "Es el amor de predilección que tengo a mis almas... y el amor compasivo que siento por los pecadores. ¡Si ellos lo supieran!... La mayor recompensa que puedo dar a un alma es hacerla víctima de mi amor y de mi misericordia, porque la hago semejante a Mí que soy Víctima Divina por

⁶³ San Bernardo.

los pecadores."

"Estaba triste, pero la misma tristeza le da una nueva hermosura; yo no lo sé decir, porque todo es un encanto en El. Sus ojos los fija en el cielo, y cuando los baja para mirarme, están como llorosos, pero creo que no es de tristeza sino de amor y ternura. Traía sus manos con las llagas recientes como también los pies. El mismo me las da a besar. Creo que esto le consuela. Desde que me ha encargado de esta alma, no se acerca a mí como antes ni tampoco la Virgen, lo que me hace sufrir mucho... Pero ahora siento un gusto especial en sufrir, desde hace cosa de quince o veinte días. Antes todo me daba miedo; cuando Jesús me decía que me había escogido como víctima, no sé decir lo que pasaba por mi alma, una especie de angustia que me llenaba de miedo... Ahora todo lo contrario. Sufro muchísimo y no lo podría soportar si Jesús no me sostuviera, porque no tengo un solo miembro que no padezca. Pero todavía sufro más en el alma, porque desearía sufrir más. Lo que sí noto muy bien, es la resistencia de la parte natural, pues cuando empiezo a sentir dolor, me entra mucho temblor y siento deseo de rebelarme. Pero en la voluntad siento una fuerza que acepta, que quiere y que desea, si es posible, más todavía.

Tanto, que si en el momento en que más sufro me dieran a escoger entre ir al Cielo o seguir padeciendo, quiero mucho más permanecer así para consolar a mi Dios, aunque yo me consuma. En fin, comprendo que Jesús ha obrado en mí una transformación muy grande y que El cuida de mí con gran ternura, lo que me hace deshacerme en amor y agradecimiento."

1 DE JULIO, fiesta de la Preciosísima Sangre y Primer Viernes. La Santísima Virgen acude para recordar a su hija el valor de la Sangre Divina que ella ha de utilizar en favor de aquel pecador.

-"Adora la Sangre Divina de Jesús, hija, y pide con gran fervor que se derrame sobre esta alma para que la ablande, la perdone y la purifique... y desde las seis a las seis y media invoca muchas veces a su ángel de la guarda y

ruega mucho por ella."

SÁBADO 2 DE JULIO. Por la tarde, aparece Jesús, desgarrados los pies y las manos, como los días anteriores.

Su rostro estaba hermosísimo y, sobre todo, el Corazón. ¡Cuánto sufro de no poder acercarme a El! Y hoy, no me ha permitido que le bese las manos ni los pies. Sólo me ha preguntado:

- "¿Estás dispuesta a consolarme?"

"Me miraba de un modo que no sé explicar, porque sus ojos me dan a entender muchas cosas y luego me ha dicho:

- "Tú me quitas la sed, Josefa... tú me das de beber. Esta noche pasarás tres horas sumida en mi cruel agonía. Ahora, ofréctete a mi Padre para que descargue sobre ti su justo enojo."

"Después de estar un rato callado, con las manos juntas, mirando al cielo, desapareció."

Todos los días le recuerda el Señor su misión de coooperadora en la salvación de las almas.

- "Une sin cesar tus actos a los míos y signe ofreciendo a mi Padre la Víctima Divina... su Sangre; no olvides que eres víctima de mi Corazón."

VIERNES 8 DE JULIO. Le confía otras dos almas, diciendo:

- "Mira cómo traspasan mi Corazón... Cómo desgarran mis manos..."

"Volvió durante la adoración:

- "Mira mi Corazón; es todo Amor y ternura... Pero hay que no lo conocen."

'Después me dijo:

- "Vendré con mucha frecuencia, hasta que estas almas vuelvan a Mí. Cuando sufres, descanso, y mi Corazón goza cuando se comunica. No temas, mis visitas en nada te perjudicarán, pues estás en mis manos y Yo cuidaré de ti con tal que no me niegues nada."

No es fácil hacerse cargo de la energía y generosidad que hubo de desplegar Josefa para llevar sin desfallecer esa doble

carga que le imponía la doble corriente de su vida. Por una parte, días y noches pasados en ese misterioso contacto con lo divino y la entrega total al sufrimiento que ello le exige; por otra, la estricta fidelidad que la sujeta a la Regla y al trabajo exterior. Bien necesita, de vez en cuando, el consuelo de ver coronado su esfuerzo constante. Jesús, bondadosamente, la conforta haciéndola participar de sus alegrías de Salvador.

SÁBADO, 9 DE JULIO. "Durante la Adoración vino Jesús, muy hermoso, y me dijo:

- "Josefa, esta alma me ha dado ya lo que me negaba. Pero la otra está muy cerca de su perdición, si no quiere reconocer su nada."

Y al preguntarle ella si se refiere al pecador que tanto preocupa a su Corazón:

- "No -respondió el Maestro-, éste muy pronto alcanzará victoria. El mismo alejará de sí el peligro y Yo sacaré provecho de sus mayores caídas."

DOMINGO 10 DE JULIO. Jesús, después de la comunión dirige una nueva llamada a su generosidad, recordándole la resistencia de aquella alma, cuyo orgullo la pone en gran peligro de perderse.

- "Ofrécete a fin de alcanzar perdón para ella. Cuando un alma comete grandes pecados, pero después se humilla, saca ganancia. Mas la soberbia es lo que más enoja a mi Padre... La detesta con odio infinito."

11 DE JULIO. - "Busco almas que se humillen y reparen su soberbia", -repite el Señor, como si no hubiese interrumpido la conversación del día anterior-. "Procura hacer muchos actos de humildad, sin mirar lo que cuestan. ¡Si supieras cuánto me agradan!"

Y añade al despedirse:

- "No olvides que te quiero abandonada a mi Corazón."

MARTES, 12 DE JULIO. "Por la tarde, a eso de las cuatro y media, vino otra vez, hermosísimo el rostro aunque algo triste, y una herida muy grande en el Corazón, además de la que siempre tiene.

- "Dame tu Corazón, Josefa, para que vierta en él toda la amargura del mío. Ofrécete sin cesar para reparar la soberbia de esta alma. No me rehúses nada. Yo soy tu fortaleza."

"Todo esto me lo decía como quien pide limosna y yo no sé qué haría para consolarle.

"Le digo mil cosas, le ofrezco mis deseos, le pido fuerza para no resistirle en nada y que no mire lo que soy... ¡toda miseria!

"No me importa; tu miseria me consolará; lo que pido es libertad para disponer de ti. No necesito de los míos más que amor y abandono... Sí, amor para este Corazón que de amor se consume."

"Después dijo, mirando al cielo:

- "La soberbia la ciega... Olvida que soy su Dios y que ella, sin Mí, es nada. ¿Qué importa subir aquí en la tierra? Póstrate ante mi Padre Celestial y ofrece la humildad de mi Corazón. No olvides que, sin Mí, el alma es un abismo de miseria. Yo levantaré a los humildes. No me importan sus miserias ni sus caídas... Quiero humildad y amor."

Van pasando los días y las semanas y Josefa padece sin tregua, por los pecadores. El dolor de costado, la corona de espinas, todos sus miembros como magullados y el alma oprimida de angustia, bajo el peso de la cólera divina, le recuerdan constantemente su misión reparadora.

"Ya no podía más", escribe.

Y la Virgen Santísima acude en su ayuda.

"Hija mía -le dice durante la noche DEL 12 AL 13 DE JULIO-, sufres para aliviar a tu Amado. ¿No basta esto para animarte a sufrir? ¡Si supieras cómo te sostiene El, El mismo! No estás sola. ¡Valor! Aunque te esperen mayores trabajos, d temas.

Como Madre solícita, permanece a su lado hasta el amanecer.

- "Ahora son las cuatro -le dice. Duerme en el Corazón de Jesús y en los brazos de tu Madre. No te abandonaré, ten confianza."

Los días siguientes señalan un recrudecimiento en los dolores, de suerte que la pobre Hermana, reducida al extremo de im-

tencia y debilidad, no puede hacer frente al trabajo cotidiano. ¿Qué más quería el demonio? Explota hábilmente este estado de cosas para despertar de nuevo y con mayor fuerza la antigua tentación de Josefa: el miedo de que se trasluzca algo de su misterioso camino. Y todo ello en balde porque, con tanto padecer, las almas no se salvan. Tales ideas llegan a obsesionarla humillándola y anonadándola a sus propios ojos.

Entonces, como siempre, la mira compadecida la Madre de Misericordia.

VIERNES, 22 DE JULIO. "Creo que eran las tres de la mañana... Ha venido la Virgen y me ha dicho:

- "Hija de mi Corazón: Vengo a sostenerte porque soy tu Madre. No; no es inútil lo que estás sufriendo. Aun te falta arrosar una terrible tentación para salvar esta alma orgullosa; cuando la sientas, descúbrela en seguida y después, obedece... Obedece... Obedece.

"Le he contestado que eso es ahora lo que más me cuesta: decirlo y obedecer."

- "Pues mira, Josefa, ahora que te cuesta más es el mejor momento para someter tu juicio; y por este acto de humildad, en medio de una tentación tan fuerte, expías el orgullo de esta pobre alma; la tentación que sufres y que vences, disminuye la de aquélla. Has de sufrir por las almas, has de ser tentada, porque el demonio quiere, a todo trance, quebrantar tu fidelidad. Pero, ten valor."

"Me bendijo y se fue."

El mismo Jesús, viene después de la Comunión a confirmar las palabras de su Madre.

"Estaba hermosísimo, aunque llevaba la corona de espinas y las llagas ensangrentadas, como recientes.

- "Mira mis llagas... Bésalas, ¿Sabes quién me las hizo? ¡El Amor!... ¿Sabes quién me puso esta corona? ¡El Amor!..

¿Quién me abrió el Corazón? ¡El Amor!... Sí, Yo te amo tanto que no he retrocedido ante ningún sacrificio, ¿no podrás tú sufrir por Mí sin rehusarme nada de lo que te pida? ¡Abandónate a Mí!

Con estas palabras se adueña aún más de la voluntad de Josefa.

SÁBADO 23 DE JULIO. A la misma hora aparece de nuevo el Salvador:

- "¡Si vieras cuántas almas me afligen! Por eso busco víctimas que quieran consolarme y sufrir por mi amor. Y te he escogido a ti: Soy tu Dios, me perteneces... Además, tú te has entregado: ahora, pues, nada puedes negarme."

"Por la noche, después de las doce, cuando se me pasó la angustia y el dolor, me arrodillé y besé el Crucifijo, diciéndole que me alegraba de haber sufrido y le di las gracias por haberme sostenido una vez más. En seguida lo vi, allí delante, hermosísimo.

- "Cuanto más generosa seas conmigo más generoso seré Yo contigo."

La generosidad divina, en efecto, no cesa de sostenerla y de ahuyentar los temores y congojas que invaden su alma, cuando se ve en la imposibilidad de llevar a cabo toda su tarea.

Y respondiendo a los temores que la atormentaban, Jesús prosigue:

- "Cuando sufres, eres mi consuelo y mi descanso. Cuando descansas Yo te guardo. Estás siempre en mi Corazón: no permitiré que nada te perjudique."

LUNES 25 DE JULIO.

- "¿Estás pronta a consolarme? -le pregunta Jesús. ¿Estás dispuesta a sufrir?"

Y le recuerda el pacto hecho el 5 de agosto de 1920:

- "Si me eres fiel te comunicaré las riquezas de mi Corazón. Gustarás la amargura de mi Cruz, pero también te regalaré como a Esposa tiernamente amada. Yo jamás faltó a mi palabra."

Aquella misma noche recibe algunas noticias de aquel pecador y su alma se llena de esperanza.

"No sabía cómo darle las gracias, tanto más, cuanto que estaba bajo la impresión de lo que me había dicho."

"Yo jamás faltó a mi palabra."

Vino al instante y me dijo:

- "Todavía no está acabada la obra; aun he de manifestar

más particularmente mi bondad para con esta alma. ¿Sabes lo único que necesito? Que me seas fiel."

MIÉRCOLES 3 DE AGOSTO. Hacia las siete y media de la tarde, aparece Jesús resplandeciente de luz y de belleza:

"El pecador que tanto me hacía sufrir ya está en mi Corazón."

Falta reducir la soberbia de aquella otra alma que tan profundamente hiere el Corazón del Maestro.

"Quiero que se convierta pronto -dice el Señor a Josefa al siguiente día. ¿Quieres hoy sufrir por ella? Ofrécelo todo por esta intención. Volveré luego."

"Por la tarde, a las cuatro, sentí que Jesús se acercaba, me fui a la tribunita del Noviciado y en seguida vino. Ya no tenía en el Corazón la herida que veía desde que empezó a hablarme de aquella alma orgullosa."

"Ven, acércate y descansa. ¡Ya está en mi Corazón! Pero no vivirá más que el tiempo justo para purificarse de su falta, porque es muy débil y volvería a caer."

"Como yo soy más débil que nadie, le pedí con todo mi corazón que me concediera la misma gracia, si no le he de ser fiel. Bien se lo digo que mil veces prefiero morir... Me recostó en su Corazón... luego le, pregunté por qué deseaba tanto la salvación de esta alma."

"Porque ha salvado a otras muchas que ahora me glorifican."

VIERNES, 14 DE AGOSTO. "Por la tarde vino Jesús muy hermoso, y me dijo:

"Aquella esposa mía que se quedó en la tierra para purificarse ya está conmigo en el cielo. Y sobre aquel pecador he alcanzado completa victoria. Ahora me consolará. Yo le amare y él me amará... Y tú ¿me amas? Tengo sobre ti designios de amor. No me niegues nada."

UNA COMUNIDAD RELIGIOSA
AGOSTO DE 1921

"Quiero servirme de ti para una obra grande".
(26 de julio de 1921)

Preciso es que retrocedamos algunas fechas para seguir los pasos de Josefa en otra empresa de expiación y redención de almas, que le había confiado el Señor.

MARTES 26 DE JULIO.

- "¿Estás dispuesta a serme fiel?" -le pregunta después de comulgar.

"Le dije que todo lo temo de mi flaqueza, pero ya sabe El que tengo buena voluntad.

- "Pues ahora quiero servirme de ti para una obra grande. Has de atraer a mi Corazón una Comunidad que se ha alejado... Quiero que mis esposas vuelvan aquí". -Y mostraba su Corazón, Le pregunté qué podía hacer.

- "Haz todo lo que te indiqué para aquel pecador. Ofrece la Sangre Divina: Nada hay de tan alto precio."

"A eso de las doce, volvió. Llevaba una Cruz muy grande.

- "Vengo a dejarte mi Cruz, porque quiero descansar."

Al decir esto. El se quedó sin Cruz. Yo no sé lo que sentí, pero puedo asegurar que si Jesús no me hubiera dado una fuerza especial, no podría soportar este verdadero martirio.

- "He escogido nueve almas para esta empresa. Ahora estoy contigo; luego te dejaré para ir con otra. Así, es siempre una esposa mía la que me da consuelo... Es verdad que muchos me martirizan y son ingratos, pero también hay muchos en los que puedo descansar y que son mi delicia".

Luego sin alejarse, el Señor le manda que vuelva a sus quehaceres habituales.

- "Trabaja en mi compañía".

Ella obedece a pesar del tormento de la Cruz. Como se encuentra a solas, de vez en cuando se arrodilla a los pies de Jesús, le adora y renueva su ofrecimiento.

- "Quiero, no sólo que acerquéis estas almas a Mí sino que expiéis por ellas, a fin de que no queden con deuda alguna delante de mi Padre".

"A las cuatro me dijo:

- "Ahora me voy; cuando te corresponda el turno volveré".

"Entonces le vi de nuevo con la Cruz, y a mí me desapareció el dolor."

En adelante estas largas horas de expiación se repiten con exacta precisión para cada una de estas nueve almas escogidas por El y a quienes confía su Cruz en la hora que les tiene señalada.

MIÉRCOLES, 27 DE JULIO. - "Vengo a descansar en ti... Olvídate de ti misma y consuélame; quiero que me ames de tal modo y con tal ardor que no te acuerdes de ti para nada y Yo solo ocupe tus pensamientos y deseos. No temas sufrir. Bastante poderoso soy para cuidar de ti".

Josefa entonces empieza a hablarle de la empresa apostólica que le ha encomendado la víspera.

"Como si le hubiera recordado una gran pena me respondió:

- "Es una Comunidad tibia y relajada".

"Guardó silencio y, pasado un instante, continuó:

- "Pero... serán mía«: volverán a mí Corazón. He escogido nueve víctimas para que me las ganen. Nada hay de tanto valor como sufrir en unión con mi Corazón. Esta noche te dejaré también mi Cruz... Vendré a las doce, pues ésa es tu hora.

El mismo día por la tarde la Virgen le confía otra alma en peligro.

- "Hasta mañana -le dijo- quiero que pongas todo tu interés en salvarme una hija a quien amo singularmente..."

En pocas palabras bosqueja su triste historia:

- "Es un alma que Jesús eligió para El... le dio vocación religiosa pero la ha perdido por su infidelidad. Mañana ha de morir y lo que más me apena es que se ha quitado mi escapulario... ¡Qué alegría tendrá mi Corazón de Madre si esta hija no se condena!".

"Me dio la bendición y se fue.

"Por la noche no me podía dormir, pues el alma que me había

encomendado la Virgen me tenía en gran ansiedad; además tenía el dolor de costado muy fuerte y la corona de espinas, como todas las noches. En punto de las doce vino Jesús con la Cruz. En seguida sentí que pesaba sobre mí y Jesús, sin ella, se quedó a mi lado. Era tanta la opresión y la agonía que invadió mi alma, que soy incapaz de explicarlo."

El peso de esta Cruz invisible, en efecto, dobla su pobre cuerpo como si la aplastara. Su respiración, fatigosa ya por el dolor de costado, se hace todavía más angustiosa y cuanto se procura para aliviarla resulta completamente inútil.

"Sufre con mucho amor, para que el mío consiga penetrar en el corazón de mis esposas" -le dice el Señor.

"De su Corazón parecía brotar un rayo de fuego.

- "Besa mis manos y mis pies y repite conmigo: "Padre mío: ¿no es de bastante valor la Sangre de vuestro Hijo...? ¿qué más queréis... ? Su Corazón... sus llagas... su sangre... todo El se ofrece a Vos por la salvación de estas almas".

Yo iba repitiendo con El; a ratos callaba. Creo que estaba en oración porque tenía las manos juntas y miraba al Cielo. Eran las cuatro de la madrugada cuando dijo:

"Ahora te dejo porque otra esposa mía me está aguardando. Ya sabes que sois nueve las elegidas de mi Corazón.

Volveré mañana a la una y te dejaré mi Cruz. Adiós... Tenía sed y me has dado de beber. Yo seré tu recompensa".

VIERNES 29 DE JULIO; a la una, según su promesa vuelve Jesús con la Cruz.

"Vengo para que participes de mi padecimiento y alivies mi Corazón henchido de amargura".

Le entrega la Cruz y sumerge su espíritu en profunda agonía.

"Salía de su Corazón mucha sangre."

"Repite conmigo: Padre Eterno; mirad estas almas bañadas con la Sangre de vuestro Hijo, víctima que se ofrece sin cesar; esta sangre que purifica, consume y abrasa, ¿no tendrá eficacia bastante para ablandar estas almas?"

"Se quedó en silencio algunos minutos. Yo repetía sus pala-

bras. Luego dijo con firme acento:

- "Sí; quiero que vuelvan a Mí, que se abrasen en ardor amoroso, como Yo me consumo por ellas en doloroso Amor".

"Luego me dijo con tristeza:

- "¡Si conocieran las almas mi deseo ardiente de comunicarme a ellas por amor! pero, ¡qué pocas lo entienden y cómo hieren mi Corazón!"

"Yo le consolé como pude y le decía que no se acordase de las que le ofenden, que piense en las que le consuelan y le aman. Entonces parecía dilatarse su Corazón y, como si encontrase alivio, me dijo:

- "Yo soy la única felicidad de las almas. ¿Por qué se apartan de Mí?

- "Señor, todas no se apartan; aunque a veces cometemos faltas, pero ya sabéis que somos débiles.

- "No me importan las caídas; conozco las miserias de las almas... pero quiero que no resistan a mi llamada y que no huyan cuando les doy la mano para levantarlas".

"Así pasé desde la una hasta las cuatro de la tarde: ofreciendo al Padre su Sangre y todos sus méritos y repitiendo las plegarias que El decía."

En cuanto Jesús vuelve a tomar su Cruz, Josefa prosigue, silenciosa, su trabajo. Pero el recuerdo de la intención dolorosa, cuyo secreto guarda, no se aparta de ella un momento.

SÁBADO, 30 DE JULIO. "Subía por la escalera del Pensionado cuando me lo encontré con la Cruz."

- "Te espero" - me dijo.

"Después de pedirle permiso para dejar en su sitio lo que llevaba entre manos, fui al dormitorio y allí me esperaba."

Josefa le habla de aquella alma, infiel a su vocación, que la Santísima Virgen le ha confiado. Ya sabe por la misma Señora, que aquella hija tan amada ha salido por fin victoriosa de los últimos combates. Pero por la noche la ha visto sumergida en las llamas del Purgatorio, de las que le suplicaba le ayudase a salir. Es la primera aparición de un alma del Purgatorio, y Josefa muy impresionada, se desahoga con el Señor:

"Señor, si tal es el tormento de un alma del mundo, ¿cuál no será el de una religiosa que recibe tantas gracias, si no las aprovecha?"

"Es verdad -respondió Jesús-; pero la tranquiliza luego con estas alentadoras palabras:

"Cuando un alma consagrada tiene la desgracia de caer, Yo la levanto; no tiene ella que hacer más que humillarse y amar. Nada me importa su miseria, si su único deseo es darme gloria y consuelo. A pesar de su pequeñez, alcanza muchas gracias para otras almas... Yo me deleito en la humildad, y" ¡a cuántas almas consagradas aleja de Mí el orgullo! Quiero que tu celo y tus sacrificios atraigan a mi Corazón muchas almas, las mías en especial. Que el deseo de verle amado te consuma y que tu amor sea mi consuelo".

"Pasó luego un buen rato sin decir nada. Yo le decía mil cosas para consolarle y le pedí por un alma que necesita fuerza."

"Si no la encuentra en mi Corazón, ¿dónde la encontrará? El amor da fuerza, pero el alma ha de olvidarse de sí misma".

"También le dije: perdónanos, Señor, somos muy débiles."

- "Cuando un alma desea ser fiel, Yo la sostengo en su debilidad y sus mismas caídas mueven a obrar, con mayor eficacia, mi bondad y mi misericordia. Pero es preciso que el alma se humille y se esfuerce, no para hallar su propia satisfacción sino para darme gloria".

Esta promesa de misericordia, la ofrece el Señor a Josefa, precisamente porque se acerca la hora en que va a experimentar una vez más su debilidad.

Los ratos de oración y padecimiento se alargan mucho y entorpecen el trabajo de la Hermana. Los antiguos recelos despiertan y Josefa se atreve a formular una queja. En aquel mismo instante Jesús desaparece para no volver. El dolor de esta ausencia produce en seguida en la pobre culpable una reacción de pena intensísima. Arrepentida de su momentánea flaqueza, no cesa de pedir perdón. El Maestro bueno, ausente sólo en apariencia, la mira con infinita compasión, y siguiendo su táctica misericordiosa, la envía su Santísima Madre.

MARTES, 2 DE AGOSTO. "Hacia las siete, escribe, subí al oratorio del Noviciado y rogué a la Virgen que pidiera perdón a Jesús por mí; porque un día sin El me parece un siglo. Con ternura de Madre, se me apareció en el acto:

- "Hija, ¿es verdad que ya no quieres la Cruz de Jesús?"

- "Madre mía, ya sabéis que no puedo vivir sin El.

- "Pues baja en seguida, que te está esperando".

"Bajé corriendo y encontré a Jesús con la Cruz. No sé cómo me atreví a pedírsela. El me miró y me dijo:

- "¿La quieres por tu libre voluntad?"

"Le rogué que tuviera piedad de mí y me diese su tesoro, que es mi única felicidad. Señor, cuando digo estas cosas, no me hagáis caso y... ¡no me dejéis sola!

- "Te dejo sola para que veas lo que puedes tú sin Mí. Ahora no pienses más en lo pasado. Toma mi Cruz y vamos a trabajar juntos por las almas".

"Me dio su Cruz y la corona. Estuvo mucho tiempo en oración, como unas cuatro horas."

Al día siguiente, 3 DE AGOSTO, era el día en que escuchaba de labios del Salvador aquella consoladora respuesta:

- "Este pecador ya está en mi Corazón".

Por la noche, al entrar en el dormitorio, encontró en su celdilla al Señor con la Cruz. La esperaba.

- "Toma mi Cruz -le dijo-, voy a descansar en ti. ¡Si las almas religiosas supieran cuánto las amo y cómo me hieren su frialdad y tibieza! No acaban de conocer a dónde va a parar el no hacer caso de faltas ligeras. Empiezan por una pequeñez y terminan en la relajación. Hoy se conceden un gusto, mañana dejan pasar una inspiración de la gracia y, poco a poco, sin darse cuenta, se van enfriando".

Y para darle a entender cuál es la salvaguardia de la fidelidad:

- "Yo te enseñaré, Josefa, cómo tienes que descubrir tu alma a la Madre, con sencillez y humildad".

Y después de una explicación detallada, concluye:

- "Te quiero santa, muy santa y no lo serás por otro ca-

mino si no es el de la obediencia y humildad. Te enseñaré todo esto poquito a poco...

"Dos cosas te encargo especialmente para que las tengas siempre ante tus ojos y las grabes en tu corazón:

1° Que si Dios ha fijado en ti su mirada es para que brille más su poder, levantando un gran edificio sobre la nada.

2° Que si Dios te quiere por la derecha y tú quieres ir por la izquierda, tu perdición es segura.

"En fin, Josefa, que el resultado de todo esto sea un gran conocimiento de tu miseria y completo abandono en manos de Dios".

Jesús repetirá con frecuencia esta lección de humildad y confianza. Entre las notas de Josefa, encontramos sin fecha los siguientes consejos:

- Quiero enseñarte a conocer los gustos más delicados de mi Corazón. Ya te he dicho con cuánta sencillez deseo que trates con la Madre y le descubras tu alma, hasta los últimos repliegues. Añado ahora, que quiero estés siempre muy atenta. Para no desperdiciar ocasión alguna de humillarte y siempre que puedas elegir entre sacrificar o no, prefieras el sacrificio.

"Quiero que cada quince días des cuenta detallada a la Madre de todos los esfuerzos que has hecho, de las ocasiones que has aprovechado o desperdiciado. Cuanto más conozcas lo que eres, mejor conocerás lo que Yo soy.

"No te vayas a descansar con una falta en tu alma: mira que te lo encargo mucho. Si cometes alguna falta, repárala en seguida... deseo que tu alma brille como el cristal. Si vuelves a caer, no te turbes, porque la turbación y la inquietud apartan el alma de Dios; pide perdón en seguida y, lo repito, no esperes: díselo a la Madre.

"Te quiero muy pequeña, muy humilde y siempre sonriente: sí, quiero que vivas alegre, aun siendo para ti misma un verdugo. Escoge lo que más te cueste, pero con gozo. Sírveme en paz y alegría: así honrarás mi Corazón".

Esta dirección tan clara conserva a Josefa en el camino seguro; y así va prosiguiendo la "gran empresa", según el mismo Je-

sucristo la llamó: la conversión de una Comunidad relajada.

PRIMER VIERNES, 5 DE AGOSTO. "Durante la Misa ha venido, resplandeciente de hermosura."

"Quiero -me ha dicho- que te consumas en mi Amor. Ya te he dado a entender que no encontrarás felicidad fuera de mi Corazón. Quiero que me ames, pues tengo sed de amor; que ardas en deseos de verme amado, y que tu corazón no se alimente más que de este deseo".

"Yo le dije mil cosas, y Jesús me contestó:

"Todos los días después de comulgar, repite con todo el fervor que puedas estas palabras: Corazón de mi Jesús: que ° mundo entero se abra en vuestro amor".

"Abrasada en deseos" -dice ella misma- pasa el día entero. Hacia las siete de la tarde se encuentra con Jesús en el dormitorio.

"Toma mi Cruz, y vamos a sufrir por las almas". "Dijo, y calló. Después añadió:

"Si mis esposas han meditado a fondo que Yo soy todo Amor, y que mi mayor deseo es ser amado, ¿por qué soy tan mal correspondido?"

Y para enseñarle el precio del amor:

"Cuando un alma realiza una obra importante, pero no por amor sino por gusto o por interés, y otra hace una pequeñez por mi amor, me da ésta tanto consuelo que mi Corazón se inclina hacia ella y olvida todas sus miserias. Deseo ardientemente que me amen... Si las almas supieran qué exceso de amor siento hacia ellas, no podrían resistir. Por eso corro tras ellas y no perdono medio para atraerlas a Mí".

"Todo esto lo decía con acento conmovedor; luego estuvo un buen rato sin decir nada, como haciendo oración. Cuando se fue, a las once, me dijo:

"Sufre con mucho amor. Ofrece sin cesar mi Sangre por las almas... Ahora devuélveme la Cruz".

Pasan tres días, durante los cuales, a los dolores misteriosos que la asocian a la cruz del Maestro, viene a añadirse el sacrificio pedido a toda la Comunidad, por el cambio de Superiora. Todo

ello va a servir al Corazón de Jesús para consumir la obra de celo encomendada a Josefa.

EL LUNES 8 DE AGOSTO, es el día del sacrificio, que Madre e hijas ofrecen generosamente. Después de la comunión, Jesús aparece a Josefa:

- "Quiero que estas almas se conviertan muy pronto. Pide sin cesar que se rindan a la gracia. Si no hicieras más que desear verme amado, ya sería bastante, porque este deseo es amor... Dentro de poco esta Comunidad entrará en Ejercicios. Ofrécete para que se dejen traspasar por el amor".

Hacia las siete de la tarde, resplandeciente el Corazón y convertidas las Llagas en focos de luz, vuelve el Señor con rostro alegre y sin la Cruz. Josefa se estremece de gozo, con el presentimiento de la alegre nueva, que le anuncia el aspecto radiante de Jesús. Como de costumbre, le pide que le dé la Cruz.

- "No, contesta El, estas almas ya no hieren mi Corazón..., Hoy, he aceptado por ellas el sacrificio de toda la casa. ¡Cuánto amor encuentro aquí! Mañana aquella Comunidad entrará en Ejercicios y pronto será el consuelo de mi Corazón".

Así termina esta historia de la misericordia divina. Josefa va también a entrar en una nueva etapa de su vida.

LA HORA DE LA PRUEBA
LOS PRIMEROS ATAQUES DEL INFIERNO
DEL 26 DE AGOSTO AL 31 DE OCTUBRE DE 1921

*"No tengas miedo de sufrir. ¡Si vieras cuántas
almas se han acercado al Corazón de
Jesús durante estos días de tentaciones!"*
(La Stma. Virgen a Sor Josefã, 24 de octubre de 1921)

La nueva fase de la vida de Josefã, cuyo punto de partida señala la llegada de la Superiora, va a ser para ella de prueba. Desde fines de AGOSTO de 1921 sus apuntes indican más estricta dependencia, ya que no se le permite ausentarse de ningún ejercicio común para seguir la llamada del Maestro, sin previa licencia. ¿Denotará esta consigna alguna duda acerca de su camino extraordinario? La nueva Superiora, por indicación expresa del Señor, ha creído deber tomar toda clase de precauciones y proceder con prudente lentitud antes de dar fe sin reserva ni vacilaciones, a la misteriosa acción de Dios en aquella alma privilegiada.

Demasiado conoce Sor Josefã el amor del Corazón de Jesús, para que pueda flaquear su confianza; en nada desmerecen tampoco la facilidad y sencillez con que se somete a toda decisión de la autoridad; pero ¡cuánto le cuesta, dada su natural reserva, tener que contestar a tantas preguntas y dar cuenta no sólo a la Madre Asistentã sino también a la Superiora, sintiéndose sin cesar objeto de la más estricta vigilancia!

Todas estas medidas son necesarias: lo extraordinario va a subir de punto en la vida de Josefã: ha llegado la "hora del poder de las tinieblas". Satanás ha recibido permiso de cribar como el trigo ese grano fecundo, en el cual ha depositado el Señor gérmenes de vida para tantas almas.

A fuerza de obediencia y de fiel y costosa dependencia Jesús rodea a la Mensajera que se ha escogido y, con ella, a su misma obra, de un muro protector e indestructible. Pasada la prueba, la duda ya no será posible: "el dedo de Dios está aquí".

Por aquellos días de octubre de 1921, Josefã era la más antigua

del reducido Noviciado de Hermanas Coadjutoras que iba creciendo poco a poco a la sombra del Colegio de los "Feuillants" lleno de Religiosas y de alumnas. En medio de aquella numerosa Comunidad pasaba inadvertida y silenciosa, entregada a una labor intensa. Tan sólo la Superiora y la Madre Asistente son depositarias de los secretos que se realizan ante sus ojos. Apoyo y orientación segura encuentran en el R. P. Boyer, Prior de los Dominicos de Poitiers, designado por el Señor mismo, en esta época, para cooperar a sus designios de amor. El apacigua sus ansiedades y burla los artificios del enemigo.

Y cuando el camino misterioso de Josefa ofrece ya todas las garantías y seguridades, el Dueño Divino la hace penetrar en una tenebrosa noche oscura que sólo tendrá término el día de su profesión religiosa. Es como el "bautismo de sangre" que consagra a Josefa para la empresa divina de la cual tiene que ser testigo y colaboradora antes de ser su mensajera.

Josefa va a tener que medir constantemente sus fuerzas con la temible potestad del infierno y su no menos temible astucia. Pero Jesús combatió por ella hasta infligir al demonio la derrota más humillante. Si alguna vez le deja la apariencia de un triunfo fácil, si parece abandonar a Josefa a la furia de su adversario, si consiente que la arrebate a los infiernos y le haga experimentar el tormento de no poder amar, permanece en el fondo del alma de su Elegida, oculto y dormido como en el mar de Tiberíades, y su Corazón vela atento a sostener su fidelidad y a limitar con su Omnipotencia el ímpetu de la borrasca, sin consentir "que sea tentada más allá de sus fuerzas".

Jamás estuvo tan presente como en esas horas de doloroso martirio, en que sólo la acción divina puede contrarrestar pruebas y humillaciones, que sobrepujan nuestra humana experiencia. A través de la fragilidad del instrumento, luchan en realidad Dios y Satán, el Amor y el odio, la Misericordia, que quiere descubrirse una vez más al mundo, y el enemigo de las almas, que presiente el plan divino y dirige contra él toda su rabia.

La tentación verdaderamente terrible, que se prolonga durante nueve meses, casi sin intervalo, se concentra contra la vocación de

Josefa, todavía novicia. Nada ahorrará el enemigo para doblegar su voluntad: ataques violentos, temor de una responsabilidad que el demonio presenta como aplastante, embustes que alarman su conciencia, obsesiones que parece desdoblan su alma para hacerle pensar lo que no piensa, decir y hacer lo que no quiere, sin que pueda en aquel momento discernir la sugestión diabólica que la domina, apariciones falsas, amenazas, golpes, quemaduras, bajadas al infierno... Todo se precipita sobre esta frágil criatura, como espantosa tormenta, en la cual parece que ha de sucumbir.

Resiste, sin embargo, con increíble entereza: fruto de su habitual fidelidad en el cumplimiento del deber costoso, y de su sencillez en dejarse guiar. Pero, sobre todo, la sostiene el poder divino, la fuerza de la Eucaristía, de la que el demonio, por más que se empeñe, no consigue alejarla.

Todavía algunas visitas celestiales fortifican su alma, en los últimos días de agosto.

VIERNES 26 DE AGOSTO. Josefa, fiel a la orden recibida, entra en la celda de la Superiora. Son las nueve de la mañana. En el recogimiento que la envuelve, la Madre adivina la presencia invisible de un ser sobrenatural. En pocas palabras, pide permiso para seguir al Señor un momento... "porque está aquí", dice.

Sus ojos bajos, su fisonomía, su actitud, hasta el esfuerzo que ha de hacer para hablar, demuestran la verdad de su aseveración:

"Al dejarla, Madre, le dije a Jesús: tengo permiso. Iba a mi lado y me llevó a la tribuna. Empecé por decirle lo que Vd. me había recomendado: "Si sois verdaderamente quien yo creo, Señor, no os ofendáis, os ruego, si me obligan a pedir permiso cada vez, Para escucharos y seguiros. El me contestó:

- "No me ofendo, Josefa; al contrario, quiero que obedezcas y Yo también obedeceré".

"Al decir esto parecía un pobre. Después añadió: - "Tus Madres me complacen, poniendo tanto empeño en asegurarse de que soy Yo. Permanece hoy muy unida a mi Corazón a fin de reparar por muchas almas".

Con incomparable delicadeza consiente el Señor en someterse a las precauciones de que van a estar rodeadas, desde ahora, sus

visitas. Semejante condescendencia que presta apoyo a la fidelidad de su Elegida es el sello divino que garantiza su presencia.

A pesar de ello, nada altera el Señor en sus relaciones con Josefa, durante los meses de agosto y septiembre de 1921; y continúa pidiéndole, como hasta aquí, que le ayude con sus ofrendas y sacrificios, a la salvación de las almas.

JUEVES 1º DE SEPTIEMBRE. "Después de comulgar vino, hermosísimo. Pero cuando empezó a hablar se puso triste.

- "Consuélame ¡hay tanta frialdad en las almas! ¡Cuántas se precipitan, ciegas, en el abismo...! ¡Si pudiera prestarte mi cruz como antes!"

"Después de pedir permiso, fuimos a la Sala de San Estanislao y me dijo:

- "Si no encontrara almas que me consuelan y mueven mi misericordia, no podría detener mi justicia".

"Luego añadió:

- "Es tanto mi amor hacia las almas, que me consume el deseo de su salvación. ¡Cuántas se pierden y cuántas esperan sacrificios para salir del estado en que se encuentran! Pero aun tengo muchas que son del todo mías... Una sola de ellas obtiene perdón para muchas frías e ingratas.

"Quiero que te abrases en deseo de salvarme almas; que te anegues en mi Corazón, que no te ocupes más que de mi gloria. Esta noche vendré, para que apagues la sed que me devora y para descansar en ti".

"Al empezar la Hora Santa vino y me dijo:

- "Vamos a ofrecernos como víctimas al Eterno Padre. Postrémonos con profundo respeto en su presencia... adorémosle... presentémosle nuestra sed por su gloria... Ofrece y repara en unión con la Víctima Divina".

"Todo esto lo decía muy despacio... Se fue un poquito antes *¿e* terminar la Hora Santa.

Algunos días después la Santísima Virgen acude a sostener a su hija en sus luchas íntimas.

- "No sabes cuanto deseo que permanezcas fiel, Yo que soy tu Madre: pero no te aflijas. Lo único que Jesús quiere de ti,

es abandono; El hará lo demás".

"Le dije lo que me cuesta tener que decir las cosas, no sólo a la Madre Asistente, sino también ahora a la Madre Superiora.

"Mira, hija mía, cuanto más te pida Jesús, más debes alegrarte".

Y como para arraigarla en una humilde desconfianza de sí misma, añade:

"El que contempla un cuadro muy bien pintado, no es el pincel lo que admira, sino la mano del pintor. Así tú, Josefa, aun cuando realizaras grandes cosas, no debes atribuirte nada a ti misma, pues es Jesús quien obra en ti, y quien se sirve de ti. Te aconsejo que des gracias sin cesar a Dios, que tan bueno ha sido contigo. Sé muy fiel, así en lo grande como en lo pequeño. No mires si te cuesta. Obedece a Jesús, obedece a las Madres, sé humilde y deja lo demás. Jesús se encarga de tu pequeñez y Yo soy tu Madre".

JUEVES 8 DE SEPTIEMBRE. El Señor la tranquiliza, mostrándole el secreto del valor.

"No te ocupes más que de amarme: el amor te dará fortaleza.

El amor también mantendrá en ella siempre vivo el celo de las almas.

Y el MARTES 13 DE SEPTIEMBRE:

"Hay ahora un alma que me hace sufrir mucho y vengo a consolarme en ti. Ve a pedir permiso para estar un ratito conmigo. No me quedaré mucho tiempo... Aunque te sientas muy desamparada no temas, porque te haré sentir la agonía de mi Corazón. ¡Pobre alma! Cómo se pone al borde del abismo".

"Esta noche, por tres horas, me ha dejado la Cruz y la corona" - escribe Josefa refiriéndose a la noche del 14 AL 15 DE SEPTIEMBRE.

Josefa repite la misma indicación durante varios días; está cooperando al retorno de aquella oveja perdida.

JUEVES 22 DE SEPTIEMBRE:

"Todavía has de sufrir más -le dice el Señor-. Ofreceme todas tus acciones bañadas en mi Sangre. No desperdicies nada. Todo servirá para esta alma".

Las noches se suceden sin que la cruz la abandone y, en cuanto amanece, la fervorosa Hermana reanuda el trabajo sin dar la menor muestra de su agotamiento.

La Santa Madre Fundadora viene también a animar a su hija: el SÁBADO 24 se le aparece "con celestial sonrisa", escribe Josefa, y después de darle algunos encargos;

- "En cuanto a ti, hija mía, mucha humildad, mucha obediencia y mucho amor -me dijo poniéndome la mano en la cabeza-, y añadió:

- "Cuido con predilección de esta casa de Poitiers".

La noche del 24 al 25 de SEPTIEMBRE, fue verdaderamente terrible.

"De pronto, todo sufrimiento desapareció. Una paz inmensa invadió mi alma. Y vi a Jesús muy hermoso y resplandeciente. Su túnica parecía de oro y el Corazón ardía y brillaba como un ascua.

- "Aquella alma -dijo- ya la hemos ganado.

"Le di las gracias y le adoré con gran respeto, porque en El se veía una majestad, en verdad divina. Le pedí perdón de mis pecados y que me sostenga y me guarde siempre fiel; porque yo me veo muy floja, pero bien sabe El que no deseo más que amarle y consolarle.

- "No te aflijas por tu miseria, mi Corazón es el trono de la misericordia, donde los más miserables son mejor recibidos, con tal que ellos quieran perderse en este abismo de amor. Porque eres pequeña y miserable, he fijado en ti mis ojos. Yo soy tu fortaleza... Ahora vamos a conquistar otras almas; pero antes, descansa un poco en mi Corazón".

Poco debía durar el descanso. Y para "ganar almas", Josefa iba a tener que dar más de lo que hasta entonces había dado.

Este mismo día, DOMINGO 25 DE SEPTIEMBRE, abre la etapa de espantosas tentaciones, que permanecerán al principio en el dominio íntimo del alma, pero que luego adquirirán una influencia extraña sobre su ser entero.

"Tengo en la imaginación y delante de mis ojos, cosas horribles, así que no sé qué hacer ni en qué pensar, y lo que más me hace sufrir es que nunca he tenido estas tentaciones ni he pensado

en otra cosa que en ser toda de mi Jesús. Así he pasado algunas semanas y de tal modo perdí la paz que no me atrevía a comulgar, aunque lo he hecho, ayudada por la obediencia y porque en el fondo del alma no podía pasar sin comulgar."

Los días y las noches se suceden en una indescriptible angustia para esta alma tan pura, que se ve de repente sumergida en asquerosas visiones de pecado. Su mayor tormento es el temor de ofender a Dios; y la desaparición de la corona de espinas aumenta su inquietud.

Estando en la adoración -escribe el DOMINGO 2 DE OCTUBRE- no me atrevía a hablar con Jesús y me dirigí a la Virgen. Si al menos, Madre mía, tuviera la corona, sería una señal que me tranquilizaría mucho. Es tan buena, que vino en seguida y me dijo:

- "No te importe, hija mía, no tener la corona en la cabeza, si la tienes en el corazón. Estas sombras con que te aflige el demonio, díselas a la Madre, pues no te dejará en paz, por ahora, aun tienes que batallar".

Ha llegado la hora, en efecto, de los más encarnizados combates. En lucha contra la furia infernal, Josefa no se cansa de repetir con todo el ímpetu de su libre voluntad: "O ser fiel o morir". Pronto, sin embargo, se siente como abandonada y rechazada por Dios.

Algunas veces, al recordarle ciertas palabras del Divino Maestro, recobra por un instante la paz. Entonces, su alma se concentra en un acto de amor, cuya fuerza no logra encontrar expresión adecuada. Entonces, también, puede medirse hasta qué punto la pobre víctima es sincera, y cuan doloroso y cruel es su martirio... Cuan meritoria es, en fin, su fidelidad a una vocación que tan caro le cuesta y a la que ama por encima de todo.

Mas, fuera de estos cortos intervalos, ningún medio humano consigue arrebatar su presa al demonio ni aliviar siquiera la agonía que padece. Josefa permanece muda y abismada en un piélago de dolores. Sus comuniones son precio de un esfuerzo de fe y de energía, que sólo alcanza victoria en el último momento, porque el enemigo pone singularísimo empeño en privarla del Pan de los fuertes.

Y en esta violenta lucha pasa un mes: nada hasta ahora se ha traducido al exterior. A pesar de tan continuas y atroces torturas Josefa cumple invariablemente con su deber cotidiano y en nada disminuye su incansable abnegación.

Pero los asaltos del infierno van a ser todavía más terribles.

"Estaba como desesperada -escribe el LUNES 17 DE OCTUBRE-; era la fiesta de Santa Margarita María y le pedí, después de comulgar, que me alcanzara del Corazón de Jesús la gracia de ser fiel o de morir antes que separarme de El. Todo el día me duró la tentación. Por la noche, como no podía dormir, empecé a pedir a la Virgen me diera luz y fuerza, pero en seguida una rabia increíble se apoderó de mí, con el propósito firme de marcharme."

Así se levantó al día siguiente, bajo el influjo obsesionante de esta fuerza diabólica, cuya intensidad no alcanzará a medir quien no ha sido de ello testigo.

"A la hora de la Misa, me quedé barriendo el corredor de las celdas. Cuando, como un relámpago, surgió en el fondo de mi alma este pensamiento: ¿Cómo podré vivir sin Jesús? Y de pronto, sin más, me quedé en tanta paz como si nunca hubiera tenido tentaciones. Fui corriendo a la Capilla y aun pude comulgar."

No será la última vez que Josefa experimentará esta súbita y maravillosa mudanza, que sólo puede venir de Dios.

El demonio, empero, no cesa en sus asaltos sino por algún tiempo; continúa al acecho de toda ocasión a fin de sorprender la fragilidad de Josefa. El Señor, por - su parte, no le oculta las tribulaciones que se avecinan, sino que la prepara a ellas exigiéndole mayor confianza en su Corazón, la cual multiplicará sus fuerzas y la mantendrá en humildad.

JUEVES 20 DE OCTUBRE. Con el corazón abrasado, acude al fin Jesús a consolar a su víctima. Mostrándole una copa que lleva en la mano, le dice:

"Todavía no has apurado más que una parte, Josefa. Pero aquí estoy Yo para defenderte".

La pobre Hermana se horroriza y se desalienta ante tal perspectiva; siente que su naturaleza se subleva y no puede resolverse a aceptar el cáliz de dolor. Entre angustiosas luchas pasa

unos días, hasta que por la noche del LUNES 24 DE OCTUBRE, la Madre de Misericordia, como siempre, se inclina "llena de ternura" -anota Josefa- hacia la miseria que clama.

- "¡Pobre hija! -le dice-. ¡Cuánto sufres! ¿Por qué no llamas a Jesús...? No temas sufrir. ¡Si vieras cuántas almas se han acercado al Corazón de Jesús en estos días de tentaciones!"

Al día siguiente, el Señor, cuyo Corazón compasivo está más cerca de los que sufren, se presenta también a la vista de Josefa.

- "Vengo porque me has llamado".

Josefa que, ofuscada por el enemigo, teme haber desfallecido en la lucha, pregunta qué ha de hacer para reparar:

- "¿Qué has de hacer? -responde el Maestro-. Amar... amar... amar..."

En la lucha terrible que va a iniciarse, el Amor tendrá la primera como la última palabra.

PERSECUCIÓN ENCARNIZADA

DE NOVIEMBRE DE 1921 AL 14 DE FEBRERO DE 1922

*"Yo mismo te daré fuerza para sufrir
todo lo que deseo que sufras".*
(29 de noviembre de 1921)

Josefa continúa escribiendo fielmente, como se le ha mandado, durante algunas semanas. Obediencia que se le hace cada vez más costosa porque la tentación ha llegado a ser tan fuerte, que ya no logra distinguir la parte de responsabilidad contraída, en sus momentos de ofuscación y de flaqueza.

"Desde el VIERNES 11 DE NOVIEMBRE -escribe- no he tenido un solo instante de paz y he pasado varios días y noches sufriendo mucho."

Se acentúan en esta época las persecuciones sensibles del diablo. La azota sin piedad mientras reza o trabaja; la arrebata de la Capilla, o de otros lugares, con su fuerza invisible o la detiene en el camino, sin que valgan sus esfuerzos para avanzar, hasta que una orden terminante de la Superiora, la libra del influjo diabólico. Al mismo tiempo, violentas tentaciones contra la pureza, contra la vocación y contra la fe, la obsesionan de continuo, agotando sus fuerzas y sumiéndola en el mayor desamparo. Sin embargo, todavía le queda a su amor energía bastante para resistir, en lo más recio del combate: "Señor, aunque me maten, os seré siempre fiel".

EL LUNES 21 DE NOVIEMBRE escribe: "Me han hecho hacer un pacto con Nuestro Señor, pidiéndole que todas mis respiraciones y los latidos de mi corazón sean otros tantos actos de amor y de deseo de permanecer fiel hasta la muerte. Esto me ha aliviado bastante y me da mucha paz."

Otro rayito de sol vendrá a iluminar su noche oscura. EL MARTES 22 DE NOVIEMBRE, por la mañana, está Josefa barriendo el dormitorio, como acostumbra.

"De repente sentí que me ponían con gran suavidad las manos en los hombros. Volví la cabeza y vi a la Virgen, tan hermosa y

tan Madre, que se me fue tras ella el corazón. Con mucha ternura me dijo:

- "¡Hija Mía! ¡Pobrecita!"

"Le pedí perdón y que me alcanzase el perdón de Jesús."

Este es siempre el primer impulso de su alma delicada; nada teme tanto como herir el Corazón de su Señor aunque sea involuntariamente.

- "Nada temas, Josefa. Jesús ha hecho contigo una alianza de amor y de misericordia. Ya estás perdonada... ¡Soy tu Madre!" "

"No sé lo que le dije, porque no podía más de alegría y Ella cada vez más Madre. Le di las gracias y le rogué que me devolviera Jesús la corona de espinas."

- "Sí, hija, te la devolverá... Si Jesús no te la trae te la traeré Yo misma."

Por la tarde, durante la adoración, vino Jesús muy hermoso, con la corona de espinas en la mano. En seguida le pedí perdón y le dije todo lo que se me ocurrió de más tierno a fin de que tuviese compasión de mí. El se acercó con mucha bondad, me puso la corona de espinas, y me dijo:

- "Medita las palabras de mi Madre; he hecho contigo una alianza de amor y misericordia. El amor no se cansa. La misericordia no se agota".

EL MIÉRCOLES 23 DE NOVIEMBRE el Señor le recuerda que no hay descanso posible ante la desventura de las almas, próximas a caer en el abismo.

- "Quiero que arrebatas al enemigo un alma muy amada".

Y al preguntarle Josefa qué haría para conseguirlo:

- "Ámame, humíllate y deja que te humillen. Mira este Corazón, tan sólo en El pueden hallar las almas su felicidad y sin embargo ¡cuántas se apartan de El!"

VIERNES 25 DE NOVIEMBRE. "Con toda la majestad de un Dios" -escribe Josefa- se le aparece Jesús.

"Y señalando el Corazón encendido, se empezó a abrir la herida y me dijo:

- "Mira cómo mi Corazón se consume de amor por las al-

mas. Así quiero que tú también te abrases en deseos de su salvación. Entra en este Corazón, y unida a El repara... Sí, tenemos que reparar. Yo soy la *Gran Víctima*; tú una víctima pequeña que, uniéndote a Mí, puedes ser del agrado del Padre".

"Se quedó un momento conmigo y luego se fue."

SÁBADO 26 DE NOVIEMBRE. Hacia las tres de la tarde, Josefa trabaja activamente, como suele, cosiendo los uniformes de las niñas. De pronto ve a Jesús ante sus ojos.

"Estaba muy hermoso, pero algo triste.

- "Pide permiso a la Madre para estar conmigo"⁶⁴.

"Lo pedí y fui luego a la capilla de las Congregaciones. En seguida se vino con la Cruz.

- "Te he dejado descansar un poquito, Josefa; ahora déjame que descanse en ti. Deseo darte mi Cruz algunos momentos, ¿la quieres?"

"Le dije, como es natural, que El puede hacer de mí lo que quiera, pues es mi Dios y yo no deseo más que amarle y consolarle. El, lleno de bondad, me dijo con una expresión que llega hasta el fondo del alma:

- "¡Hay tantas almas que me abandonan y tantas que se pierden! Y lo más triste es que a muchas las he colmado de dones y he fijado en ellas los ojos; en cambio, me corresponden unas con frialdad y muchas con ingratitud. ¡Qué pocas son, qué pocas, las que me devuelven amor por amor!"

Le dio la Cruz y desapareció.

DOMINGO 27 DE NOVIEMBRE. Al acabar la Misa, Jesús le dice con un ardor que ella no acierta a expresar:

⁶⁴ Sorprende a primera vista esta frase que se repite en términos equivalentes, en varias ocasiones. Nuestro Señor es Dueño Soberano y no tiene que pedir permiso a nadie para hablar con quien quiere. Pero si así le place mostrar esta deferencia hacia aquéllas que tenían sobre Josefa alguna autoridad es, sin duda, para enseñar la humilde sumisión que debe a sus Superiores. Confirma de este modo lo que antes le dijo: "Yo también obedeceré". La lección había de grabarse hondamente en el alma de Josefa y producir copioso fruto. Ella la recibió no sólo para sí, sino para transmitirla a las almas religiosas.

- "Esto es lo que deseo: rodearte, consumirte, aniquilarte, para que no seas tú sino Yo quien viva en ti".

Y acercándola a su Corazón:

- "¿Donde podrás encontrar la paz que yo te hago gustar...? Pues no has saboreado todavía la verdadera dulzura... La gustarás cuando seas..."

"Aquí tocó la campana y Jesús se fue:

LUNES 28 DE NOVIEMBRE. Josefa anota con lacónicas frases la tentación que no le deja un instante de reposo; el demonio ha recibido una potestad nueva: por primera vez, Josefa oye su voz que la persigue día y noche: "serás nuestra... sí, serás nuestra. Te perseguiremos... te cansaremos... te venceremos..." Estas voces la aterran pero no la acobardan.

"Durante la adoración-escribe- vino Jesús con la Cruz; se la pedí y me respondió:

- "Sí; para dártela he venido. Déjame descansar en ti... Re-para las ofensas con que las almas afligen mi Corazón. ¡Cuántas de mis escogidas no son lo que deberían ser!"

"Me dejó la Cruz una hora. Cuando vino por ella me dijo: - "Volveré luego".

"Por la noche, serían cerca de las doce, me desperté de repente: Jesús estaba a mi lado.

- "Voy a dejarte la Cruz y los dos vamos a reparar".

Josefa, confiesa humildemente que se sintió desfallecer.

'Le supliqué que me ayudara; porque ¡soy tan poca cosa! El lo sabe...

- "No mires tu poquedad, Josefa, mira la omnipotencia de Mi Corazón que te sostiene. Soy tu Fortaleza y el reparador de tu miseria. Yo te daré fuerza para sufrir todo lo que deseo que sufras".

"Se fue y a eso de las tres volvió:

- "Dame la Cruz -me dijo-; pronto te la devolveré".

En efecto, EL MARTES 29 DE NOVIEMBRE, a primera hora, estando ella en oración, se la entrega de nuevo. El duro peso oprime el hombro de Josefa, pero Jesús está con ella y la acompaña, primero al trabajo; luego, a misa. Después

de la comunión le recuerda el secreto de la verdadera generosidad con estas palabras:

- "Ahora tú vives en Mí y Yo soy tu fortaleza. ¡Ten ánimo! ¡Lleva mi Cruz!"

"Luego he ido a mis quehaceres y llevaba la Cruz - escribe con heroica sencillez.

Al poco rato, Josefa siente otra vez los golpes y los gritos horribles del demonio. Le parece que le faltan las fuerzas y que se va a caer.

"Me apuré mucho -escribe- y empecé a rogar al Señor que me ayudase. Estaba planchando, y en seguida le vi, hermosísimo."

A su lado se siente segura y no teme desahogar su corazón en el Corazón compasivo de Jesús. El le responde con infinita bondad:

- "Cuando sientes que el enemigo te quiere hacer caer dile que tienes quien te sostenga con fortaleza divina".

"Desde este día me atormentó el demonio todavía más."

Los azotes que hasta ahora ha sufrido Josefa, si bien quebrantan todo su cuerpo, no dejan en él ninguna huella visible. En la noche del DOMINGO 4 DE DICIEMBRE, padece un nuevo género de tormento. El demonio la arroja brutalmente de su lecho, la derriba en el suelo, la -azota hasta dejarla casi sin sentido, mientras vomita injurias contra ella y blasfemias horribles contra Dios y la Virgen María. Largas horas dura este indecible tormento que se renueva en las dos noches siguientes:

"Al fin de una de esas noches que fue un verdadero infierno, no sabiendo qué hacer me puse de rodillas junto a la cama, y me esforzaba para olvidar los disparates que oía contra el Señor y la Virgen. De repente escuché como un rechinar de dientes y gritos de rabia y vi delante de mí a la Virgen, hermosa como siempre.

"No temas, hija mía, Yo estoy aquí".

"Le conté mis temores y lo que el diablo me hace sufrir."

- "Te puede atormentar, pero no te puede dañar. Está

furioso por las almas que se le escapan. ¡Valen tanto las almas! No puedes comprender el valor que tiene un alma".

"Me bendijo diciendo: -"No tengas miedo". "Le besé la mano, y se fue."

Esta consoladora visita de la Santísima Virgen y el precio de las almas que le trae a la memoria, preparan el alma de la Hermana para combates de los que hasta ahora no tenía ni idea.

Será la última aparición durante el tiempo de prueba. En el trágico escenario de la lucha queda solo el demonio... y Dios, invisible, pero atento a custodiar aquel frágil tesoro, tan amado de su Corazón.

De un sufrimiento en otro, se va aquilatando, en sus luchas cotidianas, el amor generoso de esta alma escogida.

Josefa ya no puede escribir, pero las Madres que la siguen y escuchan sus angustiosas confidencias, toman nota detallada de lo que ven y oyen.

EL MARTES 6 DE DICIEMBRE, al salir de la capilla, después de confesarse, sale de súbito al encuentro de Josefa un enorme perrazo negro arrojando por ojos y boca llamaradas de fuego. El terror la paraliza un instante, pero en seguida se repone; extiende la mano, armada con el santo rosario, y marcha hacia adelante. Por escaleras y pasillos, por todas partes, la persigue en vano el perro furioso. Fracasadado este su primer ardid, acude Satanás al segundo, y entonces es una serpiente la que, engreída, se yergue a su paso. Vencido de nuevo, toma la forma que mayor temor ha de infundir en Josefa, la forma humana. Nada escatima el encarnizado enemigo para triunfar de la pureza virginal de esta alma frágil al parecer, pero fuerte con la fortaleza de Aquel que ha prometido sostenerla. Lucha heroica la que sostiene la pobrecilla, en toda esta temporada hasta vencer... A trueque de un temple superior a sus recursos no se alteran en lo más mínimo ni su fidelidad, ni su invariable abnegación por más que se multipliquen, a lo largo del día, los espantables encuentros. Y cuando la prueba que la purifica ad-

quiere mayores proporciones, mayor es también el abandono filial de Josefa en los brazos de Dios.

El 28 de diciembre, a eso de las siete de la tarde, vuelve ella del trabajo con las demás Hermanas, cuando le sale al paso su implacable verdugo. Con la rapidez del rayo la coge, se la lleva y la esconde en un desván donde la atormenta durante un buen rato. Desde este día no tiene una hora de sosiego. El demonio la arrebatada donde y cuando quiere, burlando toda vigilancia, salvo la de Dios. Aun a los ojos de las mismas Madres que nunca la perdían de vista, desaparece como el relámpago y sólo al cabo de prolongadas y minuciosas pesquisas la encuentran en sitios inverosímiles, en los que, por sí sola, jamás hubiese podido penetrar. Después de haber estado como emparedada, medio aplastada, arrastrada por el enemigo que en ella se ensaña, casi exhausta vuelve otra vez a la vida para nuevos combates. Noches de mortal angustia para sus Superiores, aquéllas en que no habiendo logrado dar con la Hermana, tienen que abandonarla a la amorosa providencia del Padre Celestial y aguardar a que El extienda su brazo poderoso; nadie vela por la Mensajera de su Amor con mayor solicitud que el Corazón de Jesús. Cuando llega su hora, interviene para afirmar sus derechos de Dueño y de Señor y mostrar que "las puertas del infierno no prevalecerán". El demonio abandona entonces su presa, y vomitando blasfemias se hunde en sus antros aniquilado por el poder divino. Josefa, libre de su opresión, se levanta extenuada, pero consciente; ora, recobra fuerzas y valor, y reanuda sus humildes tareas.

Todo el furor del enemigo no logrará dominar la inquebrantable energía de aquella criatura, al parecer tan débil pero revestida de la fortaleza de Dios. Y como si la rabia diabólica creciera ante esa resistencia, intenta para vengarse, revelar a los ojos profanos el secreto que rodea las vías misteriosas de su víctima.

Pero en vano: nadie llega a darse cuenta de las desapariciones de Josefa, nadie, fuera de las Superiores, la encuentra en los escondrijos donde el demonio la oculta.

Así ha pasado el mes de diciembre... pero todavía queda tiempo para que iluminen su alma las claridades de Belén. No ya canto

de ángeles, sino la voz dulcísima del Niño Jesús que la llama por su nombre, la recrea con el más puro gozo.

EL 1º DE ENERO DE 1922 "durante la misa de nueve -escribe- ya casi en la Elevación, sentí una voz como de un niño que me llenó de alegría:

- "Josefa, ¿me conoces?"

"En seguida vi delante de mí a Jesús, chiquitito, como un niño de un año o algo más, vestido con la túnica blanca de otras veces, pero más cortita. Los pies descalzos y el pelito rubio. ¡Estaba encantador! Le conocí en el acto. ¡Ya lo creo que os conozco!, sois mi Jesús. Pero qué pequeñito sois, Señor... Sonríó y me dijo:

- "Soy pequeñito, pero mi Corazón es muy grande".

"Se llevó la manita al pecho y vi su Corazón. No sé decir lo que sentí en el mío... Así que le dije mil cosas. Señor, si no tuvierais este Corazón no podría amaros tanto; pero vuestro Corazón me trastorna. Con ternura indecible El replicó:

- "Por eso he querido que lo conozcas y te he puesto muy dentro de El".

"Le pregunté: Jesús mío, ¿he terminado ya de sufrir por ahora?"

- "Todavía tienes que sufrir un poco más; y añadió: necesito corazones que amen, almas que reparen, víctimas que se inmolan..., pero, sobre todo, almas que se abandonen".

Entonces Josefa le confía su gran preocupación: si no habrá padecido detrimento la pureza de su alma o al menos su inocencia "porque antes, no conocía yo ninguna de estas cosas con que el diablo me atormenta".

- "No temas, tu alma está cubierta con mi Sangre y nada te puede manchar".

Y aludiendo a las palabras que, en los días de prueba, la han fortalecido más de una vez:

- "Tus Madres han hallado la fórmula del abandono: el demonio no tiene más poder que el que le viene de arriba. Diles que Yo estoy por encima de todos los enemigos".

Dicho esto, el Divino Niño se despide, con una lección de humildad.

"He querido hacerme tan pequeñito, Josefa, para que tú tam-

bién seas muy pequeña. Y he querido así humillarme para enseñarte cómo debes ser".

"Me bendijo con su manita y se fue."

Aquí se interrumpen de nuevo las notas de Josefa. Aquella misma noche la tentación se vuelve a presentar y con mayor violencia. Doce días de crudelísima persecución sumergen su alma en un mar de dolores, agonías, casi desesperación. Mas no por eso flaquea su valor.

EL MIÉRCOLES 11 DE ENERO, en el instante en que llega para tranquilizarla su Director espiritual, el demonio la arrebató y la hace desaparecer. Sólo después de prolongada y espantosa lucha, logra Josefa escapar a su influjo y recibir la bendición del Padre. Este, a fin de crear entre el Señor y ella un nuevo compromiso, que le sirva de escudo y protección, le aconseja que se obligue con voto de virginidad privado, hasta que llegue el momento de pronunciar los votos religiosos. De rodillas, inundada de gozo, promete a Jesús fidelidad de esposa hasta la muerte. Ofrece esta consagración para reparar los ultrajes que oye, horrorizada, cuando el demonio blasfema de la pureza de María.

Este acto, tan espontáneo como generoso, la llena de santa paz. Y revestida de nueva fortaleza se enfrenta con el demonio que intenta vengarse con rabia infernal. Pero no tiene más poder que el que le viene de arriba; y una vez más la planta virginal de la Señora quebranta la cabeza de la serpiente.

EL JUEVES 12 DE ENERO por la mañana -escribe Josefa- mientras me atormentaba el diablo horriblemente, de repente vino la Virgen y con sus propias manos, me levantó del suelo y me dijo:

"Hija mía, basta por esta vez. Jesús te defiende y lo también. ¿Crees que va a abandonar a su esposa? No tenga» miedo, Josefa".

"Me dio su bendición y se fue."

Algunos instantes después, durante la acción de gracias, el mismo Jesús se le muestra y aludiendo al voto de virginidad:

"Josefa, esposa mía, ¿sabes lo que han hecho con ese voto tus Superiores? Han obligado a mi Corazón a que cuide de ti de una

manera especial. Diles que me han dado mucha gloria”

-“Le pregunté si la prueba ya había terminado.”

-“Quiero que te abandones a sufrir o a gozar, que este dispuesta a recibir los tormentos del demonio o mis consuelos

La vía del abandono, es, pues, la que el Señor le traza, y constantemente insiste para que no se desvíe de ella. Quiere verla avanzar a ojos cerrados, segura de El y libre de toda preocupación y recelo.

En cuanto a su Director, el R. P. Boyer, procura también mantenerla en humildad y espíritu de fe, como Jesús desea.

“Me ha dicho -escribe Josefa- que tenía que hacerme muy pequeña y ponerme debajo de todo el mundo; que me considere como la más indigna de las criaturas.

Jesús aprueba y repite la misma recomendación.

-“Josefa, ¿te has dado cuenta de las palabras que te ha dicho el Padre? Quiero que seas muy pequeña, que te humillen, que te trituren. Déjate hacer y deshacer según los planes de mi Corazón.

Aquella misma noche, por primera vez, la Santísima Virgen le deja entrever que su destierro será breve. Josefa le expresa el deseo de permanecer en el sacrificio de su patria:

-“Morirás aquí, en Francia; antes de diez años ya estarás en el Cielo”⁶⁵.

“Creo que fue el 13 o el 14 DE ENERO, cuando el diablo me empezó a atormentar de nuevo y con más furia para hacerme perder la vocación. También quiso engañarme, tomando la figura de Nuestro Señor.

De nuevo se interrumpen las notas de Josefa. Los ataques diabólicos se multiplican y se la oye a veces contestar a sus amenazas con este valiente reto: “Bueno, pues, ¡mátame!” Entonces el demonio cambia de táctica: transformado en ángel de luz, se presenta a Josefa con los mismos rasgos de Jesucristo. La

⁶⁵ El 21 de julio de este mismo año, para animar a Josefa en horas difíciles, le dijo; “Antes de 3 años ya estarás en el cielo. Te lo digo para darte ánimo”. ’

primera impresión es de desorientación y duda, pero muy pronto descubre la superchería. Las palabras que escucha, carecen del sello de humildad y grandeza, suavidad y fuerza, que caracteriza el lenguaje del Divino Maestro. Su alma rechaza por instinto aquella visión que no le infunde paz ni seguridad.

A pesar de su derrota, el diablo intentará varias veces repetir el engaño. Pero Josefa, gracias a la humilde desconfianza de sí propia, y a la confianza en sus Superiores a quienes obedece ciegamente, como al mismo Dios, triunfará de este nuevo peligro. Por indicación de su Director espiritual, a la vista de cada aparición, renovará el voto de virginidad; más tarde, los tres votos de religión. Jamás podrá el demonio soportar este acto de fe y de amor sin turbarse, cambiar de actitud y de figura, traicionarse, en fin, a sí mismo y desaparecer entre blasfemias como un impostor cogido en sus propias redes. Andando el tiempo, añadirá Josefa a la renovación de votos, las Divinas Alabanzas, pidiendo a las apariciones que las repitan. El Señor, la Virgen, la Santa Fundadora accederán a ello con visible complacencia, pero el demonio, el que no puede amar, jamás podrá pronunciar estas palabras de bendición y loor al Dios tres veces santo. Al verse descubierto se exaspera su rabia contra aquella criatura que con ser tan frágil, tan fácilmente le vence: la llena de injurias, la amenaza, la incita con más violencia al pecado y a abandonar su vocación. Otras veces, apoderándose misteriosamente de su espíritu, oscurece su razón con obsesiones constantes y tan fuertes que parece llevarla al borde de la desesperación.

Sin embargo -y aquí es donde se revela el espíritu que la guía y el amor que la sostiene- en medio de esta vida de sufrimiento, de humillación y de prueba, Josefa no se aparta un punto de la Regla ni de la vida común y atiende asiduamente a su trabajo. Con incansable actividad acude a las limpiezas que a su cargo tiene. Cuida de la Capilla de las Congregaciones, hace frente a todos los detalles de la ropería y todavía le sobra tiempo y abnegación para prestarse a ayudar a quien solicite su cooperación, que todas, en la casa, aprecian y buscan.

Al verla siempre igual, siempre amable, ¿quién podrá sospe-

char los tormentos y angustias por que está pasando? No podemos menos de reconocer aquí una especial Providencia, que atestigua la realidad de la acción divina obrando misteriosamente en esta alma privilegiada.

EL 3 DE FEBRERO, Primer Viernes de Mes, el R. P. Boyer, condescendiendo con el deseo de Josefa, le permite añadir al voto de virginidad el de perseverar hasta la muerte en la Sociedad del Sagrado Corazón, si las Superiores lo aprueban y consienten. Este segundo voto es para ella fuente de nuevas gracias, de donde saca una fortaleza intrépida y decidida a sufrir y a luchar hasta que Dios quiera.

EL DOMINGO 12 DE FEBRERO por la tarde, estando en la Capilla de las Congregaciones, durante la Bendición del Santísimo, de pronto, acabada la función religiosa, ve a su lado la figura purísima de la Virgen María. Su corazón se estremece ¡cuánto tiempo hace que no la ve! ¿Será una ilusión...? Pero, no. La paz que inunda su alma al oír la voz de la celeste aparición, no da lugar a dudas: siempre se reserva la Virgen la maternal prerrogativa de derramar en las noches oscuras de Josefa, un rayo de luz.

- "No temas, hija mía;... Soy la Virgen Inmaculada, Madre de Jesucristo, tu Redentor y tu Dios".

"Si sois Madre de mi Jesús permitid que renueve delante de Vos el voto de virginidad que tengo hecho, hasta que tenga la dicha de pronunciar los votos religiosos, en la Sociedad del Sagrado Corazón. También renuevo en vuestras manos el voto de permanecer toda la vida en esta amada Sociedad y de morir antes que ser infiel a mi vocación."

La Virgen, complacida, la mira con ternura. Y extendiendo su mano sobre la cabeza de Josefa, que la contempla embelesada, le dice:

- "No tengas miedo, hija mía, Jesús te defiende y tu Madre también".

La bendice, le da a besar su mano y desaparece.

No cede el enemigo, sin embargo. Aquella misma tarde, atormenta a Josefa con espantosa furia, mas ella sigue resistiendo,

animada con el recuerdo de la sonrisa y de las palabras de su Madre.

Al día siguiente, LUNES 13 DE FEBRERO, oye la voz del Señor.

- "Ven, no temas, soy Jesús".

No sabía si era El, pero fui a decírselo a las Madres y me dieron permiso para ir a la tribuna. Allí me esperaba.

- "Sí, soy Jesús, el Hijo de la Virgen Inmaculada".

Nunca el demonio, a pesar de su audacia, podrá pronunciar estas palabras.

"¡Señor! ¡Mi único Amor!... Si sois Vos dejadme renovar los dos votos en presencia vuestra. Jesús me escuchaba, creo que con agrado. Cuando terminé me dijo:

- "Di a tus Superiores, que porque has sido fiel en cumplir mi Voluntad, Yo también seré fiel. Diles que esta prueba ya ha pasado. No sabes cuánta gloria ha resultado de ella para mi Corazón. Tú, descansa en Mí y en mi paz como yo descanso en tus sufrimientos".

Aquí, me abrió los brazos y me acercó a su Corazón."

Luego, el Maestro, señala las condiciones de paz.

- "Déjame libertad para obrar en ti".

Y con un gesto de indecible amor le abre su Corazón. - "Ven y descansa aquí".

"Me abismó en El y me hizo gustar una felicidad tan grande, que me parecía estar en el cielo.

- "Si me eres fiel, me dijo, vivirás en mi Corazón y no saldrás nunca de El."

DÍAS DE TREGUA
DEL 14 DE FEBRERO AL 3 DE MARZO DE 1922

*"No creas que te amo más ahora que
te consuelo, que antes, cuando te hacía sufrir".*
(14 de febrero de 1922)

La Divina Providencia, que sabiamente dispone todas las cosas con peso y medida, va a proporcionar a Josefa unos días de descanso antes que descargue sobre ella otra borrasca mayor.

Josefa, tan valiente en la lucha y abandonada a la voluntad divina en el padecer ¿está a la misma altura cuando el Señor le exige el sacrificio de lo que más le cuesta, el camino ordinario y la vida común?.. . Esta es siempre la brecha por donde hallan entrada en su alma las tentaciones; pero es también la fuente de una humilde contrición y generoso propósito de enmienda, llaves poderosísimas para abrir los tesoros inagotables de los perdones divinos.

MARTES 14 DE FEBRERO. "Durante la Misa -escribe- ME estaba preparando para comulgar, y sentí verdadera hambre de recibir a mi Jesús. Un poco después de la Elevación, vino y me dijo:

- "Si tú tienes hambre de recibirme, Yo también tengo hambre de que me reciban mis almas. ¡Es tanto el consuelo que encuentro entrando en su corazón!"

"En seguida de comulgar, le volví a ver, extendió las manos y me invitó a besar sus Llagas:

- "Acércate y besa mis Llagas".

- Jesús mío, yo no puedo con tanto consuelo.

- "Toda esta dulzura no es nada en comparación del bálsamo que me has proporcionado con tus sufrimientos, tu abandono y tu sumisión a mi Voluntad. No creas que te amo más ahora que te consuelo, que antes, cuando te hacía sufrir".

"Después de un rato de silencio, prosiguió:

- "No puedo dejarte sin sufrimiento, pero tu alma ha de conservar la paz aun en medio de estos dolores".

"Este día por la tarde, entré en gran tentación."

El demonio, en efecto, no se da por vencido. Si por algún tiem-

po se le han prohibido los medios extraordinarios, continúa acechando para ver si, por algún punto vulnerable, consigue introducirse y hacer caer a Josefa en alguna resistencia o imperfección. Excita su antigua repugnancia por el camino excepcional que el Señor le ha trazado, con pretexto de amor, a la vida común.

Cuatro días de lucha, con algunas vacilaciones y debilidades, que ella cuenta con todo detalle en sus apuntes.

Jesús, lleno de compasión, acude en su auxilio el VIERNES 17 DE FEBRERO.

- "¡Pobre Josefa! ¿Qué harías si no tuvieses mi Corazón? Pero no temas; cuantas más miserias encuentro en ti, con más ternura te amo".

SÁBADO 18 DE FEBRERO. "Le supliqué me diera un amor verdadero, porque creo que si supiera amar, me sabría vencer. Durante la oración, vino y me dijo:

- "Sí, Josefa; quiero que tu alimento sea: amor y humildad, y no olvides que has de vivir abandonada a mi voluntad y siempre alegre, porque mi Corazón cuida de ti con inmensa ternura.

"Yo le manifesté mi dolor por no saber vencerme y que estoy llena de miedo, porque no correspondo a su bondad."

- "No temas, échate en mi Corazón, déjate guiar y esto basta."

DOMINGO, 19. Después de la elevación de la Misa, Jesús le muestra sus llagas resplandecientes de luz:

- "Aquí traigo a mis almas para que se purifiquen y se abracen. Aquí encuentran la verdadera paz y Yo espero encontrar en ellas el verdadero consuelo".

"Le pregunté cómo podemos consolarle, estando tan llenas de miserias y de debilidades. Respondió, señalando su Corazón:

- "No me importa, con tal que vengan a Mí llenas de amor y confianza. Yo puedo suplir todo lo que les falta".

Se acercan los días de Carnaval, en que el desenfreno de las pasiones multiplica, como en ninguna época del año, las ofensas a Dios. Jesús viene a pedir consuelo a su confidente.

EL JUEVES 23 DE FEBRERO, estando Josefa en el planchador, ve de pronto al Señor junto a ella:

- "Quisiera estar un poquito contigo" -dice.

Con su fidelidad acostumbrada, ella contesta que ha de pedir permiso. Jesús la sigue, hasta llegar a la celda de la Superiora:

"Llamé dos veces y como no me respondía, ya me iba a marchar, cuando Jesús me dijo:

- "Vuelve a llamar".

"Me dio la Madre el permiso y fui a la tribuna. Jesús seguía a mi lado. Por el camino, le empecé a pedir perdón de haber sido poco generosa en hacer las mortificaciones que me pide, con ser tan pequeñas; le prometí que ya sería muy fiel en estas cositas, que sé le agradan; y si queréis más, Jesús mío, decídmelo que lo haré."

- "Ama, Josefa; el amor consuela, el amor se humilla, el amor lo hace todo. En estos días en que tanto se me ofende, quiero que seas mi Cirineo: me ayudarás a llevar la cruz. E la cruz del amor... La cruz del amor a las almas. Tú me consolarás y los dos sufriremos por ellas".

Al día siguiente, la Santísima Virgen confirma esta petición de su Divino Hijo.

VIERNES 24 DE FEBRERO. "Toda la tarde la había pasado hablando con la Virgen. Y en la Adoración, le seguía diciendo que, Ya que es mi Madre, me enseñe a amar a Jesús y a consolarle, pues no deseo otra cosa. Pero mi flaqueza es muy grande, y a pesar de mis buenos propósitos, caigo en seguida; y creo que esto es falta amor. Mientras así le hablaba, vino, ¡tan hermosa y tan Madre!... Cada vez que la veo me parece más hermosa y siento más confianza y más paz. Con mucha ternura me dijo:

- "Sí, hija mía, si eres dócil y generosa, serás el consuelo de su Corazón y del mío; Jesús será glorificado en tu miseria..."

"Luego, posando su mano en mi cabeza:

- "Mira -añadió- cómo ofenden y ultrajan a Jesús los mundanos. No desperdicies la menor ocasión de reparar y ofrecerlo todo por las almas. Sufré con grande amor".

EL SÁBADO 25, hacia las ocho de la mañana, cuando va a cerrar las ventanas del claustro, ve al Señor cargado con la Cruz, en el oratorio de San Estanislao.

"Entré y me dijo:

"Consuélame, Josefa, porque las almas me crucifican de nuevo. Mi Corazón es un abismo de dolor. Los pecadores me pisotean y me desprecian. Nada hay para ellos menos digno de amor que su Criador".

"Me dejó la Cruz y se fue. Por la noche, pasadas las diez, volvió con una Cruz muy pesada, la corona de espinas, y ensangrentada su divina faz.

"Mira cómo estoy"⁶⁶.

"Le pedí que me diera parte en su dolor para que El descansara un poco."

"¡Cuántos pecados se cometen! ¡Cuántas almas se pierden...! Vengo a buscar alivio en estas almas que no viven más que para consolarme".

"Se quedó unos instantes en silencio, con las manos juntas. Estaba muy triste, pero muy hermoso. Sus ojos hablaban más que sus labios. Después me dijo:

"Muchas almas corren a su perdición y mi Sangre es inútil para ellas".

"Le ofrecí todo cuanto tengo: Los actos de amor, los sufrimientos de todas las almas buenas de esta casa, de la Sociedad... el amor de la Virgen... En fin, todo lo que me parece que le puede consolar.

"Los pecadores excitan la cólera divina, pero las almas que aman, se inmolan y se consumen como víctimas de reparación, atraen la misericordia de Dios. Esto es lo que salva al mundo".

"Luego se despidió, pero yo le pedí que esperase un poquito, si así descansaba.

"Tengo otras almas que también me consuelan. Pero te de-

⁶⁶ El Señor se mostraba a Sor Josefa, como revestido actualmente del dolor de los pecados de hoy. Sabemos que su Santa Humanidad gloriosa ya no puede sufrir. Pero actuaba delante de ella, como lo hizo con Santa Margarita María, los sufrimientos que le causaron en su Pasión los pecados y las ofensas de ahora. Josefa discernía muy bien los consuelos que su participación en los dolores de Jesucristo habían proporcionado a su Corazón, ya que en la hora de su Pasión todo le estaba presente.

jaré parte de mis sufrimientos".

"Se fue. Creo que era la una o algo más. Yo me quedé con la Cruz hasta las cuatro."

EL DOMINGO 26 DE FEBRERO, empiezan las Cuarenta Horas. Ante el Santísimo manifiesto, se van turnando las Religiosas, en constante homenaje de reparación y amor. Josefa, fundida en el conjunto, pasa completamente inadvertida, sin que nadie sospeche que aquella Hermanita recoge, en nombre de todas, divinas e inefables confidencias.

"Durante la Misa de las nueve, ha venido Jesús mostrando su Corazón, hermosísimo; muy encendido, parecía el sol.

"Este Corazón es el que da vida a las almas. El fuego de su amor es más fuerte que la indiferencia y la ingratitud de los hombres. Este Corazón es el que da impulso a las almas escogidas, para consumirse y morir, si es preciso, para probarme su amor".

"Decía estas cosas con una fuerza que penetraba hasta el fondo del alma. Luego, me ha mirado y me ha dicho:

"Los pecadores me llenan de amargura. ¿No querrás reparar su ingratitud, tú que eres víctima de mi amor?"

"Le he preguntado qué podía hacer yo, pues de sobra conoce mi pequeñez.

"Entra en mi Corazón. Aquí hallarás fortaleza para sufrir. No pienses en tu pequeñez. Poder tiene mi Corazón para sostenerte. Es tuyo: toma de El cuanto necesites. Consúmeme en El; ofrécelo al Padre Celestial... No vivas más que esta vida que es vida de amor, de sufrimiento y de reparación".

"Por la tarde a eso de las tres volvió otra vez y me dijo: "Vengo a refugiarme aquí, porque lo que son las murallas para una ciudad eso son las almas fieles para mi Corazón. Me defienden y me consuelan."

"Durante la adoración continuó:

"El mundo corre a su perdición. Busco almas que reparen tantas ofensas, pues mi Corazón se consume en deseos de perdonar. Sí... perdonar a mis amados hijos por los cuales derramé toda mi Sangre... ¡Pobres almas! ¡Cuántas se pierden! ¡Cómo

se precipitan en el infierno...! Pero no temas; si no te apartas de Mí serás fuerte con mi misma fortaleza y mi poder será tu poder".

"Se fue y yo seguí con el peso de la Cruz."

El lunes de Carnaval y la noche siguiente los dolores de Josefa fueron creciendo, así en el cuerpo como en el alma de tal manera que el martes por la mañana estando en el lavadero... "el dolor de costado -escribe- era tan fuerte que no podía respirar"; no tuvo más remedio que retirarse un rato a su celdilla consagrada por tantas visitas del Señor.

"Jesús vino en seguida muy hermoso y su Corazón como un sol encendido."

- "¡Cómo me ofenden las almas!, pero lo que más me destroza es que ellas mismas se precipitan ciegamente en su perdición. Ya puedes comprender cuanto sufro al ver cómo se pierden tantas almas que me han costado la vida. Este es mi dolor: que mi Sangre sea inútil para ellas. Vamos los dos a reparar y desagraviar a mi Padre Celestial".

"Entonces, uniéndome a su Corazón ofrecía sus sufrimientos.

Josefa se complace en describir una vez más, con todo detalle, la actitud suplicante del Maestro: sus manos juntas, sus ojos levantados al cielo, su silencio... todo enij¹ habla de su divina y constante ofrenda al Padre Celestial.

- "Di a las Madres que esta casa es para Mí un jardín de delicias. Aquí vengo a buscar consuelo cuando los pecadores me hacen sufrir. Diles que soy el Dueño de esta casa y que es un refugio amado donde descansa mi Corazón... No busco ni deseo grandes cosas. Lo que pido, lo que me consuela, es el amor que mueve a obrar. Sí, es el amor, sólo el amor... y ese amor me lo dan mis almas".

Por la tarde, durante la Reserva, que clausura las cuarenta horas, Jesús se le aparece de nuevo, circundado de resplandores que brotan de su Corazón.

- "Un grupito de almas fieles alcanzan misericordia para un gran número de pecadores -dijo-. Mi Corazón no puede permanecer insensible a tantas súplicas... Buscaba quién me consolara y

lo encontré".

EL 1º DE MARZO, Miércoles de Ceniza, se presenta Jesús, ensangrentada su divina faz, y le dice:

- "No hay una sola criatura en la tierra tan despreciada y ultrajada como Yo. ¡Pobres pecadores! Les he dado la vida y ellos buscan darme la muerte. Estas almas que tan caro me costaron no sólo me olvidan, sino que llegan a convertirme en objeto de burla y de desprecio".

Y después de un instante de silencio:

- "Tú, Josefa, ven, acércate a Mí... descansa en este Corazón y participa de su amargura... Consuélame... Ámame... Mira que son muchas las almas que me llenan de dolor".

"Me hizo descansar sobre su pecho y sentí tal angustia en el alma que no lo puedo explicar. Lo que más me hace sufrir es que no puedo darle consuelo como quisiera, pues veo mi incapacidad, pero me uno cuanto puedo a Jesús y le ofrezco su mismo sufrimiento para suplir lo que a mí me falta. Estuve mucho rato así, sin poder decir nada. Sólo adorando, humillándome mucho y pidiendo perdón por los pecadores. Después me dijo El:

- "Sí, repara por las que deberían hacerlo y no lo hacen".

"En este momento tocaron para salir de la adoración. Salí de la Capilla y Jesús seguía a mi lado.

- "Josefa, ve a preguntar a la Madre si te permite estar conmigo. Puedes seguir trabajando".

"Cuando me dio permiso fui a la tribuna un poquito y después a la ropería, porque creí que le agradecería más. Jesús seguía a mi lado. De vez en cuando decía:

- "Pide perdón por los pecados del mundo. Cuántos pecadores... ¡Cuántas almas perdidas! Y almas que me conocen... que me amaron un día, pero hoy prefieren el goce y el placer. ¿Por qué así me maltratan? ¿No les he dado pruebas bastantes de mi amor? Y ellas correspondieron, pero ahora me ponen debajo de sus pies... se burlan de Mí... Mis designios sobre ellas se frustran... ¿Dónde hallaré consuelo?"

"Yo le dije: aquí, Señor, en esta casa, en nuestras almas. Todavía hay muchas almas que os aman en todas partes.

- "Sí, pero quisiera aquéllas... ¡Las amo demasiado para dejarlas!"

"De nuevo me ofrecí hasta que se arrepientan; Jesús seguía junto a Mí; me dijo varias veces: "Recoge la Sangre que derramé en mi Pasión. Pide perdón por el mundo entero, por estas almas que conociéndome me ofenden... Y ofrécete para expiar tantos pecados."

"Estuvo conmigo hasta eso de las 11 de la noche; después se fue. Yo me quedé con la Cruz, el dolor de costado y muy angustiada, hasta después de las tres que se me pasó. En seguida me dormí, porque estaba muy cansada."

¿Quién pensará que Josefa pudiera flaquear después de haber experimentado tan íntimamente el amor del Divino Maestro y saboreado la amargura que le causa la ingratitud? Y sin embargo, la tentación se acerca, y el Señor, siguiendo sus insondables desig-nios, permitirá, como en otras ocasiones, que la debilidad de la criatura aparezca patente, como medio escogido por la Sabiduría Divina para mantenerla en humildad; tantas gracias por una parte, tantos peligros por otra, necesitan el contrapeso de una constante experiencia de su bajeza y de su nada.

EL 2 DE MARZO, jueves, Josefa confiesa humildemente en sus notas que, al preguntarle el Maestro "Si quería consolarle" había resistido interiormente porque "estaba muy atrasada en mi trabajo de ropería, habiendo tenido que barrer la capilla."

- "Ve a pedir permiso en seguida -insistió Jesús-. Necesito víctimas que me consuelen y reparen y si aquí no las encuentro ¿dónde iré?"

"Fui a pedir permiso, pero Jesús no volvió, y aquella misma tarde me quitó la Cruz y la corona de espinas.

"Imposible expresar la pena que sentí, porque, en verdad no deseo vivir más que para consolarle, pero mi flaqueza es muy grande."

Pasa el día siguiente PRIMER VIERNES de mes en medio de la mayor ansiedad, rogando sin cesar a la Virgen Santísima que le alcance el perdón de su infidelidad.

"Bien sabe Ella -escribe- que no es mi voluntad sino mi debili-

dad."

Llena de compasión María acude a tranquilizarla.

- "Quédate en paz, hija; si tú quieres, Jesús vendrá a consolarse contigo. ¡Si supieras cuánto lo deseo! Pero no olvides que eres libre de darle o negarle tu amor".

Aunque parezca increíble este arrepentimiento fue pasajero; Josefa cuenta humildemente y con todo detalle lo que llamará siempre su mayor pecado.

"Aquella misma noche, vino Jesús. Estaba muy hermoso, pero triste, Me miraba...

- 'Sí, te daré mi Cruz y mi corona... Déjame al menos descansar en ti, Josefa, ya que son tantas las almas que me apenan ¡Estas almas que tanto amo!... ¡Cuántas se pierden!'"

Y como ella le pidiese perdón y se ofreciese a cumplir sus designios:

"No me niegues el consuelo que te pido. Pues aunque son las almas que me aman y me consuelan, ninguna puede ocupar tu lugar, porque he fijado en ti mis ojos con especial amor".

Al oír estas palabras, Josefa siente levantarse en su interior un cúmulo de repugnancias y rebeldías frente a esta senda de gracias extraordinarias que le traza el Señor. Ella llamará a este momento el de "su ingratitud"; Jesús que penetra los corazones, sabrá discernir lo que hay de natural e invencible en aquellos temores, que toda la energía de su generosa víctima no logrará nunca extinguir del todo; y su Corazón de Padre la mirará con infinita compasión.

- "Si supieras cuánto me ofenden -le dijo entonces -no rehusarías mi Cruz. ¿Sabes cuál es mi Cruz? Es darme libertad para llamarte cuando te necesite, sin mirar el sitio, ni la hora, ni la ocupación. Bástate saber que pido consuelo y que te defendiendo de cuanto puedan pensar o decir de ti. ¿Acaso no eres mía?... Si Yo estoy contigo, ¿qué importa que el mundo entero esté contra ti?"

"Lo diré para mi gran humillación -prosigue Josefa-: le contesté como si no tuviera sobre mí ningún derecho y le supliqué no me obligara a seguir este camino... Me miró con mucha tristeza y me

dijo:

-"No te puedo abandonar porque te amo demasiado; pero si así lo quieres, hágase tu voluntad... La herida de mi Corazón, nadie sino tú la podrá cerrar".

"Me quitó la corona y la Cruz y se fue." Algunos días después escribe:

"No puedo decir cuánto estoy sufriendo porque es un tormento que con nada se puede comparar. Primero porque sé cómo he herido a Jesús, y segundo, porque si Jesús no vuelve, mi vida será un martirio; pues ha sido mi resistencia lo que ha hecho cambiar los designios que tenía sobre mí."

Todavía no ha sondeado los abismos de misericordia del Corazón de Jesús. Por grande que sea su debilidad, los designios de amor no se han mudado. Van a desarrollarse en otro plano, eternamente previsto por la Divina Sabiduría.

EN LAS TINIEBLAS DEL MAS ALLÁ
DEL 4 DE MARZO AL 15 DE ABRIL DE 1922

*"No olvides, hija mía, que nada sucede
que no entre en los planes de Dios".*
(Santa Magdalena Sofia a Sor Josefá) (14 de marzo de 1922)

Va a abrirse ante Josefa la etapa más misteriosa de su vida. A primera vista, parece un castigo de la Justicia Divina por su resistencia al llamamiento de Dios.

Mas, por encima de esta oscura trama, se destaca muy pronto un designio de amor: La predilección divina, que ha elegido a Josefa, desde toda la eternidad, va a aprovechar un momento de flaqueza para hacer avanzar en ella, a paso de gigante, el trabajo de la divina gracia.

Porque el poder que de nuevo concede Dios al demonio para atormentarla de mil maneras, hasta llegar a sumergirla repetidas veces en las horribles fauces del infierno, descubre a sus ojos el valor de las almas, la espantosa desgracia de su pérdida, la importancia de su rescate y la inmolación total que éste exige.

Más todavía: el dolor que así la destroza, ahonda en ella profundidades de humildad, de fe, de abandono tales, que jamás su propio personal esfuerzo hubiera podido lograr. El mismo Dios, modelador sapientísimo de almas, quiso reservarse ese trabajo y, como Dios que es, sirvióse de medios imprevistos y muchas veces desconcertantes.

Indeleble fue el recuerdo que en Santa Teresa dejó la visión del infierno. Josefa, que no había leído las obras de su santa compatriota, escribió, también por obediencia, la narración detallada de sus bajadas al infierno. Descontando las diferencias de forma que son considerables, es notable la semejanza de contenido que ambos escritos presentan, a cuatro siglos de distancia. El mismo tono de dolor intenso, el mismo gemido de contrición y la nota vibrante de amor reparador y de ardoroso celo. El dogma del infierno combatido con harta frecuencia en los tiempos modernos, o al menos relegado al silencio por una espiritualidad incompleta con gran

detrimento de las almas, queda aquí luminosamente enfocado. Las dudas se desvanecen al leer estas páginas tan llenas de verdad y de realismo... ante aquella agonía de un alma que se cree perdida para siempre... para siempre encerrada en tan horrible cárcel, donde es testigo presencial del odio encarnizado de Satanás contra Dios y contra las almas que ha redimido. Y experimenta en sí misma el tormento de los tormentos: el de no poder amar.

Un resumen de estos escritos podrá ser provechoso a muchos. Será un grito de alarma para los que se hallan en la pendiente y una llamada de amor a las almas escogidas para el apostolado, que despertará en ellas la decisión generosa de no omitir sacrificio alguno, para arrancar a las almas de las garras del pecado.

La primera de estas bajadas misteriosas al infierno fue durante la noche del miércoles al jueves 16 de marzo, pero ya antes había escuchado repetidas veces los lamentos de los condenados.

LUNES 6 DE MARZO. Poco después de la aparición del Señor, Josefa oye aullidos infernales que la impresionan profundamente. Son voces de condenados que le echan en cara su falta de generosidad, entre gritos de desesperación y de rabia:

- "Estoy para siempre donde ya nunca jamás podré amar... ¡qué corto ha sido el placer! y en cambio ¡el castigo es eterno!... ¿Qué queda? odiarle con odio infernal... ¡Y para siempre!...

"Oh -escribe, aterrada, Josefa-. ¡Saber la pérdida de un alma que jamás podré remediar! Saber que un alma maldecirá al Señor por toda la eternidad y ¡no poderlo remediar! Aunque sufriera yo todos los tormentos del mundo... ¡Dios mío! ¡esto me destroza! ¡mil veces morir antes que ser responsable de la pérdida de un alma!"

EL DOMINGO 12 DE MARZO, escribe a su Superiora, que está en Roma por unos días.

"Madre mía, si viera con cuánta pena le escribo. Desde el día 2 no tengo ninguna de mis amadas joyas (la Cruz y la corona), una vez más, he herido a Jesús que es tan bueno conmigo. En fin, espero que, una vez más también, tendrá compasión de mí..., pero hasta ahora lo estoy pagando caro, pues desde la noche del viernes sus visitas se han trocado en los más grandes sufrimientos. En fin, Madre, todo lo sabrá cuando venga. Ya verá usted cuánta es

mi flaqueza".

Mas, para no contristar a su Superiora, añade, con su delicadeza acostumbrada:

"¡Cuánto me alegro que pase Vd. tan buenos días en la Casa Madre. Aquí, creo que, quitando esta hija (se refiere a ella misma), todo el mundo se esmera en consolar a Jesús, y que su Corazón encontrará lo que desea, en su jardín de delicias. Sigo haciendo todo como antes; procuro ser amable, digo mis faltas a la Madre Asistente y lo demás que Vd. sabe.

"Pida, Madre, que la Virgen ponga en ello su mano y me alcance el perdón."

Santa Magdalena Sofía será, esta vez, la mensajera de Jesús y de su misericordia.

EL MARTES 14 DE MARZO, se le aparece en su celda. Escucha la confesión humilde de Josefa y reanima su confianza diciendo:

- "No olvides, hija mía. que nada sucede que no entre en los planes de Dios".

Ella desahoga su pena inmensa, pues cree que las consecuencias de su falta son graves e irreparables.

- "Sí, hija mía, puedes reparar, si de esta caída sacas mucha humildad y una generosidad mayor".

Le pregunté si Jesús no volvería ya nunca más. Lo deseo y lo Hamo porque no puedo soportar la idea de no verle más, y por mi culpa."

Entonces, con maternal ardor, la Santa le interrumpe: - "Espérale, hija mía, espérale: porque gloria son del Esposo la espera y el deseo de la esposa".

No ha podido el Señor dejar a su elegida en tan crueles incertidumbres. Y aunque no es hora todavía de librarla de penas, ha querido mostrarle que es el mismo, que su amor no se muda ni su misericordia se cansa de perdonar. Bien necesario era, pues va a empezar la terrible prueba.

"La noche DEL MIÉRCOLES AL JUEVES 16 DE MARZO serían las diez, empecé a sentir como los días anteriores ese ruido tan tremendo de cadenas y gritos. En seguida

me levanté, me vestí y me puso en el suelo de rodillas. Estaba llena de miedo. El ruido seguía; salí del dormitorio sin saber dónde ir ni qué hacer. Entré un momento en la celda de Nuestra Beata Madre... Después volví al dormitorio y siempre el mismo ruido. Serían algo más de las doce cuando de repente vi delante de mí al demonio que decía: atadle los pies... atadle las manos. Perdí el conocimiento de donde estaba y sentí que me ataban fuertemente, que tiraban de mí, arrastrándome. Otras voces decían: No son los pies los que hay que atarle... es el corazón. Y el diablo contestó: ése no es mío.

"Me parece que me arrastraron por un camino muy largo. Empecé a oír muchos gritos, y en seguida me encontré en un pasillo muy estrecho. En la pared hay como un nicho, de donde sale mucho humo, pero sin llama, y muy mal olor. Yo no puedo decir lo que se oye, toda clase de blasfemias y de palabras impuras y terribles. Unos maldicen su cuerpo... otros maldicen a su padre o madre... Otros se reprochan a ellos mismos el no haber aprovechado tal ocasión o tal luz para abandonar el pecado. En fin, es una confusión tremenda de gritos de rabia y desesperación. Pasé por un pasillo que no tenía fin, y luego, dándome un empujón, que me hizo como doblarme y encogerme, me metieron en uno de aquellos nichos, donde parecía que me apretaban con planchas encendidas y como que me pasaban agujas muy gordas por el cuerpo, que me abrasaban. En frente de mí y cerca, tenía almas que me maldecían y blasfemaban. Es lo que más me hizo sufrir..., pero lo que no tiene comparación con ningún tormento es la angustia que siente el alma, viéndose apartada de Dios.

"Me pareció que pasé muchos años en este infierno, aunque sólo fueron seis o siete horas... Luego sentí que tiraban otra vez de mí y después de ponerme en sitio muy oscuro, el demonio dándome como una patada me dejó libre: no puedo decir lo que sintió mi alma cuando me di cuenta de que estaba viva y que todavía podía amar a Dios.

"Para poderme librar de este infierno y aunque soy tan

miedosa para sufrir, yo no sé a qué estoy dispuesta. Veo con mucha claridad que todo lo del mundo no es nada en comparación del dolor del alma que no puede amar, porque allí no se respira más que odio y deseo de la perdición de las almas."

Con frecuencia, experimentará desde ahora, estos misteriosos tormentos. Porque todo es misterio en estas bajadas a los abismos eternos. Las presiente, de ordinario, por el ruido de cadenas y gritos lejanos que, poco a poco, se acercan, la rodean, la aturden... Entonces, intenta huir, distraerse, trabajar... pero en vano... Cuando sintiéndose impotente, busca refugio en su celdilla, pierde conciencia de cuanto la rodea y se halla en lo que llama "un corredor oscuro", en poder del demonio, que parece triunfar. ¡Y la pobre víctima, olvidada de todo, piensa cada vez que aquello ha de durar siempre! Luego se siente arrojada violentamente a su lugar de tormento, donde, atada con fuerza, permanece durante varias horas.

Ella lo anota todo sencillamente, objetivamente, tal como lo ve, lo oye o lo experimenta.

Al exterior, tan sólo un ligero estremecimiento da a conocer la partida misteriosa del espíritu hacia el más allá. El cuerpo permanece inerte pero flexible, como de quien acaba de morir. Sólo el corazón palpita con toda normalidad. Josefa vive como si no viviera.

Ese estado dura más o menos, según la voluntad de Dios, que la deja en las manos del demonio, pero guardándola en las suyas, y en el instante fijado por El siéntese de nuevo un estremecimiento casi imperceptible y el cuerpo inanimado recobra la vida. Todavía el demonio la golpea, la insulta y la amenaza durante unos instantes. Y cuando, al fin, la abandona, Josefa lentamente vuelve a tomar conciencia de lo que la rodea: "¿Dónde estoy?... ¿quién está aquí?... ¿vivo todavía?" pregunta. Sus ojos miran asombrados todo aquello, que creía ser ya un lejano pasado, recuerdo pálido de otra vida. Las horas que ha permanecido allá abajo le parecen siglos. A ve-

ces, gruesas lágrimas ruedan por sus mejillas y su fisonomía muestra las huellas de un dolor intenso imposible de describir.

Cuando por fin acaba de volver en sí, no sabe cómo expresar la emoción que la embarga al darse cuenta de repente, de que todavía puede amar.

DOMINGO 19 DE MARZO.

"Otra vez he bajado a este 'abismo, me parece que he pasado muchos años, he sufrido mucho, pero lo que me atormenta sobre todo es creerme incapaz de amar a Nuestro Señor; así que cuando vuelvo otra vez a la vida, me vuelvo loca de alegría; creo que le amo más que nunca y para demostrárselo estoy dispuesta a sufrir todo lo que El quiera; sobre todo, creo que amo y estimo mi vocación con locura." Y más abajo añade:

"Esto que veo me da mucha fuerza para sufrir; veo el provecho de los sacrificios, aun de los más pequeños; Nuestro Señor los recoge y de todo se sirve para salvar a las almas. Qué gran ceguedad no querer sufrir cosas tan pequeñas, primero por librarse uno mismo y después por librar a tantas almas de estos terribles tormentos.

Por obediencia, Josefa ha intentado describir algunos detalles de estas bajadas al abismo, frecuentes en esta época. No es posible copiarlo todo. Pero algunas páginas más podrán servir de provechosa enseñanza. Serán sin duda, un poderoso estímulo que impulsará a muchas almas a trabajar y a sacrificarse por la salvación de tantas otras que cada día y cada hora, al borde del abismo, son presa de una trágica lucha entre el odio y el amor, la desesperación y la misericordia.

DOMINGO 26 DE MARZO.

"Cuando entro en el infierno, oigo como unos gritos de rabia y de alegría, porque hay un alma más que participa de sus tormentos. No me acuerdo entonces de haber estado allí otras veces, sino que me parece que es la primera vez. También creo que ha de ser para toda la eternidad y eso me hace su-

frir mucho, porque recuerdo que conocía y amaba a Dios, que estaba en la Religión, que me ha concedido muchas gracias y muchos medios para salvarme... ¿Qué he hecho para perder tanto bien?... ¿Cómo he sido tan ciega?... ¡Y ya no hay remedio!... También me acuerdo de mis Comuniones, de que era novicia, pero lo que más me atormenta es que amaba a Nuestro Señor muchísimo... Lo conocía y era todo mi tesoro... No vivía sino para El... ¿Cómo ahora podré vivir sin El?... Sin amarlo... oyendo siempre estas blasfemias y este odio... siento que el alma se oprime y se ahoga... Yo no sé explicarlo bien porque es imposible."

Más de una vez presencia la lucha encarnizada del demonio para arrebatarse a la misericordia divina tal o cual alma que ya creía suya. Entonces los padecimientos de Josefa entran, a lo que parece, en los planes de Dios, como rescate de estas pobres almas, que le deberán su última y definitiva victoria, en el instante de la muerte.

"El diablo, escribe el 30 de marzo, estaba muy furioso porque quería que se perdieran tres almas: Gritaba con rabia: ¡Que no se escapen!... ¡que se van!... ¡Fuerte!... ¡fuerte!

"Esto así, sin cesar, con unos gritos de rabia que contestaban, de lejos, otros demonios." Durante varios días presencia estas luchas.

"Yo supliqué al Señor que hiciera de mí lo que quisiera, con tal que estas almas no se pierdan, escribe el sábado 1º de abril al volver del infierno. Me fui también a la Virgen y Ella me dio gran tranquilidad porque me dejó dispuesta a sufrirlo todo para salvarlas, y creo que no permitirá que el diablo salga victorioso."

EL DOMINGO 2 DE ABRIL (Domingo de Pasión), escribe:

"El demonio gritaba mucho: ¡No las dejéis!... estad atentos a todo lo que las puede turbar!... ¡Que no se escapen... haced que se desesperen... Era tremenda la confusión que había de gritos y de blasfemias. Luego oí que decía furioso: ¡No importa! Aun me quedan dos... Quitadles la confianza... Yo

comprendí que se le había escapado una, que había ya pasado a la eternidad, porque gritaba: Pronto... De prisa... Que estas dos no se escapen... Cogedlas, que se desesperen... Pronto, que se nos van.

"En seguida con un rechinar de dientes y una rabia que no se puede decir, yo sentía esos gritos tremendos: ¡Oh poder de Dios que tiene más fuerza que yo!... Todavía tengo una. ¡Y no dejaré que se la lleve!... El infierno todo, ya no fue más que un grito de desesperación, con un desorden muy grande y los diablos chillaban y se quejaban y blasfemaban horriblemente. Yo conocí con esto que las almas se habían salvado. Mi corazón saltó de alegría, pero me veía imposibilitada para hacer un acto de amor. Aun siento en el alma necesidad de amar... No siento odio hacia Dios como estas otras almas, y cuando oigo que maldicen y blasfeman me causa mucha pena y no sé qué sufriría para evitar que Nuestro Señor sea injuriado y ofendido. Lo que me apura es que pasando el tiempo seré como los otros. Esto me hace sufrir mucho, porque me acuerdo todavía que amaba a Nuestro Señor y que El era muy bueno conmigo. Siento mucho tormento sobre todo estos últimos días. Es como si me entrase por la garganta un río de fuego que pasa por todo el cuerpo, y unido al dolo -que he dicho antes. Como si me apretasen por detrás y por delante con planchas encendidas... No sé decir lo que sufro... es tremendo tanto dolor... Parece que los ojos se salen de su sitio y como si tirasen para arrancarlos... Los nervios se ponen muy tirantes El cuerpo está como doblado, no se puede mover ni un dedo El olor que hay tan malo, no se puede respirar...⁶⁷, pero todo esto no es nada en comparación del alma, que conociendo la bondad de Dios, se ve obligada a odiarle y, sobre todo, si le ha conocido y amado, sufre

⁶⁷ Josefa despedía este hedor intolerable siempre que volvía de una de sus visitas al infierno o cuando la arrebatava y atormentaba el demonio: olor de a de carnes podridas y quemadas que, según fidedignos testigos, se percibía sensiblemente durante un cuarto de hora y a veces media hora; y del cual conservaba ella mucho más tiempo todavía, la desagradable impresión.

mucho más...!

Por esta misma época, CUARESMA DE 1922 mientras que, noche y, día, soporta semejantes persecuciones, Dios la pone en relación con otro abismo de penas: el Purgatorio. Muchas almas acuden a Josefa pidiendo humildemente oraciones y sufragios. Pasado el estupor de la primera sorpresa, poco a poco se va acostumbrando a las apariciones y confidencias de las pobres pacientes. Las escucha, les pregunta su nombre, las anima y se encomienda a su intercesión. Muchas y provechosas lecciones podemos recoger. Una de ellas, que le anuncia gozosa su liberación, añade:

- "Lo importante no es la entrada en Religión, es la entrada en la eternidad.

Y otra:

- "¡Si las almas religiosas supieran cómo se pagan aquí los gustos innecesarios concedidos a la naturaleza!... Ya ha terminado mi destierro. Ahora, voy a la Eterna Patria. Un sacerdote decía:

- "¡Bendita sea la infinita bondad de Dios que quiere servirse de los sacrificios de otras almas, para reparar nuestras infidelidades! ¡Cuánta más gloria podía tener ahora en el cielo, si mi vida hubiera sido otra!"

Y una religiosa:

- "No saben cuan diferentes se ven las cosas de la tierra, cuando se ha pasado a la eternidad. Los cargos no son nada delante de Dios, tan sólo cuenta la pureza de intención con que ejercen aún las más pequeñas acciones. ¡Qué poca cosa es la tierra y todo lo que ella encierra! Y a pesar de esto, ¡cuánto se la ama! ¡ah!, ¡la vida, por larga que sea, es nada en comparación de la eternidad! No pueden figurarse los hombres lo que es un solo momento de purgatorio y cómo el alma se consume y se derrite en deseos de ver a Dios Nuestro Señor.

Algunas, a quienes la Divina Misericordia había librado de un peligro mayor, pedían a Josefa sufragios que abreviasen sus penas:

- "Estoy aquí por la bondad de Dios, porque mi gran orgullo me tenía abiertas las puertas del infierno. Tenía muchas personas debajo de mis pies... y ahora me pondría yo debajo del último de los pobres... Ten compasión de mí... y haz actos de humildad para reparar mi orgullo. Así podrás sacarme de este abismo".

"He pasado siete años en pecado mortal -decía otra- y tres años enferma rehusando siempre confesarme. Tenía bien abierto el infierno, y hubiera caído en él, si con tus sufrimientos de hoy, no me hubieses obtenido fuerza para confesarme y ponerme en gracia. Ahora estoy en el Purgatorio y te ruego que pidas por mi, pues así como has podido salvarme, puedes sacarme pronto de esta cárcel tan triste".

"Estoy en el Purgatorio por mi infidelidad... No he correspondido al llamamiento divino. Desde hacía doce años estaba resistiendo a mi vocación y viviendo en peligro de condenarme, Pues para quitarme el remordimiento, me había entregado al Pecado. Doy gracias a la bondad divina que ha querido, por tus sufrimientos, darme valor para ponerme en gracia. ¡Qué difícil era mi salvación! Ahora te pido tengas piedad de mí y me saques Pronto de este lugar de penas".

Ofrece por nosotras la Sangre de Nuestro Señor -le dice otra-. ¿Qué sería de nosotras si no hubiera almas para aliviarnos?"

Los nombres de estas almas desconocidas para Josefa, quedaban cuidadosamente anotados en sus cuadernos, junto con el lugar y la fecha del fallecimiento. Sin saberlo ella, muchos de estos datos fueron objeto de diligentes indagaciones, resultando de la verdad de ellos, un comprobante segurísimo de aquellas comunicaciones misteriosas La Cuaresma tocaba a su fin. ¿Cómo, en tan largo espacio de tiempo, pudo Josefa sostener tan espantosos combates, manteniendo a la vez su estricta fidelidad al trabajo cotidiano, de modo que nadie pudo abrigar sospecha de su contacto casi continuo con el más allá? Dios le daba el socorro en la medida de la tribulación y su Corazón que ve lo más secreto, miraba com-

placido el espectáculo de aquel amor heroico, incansable en el luchar y en el padecer.

Dos hechos hay todavía que señalar en los últimos días de la Semana Santa.

La tarde del JUEVES SANTO, 13 de ABRIL, Josefa escribe:

"Hacia las tres y media, estando en la Capilla, vi delante de mí un joven vestido lo mismo que Nuestro Señor. Era más bien alto, muy hermoso, y algo tenía en su cara que atraía y daba paz al alma. Su túnica era de un color como heliotropo o rojo algo apagado. Tenía en sus manos una corona de espinas, igual a la que Jesús me da otras veces.

- "Yo soy el Discípulo del Señor -dijo- soy Juan el Evangelista; vengo a traerte una de las joyas más preciadas del Divino Maestro".

"Me dio la corona, él mismo me la puso en la cabeza.

Sorprendida por esta aparición inesperada, se tranquiliza poco a poco, al sentirse inundada de paz. Y hasta se atreve a desahogar la ansiedad que la oprime, a causa de los continuos ataques del demonio:

- "Nada temas, tu alma es una azucena que Jesús guarda en su Corazón" -contesta el Apóstol Virgen.

Luego prosigue:

- "Vengo a darte a conocer algunos sentimientos del Corazón del Divino Maestro en este gran día.

"El amor le obligaba a separarse de sus discípulos; tenía que ser bautizado con bautismo de sangre. Pero el amor le obligaba también a quedarse con ellos, y así el amor le llevó a instituir el sacramento de la Eucaristía.

"¡Qué lucha sintió entonces este Corazón! ¡Cómo descansaría entrando en las almas puras! ¡pero cómo se renovarían su Pasión entrando en corazones manchados!... ¡Cómo se alegraba su alma cuando se acercaba el momento de ir al Padre...! ¡Pero qué tristeza sintió viendo que era uno de los doce, por El escocido, el que le había de entregar a la muerte, y que su sangre empezaba a ser inútil para aquella alma!

"Su Corazón se anegaba en amor y el amor le hacía sentir la

más terrible amargura, viendo tan poca correspondencia de parte de estas almas tan amadas! y ¿qué decir de lo que sintió al ver la ingratitud y frialdad de tantas almas escogidas?..."

"Cuando me dijo esto desapareció."

Esta aparición celestial conforta el ánimo atribulado de Josefa. El deseo de reparar los sacrilegios y las ingratitudes con que pagan los hombres el milagro de amor de la Eucaristía, la enfervoriza más y más.

Pero el paréntesis no dura más que un instante. Aquella misma noche, la corona de espinas desaparece, dejándola en una ansiosa perplejidad. El enemigo siembra en ella inquietud y desconfianza y una interrogación angustiosa se cruza en su mente: ¿No será todo pura ilusión?... ¿Espejismo de su fantasía?... ¿Efecto de sugestión o desequilibrio?

No es ella sola la que duda y vacila. Y aunque nada, física ni moralmente, preste apoyo a estas sospechas en el temperamento de Josefa, la prudencia quisiera hallar alguna señal, alguna prueba de autenticidad, que permita a los que la rodean, discernir claramente la acción del demonio.

Dios va a dar la prueba deseada, no dejando lugar a dudas.

EL SÁBADO SANTO, 15 de ABRIL, hacia las cuatro de la tarde, Josefa está cosiendo, cuando empieza a oír los ruidos que suelen preceder sus bajadas al infierno. Resiste con la mayor energía pero, al fin se siente, como siempre, atada y oprimida hasta quedar su cuerpo muerto. De rodillas a su lado, las dos Madres rezan, suplicando al Señor que no las deje por más tiempo en tan cruel incertidumbre. De pronto, notan el leve movimiento que anuncia que Josefa vuelve a la vida. Su rostro dolorido muestra los atroces tormentos por que ha pasado, durante aquellas horas. Y he aquí que súbitamente, llevándose con viveza la mano al pecho, exclama:

"¿Quién me quema?"

Allí no hay fuego ni cosa alguna que pueda producirlo. El hábito está intacto, pero ella, con un movimiento rápido, lo desabrocha y al punto se siente un hedor acre y fétido a quemado, mientras ven, ardiendo sobre la carne, la ropa interior.

La señal de una extensa quemadura queda en la piel, "cerca del corazón" como dice ella, atestiguando la realidad de este atentado del demonio.

Josefa se siente tan turbada, que deja escapar un grito de desaliento.

"Prefiero marcharme -dice-, porque no quiero ser por más tiempo juguete del diablo."

Sin embargo, esta especial Providencia de Dios, solícita en manifestar palpablemente la acción diabólica, será la gran seguridad de los meses de prueba que Josefa ha de pasar todavía.

Por diez veces la quemará el demonio. Las llagas causadas por el fuego infernal, se cierran lentamente y dejan en su cuerpo cicatrices, que Josefa llevará a la tumba. Varios lienzos quemados se conservan, mudos testigos de la rabia infernal y del valor heroico que resistió tan terribles ataques, para ser fiel a la obra del Amor.

CLARIDADES EN LA TEMPESTAD
DEL 16 DE ABRIL AL 8 DE JULIO DE 1922

"Yo seré la luz de tu alma".
(17 de abril de 1922)

16 de ABRIL de 1922. Día de Pascua. Jesús Resucitado, triunfador de la muerte y del infierno, va a dar un poco de descanso a su víctima fiel.

En la Misa, después de tan larga ausencia, Josefa lo ve a su lado. Es la primera aparición de Jesús después de aquel 3 de marzo, cuyo recuerdo punza el corazón de Josefa como dolorosa espina, aunque no ha dudado nunca de su perdón ni de su amor.

"Estaba hermosísimo y lleno de luz, pero yo le dije que no tenía permiso para hablarle."

- "¿No tienes permiso para hablarme, Josefa? -respondió con bondad-; y ¿para mirarme?"

"Yo no sabía qué contestar... y me dijo: -"Mírame... y deja que te mire... Esto nos basta". "Le miré. El también me miraba, con tanto amor que no sé ¹⁰ que sentí en el alma. Después de un momentito me dijo:

"Cuando te llame la Madre, pídele permiso para hablarme".

"Y se fue."

Josefa, aunque se encuentra a poco con la Superiora, espera a que la llame, obediente al mandato del Señor.

"A las once y media, la Madre me llamó y me dio permiso. Fui la Capilla en seguida y vino Jesús."

- "Aquí me tienes, Josefa. ¿Por qué querías que volviese aunque no fuera más que una vez?"

"Señor, para pedirte perdón, porque lo necesito. Le conté todas mis flaquezas y miserias y con amor indecible me contestó:

- "No es más feliz el que nunca ha necesitado perdón, sino más bien el que ha tenido que humillarse muchas veces".

Entonces, abriendo de par en par su alma, vierte en el Corazón de Cristo todo lo que en aquellas dolorosas semanas, la ha llenado de

turbación y de ansiedad. Le pregunta también si fue verdaderamente El, quien le envió la corona de espinas, para volvérsela a quitar a las pocas horas.

"Sí, Yo fui quien te envié ese precioso tesoro, pero te proporcionaba demasiado consuelo, Josefa; y tú me lo diste mayor sobrellevando la angustia y la inquietud, que sufriendo las molestias de la corona de espinas".

"Luego le hablé de la quemadura del sábado y que me había trastornado, porque soy como un juguete del diablo. Con fuerza y energía, respondió:

"¿Dónde está tu fe? Has de saber que si permito seas juguete del diablo, no es más que para demostrar claramente los planes de mi Corazón sobre ti".

Las alegrías Pascuales, se prolongan por unos días. Jesús, como en otro tiempo a sus discípulos, atemorizados y desamparados después de la Pasión, se aparece a Josefa para tranquilizarla, consolarla, infundirle nuevo vigor.

LUNES, 17 DE ABRIL. "Este día era el del Evangelio de los Discípulos de Emaús. Una de las veces que le dije: Señor, quedaos conmigo que ya es tarde, vino en seguida, muy hermoso, y me dijo.

"Sí, me quedaré contigo... Yo seré la luz de tu alma.

Se hace tarde, es verdad... Dime, Josefa, ¿qué harías sin Mi?

VIERNES 21 DE ABRIL. Después de una noche de prueba en que de nuevo el demonio y los tormentos a infierno han vuelto a desconcertarla, escribe: "Por la mañana, durante la Misa, vino Nuestro Señor. Le dije que creía se habían terminado ya todos estos suplicios, y le pedí me dejara algo libre para poder trabajar un poco."

Con gran autoridad, respondió el Maestro:

"Escucha lo que te digo, Josefa, y ya te lo he dicho otra vez, me quiero valer de ti como instrumento de mi misericordia para con las almas. Pero si tú no te abandonas completamente a mi Voluntad, ¿qué quieres que haga? ¡Son tantas las almas que necesitan perdón! Por esto, mi Corazón busca víctimas que le ayuden a reparar los ultrajes del mundo y, por su medio, derramar su misericordia. ¿Qué te importa todo lo demás si estoy contigo

para sostenerte? Yo no te dejo. ¿Qué más puedes pedir?"

Así, con el recuerdo de la misión que el Señor le ha confiado, termina la Semana de Pascua. Para ello tendrá que sufrir, pero Jesús cumplirá sus promesas: será la luz de su vida y no podrán apagarla ni ensombrecerla las tinieblas del infierno, por más que el demonio no cese en sus ataques; las almas del Purgatorio siguen también pidiéndole el socorro de sus sufrimientos.

SÁBADO 22 DE ABRIL. "Durante la Misa vino, muy hermoso. Renové los votos, y creo que le agradó, porque su Corazón se inflamó de modo que se veían arder las llamas."

Josefa le habla de las almas que le piden sufragios y de la pena y ansiedad que sus confidencias le causan. Jesús la tranquiliza bondadoso y le deja entrever las gracias de salvación compradas con el precio de sus dolores:

- "Si te comunico estas cosas, es para que no retrocedas ante ningún sacrificio. No lo dudes: lo que más te hace sufrir es lo que más me consuela. Y cuando menos te lo figuras, es cuando acercas más almas a mi Corazón".

Y al decirle ella confiadamente, cuan agotada y sin fuerzas la han dejado las pruebas de esta última temporada:

"No necesito tus fuerzas, lo único que necesito es tu abandono. La verdadera fortaleza está en mi Corazón. Quédate en "No olvides que es la misericordia y el amor lo que obra en ti".

En este Corazón Divino deberá, pues, Josefa hallar la fortaleza de la que tanto necesita para adelantar más y más en el camino del abandono, donde, ahora más que nunca, la quiere el Maestro.

LUNES 24 DE ABRIL. "Hace ya varios días que a la misma hora y casi por el mismo tiempo, el demonio me lleva al infierno. Algunas veces pienso si seré culpable de algo y no estoy tranquila,"

- "No te preocupes -le contesta el Señor, apareciendo después de comulgar-. Tenemos que librar a un alma de las manos del demonio y ésta es, para ella, la hora del peligro. Así la podremos salvar".

"¡Son tantas las almas que corren riesgo de perderse! Pero hay otras que me consuelan y muchas vuelven a mi

Corazón".

"Luego le pregunté qué podíamos hacer para convertir a un pecador que da mucho escándalo y que habían encomendado a nuestras oraciones."

"Hay que poner mi Corazón entre este pecador y mi Eterno Padre. Mi Corazón se apiadará de él y aplacará la ira divina. Adiós Josefa: consuélame con tu amor y con tu abandono".

A los días de luz suceden días de tinieblas. El diablo, cada vez con mayor encono, multiplica sus ataques.

Despierta en ella una oleada de repugnancias y al mismo tiempo la persigue y la atormenta: la golpea, la quema, la arrastra al infierno. EL VIERNES 29 DE ABRIL, atemorizada por sus amenazas, no se atreve a comulgar; y por otra parte el pensamiento de una comunión perdida es una espada que traspasa su corazón. Son días dolorosos que pagan el rescate de muchas almas, aunque no tiene ella el consuelo de verlo, como otras veces.

MARTES 2 DE MAYO. Hacia las diez y media, mientras está barriendo la Capilla de las Congregaciones, Jesús se le aparece, resplandeciente de hermosura.

"Estaba entre los bancos, en medio de la Capilla -escribe.

"Josefa, ¿quieres que vaya un rato contigo? No te impediré trabajar".

"Renové los votos y le dije que tenía que pedir permiso.

"Sí, ve..."

"Dejé de verle y fui a decírselo a la Madre. Cuando volví a la Capillita, desde la puerta abierta le vi en el mismo sitio; esta a esperándome... tan lleno de ternura que no sé cómo decirlo, una ternura de Padre que no hay palabra que lo pueda explicar

"Deseo tanto venir a ti, Josefa... ¡Y tú me niegas entrada!"

Se refería a la comunión que Josefa había dejado, turbada por las obsesiones del enemigo. Pasada de pena, ella le cuenta sus temores y su flaqueza:

- "¿No sabes que el demonio puede atormentarte, pero no puede dañarte? ¿Quién es más poderoso, él o Yo?"

"Luego le manifesté mi deseo de ser muy generosa y le hablé de las Madres, pues ya sabe El cuántas dificultades y preocupaciones tienen."

- "Mi Corazón es suyo... Yo cuido de mi obra... Yo cuido de mi Sociedad".

"Esto lo repitió dos veces con mucho ardor. Después me acercó a su Corazón y oí sus latidos... Le hablé de la Virgen... ¡Cuánto tiempo hace que no la veo! y ¡cuánto lo deseo!

- "Llámala" -me dijo.

"Y se fue.

"Desde este momento llamé mucho a mi Madre querida, diciéndole que Jesús me había dicho que la llamara y que yo la necesitaba. "Durante la adoración vino y, abriéndome los brazos, me dijo: -"Hija mía, ¿qué quieres?"

Josefa le confiesa sus faltas, sus miserias y sus temores. La Virgen la tranquiliza:

"Mira, hija, debes dejarte como un niño en brazos de Dios".

"Es verdad, Madre mía; pero ¡tengo tanto miedo! No sólo del diablo, sino de mí también."

"Teniéndonos para defenderte ¿qué puedes temer?"

Añadí cuánto me gustaría tener la corona de espinas, pero no sé si Jesús me la querrá dar.

- "No, hija mía; ahora no te la dará. Tú le darás a Jesús otra corona: ¡si vieras de cuántas almas está formada!... Jesús ha fijado en ti sus ojos y no los apartará... A pesar de tu miseria y de tu ingratitud".

"Me dio la bendición y se fue."

Las visitas de la Madre anuncian con frecuencia las del Hijo.

EL MIÉRCOLES 3 DE MAYO, después de la Comunión aparece Jesús.

- "¡Josefa!"

"Le dije que me permitiera renovar los votos y le pedí perdón pues siempre que le veo, siento necesidad de confesarle todas mis

flaquezas.

- "No puedes figurarte cómo agrada a mi Corazón perdonar faltas que son de pura fragilidad. Está tranquila. Porque eres así de frágil, he fijado en ti mis ojos".

Cuando le ve tan bueno, tan lleno de condescendencia, Josefa se enardece y se atreve a expresar su más vivo deseo: que el demonio no le impida acudir a los ejercicios de la vida común... pues sin cesar la está amenazando.

- "Te tomo cuando quiero, porque eres mía -contesta el Señor-. ¿No tengo sobre ti todo derecho? ¿A quién crees que agrada más la vida común? ¿a ti o a Mí? Te busco cuando te necesito y, más que nada, para enseñarte a hacer actos de sumisión a mi Divina Voluntad".

Así prosigue sin cesar el Maestro enseñando a su discípula la ciencia del abandono y trabajando en el alma de Josefa a través de todas las vicisitudes. De vez en cuando la invita a descansar un poco, y se leen en las notas de Josefa, páginas de radiante gozo.

"Por la tarde, durante la adoración, cantaron "O Crux ave", porque era la fiesta de la Invención de la Santa Cruz (3 DE MAYO). Me entró un deseo grande de besar las llagas de Jesús. Mas, como no podía, besé el crucifijo y rogué a la Virgen las besara por mí.

"En seguida vino la Virgen y me dijo con mucha dulzura:

- "¿Qué quieres, hija, qué quieres?"

- "Madre mía, quisiera besar las llagas de Jesús y, si pudiera, besaros también la mano.

"Al punto me dio su mano a besar, y me dijo:

- "¿Te consolaría besar las llagas de Jesús?"

"No tuve tiempo de contestar, pues, sin pasar ni un min^u 0:

Jesús hermosísimo... Sus llagas muy encendidas y derramando luz:

"¿Qué quieres, Josefa?

"Besar vuestras llagas, Señor.

- "Bésalas..."

"El mismo me presentó sus sagrados pies como invitándome a besarlos. Los besé y luego le besé las manos. En seguida, exten-

diendo su brazo derecho, me acercó a su Corazón, y me dijo:

- "Esta llaga es tuya, te pertenece".

"No puedo decir lo que sintió mi alma en aquel momento; no hay palabras para expresarlo. Jesús añadió:

- "Ya ves que no te niego ningún consuelo. ¿Me lo negarás tú a Mí?"

"Le dije que ya sabe El cuánto lo deseo. Pero mi flaqueza puede más que yo... Por eso le prometo tantas veces que no le daré más pena, mas cuando llega la ocasión, no sé resistir y luego siento mucho lo que le he negado, a El que tanto me ama y es tan bueno conmigo.

- "Sí, mi Corazón te ama y se complace en tu miseria. ¿Sabes cómo me puedes consolar? Amándome, sufriendo por las almas, no rehusándome nada".

Los grandes favores suelen siempre, en la vida de Josefa, preceder a las grandes pruebas. El demonio, en efecto, prepara nuevos ataques. Pero antes quiere el Señor confortarla, confirmando una vez más los planes amorosos que sobre ella tiene.

"Yo le había dicho cuánto deseaba recibirle -escribe el JUEVES 11 DE MAYO-, porque tenía verdadera hambre de El y, como cada vez me veo más miserable, le pido que venga El mismo poner remedio a todas mis calamidades. Vino después de comulgar, extendió los brazos y me acercó a su Corazón. Así estuve un omento, sin darme cuenta de nada, tan grande era la dulzura que sentía."

Después de haber renovado los votos de virginidad y de perseverancia, recuerda al Señor que pronto podrá ya renovar los tres votos de Religión, que le unirán a El:

"Porque no quedan más que dos meses y ya sabéis, Jesús mi cuánto deseo este día. ¡Qué gusto cuando sea del todo vuestra para siempre!

- "También Yo deseo aprisionarte del todo en mi Corazón porque mi amor hacia ti es sin medida. Y a pesar de todas tus faltas y todas tus miserias, quiero servirme de ti para dar conocer a las almas mi amor y mi misericordia. ¡Son tantas las que desconocen la bondad de mi Corazón! Y es mi único deseo

que estas almas que tanto amo, se pierdan en el abismo sin fondo de mi Corazón".

Por segunda vez en poco tiempo, le descubre su misión. Y como lee en lo más íntimo de su alma lo que ella no se atreve a declarar, Jesús añade:

- "Cuando te encuentres más apurada y más débil, ven aquí a buscar fortaleza".

- "Pero, Jesús mío, no siempre os veo, y hay momentos en que no soy capaz de sufrir sola..."

- "Ya sabes dónde estoy Josefa. ¿No te lo he dicho repetidas veces? Es una de las pruebas más visibles de mi amor, haberte dado dos Madres que te amen y te sostengan. Búscame en ellas y siempre me encontrarás. Adiós".

Este adiós abre la última etapa que la separa del día en que pronunciará los Votos.

Jesús desaparece de su camino y el demonio parece que va a triunfar. Inventa los más atroces y variados tormentos para quebrantar la fe y la virtud de su víctima. Nada perdona su rabia contra esta vocación divina, que presiente ha de ser fecunda para la salvación de las almas. Es ya un combate singular contra Josefa, como si ella fuera su personal enemigo: toda la potencia del infierno nada podrá, sin embargo, contra ese ser tan frágil por naturaleza pero invencible con la fuerza misma de Dios.

Durante dos meses, Josefa pasa los días y las noches entregada, casi sin descanso, a la más dura y encarnizada lucha, cuya violencia sobrepasa todo lo que ha sufrido hasta aquí. Es milagroso que sus fuerzas no desfallezcan, que no se interrumpa su trabajo cotidiano y que nadie absolutamente penetre el misterio que la rodea.

Experimenta todas las congojas del espíritu, ve su ciencia turbada por la vista del mal, su voluntad se siente, por momentos a punto de flaquear. El sufrimiento llega a su colmo cuando padece la obsesión de un poder que la domina, y del cual le parece no poderse librar. Se cree perdida sin remedio y llega hasta los umbrales de la desesperación: entonces experimenta tan espantosa agonía, que sólo la Virgen de los Dolores logra calmarla. Más de

una vez triunfará del enemigo la intercesión de la Madre Dolorosa, de la que tan devota era la Fundadora del Sagrado Corazón. Repentinamente, al invocarla las Madres, verán a Josefa, hasta entonces impasible y como sojuzgada por la influencia diabólica, levantarse y ponerse de rodillas... Caerá en aquel instante la venda de sus ojos, y su alma, libre ya de las opresiones diabólicas, humillada pero llena de confianza, ofrecerá a Dios un amor más generoso y más fuerte, por haberse acrisolado en el dolor. Jesús y su Madre velan por ella a través de estas olas tempestuosas que se rompen y se deshacen en el momento en que lo quiere Dios.

VIERNES 19 DE MAYO es el día señalado para el examen canónico que precede a los Votos. El demonio no la molesta en toda la mañana. Josefa, radiante de alegría, afirma su decisión de seguir a Jesucristo y de serle fiel hasta morir.

Pero en los días siguientes continúan los ataques del infierno. Las fiestas de la Ascensión, 25 de mayo, y de Pentecostés, 4 de junio, pasan sin proyectar sobre su cielo tenebroso ni un rayo de luz.

EL DOMINGO 11 DE JUNIO, llega la carta de la Casa Madre con la feliz noticia de la admisión de Josefa a los Santos Votos. Esta gracia inmensa ilumina la noche de su alma y casi no puede creer que sea verdad tanta dicha.

La carta está fechada: "Roma, 5 de junio, y esta coincidencia la llena de admiración, pues es el aniversario del día en que, por primera vez, hace dos años, Jesús le descubrió su Corazón.

Semejantes gracias acaban de exasperar al enemigo; su rabia sube de punto. La golpea, la quema, la amenaza, repitiendo con tenacidad obsesionante:

"Este día no llegará... te rendiré... te atormentaré... te arrancaré de aquí."

Y empieza el mes de junio, sin que las grandes fiestas del Corpus ni del Sagrado Corazón, con sus octavas privilegiadas, señalen un descanso, siquiera momentáneo, en los combates. A través de ellos llega por fin el mes de julio. Se ha fijado el día 16, fiesta de Nuestra Señora del Carmen, para la ceremonia de los Votos. Josefa empezará los ejercicios preparatorios el 7, PRIMER

VIERNES DEL MES. Pero este día se siente obsesionada con la más fuerte y terrible tentación que jamás haya padecido: está como desesperada; más tarde dirá ella misma, que jamás se ha visto tan próxima a perderse.

Sin embargo, aun en medio de penas tan atroces, palpita en lo más hondo de su alma la sed y la necesidad de Dios. También en hora tan crítica será la Madre Dolorosa quien vencerá el poder de las tinieblas. La tarde del 7 y EL DÍA 8 señalan el punto culminante de los asaltos diabólicos. Son las cinco de la tarde. Josefa, completamente agotada, está sentada en la celda, donde ha pasado aquel día terrible. Parece que no oye las Avemarias que rezan a su lado las Madres, en voz baja, suplicando a la Virgen, por sus Dolores, que acuda en socorro de su hija. De pronto el rostro contraído se dilata, los labios se mueven nuevamente y empiezan a murmurar la misma oración. Viéndola un tanto apaciguada, las Madres prueban leerle algunas de las palabras de la Santísima Virgen, conservadas en sus cuadernos.

Y al escuchar:

- "¿Verdad, hija mía, que nunca abandonarás a mi Hijo?"

- "¡No, Madre mía, jamás!" ...

Josefa cae de rodillas, transfigurado el rostro: su Madre Inmaculada está allí. En un transporte de amor que no puede describir la pluma, repite ardorosamente:

'¡No, Madre mía, jamás!"

Momento de emoción intensa, en que el poder infernal se desmorona y queda vencido y aniquilado, bajo la planta virginal de María.

Por una providencial coincidencia, delicadeza del Señor, llega en el mismo instante el R. P. Boyer, Director espiritual de Josefa; y sus palabras acaban de afirmar su confianza y de arrojarla plenamente en los brazos de Dios.

VI

EL TRIUNFO DEL AMOR LA AURORA DEL GRAN DÍA DEL 8 AL 16 DE JULIO DE 1922

*"Señor, os lo voy a decir otra vez.
Yo no quiero nunca separarme de Vos...
Os seguiré por el camino que me queráis llevar".*
(Notas de Ejercicios)

Josefa ha entrado en Ejercicios. Faltan ocho días para el 16 de julio. No pasará ni uno sin que el demonio intente nuevos ataques contra su voluntad generosa. A través de sus apuntes de Ejercicios, puede seguirse esta lucha paso a paso, mas por encima de todo, descuella el amor que arraiga su querer en el querer divino, tan contrario a sus gustos y tan exigente en punto a sacrificios e inmolaciones.

"Señor -escribe el 8 DE JULIO, al acabar aquel día de desolación, ya veis cómo estoy... pero antes que abandonaros y ser infiel a vuestro llamamiento, prefiero mil veces sufrir. Empiezo este retiro sin ningún deseo, pero os dejaré que hagáis de mí y en mí cuanto queráis. Lo único que os pido es que me clavéis a vuestra Voluntad Santísima y que no haga más que vuestro gusto siempre y en todo.

Ya ha llegado el día que yo misma he pedido con tanto entusiasmo, y ahora ¡qué hielo en mi corazón! Me encuentro sin fuerzas, sin amor... Pero ¿qué sería de mí sin Jesús?; porque le amo demasiado, aunque no lo sienta. Así que estoy dispuesta a dejarme conducir. Haré este retiro porque sé que ésta es su Voluntad, y estoy segura que aunque lo pase todo en la más grande obscuridad Jesús mismo preparará mi alma para unirme a El."

Los tres primeros días transcurren en una paz relativa. El demonio se le presenta con frecuencia, pero intenta en vano turbarla y atormentarla de mil maneras. Fiel, a pesar de todo, continúa escribiendo, siempre que puede, las disposiciones de

su alma y el resultado de las meditaciones. Estas páginas, que escribió para ella sola, revelan la rectitud, sencillez y equilibrio de su espíritu.

"Jesús me ha dado el ser, la vocación y los medios para que le sirva según sus planes. El tiene derecho sobre mí. Yo debo abandonarme a su Voluntad con la más completa sumisión. Me cuesta este camino... No importa... Mi felicidad será más tarde a medida de mi abandono y siempre encontraré la verdadera paz en hacer la Voluntad de Dios con entera renuncia de mí misma.

"En la meditación de la muerte, cobro ánimo para sufrir, pues veo que en ese momento será un gran consuelo haber sufrido por Dios.

"Ya sabéis, Jesús mío, que deseo mucho unirme a Vos, para no perderos jamás, así que no temo la muerte, lo que temo es la vida... Pero cuento que no me dejaréis y, si queréis que sufra, estaré contenta con tal de poderos consolar. Que mi vida no sea más que fidelidad para que mi muerte no sea más que felicidad.

"Con el Hijo Pródigo siento un vivo deseo de arrojarme en vuestro Corazón. En El depositaré todas mis miserias. Estoy segura de ser bien recibida de Vos; por grandes que sean mis faltas es mucho, muchísimo mayor vuestra misericordia y la ternura de vuestro Corazón!..."

Al llegar la hora en que el alma purificada se coloca frente al llamamiento de Cristo en la meditación del Reino, Josefa se ve sumergida en la noche oscura y en las congojas de Getsemaní.

"¡Jesús mío, ya veis mi angustia!... Pero ¿quién puede ver a Jesús, que va el primero a la batalla, sin seguirle?... No quiero pensar en el temor que siente mi naturaleza, sino en la alegría que siente mi alma al seguir vuestros pasos divinos. Haced de roí según vuestro deseo. Vos sois mi Rey. Lo abandono todo para encontrarlo todo, y os lo voy a decir otra vez: yo no quiero separarme nunca de Vos; os seguiré por el camino que me queráis llevar.

"La meditación de la Encarnación me da fuerza. Veo a Jesús que se humilla para hacer la Voluntad de su Padre. Así debo someterme humildemente a su Voluntad sea cual fuere... Amar esta dependencia y sujeción. Mi alma debe estar en la disposición habitual de hacerlo todo, de sufrirlo todo, de sacrificarlo todo, para cumplir la Voluntad de Dios. Debo vivir en un desprendimiento absoluto para que cumpla en mí sus designios."

En la contemplación del Nacimiento, parece que reviven las horas deliciosas de la pasada Navidad:

"¡Jesús de mi vida!... ¿Desearé yo tener algo viéndoos a Vos en tan suma pobreza...? Jesús mío, ¡qué hermoso estáis así tan pequeñito! Yo me acerco a esas pajas donde descansáis, os beso el piececito y luego la manita... Miradme con esos ojitos tan ricos y decidme que no tema nada porque sois mi Salvador y que me amáis con amor infinito.

- "¡Hija mía, quiero que seas toda mía!"

- "¡Ya lo soy, Señor, y para siempre!"

MIÉRCOLES 12 DE JULIO. Las tentaciones arrecian. Una angustiada desolación invade el alma de Josefa. Por la tarde, sufre una estancia en el infierno, larga y terrible. El demonio la coloca frente a unos sitios vacíos y la atormenta con furiosa saña, para vengarse de los sacrificios y ruegos de Josefa, que le han arrebatado las almas que debían ocuparlos. Cuando vuelve en sí está agotada y como aniquilada, pero su voluntad indomable se declara dispuesta todavía a sufrirlo todo por la salvación del mundo. Dios que conoce la sinceridad de su ofrecimiento, le torna la palabra y el alma de Josefa se interna más y más en las tinieblas.

JUEVES 13. Día doloroso entre los más dolorosos. Sus notas son clamores de angustia.

¡Jesús mío! ¡Venid a socorrerme! Mirad en qué tinieblas me encuentro... No me dejéis en manos de mis enemigos..."
Y después de la meditación de Dos Banderas: "Bien sabéis, Señor, que ya hace muchos años que no quiero otra cosa que ser vuestra, vivir por Vos, amaros a Vos. Ahora estoy a punto

de caer. Miradme y estoy segura que todo pasará, pero giradme, Señor... que sólo faltan dos días... Si no encuentro la Paz en Vos, ¿dónde podré ir a buscarla?"

¡Y qué doloroso acento al recordar sus ardientes deseos, hoy tan trocados!

"Ya sabéis qué ilusión tenía con este retiro de mis Votos, y resulta que son días terribles, llenos de fastidio, de miedo, de turbación y de sufrimiento... ¿por qué dejáis al diablo tan libre?" Mas, luego, reanimando su fe:

"Señor, todo lo espero de vuestro Corazón. Quiero ser toda para Vos, y esto lo digo en el momento más terrible, pues bien sabéis en qué turbación me encuentro."

Parece buscar aliento exhortando su propia voluntad a ser fiel y confiando a su cuadernito sus angustiosas llamadas:

"Jesús mío, ¿a dónde iré sino a Vos?... ¿A quién miraré sino a Vos? No siento deseo ni gusto, pero mi voluntad es ser fiel. .. Estoy dispuesta a hacer lo que queráis, y a sufrir cuanto queráis; os seguiré a donde me llevéis, porque mi voluntad es darme con generosidad completa a Vos, que sois mi Señor y mi Dios, y que me habéis elegido. ¡Oh Corazón lleno de amor y misericordia, tened lástima de mí!... No me dejéis caer en la tentación, dadme fuerza para resistir, constancia para perseverar y amor para sufrir..."

Sus clamores de amor y de dolor llegan por fin al cielo. Esta es la hora señalada por Dios para dar tregua a sus sufrimientos. La noche de aquel 13 de julio, de rodillas en el oratorio de Santa Magdalena Sofía, empieza la Hora Santa en un estado de turbación y congoja imposible de describir. De repente, en un abrir y cerrar de ojos, una paz inmensa invade su alma. Jesús, una vez más, manifiesta su poder.

Con indecible gozo, Josefa, liberada, transformada, radiante, renueva los Votos que, de antemano, la unieron para siempre al Corazón Divino y a su Sociedad. El demonio, vencido, huye. Y a primera hora del VIERNES 14, el corazón de Josefa se expansiona en acentos de inmensa gratitud:

"Jesús mío, ¡gracias! Ya tengo luz y paz. Estoy dispuesta a todo lo que queráis de mí.

"Desde toda mi vida os he amado sólo a Vos, pero nadie sabia a yo era vuestra... Ahora todo el Cielo y toda la tierra sabrán *que* los dos nos amamos y que somos, para la eternidad, Esposo y Esposa."

Los últimos días de Ejercicios transcurren en completa paz. ¡Es tanta su felicidad que le parece un sueño! Prosigue con todo empeño trabajando en su alma, aunque el demonio procura todavía arrebatarse su dicha.

"Jesús en el desierto es tentado, permite que el diablo se atreva a tentar a todo un Dios para darme a mí ánimo y enseñarme que la tentación es el crisol de la virtud.

"Durante la vida oculta, no se sabe que Jesús haya experimentado tentación alguna, pero en el momento en que se prepara a la vida apostólica, quiere pasar por esta prueba. Cuando Dios quiere servirse de un alma, observa la misma conducta. A los principios, la tiene como oculta, pero cuando se acerca el tiempo de realizar en ella sus designios, la prepara por medio de la tentación para que su virtud se robustezca contra los ataques de la vanidad, para que por su propia experiencia pueda ser más útil al prójimo. He de contar con su Corazón, que vela por mí y mi consuelo será, más tarde, proporcionado a mis sufrimientos. ¿No me lo ha demostrado más de una vez?"

Al meditar la Pasión escribe:

"Jesús mío: ¡qué lección me dais aquí! En el momento de angustia y de tentación, debo acudir a la oración y pedir, sí, alivio, pero sobre todo fuerza para hacer vuestra Voluntad.

"¡Qué duro será mi corazón si durante la Pasión de Jesús no me decido a seguir por el camino que El quiera, ya sea de humillación, de renunciamento, de completo abandono de mí misma."

Y contemplando a Cristo crucificado:

"Jesús, ya estáis en la Cruz. Vais a morir y pronto vuestro Corazón será abierto para que entre en él. ¡Corazón de mi Jesús! Abridme camino y dejadme llegar al fondo..."

Mi morada es su Corazón. Allí me pondré bien escondida. ^" este Corazón trabajaré, sufriré, me perderé... ¡Qué importa se* pequeña!... Mejor, así llegaré más al fondo de este abismo, ¡Qué alegría conocer ese Corazón y ser su esposa!"

Renueva después sus promesas con toda la espontaneidad de su fervor:

"Yo no soy capaz de gran cosa, Señor, pero prometo seguir el camino que me tracéis. Si caigo (que será más de una vez) no por eso me voy a desanimar; os amaré mucho más viendo la ternura de que usáis conmigo y que me amáis como si nunca os hubiera ofendido. Aunque caiga me levantaré e iré de nuevo a vuestro Corazón."

Josefa pasa el DÍA 15, víspera de sus Votos, en una deliciosa espera. Su alegría tiene un no sé qué de ingenuo y grave al mismo tiempo que debe enamorar al Corazón de Aquel a quien tanto agradan amor y sencillez.

"Día de gran paz para mi alma, esperando la hora que me va a unir a El. Que cuando venga el Esposo no encuentre nada que pueda disgustarle o estorbar su entrada. Limpiar bien la habitación de mi alma, yo voy o desposarme con un Rey que trae riquezas en abundancia. Poner de lado mi pobre juicio para pensar como El, querer lo que El quiere, sujetarme a sus gustos."

Hacia el mediodía, todavía el demonio intenta un nuevo asalto, pero inútilmente. Sin verlo, Josefa oye su voz:

"-Aun tienes tiempo... Si quieres gozar, vete; si no, te quemaré."

Pero esta sombra no empaña la alegría de Josefa. Por la tarde escribe por menudo todas las intenciones y deseos de su corazón.

..."tan numerosos, dice, que no tendré tiempo mañana de decirlos todos a Nuestro Señor. Pondré, pues, esta carta sobre mi corazón, El la leerá durante mi acción de gracias y, como acabo de hacer los Votos, no podrá negarme nada de lo que le pido."

Este escrito, cuidadosamente conservado, es testimonio elocuente del afecto puro y sincero que Josefa tenía a cuantos, por una razón u otra, le estaban allegados. Multiplica los nombres en larguísima lista y su caridad se dilata, abarcando las grandes intenciones de la Iglesia, de España, Francia, el

mundo entero. En esta hora solemne, se siente poderosa sobre el Corazón de Jesús y comparte más que nunca su sed de almas.

"¡En cuanto a mí, me doy toda entera a Vos, en cuerpo y alma, sin tener otro deseo que glorificar ese Corazón que tanto amo!... Que el mundo entero os conozca y las almas que os están consagradas os amen más y más... ya nada nos separará jamás, ni la vida ni la muerte. Abrasadme en vuestro amor y no me deis otro consuelo que el de consolar vuestro Corazón...

"Recibid esta carta de manos de la Virgen. Aquí en la tierra y en el cielo desde hoy seré.

MARÍA JOSEFA MENÉNDEZ DE JESÚS."

Este dichoso día termina iluminado por el Amor y el gozo con que Jesús la inunda y la noche parece larga a sus ardientes deseos. Todo está preparado para la ofrenda que va a consumarse.

LA OFRENDA
DEL 16 DE JULIO AL 7 DE AGOSTO DE 1922

*"¿Ves cómo te he sido fiel?...
Ahora, voy a empezar mi Obra".*
(16 de julio de 1922)

En la casa de Poitiers donde, por ser Noviciado son frecuentes las ceremonias de toma de hábito y de Votos, un nuevo impulso de fervor alegre parece siempre flotar alrededor de las privilegiadas que se consagran al Señor. Todas las Religiosas se asocian a ellas y se siente más viva que nunca la divisa de la Sociedad: Cor unum et anima una in Corde Jesu.

Pero el DOMINGO 16 DE JULIO DE 1922, nadie presiente las maravillas que se están realizando en el alma de esta humilde Hermana. Dios la ha mantenido en la sombra, mientras la moldeaba a su gusto: la ha formado a golpes de cincel, rudos a veces, hasta adaptarla perfectamente a su mano. La ha guiado a través de un camino desconocido y áspero. Ha reducido a polvo los planes de Satanás. Su misericordia triunfa en esta miseria y su poder brilla en esta debilidad.

Hoy, la conduce El mismo a la meta de su Plan Divino. Un instante no más, y sellará con ella una alianza que, a la faz del cielo y de la tierra, la consagrará como esposa suya, no para gozar de El, sino para colaborar con El a la Obra de Amor que ha de ser entre ella y su Corazón, la consumación en la unidad.

La ceremonia se celebra para ella sola. Son las ocho de la mañana. La Capilla, cuajada de flores, está ocupada por las niñas, religiosas y novicias. Allí están también la madre de Sor Josefa y su hermana Ángela "los dos amores de su corazón" como dice ella, que serán parte y no pequeña de su total ofrenda. Su hermana Mercedes, también religiosa del Sagrado Corazón, se unirá al acto en espíritu, desde la casa de las Palmas (Canarias).

En el silencio de la oración, interrumpido a ratos por algunos cánticos, la ceremonia se va desarrollando con toda su sublime sencillez. Tras una breve plática del celebrante, Josefa se arrodilla junto al comulgatorio. Contesta a las preguntas con voz clara y

firme, y a la última:

"¿Recibís de todo corazón a Jesucristo por Esposo?"...

Su alma entera vibra en la respuesta.

"Sí, Padre, de todo corazón."

Recibe entonces "la cruz en la cual fue clavado Aquel que debe ser en adelante su modelo y el único objeto de su amor"⁶⁸, y el velo negro con estas palabras: "Recibid el yugo del Señor, porque su yugo es suave y su carga ligera".

Empieza la Misa. Al llegar el momento de la Comunión, Sor Josefa, delante de la Sagrada Hostia, que el Sacerdote tiene entre sus dedos, pronuncia lentamente, con todo el entusiasmo de su amor y de su voluntad generosa, los Votos que la unen para siempre al Corazón de Jesús. Momento de emoción intensa, y más, para quien sabe a qué subido precio ha sido comprado, con cuántas tormentas ha luchado la pobre barquilla, antes de arribar al puerto y qué milagros de amor le abren de par en par y para siempre aquel Corazón Divino, que su misma pobreza ha cautivado.

Pero... un espectáculo más grande, más íntimo, invisible a los ojos humanos, tiene encantado al cielo, en este instante.

"Después del sermón me acerqué a recibir el Crucifijo y el velo negro y, según empezaban a ponérmelo, vi venir a la Virgen, muy hermosa, con un vestido muy brillante de luz. Traía en las manos un velo y cuando yo me arrodillé otra vez en el reclinatorio me lo colocó sobre mi cabeza. En seguida se empezó a formar a su alrededor un arco de cabezas muy pequeñitas y alegres como de niños, con unos ojos muy bonitos y caritas iluminadas; y con una dulzura que yo no puedo explicar, me dijo la Virgen:

"Hija mía, mientras tú sufrías, estas almas tejían este velo Cara ti. Todas las que tú deseabas han salido del Purgatorio y están en el cielo por toda la eternidad. Ahora son tus protectoras. Era un cuadro encantador: La Virgen parecía una reina; su cara hermosísima y ¡tan llena de pureza y de ternura!... Su vestido parecía de plata y sus manos puras ¡tan blancas... tan finas!... Luego estas almas... estas cabecitas... era precioso

⁶⁸ Palabras del ceremonial.

¡tantas...! No sé escribir el efecto que me hizo. Y además este velo que me cubría, y mi crucifijo... Yo no sabía qué decir Me dejé como empapar en esta dulzura... no podía otra cosa.

"Cuando la Virgen terminó de hablar, las cabecitas empezaron a desaparecer unas después de otras. La Virgen me dio su bendición y se fue. Creí que era el cielo. Llegó el momento de leer la fórmula de los Votos. Yo no sé qué sentí de emoción y de alegría. En seguida comulgué... Luego vi a Jesús hermosísimo, su Corazón muy encendido y muy abierta su llaga... Sentí que salía de ésta como un atractivo que me acercaba a El, y me hizo llegar y entrar dentro!... ¡Y me sentí perdida en su Corazón!...

"-Ya estoy contento -me dijo- ya te tengo aprisionada en mi Corazón. Desde toda la eternidad Yo he sido tuyo. Desde ahora para siempre, tú eres mía. Tú trabajarás para Mí, Yo trabajaré para ti. Tus intereses son míos, mis intereses son tuyos. ¿Ves cómo te he sido fiel? Ahora voy a empezar mi Obra".

"Aquí desapareció."

Algunas horas después, expansiona en el cuaderno de Ejercicios la emoción que la embarga:

"Ya ha venido Jesús, ¡la unión está hecha! ¿Sabe El que soy tan miserable y que, a pesar de mi deseo de darle siempre gusto y de amarle le he de dar pena quizás más de una vez?... Sí, Jesús lo sabe mejor que yo, pero me ama y nada le importa; El está dispuesto a reparar mis faltas y para ello me da su Corazón!

"¡Oh, Jesús amado! Gracias por esta incomparable gracia de los Votos. Mi voto de Pobreza; ¿qué es?, ¿qué entiendo yo por este voto?... Yo sé que desde ahora ya no tengo derecho a nada: lo que tengo a mi uso es una limosna que me dan. Ya he dejado lo que más amaba, mi madre, mi hermana, mi casa, mi patria, para no poseer más que a Jesucristo. Pero es sobre todo de mí misma de lo que debo despojarme; Jesús será mi todo.

"No debo tener más deseo ni más ambición que El. El es *mi* fuerza y mi paz. No quiero nada que no sea El, que no me lleve a El... ¿Mi voto de Castidad? ¡Ah qué feliz soy en mi vida rebosa! Nada ni nadie será capaz de hacerme perder este tesoro. Me parece que el mundo no existe para mí. Estoy en un jardín errado y lleno de flores, tan distintas unas de otras. Yo viviré eternamente en este jardín entre flores y mi perfume será para el Divino Jardinero. El me cuida; yo le recreo. El me ama, yo le amo y todo lo demás para mí no es nada. ¡Oh Jesús purísimo! ¡Oh Esposo de las vírgenes! Yo os amo porque sois la pureza misma. Esto es lo que desde mis primeros años he sentido que me enamoraba y robaba mi corazón. "Jesús, Esposo de las Vírgenes". Esta palabra bastó para hacerme sentir los encantos reservados a vuestras esposas y, desde entonces, mi alma ha sido una flor que no desea derramar su perfume más que delante de Vos. ¡Oh, Jesús mío!, haced que mi alma no pierda jamás la blancura de la gracia y el amor de la virginidad.

"¿Y mi voto de Obediencia? Me obliga a obedecer a mis Superiores legítimas, viendo en ellas a Vos que me habláis por su medio y me dais a conocer vuestra Voluntad. Pero mi amor debe ir más adelante, es decir, que yo no solamente debo obedecer a toda autoridad, sea la que sea, sino también a la voz que interiormente habla a mi alma, y que alguna vez quiero hacer como que no la oigo, porque me cuesta hacer o decir lo que me pide... No, Jesús mío, yo quiero obedecer por amor, sin reflexionar por qué o cómo, sin murmuración ni excusa, porque desde ahora ya no debo hacer mi voluntad, para hacer vivir en mí la vuestra, y todo por amor.

Todo este día -acaba- estaba tan llena de consuelo que no podía decir nada a Jesús ni a la Virgen."

Se la siente, en efecto, perdida en Dios y envuelta en una paz que no es de este mundo. Pero sencilla y buena como siempre, atenta a derramar su caridad y a comunicar su alegría, visita a las enfermas para darles el beso de paz que no ha podido darles al terminar la ceremonia. Su presencia

es para ellas como un rayo de sol. Luego dedica a su madre y a su hermana todos los momentos libres, dejando que su corazón desborde el cariño sobrenatural de que está lleno.

Por la tarde, vuelve a sumirse en el silencio, durante una adoración prolongada ante el Santísimo expuesto, y reitera con ardor al Esposo de las Vírgenes su ofrenda total e irrevocable. Entrega que no hace más que afirmarse en los días siguientes, hasta el momento en que el Señor le descubra abiertamente los planes de su Corazón dando realidad a la palabra que oyó Josefa el día de los Votos: "Y ahora, voy a empezar mi Obra".

"EL MARTES, 18 DE JULIO - escribe- por la noche, después de la campana, me despedí de mi madre y de mi hermana y me fui a la Capilla. Por el camino, le decía a Jesús que no le dé pena si no le hago mucho caso estos días, pues ya sabe El que todo lo que hago o digo a mi familia es a El, porque no busco más que su amor."

Al entrar en el oratorio de Santa Magdalena Sofía, Jesús se le aparece:

"Josefa, Esposa mía, desecha todo temor. Yo recibo el mismo consuelo que si estuvieras conmigo. Mírame a Mí en ellas y vive en paz".

"EL SÁBADO, 22 DE JULIO, al empezar la Misa, vino muy hermoso. Con una mano sostenía el Corazón y con la otra, que tenía extendida, parecía llamarme para que me acercase.

"Esta es la prisión que te tenía preparada desde toda la eternidad. Aquí, en mi Corazón, vivirás perdida y escondida para siempre".

"Después de la comunión añadió:

"Josefa, esposa mía, déjame dilatarme en ti. Mi grandeza suplirá tu pequeñez. Desde ahora trabajaremos siempre unidos. Yo viviré en ti, tú vivirás para las almas".

Y al recordarle ella su flaqueza:

"Déjate guiar... Mi corazón lo hará todo, mi misericordia obrará en ti y mi amor anonadará todo tu ser".

"Ayer -escribe el mismo día- vino la Virgen por la mañana. Como Madre solícita, vela sobre su hija, por si corriese el riesgo de ol-

vidar los peligros que aún pueden acecharla en el camino.

- "Vive en paz, hija mía, no te reserves nada para ti, ni te preocupes más que del momento presente. Jesús te lleva y g¹ a tus Superiores. No te apartes de sus consejos. Sé fiel y sumisa la voluntad de mi Hijo, aun en los momentos más difíciles
Y después de algunas recomendaciones maternas:

"Mi Divino Hijo quiere servirse para su gloria de este instrumento insignificante, y así será a pesar de los esfuerzos del enemigo".

Estas palabras le indican que el enemigo no ha de cejar en su empeño. Si no ha podido arrebatarle la vocación, intentará en adelante estorbar los planes de amor que Jesús quiere realizar en ella y por ella.

La primera impresión de Josefa ante la tentación, es de sorpresa desconcertante, viéndose todavía tan débil, después de la gracia de los Santos Votos.

"EL MIÉRCOLES, 26 DE JULIO, contaba a la Virgen mi pena y que Ella misma pidiese perdón a Jesús por mí, y le dijera que soy muy feliz de ser suya para siempre, y que mi único deseo es amarle mucho. Pero que no olvide mi pequeñez. Así hablaba yo a la Virgen y me estaba desahogando con Ella cuando vino Jesús... Se colocó cerca de mí y me dijo:

- "No tengas miedo: soy tu Salvador... soy tu Esposo... ¡qué poco conocen las almas estos dos nombres! Esta es la obra que quiero hacer en ti: el deseo más ardiente de mi Corazón es que las almas se salven, y quiero que mis esposas, y muy particularmente las de mi Corazón, conozcan con qué facilidad pueden ganarme almas. Yo haré conocer por tu medio el tesoro que muchas veces dejan perder, porque no profundizan bastante estos dos nombres: Salvador y Esposo".

"Entonces me incliné sobre su Corazón... Luego, El mismo me levantó la cabeza para que le mirase. No sé lo que me dicen esos ojos... ¡son tan hermosos! En seguida añadió:

- "Nada temas. Mi Corazón reparará tus faltas y todas las de mis almas. Lo único que les pido es confianza, porque soy su Salvador y su Esposo. Te doy mi paz, mi Corazón te ama y

tu pequeñez no me asusta; antes por ella, he fijado en ti mis ojos y te amo con la locura de un Dios".

Al día siguiente, JUEVES 27, la Virgen insiste en la misma idea, apareciendo a Josefa mientras reza las oraciones de la noche:

"Hija mía, no te asustes de tus caídas. Todavía caerás más de una vez, pero siempre te levantará el Amor. Te sostiene un Esposo que es Dios y que te ama".

DOMINGO 30 DE JULIO. La misma Señora viene a anunciarle la Cruz de Jesús.

"Esta noche -le dice- te va a dejar su Cruz. No mires tu debilidad -añadió, acariciándola como una Madre-, mira el tesoro que posees: tú eres toda de Jesús y Jesús es todo tuyo".

En efecto, ya entrada la noche, Jesús, rodeado de un halo de luz, aparece ante Josefa con la Cruz, que no le ha dejado desde hace tanto tiempo.

"Josefa, esposa mía, ¿quieres compartir la Cruz con tu Esposo?"

"Y colocándola sobre mi hombro derecho, me dijo:

"Recíbela con alegría y soporta su peso con gran amor, pues es por las almas que tanto amo. ¿Verdad que ahora te pesa menos que antes? Es que ahora estamos unidos con alianza eterna y nada nos separará".

El Esposo fiel que la deja durante el día entregarse al trabajo que el deber le impone, reserva para sí las noches, cuando nada se la disputa y sabe que siempre la encuentra dispuesta a consolarle.

"Durante la noche DEL 5 AL 6 DE AGOSTO, ya estaba dormida cuando sentí su voz que me despertaba:

"Josefa, esposa mía..."

"Vi a Jesús muy hermoso. Estaba de pie, lleno de luz y llevaba la Cruz."

"Vengo a traerte mi Cruz".

"Al dármele le dije cuan grande era mi alegría y mi deseo de aliviarle según mi pequeñez."

"Te la traigo de noche porque de día la tienen mis esposas".

Josefa le habla de las almas y sobre todo de los pecadores, que son su constante pensamiento.

- "Sí, son muchas las almas que me afligen... y muchas se pierden... Pero las que más hieren mi Corazón, son éstas que tanto amo y que no se entregan del todo a Mí. Siempre se reservan algo. ¿No les doy Yo mi Corazón entero?"

"Le pedí perdón por estas almas y por mí, que tanto me reservo. y le supliqué que tomase los actos y el amor de las que desean consolarle. Con gran bondad me contestó:

- "Sí, eso busco; reparar las faltas de las unas con los actos de las otras".

Esta noche de sufrimiento sirve de preparación inmediata al día memorable en la vida de Josefa, en que el Señor va a mostrarle la perspectiva de la Obra que le ha encomendado. El Maestro empezará poniendo de relieve su manera divina de realizar cosas grandes: por medio de instrumentos muy pequeños.

DOMINGO, 6 DE AGOSTO DE 1922. "Después de comulgar, vino Nuestro Señor, muy hermoso, con el Corazón muy dilatado y su llaga se abría por momentos. Mirándome con gran compasión, me dijo:

- "Miseria... Nada... este es tu nombre. Pequeña todavía es algo, y tú no eres nada".

"Como me lo decía con mucho amor, yo me desahugué con El a gusto y le dije: Sí, es verdad, Señor, que no soy nada. Pero quisiera ser todavía menos, porque la nada no resiste ni ofende, puesto que no existe. Y yo os resisto y os ofendo.

"Durante la segunda Misa vino otra vez y, reclinándome sobre su Corazón me dijo:

"Ya estás convencida de tu nada ¿verdad? Pues, desde hoy, las palabras que Yo te diga no se borrarán jamás".

Le dije cuánto temo que ponga en mis manos su Obra de Amor, pues a pesar de mis buenos deseos, soy capaz de todo lo peor. De su Corazón salió un fuego que me abrasaba.

"¡Pequeña mía! ¡Miseria de mi Corazón!- me dijo con inmensa ternura-. Empieza mi Obra agarrada de la mano de °» Madre. ¿No te da ánimo esto?"

Al oír estas palabras, salta de gozo el corazón de Josefa. ¡Está tan plenamente segura del amor de su Madre!

Sí, Jesús mío -contesta con viveza-, esto me da mucho y gran confianza... Y si quisierais decirme qué puedo hacer para que esta Madre querida no me deje hacer nunca traición vuestra Obra, y que siempre sea fiel a vuestros designios... Que la Virgen me proteja, que vuestro Corazón me sostenga: este es mi único deseo."

Después de un instante de solemne silencio, como si se recogiese antes de pronunciar palabras de suma importancia, Jesús respondió:

"Como mi Corazón quiere servirse de viles instrumentos para hacer la Obra más grande de mi amor, he aquí lo que harás, durante los días que preceden a la Asunción de mi Madre, como preparación a esta misma Obra:

"Meditar profundamente sobre la nada de mis instrumentos.

"Confiar plenamente en la Misericordia de mi Corazón, y prometer desde el fondo del alma, no resistir jamás a mis peticiones, por duras y penosas que parezcan.

"Hacer una Hora Santa, el jueves, para consolar mi Corazón de las resistencias de mis almas escogidas. Y el viernes, un acto de reparación por las penas y ofensas que de estas mismas almas recibo".

Al transcribir estas palabras, Josefa está aún sobrecogida, con sólo recordar el tono grave y solemne del Divino Maestro. No se atreve a proseguir, temiendo no acordarse puntualmente de las mismas palabras, y desfigurar el pensamiento del Señor. Inmediatamente aparece El a su lado:

"El mismo -dice- me fue dictando lo que sigue:

"No temas; cuando tú escribas Yo te lo diré todo. Ninguna de mis palabras se perderá. Nada de lo que yo te diga se borrará jamás. Poco importa que seas tan miserable y pequeña. Yo lo haré todo... Yo daré a conocer que mi Obra se funda sobre la nada y la miseria; este es el primer eslabón de la cadena de amor que preparo a las almas desde toda la eternidad. Me serviré de ti para enseñar que amo la miseria, la pequeñez y la nada.

"Haré que las almas conozcan hasta qué punto las ama y perdona mi Corazón y cómo sus mismas caídas pueden serviría

de complacencia. Escríbelo: sí, me sirven de complacencia, Pero el fondo de las almas, sus deseos de darme gusto, consolarme y de glorificarme; y el acto de humildad que sus faltas les obligan a hacer, viéndose tan débiles, es precisamente que consuela y glorifica mi Corazón.

"No importa que las almas sean débiles. Yo suplo lo que les falta. Les daré a conocer cómo su misma debilidad puede servirme para dar vida a muchas almas que la han perdido.

"Daré a conocer que la medida de mi amor y de mi misericordia para con las almas caídas, no tiene límites... Deseo perdonar... Descanso perdonando... Siempre estoy esperándolas con amor... ¡Que no se desanimen!... ¡Que vengan!... ¡Que se echen sin temor, en mis brazos!... ¡Soy su Padre!...

"Muchas entre mis Esposas, no comprenden cuánto pueden hacer para atraer a mi Corazón a otras almas que están sumidas en un abismo de ignorancia, y no saben cómo deseo que se acerquen a Mí para darles vida. . . La verdadera Vida.

"Yo te enseñaré mis secretos de amor y tú serás ejemplo vivo de mi misericordia, pues si por ti, que eres miseria y nada, tengo tanta predilección y te amo tanto ¿qué haré con otras almas mucho más generosas que tú?"

"Me ha permitido besarle los pies y se ha marchado".

Desde ahora cada vez que haya de transcribir el Mensaje que el Corazón de Jesús dirige al mundo, El estará presente; hablará como si experimentara el ardor impetuoso de un amor que no puede contener y Josefá irá recogiendo, a medida que las escucha, sus palabras divinas. Estos párrafos van subrayados, en sus cuadernos, con tinta encarnada, para dar a entender su especial importancia.

"EL LUNES 7 DE AGOSTO, después de la Comunión -escribe- Nuestro Señor vino hermosísimo.

"¿Qué quieres decirme, miseria de mi Corazón?"

"Jesús mío, para obedecer, voy a renovar los Votos en presencia Vuestra". (Recuérdese la orden recibida anteriormente para desmascarar los embustes del demonio).

Mientras los renovaba, Jesús sonreía. Estaba hermosísimo y

me miraba con tanta compasión y ternura, que no lo sé explicar. Me ha abierto los brazos y acercándose a su Corazón:

- Como no eres nada, ven... entra en mi Corazón... a le es fácil entrar y perderse en este abismo de amor."

"Aquí me hizo entrar en su Corazón", escribe escuetamente Josefa, sintiéndose impotente para expresar en qué consiste este misterioso favor.

Transcurrido así algún tiempo el Señor le dice:

"Así iré consumiendo tu pequeñez y tu miseria... Yo obraré en ti... Hablaré por ti... Me haré conocer por ti. ¡Cuántas almas encontrarán la vida en mis palabras! ¡Cuántas cobrarán ánimo al ver el fruto de sus trabajos! Un actito de generosidad, de paciencia, de pobreza, puede ser un tesoro que gane para mi Corazón gran número de almas! Pronto tú, Josefa dejarás de existir, pero mis palabras vivirán para siempre."⁶⁹

"Entonces le dije mis temores porque siempre temo no ser fiel. Jesús me miró con sus ojos hermosísimos y con indecible bondad me respondió:

"Nada temas; Yo te conduciré del modo más conveniente para mi gloria y el provecho de las almas; tú abandónate al amor, déjate guiar por el amor, vive perdida en el amor".

⁶⁹ El Señor añadió estas palabras que Josefa no anotó hasta unos días después: "Pronto morirás, pero poco antes de tu muerte, te avisaré para que tu Superiora dé cuenta de todo al Obispo. No tengas miedo; pocos días después estarás conmigo en el cielo".